



Universidad Nacional
de General Sarmiento

DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES 2007-2013

Acreditación de la CONEAU (230/11)

Tesis para Obtener el grado de
Doctor en Ciencias Sociales

**Migración, familia y maternidad:
mujeres paraguayas en Buenos Aires**

Magalí Gaudio

Directora: Marcela S. Cerrutti

Fecha (agosto, 2013)



**FORMULARIO “E”
TESIS DE POSGRADO**

Este formulario debe figurar con todos los datos completos a continuación de la portada del trabajo de Tesis. El ejemplar en papel que se entregue a la UByD debe estar firmado por las autoridades UNGS correspondientes.

Niveles de acceso al documento autorizados por el autor

El autor de la tesis puede elegir entre las siguientes posibilidades para autorizar a la UNGS a difundir el contenido de la tesis:

- a) Liberar el contenido de la tesis para acceso público.
- b) Liberar el contenido de la tesis solamente a la comunidad universitaria de la UNGS:
 - c) Retener el contenido de la tesis por motivos de patentes, publicación y/o derechos de autor por un lapso de cinco años.
 - a. Título completo del trabajo de Tesis:
Migración, familia y maternidad: mujeres paraguayas en Buenos Aires
 - b. Presentado por (Apellido/s y Nombres completos del autor):
Gaudio, Magalí
 - c. E-mail del autor: mgaudio@cenep.org.ar // maggau@hotmail.com
 - d. Estudiante del Posgrado (consignar el nombre completo del Posgrado):
Doctorado en Ciencias Sociales UNGS-IDES
 - e. Institución o Instituciones que dictaron el Posgrado (consignar los nombres desarrollados y completos):
Universidad Nacional de General Sarmiento e Instituto de Desarrollo Económico y Social
 - f. Para recibir el título de (consignar completo):
 - a) Grado académico que se obtiene: **Doctora**
 - b) Nombre del grado académico: **Ciencias Sociales**
 - g. Fecha de la defensa: / /
 día mes año
 - h. Director de la Tesis (Apellidos y Nombres): **Cerrutti, Marcela S.**
 - i. Tutor de la Tesis (Apellidos y Nombres): -

- j. Colaboradores con el trabajo de Tesis: -
- k. Descripción física del trabajo de Tesis (cantidad total de páginas, imágenes, planos, videos, archivos digitales, etc.): **187 páginas**
- l. Alcance geográfico y/o temporal de la Tesis: **Área Metropolitana de Buenos Aires. (1999-2012).**
- m. Temas tratados en la Tesis (palabras claves): **Migración femenina, Género, Familia, Maternidad a distancia, Paraguay**
- n. Resumen en español (hasta 1000 caracteres):

La tesis se propone profundizar en el conocimiento sobre la dinámica migratoria de mujeres paraguayas hacia la Argentina y el vínculo con los procesos familiares, empleando una estrategia metodológica basada en datos cuantitativos y cualitativos, recolectados tanto en comunidades de origen en Paraguay como en el AMBA.

En la primera parte, se presentan los contextos de expulsión y atracción migratoria más importantes, y luego los principales rasgos sociodemográficos del Paraguay. También se examinan las características más importantes de los patrones migratorios y las principales motivaciones para salir del país de ambos sexos, empleando una fuente primaria de datos estadísticos. Los resultados confirman que las mujeres presentan patrones migratorios relativamente similares a los de los varones; al igual que ellos tienden a salir del país siendo jóvenes, suelen migrar una sola vez y eligen establecerse en el AMBA.

En la segunda parte, la tesis también indaga la extensión de la maternidad a larga distancia y, desde un enfoque cualitativo, aborda las percepciones y experiencias de madres migrantes con el fin de conocer cómo es el ejercicio de dejar a los hijos en Paraguay mientras ellas residen en el país de destino.

- o. Resumen en portugués (hasta 1000 caracteres):

A tese propõe-se a aprofundar o conhecimento sobre a dinâmica migratória de mulheres paraguaias para a Argentina e o vínculo com os processos familiares, empregando uma estratégia metodológica baseada em dados quantitativos e qualitativos, coletados tanto em comunidades do Paraguai como no AMBA.

Na primeira parte, apresentam-se os contextos de expulsão e atração migratória mais importantes e depois, apresentar os principais rasgos sociodemográficos do Paraguai. Também, examinam-se as características mais importantes dos padrões migratórios e as principais motivações para sair do Paraguai de mulheres e varões, empregando uma fonte primária de dados estatísticos. Os resultados confirmam que as mulheres apresentam padrões migratórios relativamente similares aos dos varões; igualmente a eles, tendem a sair do país sendo jovens, tendem a migrar uma vez só, e elegem estabelecer-se no AMBA.

A tese também investiga a extensão da maternidade a longa distância e, a partir de uma abordagem qualitativa, aborda as percepções e experiências de mães migrantes para aprofundar no conhecimento sobre o exercício de deixar aos filhos no Paraguai, enquanto eles moram no país de destino.

p. Resumen en inglés (hasta 1000 caracteres):

The purpose of this thesis is to contribute to the knowledge of the linkages between migration dynamics and family processes among Paraguayan women living in Argentina. In order to do so, this research employs both quantitative and qualitative data collected in Paraguayan communities and in the Metropolitan Area of Buenos Aires.

The first part describes the most significant push and pulls factors that explain Paraguayan migration to Argentina. It also presents Paraguayan main socio-demographic characteristics and, by using a bi-national household survey, specific features of men and women migratory patterns and migration motivations. Results show that women have similar migration patterns than men: both tend to leave Paraguay when they are young, migrate only once and choose to live in the Metropolitan Area of Buenos Aires.

The second part, based on qualitative materials from in-depth interviews explores the experience of long-distance motherhood. It describes perceptions and experiences of migrant mothers in order to better understand the practice of raising children in Paraguay while they live in Argentina.

q. Aprobado por (Apellidos y Nombres del Jurado):

Firma y aclaración de la firma del Presidente del Jurado:

Firma del autor de la tesis:

Resumen

La presente investigación se propone profundizar en el conocimiento sobre la dinámica migratoria de mujeres paraguayas hacia la Argentina y el vínculo con los procesos familiares, empleando una estrategia metodológica basada en datos cuantitativos y cualitativos recolectados tanto en comunidades de origen en Paraguay como en el Area Metropolitana de Buenos Aires, AMBA.

La tesis se inscribe en los debates actuales sobre género y migración. Estudia, en particular, el vínculo entre las decisiones y dinámica migratorias con procesos familiares. Más específicamente, indaga cómo el contexto familiar influye en la posibilidad de emigrar, y simultáneamente, cómo el proceso migratorio impacta sobre decisiones familiares -más concretamente en la formación de pareja y la maternidad. Asimismo, analiza las experiencias y explora los significados por parte de las propias mujeres migrantes.

El estudio está organizado en dos partes. En la primera, el interés está puesto en los contextos de expulsión y atracción migratoria más importantes en términos históricos y socioeconómicos, para luego presentar los principales rasgos sociodemográficos del Paraguay, atendiendo a la estructura de la población y su proclividad migratoria. Para ello, se utilizan fuentes de datos secundarias de dicho país. Luego, se examinan las características más importantes de los patrones migratorios así como también las principales motivaciones para salir del Paraguay de mujeres y varones, empleando datos de una fuente primaria de datos estadísticos.

A partir de los datos de una encuesta binacional que permite recomponer las trayectorias migratorias, se encontró que las mujeres paraguayas presentan patrones migratorios relativamente similares a los de los varones puesto que tienden a salir del país siendo jóvenes, suelen migrar una sola vez y eligen mayormente establecerse en el AMBA. Los resultados confirman el carácter económico y la búsqueda de mejores condiciones laborales de la migración paraguaya. Sin embargo las mujeres con mayor frecuencia que los hombres mencionan también como motivos de la migración aspectos familiares y de carácter afectivo.

Los resultados sugieren que las mujeres paraguayas suelen migrar a la Argentina antes de formar pareja y de haber dado inicio a la maternidad. Paralelamente, se advierte que el primer movimiento migratorio al exterior retrasa la entrada a la vida en pareja en

comparación con las sus pares que nunca partieron hacia el país vecino. De manera equivalente, las mujeres con experiencia migratoria internacional tienen una tendencia a posponer la maternidad en comparación con quienes no migraron. En suma, los datos cuantitativos muestran que, en contraste con una migración vinculada a procesos de reunificación o reagrupación familiar en destino, las mujeres de origen paraguayo son visiblemente protagonistas de su proyecto migratorio, en búsqueda de mejores oportunidades, condiciones laborales y/o experiencias de vida, aunque no por ello sin responsabilidades hacia la familia en origen.

La encuesta empleada en el estudio da indicios también sobre un fenómeno escasamente investigado como es la práctica de la maternidad a larga distancia. De acuerdo a los resultados, esta práctica es bastante extendida ya que una de cada diez mujeres paraguayas entre 18 y 50 años tiene al menos un hijo menor de 16 años en el Paraguay viviendo con un familiar, predominantemente de sexo femenino.

En la segunda parte de la tesis y mediante un análisis cualitativo se abordan las percepciones y experiencias de madres migrantes. Este análisis procura ahondar en el conocimiento sobre la experiencia de dejar a los hijos en el país de origen: qué formas adopta dicha práctica, en qué medida se trata de una etapa en el proceso migratorio y en qué grado constituye una práctica de largo plazo. En esta parte se analiza la relación entre las madres y los hijos separados por la migración, tanto en los inicios como en las etapas más tardías del proceso migratorio. Se presentan las características que, con el tiempo, fueron adoptando los arreglos ‘implícitos’ o ‘explícitos’ con las personas encargadas de la crianza y el cuidado de los niños y/o adolescentes en origen. Los resultados evidencian que no hay *una manera de ser madre*, y que el modo en que las migrantes viven la práctica de mantener y criar a los hijos en Paraguay está, en cierta forma, condicionada por procesos históricos y culturales que la legitiman.

La tradicional escasez de políticas sociales en Paraguay dirigidas a la diversidad de las familias, sumado a la vigencia de ciertas construcciones socioculturales de género como la naturalización una paternidad poco responsable han llevado desde hace mucho tiempo a las mujeres a tener que ocuparse por sí solas de sus hogares y, por lo tanto, a poner en práctica diferentes habilidades para gestionar y garantizar la reproducción social de los mismos.

Los hallazgos de la tesis evidencian, por un lado, la necesidad de avanzar en materia de políticas de asistencia y seguridad social hacia las mujeres y sus familias, teniendo en cuenta especialmente las principales necesidades percibidas y planteadas

por ellas mismas y contemplando, a su vez, la diversidad de estructuras y organizaciones familiares. Por el otro, ponen de manifiesto la relevancia de avanzar en la generación de políticas públicas que apunten a incluir a los varones, es decir, que tengan por objeto y finalidad desarrollar y/o reforzar el compromiso y la responsabilidad de ellos hacia sus familias, tanto en términos económicos como culturales y simbólicos.

Abstract

The purpose of this thesis is to contribute to the knowledge of linkages between migration dynamics and family processes among Paraguayan women living in Argentina. In order to do so, this research employs both quantitative and qualitative data collected in Paraguayan communities as well as in the Metropolitan Area of Buenos Aires.

This research seeks to contribute to current debates about gender and migration; more specifically, to the linkages between migration decisions and family processes and dynamics. In this sense, the research tries to understand both how family contexts influence migration possibilities and how migration has impacts on family processes, including long distance motherhood. Results suggest that Paraguayan women are prone to migrate to Argentina before having children.

The first part of the thesis describes the most significant push and pulls factors that explain Paraguayan migration to Argentina. It also describes Paraguayan main socio-demographic characteristics with particular attention to the structure of population and its potential influence in the propensity to migrate. Using a bi-national household survey it analyses specific features of men and women migratory patterns and migration motivations. Results show that women have similar migration patterns than men: both tend to leave Paraguay when they are young, leave Paraguay only once and choose to live in the Metropolitan Area of Buenos Aires. Results support the economic motivation of Paraguayan migration to Argentina, that is, migration is a strategy to obtain better labor opportunities and employment conditions. In contrast to men women besides economic motivations, they also often mentioned family aspects and emotional reasons. Those with migratory experience tend to have children later in their life course than women who never left Paraguay. Female migrants from Paraguay decide to migrate on their own searching for better opportunities and life experiences even when they have family responsibilities.

This survey gives a hint about a fact that has merely been researched in the South American region that is long distance maternity. According to these findings, one out of ten Paraguayan women who have migrated and are between 18 and 50 years old, have at least one child younger than 16 years old in Paraguay living with a relative,

generally another woman. In this sense, data suggests that being a long distance mother is a relatively old and extended phenomenon in Paraguayan society.

In the second part of the dissertation, qualitative data shows that perceptions and experiences of migrant mothers help to understand how and why they migrate leaving their children in Paraguay. It explores to what extent long distance motherhood is only an initial stages in the migratory process or a long-term family arrangement. It also describe kinds of relationship between mothers and their children living apart both at the beginning of the migratory journey or later on. As a result of this analysis, explicit and implicit arrangements between migrants and relatives in charge of their children are detected. Findings show that there are different ways of experiencing long distance motherhood, and also, that these experiences are both influenced and constrained by historical and cultural processes.

Paraguay is characterized by a lack of social policies and public support for families where paternal figures are absent, thus women are solely responsible to take care of their households, developing different strategies and mobilizing resources and persona networks. The results of this thesis point to the relevance of implementing social policies that take into account the diversity of family structures and organizations and are also aimed at promoting father commitment and responsibility towards their families, both in economic and symbolic terms.

Índice

Agradecimientos	9
Capítulo 1. Introducción	10
Organización del trabajo	15
Capítulo 2. Marco conceptual y antecedentes	
Introducción	17
Género y migración	19
Dinámicas migratorias y procesos familiares	22
Capítulo 3. Datos y métodos	
Abordaje cuantitativo	32
Enfoque cualitativo	34
Capítulo 4. Condicionantes sociales, económicos y demográficos de la migración paraguaya a la Argentina	
Los factores de expulsión y de atracción migratoria	37
Principales rasgos sociodemográficos de la población paraguaya	43
<i>Estructura por edad y sexo</i>	43
<i>Los rasgos educativos</i>	47
<i>Mujer y trabajo en el Paraguay</i>	49
<i>Estructura familiar</i>	53
<i>Jefatura del hogar</i>	55
<i>Pobreza e ingresos</i>	58
Capítulo 5. Rasgos característicos del proceso migratorio de mujeres y varones	
Introducción	61
Género y dinámica migratoria: ¿Quiénes son los que se van?	61
Migración en el ciclo de vida	63
Género y circularidad migratoria	65
Los motivos de la migración	66
Experiencia laboral antes de partir y primera ocupación en destino	68
Reflexiones finales	72
Capítulo 6. Las interrelaciones entre familia y migración femenina	
Migración, género y familia: mujeres paraguayas en Buenos Aires	74
El contexto familiar antes de migrar	75
<i>Experiencia migratoria de parientes y redes familiares</i>	78
El efecto de la migración en los procesos de formación familiar	80
<i>Migración y arreglos familiares de convivencia</i>	82

La incidencia de la maternidad a larga distancia	84
Reflexiones finales	85
Capítulo 7. Introducción al análisis cualitativo	87
El contexto de las entrevistas y los rasgos de las entrevistadas	88
Capítulo 8. Las etapas del proceso migratorio: la pre-migración	
La partida: decisiones migratorias, familia y motivos de la migración	93
El poder de decisión en el movimiento migratorio	94
<i>Movimientos impulsados por otros: “Vine medio obligada por mi familia”</i>	94
<i>La migración como proyecto propio: “Yo quería algo mío”</i>	102
Reflexiones finales	112
Capítulo 9. Las etapas del proceso migratorio: la llegada a Buenos Aires y los vínculos con la familia en origen	114
Aspectos compartidos por las entrevistadas en las etapas migratorias iniciales	115
Vínculos familiares en las etapas iniciales de la migración	118
<i>Los vínculos sólidos</i>	118
<i>Los vínculos endebles</i>	126
Reflexiones finales. Los costos de la maternidad a larga distancia	133
Capítulo 10. Las etapas del proceso migratorio: reconfiguración de lazos familiares, negociación de roles y nuevas familias en destino	
Vínculos familiares en las etapas posteriores de la migración	135
<i>Los vínculos sólidos que se debilitaron</i>	135
<i>Vínculos familiares que continuaron sólidos</i>	138
Reflexiones finales: El desafío del cuidado en el tiempo y la distancia	143
Capítulo 11. Experiencias y significados de la maternidad a larga distancia	
Introducción	144
Experiencias y significados de la maternidad y de la maternidad a larga distancia	147
Conclusiones	158
Anexo	163
Bibliografía	179

A mis padres, Aída y Ricardo

Agradecimientos

En primer lugar quiero agradecer a la Dra. Marcela Cerrutti por la orientación y el apoyo brindado para la realización de esta tesis, haciendo de mi trabajo de investigación una experiencia académica sumamente valiosa y enriquecedora. También por su disponibilidad y paciencia para guiar mis ideas durante nuestras reuniones de trabajo. Le agradezco además, incentivar me en los temas sobre migración internacional y género que dieron origen a esta tesis y guiaron los principales interrogantes.

Quiero también expresar mi agradecimiento a todos los integrantes del CENEP (investigadores, asistentes, equipo técnico, de biblioteca y secretaría) por su ayuda y colaboración durante los años de trabajo compartidos.

Al Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) por haberme otorgado una beca que me permitió acceder a una formación de posgrado y me facilitó el desarrollo de esta investigación.

Al cuerpo directivo y al plantel docente del Doctorado en Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Gral. Sarmiento y del Instituto de Desarrollo Económico y Social (UNGS-IDES) por la formación recibida.

Al Mg. Roberto Céspedes por su atención y contribuciones ante mis consultas. También quiero agradecer a los/as colegas por la lectura, los comentarios y las sugerencias recibidas.

A las organizaciones de migrantes paraguayos, por su colaboración en la realización del trabajo de campo. A las mujeres y varones que aceptaron ser encuestados/as y, en especial, a las diez mujeres que fueron entrevistadas, quienes decidieron compartir conmigo sus historias personales.

A mi familia y amigos por su constante apoyo y confianza.

Capítulo 1 Introducción

En la actualidad se ha prestado una creciente atención a la especificidad de la migración femenina en los flujos migratorios internacionales. La presente tesis se refiere a la migración paraguaya a la Argentina con énfasis en la situación de las mujeres. Más específicamente, el estudio procura examinar los vínculos entre las decisiones y dinámicas migratorias de las mujeres con los procesos familiares. En este sentido, se propone contribuir al conocimiento de las relaciones existentes entre migración internacional femenina, formación familiar y maternidad -en particular cuando ésta se desarrolla 'a larga distancia'. El estudio emplea una estrategia metodológica basada en datos cuantitativos y cualitativos recolectados tanto en las comunidades de origen en Paraguay como en el Área Metropolitana de Buenos Aires.

La migración del Paraguay a nuestro país tiene una larga historia¹ y constituye en la actualidad uno de los movimientos migratorios más significativos en la región sudamericana. Esta corriente se ha retroalimentado a lo largo de varias décadas por fuertes lazos con el país de origen y nutridas redes sociales migratorias. Recientemente, a lo largo de las dos últimas décadas este dinamismo se visualiza claramente. Los datos del último censo de población indican que cerca del 8 por ciento de la población nacida en Paraguay reside en Argentina y que dicha población se concentra principalmente en el Área Metropolitana de Buenos Aires, más específicamente en los Partidos del Gran Buenos Aires. La vigencia de esta migración se manifiesta notoriamente en los últimos años ya que entre 2001 y 2010, la población oriunda del país vecino residente en nuestro país aumentó en un 69 por ciento, alcanzando al medio millón de personas (INDEC, 2010).

Una característica específica de esta migración es la importante presencia femenina: en el año 2010 se registran alrededor de ciento cincuenta mujeres paraguayas por cada cien varones del mismo origen nacional en Argentina; entre ellas, además, prácticamente ocho de cada diez eligen el AMBA como principal lugar de residencia (INDEC, 2010). Pero este predominio femenino no es nuevo². Ya hacia fines de la

¹ A partir de la década del 60, la población paraguaya en la Argentina representaba entre el 30 y el 40 por ciento del total de migrantes limítrofes (Maguid, 1997).

² Desde la década de 1960, en la Argentina se ha venido produciendo un incremento de la representación de las mujeres en los flujos migratorios, particularmente en los provenientes de países limítrofes (Rivarola et al., 1979; Lattes, 1986; Maguid y Bankirer, 1995). La inmigración paraguaya, que por entonces mostraba un equilibrio entre los sexos, comienza entonces a feminizarse a partir de dicha década.

década de 1960, la llegada de mujeres de ese país estuvo fuertemente vinculada a las oportunidades laborales en el sector del servicio doméstico dentro del mercado de trabajo del AMBA (Marshall y Orlansky, 1983). Este sector ha sido tradicionalmente demandante de mano de obra inmigrante tanto interna como internacional. Hoy en día, continúa siendo el principal sector ocupacional de las paraguayas en la sociedad de destino³ (Bruno, 2011; Curtis y Pacecca, 2010).

Las mujeres paraguayas participan y contribuyen de manera activa en los flujos migratorios internacionales y/o globales en tanto trabajadoras migrantes. El enfoque de género en los estudios migratorios ha apuntado a corregir la invisibilidad de las mujeres en tales procesos, de la misma manera que también ha implicado romper con una mirada que consideró por mucho tiempo a las mujeres como sujetos pasivos que migran por motivos exclusivamente familiares, haciendo hincapié exclusivamente en el carácter asociativo de la migración femenina y desatendiendo, por lo tanto, su importante papel en los sistemas socioeconómicos en los países tanto emisores como receptores (Curran et al., 2006; Pessar y Mahler, 2001).

La migración de mujeres paraguayas contiene una serie de elementos (que se describen en los capítulos siguientes) que permiten situarla en el marco de estos debates actuales. Ahora bien, paralelamente, dicho proceso migratorio le imprime cierta especificidad y rasgos propios a tales discusiones teóricas, al tratarse de una corriente de larga tradición a la Argentina y que, además, presenta un predominio y/o un carácter eminentemente femenino también de larga trayectoria.

Las barreras para cruzar las fronteras entre Paraguay y Argentina han sido relativamente permeables para esta migración, lo cual se ha traducido en menores costos y riesgos asociados con la falta de documentación⁴. Este hecho ha favorecido la libertad de movimientos y circulación recurrente entre ambos países de migrantes en general, y de las mujeres en particular -ya sea de manera independiente o con sus familias. Además, por tratarse de viajes relativamente fáciles y menos peligrosos, la movilización

³ Si bien las migrantes paraguayas llevan a cabo trabajos similares a los efectuados en origen, las desigualdades entre países, las condiciones económicas más favorables y la obtención de salarios relativos más elevados en Argentina continúan funcionando como importantes factores de atracción, a pesar de que también en la sociedad receptora constituyen trabajos poco valorados socialmente, signados por relaciones laborales precarias y condiciones contractuales adversas (Marshall y Orlansky, 1983; Maguid, 1997; Cerrutti y Parrado, 2006).

⁴ Si bien a menudo se decretaron medidas restrictivas, la política migratoria argentina ha sido globalmente permisiva. Sin embargo, “así como las medidas restrictivas no se constituyeron en un factor desalentador de la inmigración, tampoco las amnistías generales actuaron como un factor de atracción adicional, que legitimaron el hecho consumado de una inmigración que espontáneamente adquirió carácter permanente (...)” (Marshall y Orlansky, 1983:43).

de mujeres ha sido socialmente aceptada y fomentada por los parientes, especialmente en el Paraguay (Cerrutti y Gaudio, 2010).

Dicho esto, cabe interrogarse, entonces, por la existencia de líneas de continuidad y puntos de ruptura relativas a la discusión teórica sobre migración y mujer. Es decir, en qué medida el caso bajo análisis se asemeja y qué rasgos o elementos comparte con dicha perspectiva, y en qué grado se diferencia, en tanto presenta características y aspectos propios de la clásica migración interna latinoamericana, de carácter rural-urbana.

La incorporación de la dimensión de género ha señalado que las diferencias de poder dentro del seno familiar influyen generalmente en la decisión sobre quién migra, primando generalmente la decisión masculina (Hondagneu- Sotelo, 1992). Ahora bien, la mencionada y tradicional demanda de empleo en el sector del servicio doméstico y de cuidado hacia fines de la década de 1960 en el AMBA, y otros factores intrínsecos del Paraguay, como el protagonismo que históricamente tuvieron las mujeres en la economía y el trabajo (Potthast, 1998) así como el paulatino incremento de los hogares encabezados por mujeres (Céspedes, 2004) permiten sustentar la hipótesis de que ya en el pasado, buena parte de las migrantes paraguayas trabajaban en el servicio doméstico en zonas urbanas, dejando a los hijos en origen, sobre todo entre los hogares pobres; lo que lleva a pensar que la maternidad a larga distancia dentro del Paraguay como de mujeres paraguayas en Argentina presenta una larga trayectoria y no constituye un fenómeno reciente.

Aunque existe una larga tradición de estudios sociodemográficos sobre la migración paraguaya a la Argentina, los antecedentes de investigaciones referidas a la dimensión de género en este proceso migratorio son relativamente pocos y recientes (Soto et al., 2012; Cerrutti y Gaudio, 2010; Cerrutti y Parrado, 2006).

Frente al escaso conocimiento sobre los procesos sociales que acompañan la migración de las mujeres paraguayas a la Argentina, el presente estudio se propone analizar -mediante un abordaje metodológico que combina técnicas de análisis cuantitativo y cualitativo- cómo influye el contexto familiar en las decisiones y dinámicas migratorias de las mujeres, así como también persigue avanzar en el conocimiento sobre los cambios que introduce la migración femenina en los patrones de formación familiar. Concretamente, la presente tesis procura dar cuenta del

comportamiento migratorio femenino⁵ y su relación con los procesos familiares (como la maternidad) a través de los siguientes objetivos específicos.

El primer objetivo consiste en examinar los patrones migratorios de mujeres y varones del Paraguay hacia la Argentina a partir de recomponer sus trayectorias migratorias. Para ello, se considera la situación familiar antes de partir, así como los rasgos individuales de los migrantes -el ciclo de vida individual, los motivos principales de la migración, la participación laboral en origen y en destino, entre otros. Asimismo, se tienen en cuenta aspectos vinculados a la primera migración, como la circularidad migratoria, la extensión de redes sociales, y la experiencia migratoria previa de los parientes. En suma, mediante este análisis se procura determinar hasta qué punto las decisiones migratorias de las mujeres se encuentran entrelazadas con las decisiones familiares.

El segundo objetivo consiste en describir los cambios que introduce la migración en los procesos de formación familiar de las mujeres paraguayas. Más precisamente, se procura establecer en qué medida la decisión migratoria pospone o adelanta la formación de la propia familia (entendida ésta como la unión matrimonial o consensual y la tenencia de hijos). Asimismo, se analiza en qué medida las migrantes paraguayas han decidido que sus hijos pequeños permanezcan en el Paraguay, así como los arreglos familiares y de convivencia que establecen para el cuidado de los niños mientras ellas trabajan en Argentina.

Finalmente, la investigación vira la mirada a las experiencias y percepciones de las propias migrantes paraguayas. En este caso el propósito es establecer, en primer lugar, cómo experimentan la maternidad quienes tienen a sus hijos a un lado y otro de la frontera. En el caso de las madres a larga distancia se indaga en qué medida su situación es concebida como una etapa en el proceso migratorio y de qué dependen los procesos de reunificación. En segundo lugar, se procura comprender y analizar los significados de la maternidad (también ejercida a larga distancia) para las mujeres entrevistadas. Para ello, se tienen en cuenta una serie de dimensiones: la etapa del ciclo vital y la edad de los hijos que permanecen en origen, quiénes están a cargo del cuidado, el estado conyugal, la inserción laboral en el país receptor, la intención de retorno y/o de reagrupar a la familia.

⁵ A los efectos de esta investigación se decidió trabajar con la población femenina, que es contrastada en aspectos específicos con la masculina.

A partir de los hallazgos, el presente estudio se propone contribuir al debate sobre género y migración internacional, particularmente en lo que respecta a las imbricaciones entre procesos familiares y migratorios. Específicamente, analiza el caso de la migración femenina paraguaya hacia el Área Metropolitana de Buenos Aires profundizando el análisis de los factores que inciden en las decisiones migratorias de las mujeres, las modalidades de migración y el fenómeno del ejercicio de la maternidad a larga distancia.

Organización del trabajo

La tesis está organizada en 11 capítulos. En el capítulo 2 se presenta el marco teórico en el que se inscribe la tesis y los antecedentes relevantes relativos a la dinámica migratoria y los procesos familiares, más concretamente en relación con la maternidad a larga distancia.

El capítulo 3 describe los datos y métodos empleados a lo largo de la investigación. Allí se detalla el tipo de fuentes que se utilizan y la propuesta metodológica, planteada en dos etapas sucesivas. En primer lugar, se mencionan los rasgos más importantes de la base de datos de información primaria y se describe cómo fue seleccionada la muestra. Para la segunda etapa, se señalan las dimensiones más relevantes de la guía de entrevista y también se definen los criterios de selección muestral.

El capítulo 4 realiza una descripción de los contextos de expulsión y atracción migratoria más relevantes de orden histórico y socioeconómico. Se da cuenta también de los principales rasgos sociodemográficos del Paraguay, lo que permite caracterizar la estructura poblacional y su proclividad migratoria, mediante fuentes de datos secundarias del Paraguay.

El capítulo 5 da cuenta de una mayor aproximación a los contextos de decisión migratoria según género; se examina las principales características de los patrones migratorios de mujeres y varones de origen paraguayo hacia la Argentina, utilizando datos de la fuente primaria y abordando en particular los motivos de la migración.

En el capítulo 6 (mediante el empleo de la misma base de información) se examina específicamente los vínculos entre las decisiones migratorias de las mujeres paraguayas y los procesos familiares, particularmente en lo que respecta al contexto familiar antes de partir por primera vez y, a la formación familiar y la fecundidad en la post-migración.

El capítulo 7 da inicio a la segunda parte de la tesis e introduce al estudio cualitativo -en tal sentido, implica un cambio en el nivel de análisis. Concretamente, se realiza una breve presentación y descripción de las mujeres entrevistadas. A partir de este capítulo, la atención se focaliza en la reconstrucción del proceso migratorio y el vínculo con los procesos familiares en diferentes estadios de la migración, desde la perspectiva de las mujeres.

Esto es, en el capítulo 8 se analiza la etapa previa a la primera migración a la Argentina y las formas de vínculo con la familia, poniendo especial interés en los procesos de toma de decisión migratoria y en las principales razones que motivan la salida del Paraguay de las mujeres entrevistadas.

En el capítulo 9 se caracterizan los patrones de incorporación a la sociedad de destino y el vínculo que ellas mantienen con los familiares en origen, más concretamente con los hijos/as y las cuidadoras, durante el primer tiempo de residencia en la Argentina. En otras palabras, se trata de conocer cómo se construyen y se reconfiguran tales relaciones en función de la migración.

El capítulo 10 presenta las formas que reviste la relación entre migración y familia en etapas más tardías del proceso migratorio, esto es, los modos en que se mantienen los vínculos de las familias divididas por la migración, particularmente en lo que respecta a la relación con los hijos en Paraguay, la (re)negociación de roles con los cuidadores, y -en alguno de los casos- en el contexto de la formación de nuevas familias en destino.

En el capítulo 11 se exploran las experiencias y los significados de la maternidad y de la maternidad a larga distancia; esto es, se indaga la diversidad de formas de ser socialmente madre por parte de las mujeres entrevistadas.

En las conclusiones se retoman los hallazgos de la investigación y se plantean las reflexiones generales de la tesis⁶.

⁶ A continuación de las conclusiones se incluye un Anexo con la guía de entrevista.

Capítulo 2

Marco conceptual y antecedentes

Introducción

La migración femenina del Paraguay a la Argentina constituye un fenómeno de larga data y se encuentra entre las corrientes migratorias más importantes dentro de la región sudamericana. La misma presenta características que pueden ser interpretadas desde procesos de lectura modernos dentro del campo de los estudios sobre migración y mujer, y simultáneamente contiene elementos o rasgos de lo que fue la migración interna típica rural-urbana durante el siglo XX en América Latina. En suma, se trata de un caso poco común con connotaciones y rasgos específicos que se describen a continuación.

Con respecto al primer punto, en América Latina se ha registrado históricamente un importante movimiento poblacional dentro de la región, primera y principalmente desde las áreas rurales hacia las ciudades, encontrando variaciones respecto a la magnitud y el ritmo entre países, de acuerdo a los procesos de urbanización que se iniciaran en la década de 1930, y que fueran intensificándose hacia mediados del siglo XX (Roberts, 1995).

El crecimiento de las ciudades -resultado de la industrialización, las crisis económicas de sectores agrícolas, las altas tasas de crecimiento de la población rural, y la atracción ejercida por la vida en las grandes urbes- no fue acompañado por un ritmo de crecimiento similar en los procesos de industrialización. En efecto, ante la dificultad de este sector para generar puestos de trabajo acordes a la oferta, jóvenes adultos de ambos sexos procedentes del campo se fueron insertando en empleos de escasa calificación en las grandes y medianas ciudades; los varones en el sector de la construcción mientras que las mujeres pasaron a engrosar las filas del sector servicios en puestos específicos como el sector del empleo doméstico, y en menor medida en actividades comerciales. Algunos estudios en países como Chile, México y Argentina sugieren que ya en la segunda mitad del siglo XX, las mujeres migraban desde áreas rurales y pequeños poblados hacia las ciudades con mayor frecuencia que sus pares masculinos (Elizaga en Jelin, 1977).

En tal contexto, mientras algunas mujeres se desplazaban con sus familias (propias o de origen) también era frecuente que gran cantidad de otras mujeres jóvenes

y solteras migraran solas, predominantemente con el fin de ayudar a sus padres y/u otros familiares en las comunidades de origen (Jelin, 1977). A grandes rasgos, las motivaciones para salir del país estaban asociadas a la búsqueda de un mejor trabajo y/o remuneración; no obstante, tampoco deben olvidarse razones típicamente femeninas, tales como la necesidad y el deseo de escapar de situaciones familiares y/o socioculturales opresivas, en menor medida estudiadas. En síntesis, la migración femenina laboral y de carácter autónomo -aunque no sin responsabilidades familiares- constituye un fenómeno de larga trayectoria en América Latina.

La migración del Paraguay a la Argentina, en este sentido, comparte algunos aspectos de los recién presentados de la migración interna que alcanzara mayor presencia alrededor de los años 30 en este país. Problemas intrínsecos del Paraguay de larga tradición (que se analizan en el capítulo 4) expulsaron a gran parte de la fuerza de trabajo, atraída a la vez por la expansión de la economía argentina y la mayor disponibilidad de puestos de trabajo, especialmente en el AMBA.

Así, al igual que los migrantes internos del pasado, buena parte de la población paraguaya -principalmente de áreas rurales y pequeñas ciudades- se ocupó en las zonas urbanas como trabajadores de la construcción los varones, y en el servicio doméstico las mujeres (Marshall y Orlansky, 1983; Maguid, 1997; Cerrutti y Parrado, 2006). Desde entonces, inclusive en los períodos de restricción de la demanda de empleo, el trabajo doméstico se convirtió en el motor principal de la migración de mujeres paraguayas⁷. Con todo, a pesar de la larga trayectoria de esta corriente migratoria en el territorio argentino y, del fuerte desarrollo y retroalimentación de sus redes sociales, las características propias de los nichos laborales y los rasgos particulares que han revestido los lazos de ayuda dentro de esta colectividad no parecen haber impulsado nuevas y/o diferentes opciones de trabajo para sus migrantes (Courtis y Pacecca, 2010; Bruno, 2011; Maguid y Bruno, 2010).

Asimismo, la migración bajo estudio también ha funcionado, al menos en parte e incluso hasta la actualidad, como una migración interna en otro sentido. Esto es, en términos de política migratoria, si bien sobre todo a partir de los años 60 durante los distintos períodos de la Argentina las normativas apuntaron, en mayor o en menor grado, a restringir las condiciones de permanencia de los inmigrantes limítrofes y, en este sentido, referían a la regularidad de su incorporación en la sociedad receptora,

⁷ Este grupo migratorio es además el que más tempranamente se dirigió al AMBA y el más representativo en dicho sector laboral (Marshall y Orlansky, 1983; Marshall, 1979; Maguid, 1995 y 1997; Bruno, 2011).

paralelamente, tales reglamentaciones no tuvieron gran injerencia en el flujo, es decir, en la entrada y salida de los mismos⁸. Por tal motivo, es probable que ya desde entonces la inmigración paraguaya haya comenzado a ser percibida y/o considerada en la Argentina como parte de los desplazamientos internos.

Género y migración

Interpretaciones conceptuales más recientes sobre los vínculos entre migración y género también resultan de utilidad para dar cuenta de rasgos salientes de la migración de mujeres paraguayas a la Argentina. El debate en torno a la feminización de los flujos migratorios a nivel internacional ha generado interrogantes en torno a su vinculación con el protagonismo creciente de las mujeres en la economía y el trabajo, y su mayor autonomía.

Ahora bien, para ciertas corrientes migratorias de larga tradición, que presentan un carácter eminentemente femenino de larga trayectoria, como es el caso estudiado, estas afirmaciones deben ser matizadas o adecuadas a esta realidad. En otras palabras, resulta necesario tomar cierta cautela en el estudio de viejos temas que son planteados en la actualidad como fenómenos nuevos en el contexto de la globalización y la fase actual del capitalismo. Es cierto que Paraguay registra actualmente una tendencia al aumento de las tasas de participación laboral femenina (Soto et al., 2012) además de su participación activa en la migración internacional. Ahora bien, a partir de lo investigado es posible afirmar que el *involucramiento de las paraguayas en actividades productivas* así como *en los movimientos migratorios* no son fenómenos novedosos, aunque el análisis de los mismos posiblemente sí lo sea.

En segundo lugar, dentro del mismo campo de estudio, en particular aquél que vincula las decisiones y dinámica migratoria con los procesos familiares, se ha enfatizado el análisis de ciertos fenómenos como la separación de las familias, la responsabilidad económica de la mujer migrante respecto a los parientes en origen, y la delegación del cuidado de los hijos que allí permanecen, generando un tipo de hogar de carácter transnacional, y una maternidad que es ejercida ‘a larga distancia’ (Hondagneu-Sotelo y Ávila, 1997; Grasmuk y Pessar, 1991). Nuevamente, se encontrado que *las familias paraguayas separadas por la migración, la crianza de los hijos en la distancia*

⁸ Antes de los años 60 sin embargo, las normativas buscaban regular el ingreso al país de manera más predominante (Pacecca, 2000).

así como *la delegación de su cuidado a otras personas* tampoco conforman fenómenos sociales recientes ni son resultado exclusivo de procesos globales modernos.

Con respecto al primer punto mencionado, el rol de proveedoras que las mujeres han tenido en la familia y la sociedad paraguaya así como su participación en la migración interna -y posteriormente hacia la Argentina- constituyen dos importantes fenómenos antiguos. Si bien actualmente la creciente inserción femenina en el mercado de trabajo paraguayo puede interpretarse como parte de la tendencia ascendente de las tasas de participación en la actividad económica de las mujeres en América Latina (pasando de 38,2 en 1990 a 52,8 en 2010)⁹, la misma debe ser analizada en el contexto de la realidad socio-histórica y específica del Paraguay. Esto es, las mujeres, sobre todo en los sectores más pobres, han estado históricamente involucradas en actividades productivas como reproductivas en dicho país (Soto et al., 2012). Desde hace muchísimo tiempo, ellas han jugado un rol central en las economías campesinas en actividades no sólo de subsistencia sino también en tareas relacionadas con el comercio y los servicios personales. Como ha señalado la historiadora y demógrafa Potthast en algunos de sus trabajos (1998, 1996) durante el siglo XIX las mujeres han debido ocuparse de la comercialización de las producciones agrícolas familiares de subsistencia (mandioca, hortalizas, fruta, tabaco y caña) mientras los hombres, luego de dedicarse a actividades de caza y pesca pasaron a vender su fuerza de trabajo en explotaciones agrarias situadas comúnmente en territorios alejados y orientadas principalmente a la exportación de madera, ganado, yerba mate, etc.

En este sentido, la coexistencia de una economía agrícola de subsistencia y otra dedicada a la exportación influyó de modo peculiar en la organización de la producción y la división sexual del trabajo en el Paraguay. En efecto, era habitual que los varones de origen rural se movilizaran por largos períodos para realizar tareas estacionales de recolección y procesamiento -sobre todo de la yerba mate, por aquél entonces producto de exportación más importante. En ocasiones, incluso se ausentaban y no retornaban más a sus pueblos; en tal contexto, las mujeres, además de continuar con las tareas de subsistencia y las labores relativas a la esfera doméstica, fueron asumiendo un papel fundamental en las actividades productivas en el campo, y también en el pequeño y mediano comercio de sus producciones agrícolas y textiles.

⁹ Se trata de datos provenientes de diferentes fuentes de información que determinan las características específicas de los datos. Las proyecciones corresponden a las series revisadas por el CELADE a partir de 1990, mediante la aplicación de una metodología que permite aprovechar la información recopilada en los censos y encuestas de hogares (CEPAL, 2011).

Paralelamente a estos procesos, ya a mediados del siglo XIX, independientemente del incremento demográfico general que se manifestaba con fuerza en el campo, comenzó a registrarse un creciente peso de la población femenina en las ciudades y un alto porcentaje de hogares encabezados por mujeres. Gran cantidad de campesinas -muchas de las cuales eran compañeras de quienes se habían ido a trabajar en los yerbales- migraron internamente a Asunción¹⁰ y sus alrededores en búsqueda de mejores oportunidades y condiciones de vida. Otras se desplazaron ya sea porque la vida en el campo les resultaba demasiado ardua y aburrida o, simplemente, para acompañar a algún pariente varón que debía cumplir con sus obligaciones en el ejército, en el marco de la creciente militarización del país por aquél entonces. Estas mujeres tenían varias tareas a cargo suyo como la elaboración de alimentos, el lavado y planchado de ropas, y no era raro que, una vez que el familiar hubiera finalizado el servicio militar, buscaran otros soldados como clientes o, incluso, encontraran otras formas para ganarse la vida (Potthast, 1998).

Además, la disponibilidad de tierras baratas en arrendamiento en los alrededores de las incipientes ciudades, sumado a la preeminencia de la tradición y cultura guaraníca por sobre la visión europea (esta última, según la cual el cultivo de los campos era ‘cosa de varones’) crearon las condiciones para que las migrantes rurales pudieran forjarse una existencia propia en el Paraguay junto a sus hijos, incluso mucho antes que en el resto de Hispanoamérica (Potthast, 1996). Las más jovencitas solían buscar trabajo puertas adentro como criadas¹¹ o agregadas en casas particulares, resolviendo fácilmente la cuestión de la vivienda y la comida. Las mujeres mayores con hijos, en cambio, preferían vivir en su propio rancho y buscar distintos medios para el autosustento; en general, vendían su fuerza de trabajo de puerta en puerta para servir de criadas o como domésticas independientes, actividad que conjugaban habitualmente con la comercialización de alimentos u otros productos de elaboración propia en el mercado o para el ejército.

El tradicional y relevante papel económico de las paraguayas también se expresa en el predominio de unidades domésticas que estaban dirigidas por una mujer; la jefatura femenina rondaba el 50 por ciento de los hogares a mediados del siglo XIX,

¹⁰ Por aquel entonces, la capital era también de carácter rural.

¹¹ El “criadazgo” consiste en una práctica de servidumbre encubierta a través de la cual un niño/a menor de edad, y por lo general de origen rural pobre era incorporado/a a otro hogar de mayores recursos con el fin de obtener ciertos beneficios (techo, vestimenta, comida, etc.) a cambio de labores domésticas. Durante el siglo XIX, este mecanismo de explotación fue promovido desde el estado paraguayo durante la presidencia de Carlos A. López, (Potthast, 1996).

concentrándose en la ciudad capital y alrededores, aunque también era relativamente común en las zonas rurales¹² (Potthast, 1998). Dada la posición que ocupaban en el hogar, estas mujeres eran en gran medida las encargadas de las responsabilidades dentro y fuera del mismo; y respecto a su situación familiar, eran en su mayoría solteras (y en menor medida viudas), vivían con hijos y, a menudo también, tenían nietos a cargo suyo.

Dinámicas migratorias y procesos familiares

Previo a atender la particularidad que reviste la discusión sobre los vínculos entre los patrones migratorios femeninos y los procesos familiares en el caso bajo estudio, se hace necesario reflexionar brevemente acerca de las familias. Primeramente, se parte de entenderla como una institución social de carácter histórico. En este sentido, el enfoque en que se inscribe esta tesis retoma la crítica a las concepciones dualistas que o bien separaban el ámbito doméstico como una unidad aislada o bien identificaban ‘lo doméstico’ con ‘lo privado’, en contraposición con el ‘ámbito público’ del poder y la producción social, ubicando a la familia dentro del primero, y como encargada exclusivamente de la reproducción social (Jelin, 1984). En cambio, se postula que la familia es una institución constitutivamente social, es decir, no como ámbito cerrado al mundo exterior sino sujeta a influencias de las instituciones y regulaciones del Estado, así como de organizaciones de la sociedad civil y la cultura, todas las cuales a su vez favorecen ciertos tipos de familia y deslegitiman otros¹³.

Asimismo, la familia también constituye un grupo social de interacción, es decir, un grupo de personas co-residente que coopera en las tareas cotidianas ligadas al mantenimiento de sus miembros, los cuales participan tanto en tareas productivas como reproductivas¹⁴ (Murdock en Jelin, 1984). Uno de los aspectos clave de esta organización social se refiere a la división del trabajo y de roles de género dentro del hogar. Las unidades domésticas se organizan para obtener recursos y satisfacer sus necesidades a partir de la toma de decisiones; por ejemplo, acerca de quién debe salir a

¹² Para la misma época, sin embargo, en el campo prevalecían los hogares dirigidos por una pareja (Potthast, 1998; 2010).

¹³ A pesar de ello, las familias suelen desarrollar mecanismos de ajuste e implementan estrategias que elaboran internamente frente al mundo exterior, imprimiéndoles un sello propio.

¹⁴ Esta concepción trasciende la definición de familia que por un lado tiene un sustrato biológico ligado a la sexualidad y la procreación, y que también está inmersa en una red más amplia de relaciones de parentesco. Es decir, va más allá de la normatividad de la sexualidad y la filiación.

trabajar, etc. Con todo, si bien existe una tarea y un interés colectivo, cada integrante persigue sus propios intereses según la posición que ocupe en los procesos de producción y reproducción dentro y fuera de la unidad doméstica, lo que suele provocar conflictos entre los miembros (Jelin, 1984).

Por otra parte, el proceso de formación de las familias asume diversas formas y manifestaciones en contextos sociales y étnico-culturales¹⁵ diferentes -como el argentino y el paraguayo. A modo de ejemplo, si bien como se mencionó las mujeres jugaron históricamente un rol central en la economía del país así como también ya desde hace tiempo ha ido aumentando el peso relativo de los hogares con jefatura femenina (alcanzando el 26 por ciento en 2002 y el 28 por ciento en 2010) (DGEEC, 2004a; Céspedes, 2011), dichos procesos no se han traducido en pautas culturales más igualitarias dentro de la familia en el Paraguay; lo que da cuenta de la persistencia de patrones culturales e ideologías patriarcales sumamente arraigadas.

Las posibles definiciones del concepto de familia no pueden remitir entonces a modelos únicos, sino que son resultado de diversas construcciones sociales en tiempos determinados y contextos específicos, que resulta necesario indagar. En la sociedad paraguaya es histórica la imagen de la familia nuclear completa; sin embargo, este modelo o tipo ideal de familia fomentado y legitimado desde el estado poco ha tenido que ver con las familias reales (Céspedes, 2004). En efecto, ya desde antes de la Guerra de la Triple Alianza (1864-1870) había indicios de otras formas de organización familiar; los nacimientos fuera del matrimonio (o hijos naturales) era un fenómeno que atravesaba a todos los grupos sociales¹⁶. Esta aceptación social de la maternidad “ilegítima” se expresaba, por ejemplo, en los casos de madres solteras con hijos, modelo que solía ser imitado por las hijas, en tanto “se entregaban más fácilmente que otras a una relación sexual, sin considerar el posible embarazo consiguiente”¹⁷ (Potthast, 1996:

¹⁵ En cuanto al contexto social paraguayo, se destacan el alto porcentaje del mestizaje que data de la época de la conquista y el bilingüismo que atraviesa a todos los sectores sociales.

¹⁶ Durante el período posterior a la independencia del Paraguay (1812) y bajo la presidencia de Rodríguez de Francia (1814-1840), el estado impuso importantes restricciones a la iglesia a la vez que prohibió las uniones matrimoniales dentro de la elite, entre españoles y/o criollos. Estas medidas políticas fueron interpretadas y presentadas por algunos historiadores como el interés del Dr. Francia para fomentar la mezcla entre razas. Más allá de que no se han encontrado fuentes que demuestren la existencia de tales objetivos, lo cierto es que en un contexto de escaso (o nulo) control de la moral sexual de la población por parte de la iglesia, sobre todo en las ciudades, estas medidas tuvieron como correlato una mayor aceptación social de los concubinatos y/o de las relaciones informales, no sólo en los sectores populares sino también en las clases altas (Potthast, 1996).

¹⁷ Las mujeres en general tenían su primer hijo a edades muy tempranas. Según datos del censo de 1846, aproximadamente el cincuenta por ciento de todas las hijas que vivían en la casa junto a los padres, eran menores de veinte años, al dar a luz por primera vez (Potthast, 1996).

101). Asimismo, la presencia de familias extensas con miembros de varias generaciones eran contextos familiares bastante frecuentes por aquél entonces, más aún en las ciudades¹⁸ (Potthast, 1996).

Más recientemente, aunque los datos censales desde el año 1982 hasta la actualidad también muestran como hegemónica a la familia nuclear completa, el incremento paulatino de las nucleares incompletas y otros tipos de familia como la extendida y la compuesta ponen en evidencia la vigencia y validez de una diversidad de estructuras familiares en el Paraguay¹⁹.

Durante la guerra de la Triple Alianza, el país además perdió según estimaciones, a más de la mitad de su población, provocando un importante desbalance demográfico entre los sexos en el que, al final de la contienda, las mujeres superaban a los varones en una proporción de cuatro a uno (Areces, 2010; Potthast, 1998). Debido a la importante reducción de la población masculina se intensificó el patrón matrifocal de la sociedad paraguaya, y la responsabilidad económica como social de recomponer el país recayó aún más sobre la autoridad de las mujeres, quienes contaron para ello con la ayuda de niños y adultos mayores. Potthast señala que a diferencia de otras interpretaciones que confunden matriarcado²⁰ con matrilinealidad o matrifocalidad (Peña, 1986; Ganson de Rivas, 1985; Núñez Carvallo, 1962; y Raine, 1956 en Potthast, 1996:89) tales procesos históricos no engendraron una sociedad y una cultura centrada en las mujeres ni tampoco unas familias con características matriarcales. Más bien, dieron origen sobre todo a una situación en la que las mujeres, en especial las que eran madres, eran el único factor estable de la familia; en efecto, las unidades domésticas siguieron organizándose alrededor de ellas mientras el campo político-público continuó bajo dominio masculino.

En síntesis, esta serie de fenómenos con mayor alcance en las ciudades, esto es, el singular papel de las paraguayas como principales abastecedoras y responsables de la familia, el elevado número de hogares con jefatura femenina, el alto grado de sexualidad extramatrimonial y de nacimientos ‘ilegítimos’ o ‘naturales’ no encuentran

¹⁸ Era habitual que “las mujeres que dirigían solas un hogar, independientemente de su estado civil, vivieran con mayor frecuencia en un hogar que albergaba a tres generaciones y tuvieran más nietos en la casa que las casadas” (Potthast, 1996:100).

¹⁹ Los criterios censales sobre familia, si bien abarcan enlaces tanto formales como consensuales, por otra parte son limitados pues no admiten otra clase de arreglos familiares como las familias llamadas ensambladas o recompuestas, y tampoco las familias de individuos del mismo sexo.

²⁰ El matriarcado se define como aquella organización social basada en la preponderancia de la autoridad materna; o dicho de otro modo, en la que el mando reside en las mujeres. (Esta última, según el diccionario de la Real Academia Española).

sus causas o fundamentos en los procesos de modernización económica más actuales; más bien son resultado de procesos migratorios de muy larga data.

Ahora bien, es sabido y ampliamente reconocido que los procesos migratorios y familiares se encuentran fuertemente entrelazados. Más específicamente, por ejemplo, desde la perspectiva actual de los estudios sobre migración y género, las investigaciones han prestado atención en forma creciente a la dimensión familiar en los movimientos migratorios internacionales, atendiendo a su mutua injerencia. En palabras de Ariza (2002:61), “(...) así como la familia es un ámbito que en virtud de la mediación de otros procesos sociales propicia los desplazamientos migratorios de algunos de sus miembros, se ve al mismo tiempo forzada a reestructurarse en virtud de las transformaciones que la propia migración desata en ella”. En efecto, se ha destacado el rol de las familias en la determinación de cuál será el integrante que migrará, durante cuánto tiempo estará fuera, si funcionará y de qué manera como nexo para traer a más parientes, etc.; pero también y en ocasiones más frecuentemente, se ha promovido el estudio de los efectos y/o las consecuencias de la migración sobre las dinámicas y la reproducción de las familias (UNFPA, 2006; Orozco, 2007; 2009). Lagomarsino resume el mencionado efecto recíproco del siguiente modo: “existe una relación interactiva entre familia y migración, en la cual cada uno de los elementos ejerce su influencia sobre el otro. Por un lado, la estructura y el funcionamiento de los núcleos familiares influyen en la posibilidad de emigrar, pero, por otro, la migración transforma e influye en la familia, sea en el país de origen o en el de llegada” (2005:340).

En otras palabras, a partir del auge de la feminización de las migraciones, y de la creciente importancia de la movilización de mujeres en el contexto de la globalización, los estudios se han centrado en el fenómeno de las familias divididas por la migración, en ocasiones también denominadas ‘familias transnacionales’, reparando en las transformaciones que los movimientos internacionales, en particular de las mujeres, ocasionan en las familias y las relaciones de género. En efecto, el interés ha estado puesto fundamentalmente en los cambios producidos en la estructura, las pautas de convivencia y los arreglos familiares, así como también en el comportamiento esperado de los diferentes miembros y de la mujer migrante, en el reparto tanto de actividades productivas como de las tareas domésticas y de reproducción social, en la sociedad de destino y en las comunidades de origen (Parella y Cavalcanti, 2010; Parrado, Flippen y McQuiston, 2005; Parrado; 2004; Lan, 2003; Menjívar, 1999; Grasmuk y Pessar, 1991; Ferndandez Kelly y Garcia, 1990).

Dicho esto, cabe advertir y señalar sin embargo que los movimientos de varones y mujeres dentro del Paraguay y hacia la Argentina han conllevado históricamente a la fragmentación, o al menos, a la separación de las familias, ya sea de manera permanente o temporal; paralelamente, las diferentes situaciones acuciantes de necesidad que ha atravesado el pueblo paraguayo a lo largo de la historia han llevado a considerar la migración como alternativa de supervivencia de las familias²¹. Inclusive, cuando a principios del siglo XX, el campesinado seguía con la tradicional producción agropecuaria minifundiaria (a la vez que simultáneamente comenzaban a sentirse los efectos de la concentración de tierras), y en las ciudades se detectaron transformaciones económicas significativas, las mujeres continuaron migrando interna (e internacionalmente al país vecino) para ganarse la vida y mantener a los familiares. En efecto, ante la mayor disponibilidad de puestos de empleo en las ciudades (en la fabricación de alimentos, tabaco, textiles, calzado, etc.), los desplazamientos territoriales femeninos se fueron intensificando y, aunque comenzaron a registrarse nuevas formas de trabajo asalariado en las zonas urbanas, la mayoría de las mujeres se avocaron a los labores del hogar, al autoempleo y a actividades de subsistencia como la elaboración de alimentos para el comercio informal (Potthast, 2010).

Con el tiempo, independientemente de las situaciones particulares -ya sea que se tratasen de hogares nucleares completos o bien de familias que tenían a una mujer sola como jefe más allá de su situación conyugal- en las familias paraguayas el rol productivo y reproductivo fue depositado desde muy temprano en las mujeres, a la vez que se convirtió prácticamente en regla que los hombres no colaboraran en las actividades productivas, y menos aún en la tareas vinculadas a la reproducción social de la unidad doméstica.

En virtud de estos procesos histórico-sociales, y teniendo en consideración que las estructuras demográficas y familiares, los comportamientos sexuales, los roles asignados a la maternidad y a la paternidad, y las relaciones de género constituyen todos fenómenos que se modifican a muy largo plazo, resulta factible que a lo largo del tiempo las paraguayas hayan ocupado un rol central en la sociedad, en tanto han concentrado las funciones y el papel de *trabajadoras, madres, cuidadoras y agentes de estabilidad* en un contexto tradicional en el que los hombres han estado exentos de tales

²¹ Los factores de expulsión y atracción migratoria son analizados más detallada y profundamente en el capítulo 4 de la presente tesis.

responsabilidades, inclusive hasta la actualidad²² (Soto et al., 2012; Soto, 2009; Bareiro, 1998).

En este sentido, la emigración de paraguayas solas (sin compañero) y de madres solteras, que se desplazan en busca de trabajo y de manera independiente dejando en origen a los hijos al cuidado de otras personas es un fenómeno que, a diferencia de otros colectivos migratorios más recientes, no debe interpretarse -al menos no en forma exclusiva- como producto de la globalización, la estratificación del mercado de trabajo a nivel mundial, o bien como resultado únicamente de complejos procesos de transferencias de cuidado entre los hogares del país de origen y los de la sociedad de destino.

En Paraguay, el fenómeno de ‘la maternidad a larga distancia’²³, es decir, de la inmigración de mujeres que trabajan y/o residen en la sociedad de destino mientras sus hijos pequeños -o adolescentes a cargo- permanecen en el país natal, si bien se erige como una práctica social común no conforma un fenómeno novedoso; por el contrario, dicha costumbre se remonta a mediados del siglo XIX. Como se ha mostrado, las mujeres migraban del campo a las ciudades para sobrevivir y donde encontraban fácilmente tierras para asentarse. Sobre todo en los casos de mayor necesidad, a veces resultaba imposible combinar el rol materno con el productivo; por tal motivo, no era extraño encontrar mujeres pobres que vivían con sus hijos pequeños hasta que estos alcanzaran la edad suficiente para *ser criados* y *servir de criados* en otros grupos domésticos familiares, lejos o separados de la madre²⁴. Dicho de otro modo, las mujeres casadas o viudas (en general mejor posicionadas y con más cantidad de hijos que las solteras) recogían huérfanos o hijos de mujeres de escasos recursos y los tomaban como *criados* y/o agregados en sus casas donde realizaban todo tipo de tareas y funcionaban como mano de obra adicional no calificada. En suma, este comportamiento sociocultural evidencia la antigua y relativamente difundida práctica en el Paraguay de delegar la crianza de los hijos a otras parientes y/u hogares.

²² En este sentido, el modelo típico de las sociedades patriarcales, según la cual existe una clara división sexual del trabajo que asigna compartimentos bien delimitados para mujeres y varones -al ámbito reproductivo y productivo, respectivamente- no sería del todo acertado en el caso estudiado.

²³ También conocida como maternidad transnacional.

²⁴ Potthast deduce esta situación de varios casos donde las madres reclamaban a sus hijos una vez que encontraban un puesto de trabajo donde los podían tener consigo (1996:127).

Al día de la fecha, las paraguayas no han abandonado el importante *rol proveedor*²⁵ que asumieron en el pasado ni tampoco han dejado de lado el tradicional mandato social de *cuidadoras* y responsables cuasi exclusivas del bienestar familiar (Potthast, 1996 y 1998; Soto et al. 2012); en tal contexto, la ‘crianza de los hijos en la distancia’ sigue conformando una solución viable para el cumplimiento de tales deberes. Debido a la persistencia de viejos problemas, relativos a las dificultades que la población encuentra en el mercado de trabajo local (mala calidad de empleos, carencia de opciones laborales y bajo nivel de las remuneraciones), la migración laboral femenina (aunque también la masculina) del Paraguay a la Argentina ha continuado erigiéndose, inclusive hasta el presente, como una válvula de escape para los grupos sociales más desprotegidos, aunque desde luego, con fluctuaciones en las diferentes épocas.

Con el tiempo, las mujeres han sabido poner en práctica sus capacidades para gestionar y garantizar la reproducción social de sus hogares; en este sentido, se han valido del trabajo de cuidado y de la ayuda de otras mujeres en origen para poder migrar. En síntesis, ellas han continuado movilizándose hasta el presente gracias a la delegación en otras mujeres -generalmente parientes- de la crianza de los hijos y el cuidado de otras personas dependientes (Soto et al., 2012; Dobrée, 2009).

Los cuidados maternales a distancia provocan transformaciones en la medida que implican, al menos en primer término, no sólo que las madres elaboren nuevas maneras de revincularse con los propios hijos sino también porque lleva aparejado la formulación y negociación de roles -entre estas madres migrantes y los/as cuidadores/as que permanecen. Analizar la magnitud de este fenómeno implica saber que la renegociación de tales roles se realiza en un contexto generalmente adverso para ambas. En la actualidad se asocia la ‘maternidad a distancia’ a la feminización de la pobreza y a la crisis de reproducción social, al aumento progresivo de los hogares presididos por mujeres -al mismo tiempo que se la inscribe como formando parte de un fenómeno más extenso, esto es, la llamada ‘transferencia transnacional del trabajo reproductivo’ o bien la ‘globalización de los cuidados’ (Orozco, 2007).

Teniendo en cuenta estas consideraciones y como se adelantó, cabe preguntarse en qué medida el caso bajo estudio difiere y qué elementos comparte con la discusión

²⁵ Hoy, las mujeres todavía ejercen un papel relevante en la economía campesina, aunque no ocupen un lugar privilegiado. Como se verá en el capítulo 4 de la tesis, según estimaciones para el año 2010, mientras entre los hogares rurales el 24 por ciento tiene como jefe a una mujer, en las ciudades esa proporción asciende al 31 por ciento (Céspedes, 2011).

teórica actual sobre migración y género. Es decir, resulta factible interrogarse por las líneas de continuidad entre los procesos socio-históricos descriptos y específicos de la sociedad paraguaya y las condiciones más recientes de la participación femenina en la actividad económica del país y en la migración internacional. Entre los cambios recientes, si bien implican transformaciones socioculturales de largo plazo, se visualiza un mayor nivel educativo de las mujeres y, junto a esto, algunas transformaciones en las pautas de salud sexual y reproductiva, que se manifiestan en el aumento del uso de métodos modernos de anticoncepción y, en un nivel más amplio, en el descenso de los niveles de fecundidad (CEPEP, 2008). Estos factores, producto a la vez de niveles de mayor autonomía, ciertamente denotan un mayor contacto e integración de las mujeres con valores de la cultura moderna. Paralelamente a estos cambios, sin embargo, otros fenómenos sociales de larga data han perdurado hasta la actualidad, inclusive profundizándose; esto es, la necesidad de las paraguayas, cualquiera sea su situación familiar, de seguir contribuyendo al ingreso familiar del hogar (Heikel, 1993; 2004), y el mayor peso relativo de las mujeres presidiendo los hogares (Céspedes, 2011).

En definitiva, es bajo tales circunstancias que debe examinarse el crecimiento actual de las mujeres paraguayas en las actividades productivas y en la migración a la Argentina. Es decir, hay que poner especial atención a las formas en que ellas reproducen y actualizan determinadas prácticas antiguas relativas a la subsistencia de las familias en el contexto de una mayor integración hacia una sociedad con rasgos modernos.

La práctica de mantener a los hijos en el lugar de origen por parte de las mujeres migrantes no es un fenómeno exclusivo de la migración paraguaya-argentina; varias investigaciones la muestran como un fenómeno extendido entre otros grupos de migrantes (Hondagneu-Sotelo, 2000; Parreñas, 2001; Suárez-Orozco et al., 2002). Los trabajos pioneros de Hondagneu-Sotelo (1994) y Hondagneu-Sotelo y Ávila (1997) acerca de la migración de mujeres mexicanas hacia Estados Unidos ponen de manifiesto las vivencias y estrategias que las madres inmigrantes que trabajan en el servicio doméstico y en el cuidado de niños desarrollan en la sociedad receptora, a partir de la separación de los hijos que quedan en origen. Los hallazgos sobre cómo se generan y se mantienen lazos a la distancia evidencian diferentes formas de ser socialmente madre. En otras palabras, estos estudios muestran a la maternidad a distancia definida no - exclusiva y/o necesariamente- en términos físicos, sino más bien en términos de circuitos afectivos (de amor y respeto) y/o soporte financiero que trascienden las

fronteras nacionales y que, a su vez, ponen al descubierto nuevas formas de concebir y llevar a cabo el cuidado, la socialización y la educación de los hijos.

De esta manera, el concepto de ‘maternidad a distancia’ pone en tela de juicio la visión sobre una única forma socialmente aceptable de ser madre; y ello es así en la medida que contradice tanto los modelos dominantes de maternidad de clase media de los países centrales y más aún las nociones ideológicas de la maternidad en América Latina, basados en el ideal de la mujer-madre dedicada exclusivamente a las tareas reproductivas del hogar (Hondagneu-Sotelo y Ávila, 1997). Dentro de esta línea de estudios, el foco se ha puesto en la ampliación del sentido social y del rol apropiado de la maternidad en el contexto de la globalización.

Entre los estudios que han incorporado la dimensión familiar, enfatizando el rol de los procesos migratorios de las mujeres sobre las dinámicas y reproducción de las familias divididas o separadas, algunos trabajos de índole cualitativa han explorado las consecuencias emocionales para las madres que viven separadas de sus hijos y trabajan en el exterior cuidando a los hijos de sus empleadoras (Hondagneu-Sotelo y Ávila, 1997; Parreñas, 2001), mientras que otras investigaciones - por ejemplo, sobre la migración ecuatoriana a España- se interesan más por las estrategias y acciones emprendidas por los hijos y otros familiares cercanos que permanecen en las comunidades de origen (Unda Lara, 2009; Pedone, 2008; Parreñas, 2005; Carrillo, 2005). Otro estudio, además de ocuparse de las estrategias desplegadas por las madres para gestionar el cuidado a la distancia, analiza el impacto de las políticas migratorias restrictivas en las estrategias de reagrupación familiar en el contexto de las maternidades transnacionales (Pedone y Gil Araujo, 2008; Binstock et al., en prensa).

Por otro lado, se señala la importancia del rol productivo de las migrantes en la supervivencia y reproducción social de los hijos (Solé y Parella, 2005), mientras otros estudios hacen más hincapié en la tendencia a la importación del cuidado desde los países más desarrollados y, a la consecuente crisis o déficit de cuidado en los países más pobres (Ehrenreich y Rusell Hochschild, 2004; Isaksen et al., 2008).

Por último, para la corriente migratoria estudiada, en la investigación sobre migración femenina paraguaya a la Argentina y las relaciones sociales de cuidado se remarca que “la migración femenina (...) solidifica desigualdades por vía de la eternización de las mujeres en trabajos poco valorizados y de escaso reconocimiento económico, pese al gran valor que tienen en realidad para el desarrollo de la vía humana” (Soto et al., 2012:246). Frente a este problema, los autores plantean la

necesidad de avanzar en la implementación y ampliación de políticas de cobertura universal (en educación, salud y trabajo) para una adecuada atención en los aspectos involucrados en las cadenas sociales de cuidado.

En conclusión, la presente tesis espera avanzar en el conocimiento sobre migración, género y familia, atendiendo a los factores familiares que influyen en la posibilidad de migrar de las mujeres paraguayas a la Argentina (como la composición, el tamaño, la presencia de hijos menores y adolescentes, la ayuda de otros parientes para su cuidado, la división de las tareas y los roles domésticos, y la experiencia migratoria de sus integrantes o parientes cercanos). Asimismo, busca conocer los cambios que los desplazamientos migratorios provocan en las familias, en lo que respecta a su composición y estructura pero además, en cuanto a las pautas de convivencia, la distribución de responsabilidades familiares, y las negociaciones relativas a la gestión de la organización de la vida cotidiana, tanto en origen como en destino.

Capítulo 3

Datos y métodos

El presente estudio utiliza un abordaje metodológico que combina técnicas de análisis cuantitativo basado en datos primarios de encuestas y técnicas de análisis cualitativo basadas en entrevistas en profundidad, mediante la estrategia de complementación (Bericat, 1998). Los resultados obtenidos a partir de cada uno de estos abordajes se presentan en etapas sucesivas y diferenciadas. En una primera etapa, el análisis de datos estadísticos permite examinar los patrones migratorios femeninos y masculinos del Paraguay hacia la Argentina, y además conocer las situaciones familiares al tomar la decisión de migrar. Asimismo permite describir los cambios que introduce la migración en los procesos de formación familiar de las mujeres encuestadas.

En la segunda etapa, el análisis cualitativo profundiza en las estrategias de movilidad seguidas por las mujeres entrevistadas en Buenos Aires, y procura conocer sus experiencias y percepciones así como comprender los significados y prácticas de la maternidad, también ejercida a larga distancia.

Abordaje cuantitativo

En cuanto a los datos cuantitativos, el estudio emplea centralmente una fuente de datos primaria: Encuesta sobre Migración Paraguaya a la Argentina²⁶. Esta base de datos presenta ciertas particularidades ya que parte de la premisa de que el proceso migratorio vincula a comunidades localizadas en ambos países a través de una densa red de nexos interpersonales. Por este motivo ha sido relevada tanto en Paraguay como en la Argentina. En este sentido, la encuesta presenta una serie de ventajas con respecto a otras fuentes secundarias para el estudio de la migración porque brinda la posibilidad de reconstruir la dinámica migratoria al tomar en consideración a la población en el Paraguay con y sin experiencia migratoria a la Argentina. Esta especificidad de los datos permite una más adecuada comprensión de los procesos migratorios y los determinantes de la migración.

²⁶ La misma fue recolectada en el marco del programa de investigación “Dinámica e impacto sobre la migración Paraguaya a la Argentina” dirigido por Marcela Cerrutti y Emilio Parrado, con sede en el Centro de Estudios de Población – CENEP.

La base de datos contiene información representativa sobre cuatro distritos del Paraguay con alta incidencia migratoria y fue relevada en dos etapas. En el año 1999, se realizaron 300 encuestas a hogares relevadas en forma aleatoria en dos distritos del departamento de Paraguairí, en Paraguay (Carapeguá y San Roque González) y 30 encuestas de similares características con migrantes paraguayos provenientes de similares distritos en el Área Metropolitana de Buenos Aires. En una segunda etapa, en el año 2003 se replicó la misma metodología, incluyendo otros dos nuevos distritos también con alta incidencia migratoria -Paraguairí y Piribebuy- lo que incrementó la muestra a un total de 590 hogares en el Paraguay y a 70 encuestas complementarias en diferentes zonas del AMBA.

Las encuestas fueron relevadas entre familias seleccionadas a través de muestras aleatorias simples aplicadas en las comunidades de los distritos estudiados tanto en sus cascos urbanos como en sus zonas rurales. La metodología de relevamiento implementada -la “etnoencuesta”²⁷- permitió relevar información sobre las historias completas migratorias, laborales y familiares del jefe o jefa de los hogares, y sus cónyuges. A los efectos de esta investigación se decidió trabajar con la población femenina, que es contrastada en aspectos específicos con la masculina. Más concretamente, el análisis se realiza entre mujeres jefas o cónyuges y varones jefes de hogar, con y sin experiencia migratoria²⁸. Adicionalmente, para complementar los datos de la Encuesta sobre Migración Paraguaya a la Argentina-CENEP, se presenta información de otras fuentes de datos secundarias (Censo Nacional de Población y Viviendas. Paraguay, 1992 y 2002-DGEEC) y paquetes estadísticos (CEPALSTAT)²⁹. Por último, una segunda base de datos (CENEP, 2004) que relevó información de 261 entrevistas semi-estructuradas a inmigrantes paraguayos mayores de 17 años residentes en el AMBA permite una mejor captación del fenómeno de la maternidad a larga distancia.

Con respecto al análisis de los datos, se aplicaron técnicas de estadística descriptiva. Las fuentes complementarias dan cuenta de los aspectos socio-demográficos y la estructura poblacional del Paraguay, permitiendo completar el cuadro

²⁷ Esta aproximación metodológica se ha venido aplicando desde hace más de dos décadas en el estudio del flujo migratorio de México hacia los Estados Unidos (Massey et al., 1987). Para mayores detalles véase: <http://mmp.opr.princeton.edu/>

²⁸ Dado que esta base de datos se centra únicamente en las mujeres que al momento de la encuesta están casadas o son jefas de hogar, para medir la extensión de la práctica de la maternidad a larga distancia se empleó una segunda base de datos primaria (CENEP, 2004), que contiene información exclusivamente de migrantes paraguayos residentes en el AMBA, cualquiera sea su posición dentro del hogar.

²⁹ Véase <http://website.eclac.cl/sisgen/ConsultaIntegrada.asp>.

de su carácter expulsor. En relación al análisis de la fuente de datos primaria (CENEP), en primer lugar se describen los rasgos básicos de los encuestados/as examinando en los casos que corresponde las principales características de los patrones migratorios de mujeres y varones del Paraguay hacia la Argentina, y los motivos más relevantes de su migración; ello proporciona un mayor conocimiento acerca de los contextos de decisión migratoria según género. Luego, se estudia la relación entre las decisiones migratorias -en especial de las mujeres paraguayas- y los procesos familiares, más específicamente en lo que respecta a la formación familiar, la fecundidad, y la maternidad -en particular cuando se desarrolla a larga distancia.

Enfoque cualitativo

Además de conocer las secuencias migratorias, las interrelaciones entre situaciones familiares y la decisión de migrar, y la incidencia de 'la maternidad a larga distancia', la investigación se propuso incorporar la perspectiva de los propios actores del proceso migratorio. Con el objetivo de conocer las experiencias y comprender los significados de la maternidad y de la práctica de dejar a los hijos en origen se realizaron 10 entrevistas³⁰ en profundidad a madres paraguayas residentes en el Área Metropolitana de Buenos Aires que tuvieran -o en algún momento hayan tenido- algún hijo menor de 15 años viviendo en origen. A partir del análisis de sus relatos se examinó el fenómeno de la maternidad a larga distancia desde la perspectiva de las propias migrantes. En tal sentido, se analizan las trayectorias biográficas con el propósito de comprender el vínculo entre procesos migratorios y otras transiciones clave del curso de vida, tales como la formación y disolución de la vida en pareja, la maternidad, la entrada y participación en el trabajo.

La muestra fue de carácter intencional. Un requisito de la selección fue que todas las mujeres tuvieran hijos viviendo en Paraguay, es decir, que fueran madres a larga distancia o que lo hubieran sido en el pasado reciente. Teniendo en cuenta el propósito de investigación, otro criterio fue que los hijos fueran aún dependientes de sus madres al momento en que ellas migraron, es decir, que fueran menores de 15 años. La

³⁰ En el plan de trabajo se sugirió la realización de 20 entrevistas. No obstante, mediante el método de comparación constante (MCC) se llegó a un nivel de saturación teórica que delimitó a 10 el número de entrevistas. El muestreo teórico se rige por criterios teóricos de saturación de las categorías investigadas, esto es, hasta cuando el dato adicional que se recolecta no agrega información nueva o significativa a la que ya se tiene.

razón principal para esta decisión es que fueran hijos a cargo, o en otras palabras, dependientes del sostén económico de un adulto. Por último, no rigió como criterio de inclusión la presencia de cónyuge, sea en el lugar de origen o en la Argentina de modo de tener variabilidad en una dimensión que resulta relevante para el análisis. Teniendo en consideración que el patrón de asentamiento de la población paraguaya se concentra en el aglomerado de Gran Buenos Aires (alrededor del 90 por ciento), el total de entrevistas se efectuó a mujeres que residían y/o trabajaban en el AMBA.

La guía de entrevista, diseñada con un formato flexible se focalizó, por una parte, en aspectos generales del proceso migratorio tales como las motivaciones para emigrar, la decisión de realizar el viaje, los recursos sociales con lo que contaban al emprenderlo, y las expectativas en cuanto al tiempo de residencia en destino. Asimismo, entre los aspectos más específicos del proceso migratorio y la maternidad, la guía se centró en el proceso de toma de decisión de haber dejado a los hijos en el país de origen, en las expectativas respecto a la reunificación familiar (ya sea en origen o en destino), y en los significados y el sentido atribuido a la maternidad y a los valores y creencias que guían las prácticas en tanto madres. En este sentido, se prestó particular atención a sus propios procesos de socialización en roles de género y como madres (por ejemplo, si las entrevistadas cuando niñas fueron dejadas a cargo de terceras personas por parte de sus madres, y cómo experimentaron tales contextos de crecimiento, etc.). Además, la guía también se centró en los principales arreglos de cuidado con los/as responsables de los niños que permanecieron en origen, y en la negociación de los roles en las distintas etapas migratorias. Por último, para el examen de las entrevistas en profundidad, se utilizó el método comparativo de análisis de datos cualitativos (Glaser y Strauss, 1967).

En la mayoría de los casos, las entrevistas fueron llevadas a cabo en los domicilios de las entrevistadas. Sin embargo, algunas prefirieron ser entrevistadas en un bar-café ya sea porque les quedaba más cómodo a la salida de sus trabajos y antes de volver a sus hogares, o porque consideraban que ése sería un ambiente más propicio y relajado para conversar que su propio hogar. Algunas veces incluso dejaron entrever que no le habían contado a la pareja sobre la entrevista ni tenían intenciones de hacerlo tampoco. En un caso, la conversación se desarrolló en la casa donde trabajaba cuidando a una señora enferma y, en otro, tuvo lugar en la casa de la vecina para “no molestar” a la pareja en su día de descanso. En algunas ocasiones y por distintos motivos (poco tiempo del que disponían, cantidad de temas que debían ser profundizados, etc.), las

entrevistas se realizaron en más de un encuentro. En prácticamente todas, se logró un alto nivel de confianza y clima de privacidad durante el encuentro.

Se entrevistó a personas que no se conocieran entre sí y que formaran parte de redes migratorias diferentes. El trabajo de campo se llevó a cabo entre los meses de enero y mayo de 2011. A partir de la participación en varios eventos y reuniones organizadas por una de las organizaciones civiles de migrantes de mayor antigüedad y trayectoria en la Argentina, y con ayuda de algunos de sus miembros, se logró contactar en distintos barrios del conurbano a algunas entrevistadas que, por otra parte, no estaban ni habían estado vinculadas a la entidad en cuestión; en otras palabras, si bien la entidad fue el primer eslabón de la cadena, en las distintas zonas las entrevistadas fueron seleccionadas siguiendo la metodología “bola de nieve”.

Capítulo 4

Condicionantes sociales, económicos y demográficos de la migración paraguaya a la Argentina

Los factores de expulsión y de atracción migratoria

La migración del Paraguay a Argentina ha estado motivada tanto por factores de atracción como de expulsión de ambos países. Fenómenos de índole estructural como circunstancias coyunturales dan origen y retroalimentan estos flujos migratorios. En este sentido, el presente capítulo tiene como propósito general realizar una descripción de los contextos histórico-políticos y socioeconómicos más relevantes que impulsan estos movimientos migratorios. Asimismo presenta un análisis de los principales rasgos socio-demográficos del Paraguay, en particular su estructura poblacional y su proclividad emigratoria.

Como se anticipó en el capítulo 2, el movimiento de personas de origen paraguayo a la Argentina tiene una larga tradición³¹ y constituye actualmente, en términos numéricos, uno de los flujos migratorios intra-latinoamericanos más significativos. Este movimiento se ha retroalimentado a lo largo de varias décadas por fuertes lazos con el país de origen y nutridas redes sociales migratorias. Recientemente, a lo largo de las dos últimas décadas, este dinamismo se visualiza claramente. Los datos del último censo de población argentino indican que cerca del 8 por ciento de la población nacida en Paraguay reside en Argentina y que dicha población se concentra principalmente en el Área Metropolitana de Buenos Aires, más específicamente en los Partidos del Gran Buenos Aires³². La vigencia de esta migración se manifiesta claramente en los últimos años ya que entre 2001 y 2010, la población oriunda del país vecino residente en nuestro país aumentó en un 69 por ciento, alcanzando al medio millón de personas (INDEC, 2010).

Una característica específica de esta migración es la importante presencia femenina: en el año 2010, prácticamente seis de cada diez migrantes paraguayos en Argentina son mujeres y ocho de cada diez de ellas eligen el AMBA como principal lugar de residencia (INDEC, 2010). Pero como ya se pudo ver este predominio

³¹ Ya desde el censo argentino de 1947, la comunidad paraguaya aparece como la más importante numéricamente entre las corrientes latinoamericanas.

³² Alrededor del 61 por ciento del total de censados se concentra en los 24 Partidos del Gran Buenos Aires (INDEC, 2010).

femenino no es nuevo. Ya hacia fines de la década de 1960, la llegada de mujeres de ese país estuvo estrechamente vinculada a las oportunidades ocupacionales generadas en el sector del servicio doméstico dentro del mercado de trabajo del AMBA (Marshall y Orlansky, 1983). Más recientemente, durante la década de 1990, las desfavorables condiciones económicas del país de origen así como la atracción ejercida por un tipo de cambio favorable en la Argentina dieron un nuevo impulso a esta migración, la cual se incrementó entre 1991 y 2001 en un 30 por ciento (Parrado y Cerrutti, 2003). En el presente, el servicio doméstico continúa siendo el principal nicho ocupacional de las paraguayas en la sociedad receptora (Bruno, 2011; Curtis y Pacecca, 2010).

Si bien no deben soslayarse las motivaciones laborales y/o la búsqueda de mejores condiciones de trabajo, las causas de la emigración paraguaya -y en particular su movilización hacia Argentina- han respondido a múltiples factores que han ido variando y se han combinado de diferentes maneras a lo largo de la historia, volviéndolo un proceso complejo y heterogéneo. A continuación, se presentan los elementos expulsivos y factores de atracción más importantes de la sociedad de origen y de recepción.

Para empezar, y como se vio en el Capítulo 2, el desplazamiento de personas en Paraguay constituye un rasgo histórico. Ya durante el siglo XIX y principios del siglo XX, el movimiento interno de personas e incluso hacia el exterior, eran prácticas bastante frecuentes. Los varones se ocupaban en trabajos estacionales de la producción de yerba, algodón, etc. para la exportación, que por lo general se ubicaban en predios alejados de sus comunidades de origen; las mujeres, en cambio, quedaban a cargo de las explotaciones agrícolas familiares o bien migraban hacia zonas más urbanizadas donde tenían más posibilidades de encontrar trabajo en el servicio doméstico y el comercio informal (Potthast, 1996). A estos fenómenos deben agregarse el hambre y la inestabilidad política producto de los diversos golpes de estado y las contiendas civiles que, entre 1870 y 1930, llevaron a cantidad de líderes políticos y militares de alto rango a tener que exiliarse en la Argentina.

Borda y González señalan que aproximadamente hasta 1947 las primeras corrientes emigratorias estuvieron motivadas “por las dificultades económicas, la pobreza, la desigualdad y la falta de empleos” (2009:6). Paralelamente, entre los *factores de atracción* migratoria, el nordeste argentino se constituyó en el principal destino de los inmigrantes paraguayos quienes pasaron a ocupar los puestos de trabajo abandonados por la población nativa local en las producciones regionales (de caña de

azúcar, algodón, té, tabaco, etc.), configurándose así un movimiento migratorio de carácter fundamentalmente rural y estacional.

Otros factores expulsivos sobre todo de orden político -como la guerra del Chaco (1932-1935) y posteriormente la guerra civil en 1947- favorecieron un importante desplazamiento de personas que se conoció como la primera experiencia masiva de emigración del Paraguay, tanto de intelectuales opositores-exiliados políticos como también de una gran cantidad de trabajadores y campesinos que se dirigieron a las localidades fronterizas de las provincias de Formosa, Chaco y Misiones. La revuelta civil de 1947, desenlace de sucesivos períodos de inestabilidad política previo, consistió en la sublevación de una facción del ejército que, junto con el apoyo de una coalición de partidos políticos, exigía al gobierno colorado del Gral. Morínigo la reinstauración del sistema democrático. Durante medio año que duró el conflicto, el estancamiento económico y social se acentuó y la salida al exterior de la población continuó prácticamente sin interrupciones. Este proceso se profundizó aún más durante 1956-1960; los efectos del golpe militar de 1954 (que terminó con Stroessner en el poder), a saber, las amenazas, las prácticas persecutorias y represivas obligaron a vastos sectores sociales a buscar refugio y trabajo en el exterior. En ese contexto, la Argentina se erigió como el principal país de acogida de la población paraguaya³³ (Borda y González, 2009; Halpern, 2009; Cerrutti y Parrado, 2006; Marshall y Orlansky, 1983).

Paralelamente a estos eventos políticos, cabe resaltar ciertos rasgos de la estructura productiva del Paraguay que también incidieron en la salida de gran cantidad de individuos. Ya a mediados del siglo pasado, el país se caracterizaba por la coexistencia de una economía latifundista y otra minifundista³⁴. Dada la incapacidad de ambas economías para absorber de manera permanente la mano de obra en el sector rural, importantes movimientos internos y en especial hacia Argentina adquirieron el carácter de un continuo “drenaje” poblacional (Marshall y Orlansky, 1981).

³³ A partir de la década de 1960, la población paraguaya en Argentina representaba entre el 30 y el 40 por ciento del total de migrantes limítrofes (Maguid, 1997). La inestabilidad económica del Paraguay junto con la extendida dictadura militar (1954-1989) propiciaron también a partir de ese período el comienzo de un paulatino flujo hacia otros destinos migratorios, como Estados Unidos y Brasil.

³⁴ En este sentido, Marshall y Orlansky señalaban en su trabajo de principios de los 80' que las técnicas primitivas de trabajo, su baja productividad, y el escaso crecimiento del producto en relación a su población explican “porqué los minifundios generan el progresivo empobrecimiento de la población que vive en ellos y la incapacidad por parte de la economía minifundista para retener su crecimiento poblacional” (1981:495). A esto deben sumarse los procesos de expulsión campesina producto de la economía latifundista basada en la explotación capital intensiva de grandes extensiones de tierra.

Asimismo, la ausencia de un polo extractivo o industrial altamente intensivo en capital capaz de retener dicha fuerza de trabajo y/o -en términos más amplios y como afirman las autoras- “la incapacidad por parte del propio país de proporcionar alternativas ocupacionales en otras actividades económicas y/o regiones” (1981:508) también contribuyeron a la movilización de gran cantidad de paraguayos/as, sobre todo hacia el extranjero. Junto con el precario desarrollo industrial centrado en las agroindustrias, el panorama se completaba con una amplia gama de actividades artesanales e importantes limitaciones en el sector comercial, todo lo cual propició un lento proceso de urbanización del Paraguay (Galeano, 1979). A mediados del siglo XX, apenas el 34,6 por ciento de la población se concentraba en los centros urbanos, cifra que se eleva a 56,7 por ciento en 2002, y que alcanzaría menos del 60 por ciento en 2012 (DGEEC, 2004a y 2006). Esta evolución sugiere el peso relativamente importante que ha revestido el área rural en Paraguay hasta la actualidad, en comparación con otros países de la región.

Durante esta primera etapa en la que el flujo migratorio se dirigía principalmente al nordeste argentino, aunque los varones eran quienes se desplazaban en forma predominante, la migración no mostró un sesgo considerablemente masculino (Cerrutti y Gaudio, 2010); según el censo de 1947, el 48 por ciento de los inmigrantes de origen paraguayo eran mujeres³⁵ (Cerrutti, 2009).

A partir de 1960 y a pesar de la recesión económica que atravesaba la Argentina durante 1962-1963 -la cual afectó de modo diferencial a las economías regionales- comenzó a observarse que mientras el ritmo de crecimiento migratorio de ciertas corrientes como la chilena y la boliviana disminuyó o se mantuvo constante, el de la paraguaya se aceleró de modo considerable (Marshall y Orlansky, 1983). Entre 1947 y 1960, la presencia de paraguayos en Argentina creció un 60 por ciento (de 93.248 a 155.269 personas).

En síntesis, los largos períodos de estancamiento económico e inestabilidad social que condujeron a la guerra civil del 1947, el posterior ascenso de Stroessner en 1954, sumado a la expansión de la economía argentina y a la mayor disponibilidad de puestos de trabajo (como consecuencia del proceso de industrialización y el modelo económico basado en la sustitución de importaciones manufacturadas por productos

³⁵ Aunque no ha sido mencionado muy a menudo en la literatura, a partir de la guerra del 47 y posteriormente con el stronismo, muchas mujeres activistas políticas, al igual que los varones, debieron exiliarse o migrar hacia otras ciudades dentro de Paraguay (Potthast, 2010).

nacionales³⁶) condicionaron en gran medida la emigración paraguaya durante el período analizado.

Hacia fines de la década de 1960, la caída de los precios de los productos regionales junto con la incorporación de la mecanización, y un aumento progresivo de la demanda de mano obra en ocupaciones específicas contribuyeron al redireccionamiento y concentración de la inmigración paraguaya -así como la de otros países limítrofes- hacia el AMBA, evidenciando patrones de inserción laboral selectiva y diferencial por sexo³⁷. Es decir, el mercado de trabajo local los ubicó como mano de obra complementaria a la nativa y en los estratos más bajos de la estructura ocupacional. La mayor parte de los inmigrantes de origen paraguayo se insertó en sectores sensibles a la disponibilidad de mano de obra: los varones en la rama de la construcción y las mujeres en el sector informal de servicio doméstico y cuidado de personas (Marshall y Orlansky, 1983; Maguid, 1997, Cerrutti y Parrado, 2006). Además de estos elementos estructurales de atracción migratoria, cabe mencionar un tipo de cambio favorable y una etapa de crecimiento de la economía argentina, entre aquellos de orden coyuntural.

En síntesis, si hasta 1960 el foco de atracción fueron las economías regionales de la Argentina, más tarde los destinos de carácter rural y estacional fueron perdiendo peso a favor de las zonas urbanas, caracterizadas por una demanda de mano de obra no estacional. En tal sentido, el cambio de dirección hacia el AMBA transformó ciertos rasgos de esta corriente inmigratoria, volviéndola más prolongada e incluso a veces definitiva (Fisher, Palau y Pérez, 1997). Sumado a esto, y a causa de la expansión del mercado de trabajo urbano, el AMBA se convirtió en el lugar de destino por excelencia de las migrantes limítrofes, y de las paraguayas en particular.

Con el paso del tiempo, la Argentina tendió a organizarse entonces como el núcleo de un subsistema migratorio³⁸ regional sur-sur (Balán, 1985; Cacopardo y Maguid, 2003) en el que la confluencia de oportunidades laborales y salariales, y el

³⁶ Según Rofman y Romero (1973:140-185), el período de sustitución por importaciones en Argentina se extiende entre 1930 y 1952.

³⁷ Merece señalarse que la inmigración de países limítrofes hacia el AMBA “confluye con la inmigración interna, constituyendo ambas un flujo bastante homogéneo que se localiz[ó] básicamente en los sectores menos atractivos. No obstante, la inserción selectiva de los inmigrantes en los sectores económicos más desfavorecidos, que es notable en las economías regionales, se mant[uvo] también en el área metropolitana” (Marshall y Orlansky, 1983).

³⁸ Un sistema migratorio es un proceso espacial conformado por al menos un país emisor y un país receptor que intercambian no sólo un número relativamente elevado de migrantes sino también de bienes, servicios, ideas e información. Por lo general, los países que lo conforman presentan estrechas relaciones vinculadas a un pasado histórico común, y/o a razones económicas, socio-demográficas, políticas, y/o culturales (Fawcett, 1989; Kritiz, y Zlotnik, 1992; Massey et al., 2000).

relativamente fácil acceso a los servicios le otorgaron un grado de centralidad, que condensó la inmigración del Paraguay así como la de otros países vecinos. Si bien muchos de los y las paraguayos/as que fueron llegando venían de zonas rurales o semi-rurales lo que podría implicar de algún modo una ruptura cultural significativa, ambos países se caracterizan por tener un pasado histórico y cultural común. La cercanía geográfica, las tradicionales trayectorias económicas diferentes y los consecuentes salarios absolutos y relativos desiguales, la comunidad de lengua, y la accesibilidad cultural al país receptor hicieron de la Argentina un destino sumamente atrayente.

Durante la década de 1980 se produjo una desaceleración de la inmigración; el número de paraguayos que vivía en nuestro país se redujo en un 4,7 por ciento en dicha década, lo que puede ser explicado no sólo por el cese del flujo sino posiblemente como resultado de un moderado proceso de retorno (Cerrutti, 2009). En dicha desaceleración influyeron un sostenido producto bruto interno por habitante y un breve período de auge económico en origen vinculado a la construcción de las represas hidroeléctricas de Itaipú en 1975 (junto con el Brasil) y de Yacyretá en 1983 (con Argentina); estos emprendimientos crearon una gran cantidad de puestos de trabajo que retuvieron a la población nativa, sobre todo a aquella de sexo masculino. Por otra parte también, impactaron factores en destino, como un período de contracción económica y de fuerte inflación.

Durante el período de transición democrática que comenzara en 1989³⁹, aún cuando las razones políticas para emigrar se debilitaron radicalmente, el fin de la colonización agraria por agotamiento de las tierras fiscales, la persistente y alta concentración de la tierra, el ingreso de la economía paraguaya en un ciclo recesivo de larga duración y de grave impacto sobre el desempleo y la pobreza (PNUD, 2009) sumado a las nuevas condiciones económicas en Argentina -el tipo de cambio de un peso igual a un dólar, las mayores posibilidades de inserción laboral y mejores ingresos- así como también las imágenes de estabilidad y de progreso económico difundidas a través de los medios de comunicación dieron un nuevo impulso a la inmigración paraguaya a Argentina. En efecto, aunque a mediados de la década se produjo un deterioro del mercado de trabajo argentino y un aumento significativo del desempleo, ello no impidió la continua llegada o ‘drenaje’ de paraguayos -así como de otros países limítrofes y del Perú. Es muy probable que la retención de inmigrantes paraguayos

³⁹ Para una profundización sobre el fenómeno de la llamada “transición democrática” en Paraguay ver los trabajos de M. López (2008; 2010a; 2010b; 2012).

también haya estado asociada a la presencia de redes sociales migratorias que se fueron conformando a lo largo de las décadas y que, al proporcionar información, orientación, y asistencia a los recién arribados/as, favorecieron la disminución de los costos del desplazamiento internacional.

Como se mencionó anteriormente, entre 2001 y 2010 se produjo un crecimiento significativo de casi el 70 por ciento de inmigrantes paraguayos en Argentina (INDEC, 2010)⁴⁰. Otras fuentes de información secundaria respaldan estos hallazgos en tanto sugieren que durante la primera década del milenio, la emigración paraguaya no habría disminuido de manera significativa⁴¹. La persistente dificultad del sistema productivo para crear suficientes puestos de trabajo y otorgar remuneraciones salariales más equitativas, y el empeoramiento de las condiciones de vida de la población son algunas de las causas que indican el continuo dinamismo de este colectivo migratorio hacia Argentina como principal destino.

En resumen, en esta primera parte del capítulo se describieron los aspectos de expulsión y atracción migratoria de orden histórico-político y socioeconómico que resultan centrales para comprender la migración de Paraguay a la Argentina a lo largo del tiempo. A continuación se presentan las características socio-demográficas del país vecino que ayudan a completar el cuadro de la estructura poblacional y su naturaleza expulsora.

Principales rasgos sociodemográficos de la población paraguaya

Estructura por edad y sexo

La caracterización socio-demográfica de la población bajo estudio permite un primer acercamiento a las particularidades de la migración de Paraguay a Argentina. En el gráfico 4.1 se presenta la estructura poblacional por sexo y grupos quinquenales de edad, representada en las pirámides de población del Paraguay, elaboradas por área urbano-rural para los dos últimos censos de población (1992 y 2002). Asimismo, se

⁴⁰ En 2001 se registraron en Argentina 325.046 inmigrantes paraguayos, y en el año 2010 dicha cifra se incrementó a 550.713 (INDEC, 2010).

⁴¹ Véase Encuesta Permanente de Hogares 2008 de la Dirección General de Estadística, Encuestas y Censos (DGEEC, 2010) con datos del período 2003-2007, Encuesta Nacional de Demografía y Salud Sexual y Reproductiva 2008 (ENDSSR) del Centro Paraguayo de Estudios de Población (CEPEP, 2008), y Encuesta Complementaria de Migración Internacional (ECMI 2002-2003) relevada por el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC, 2007).

presenta la proyección de la población por sexo y grupos de edad, según área geográfica para el año 2012⁴².

En primer lugar, en las pirámides de 1992 se observa una base relativamente ancha, indicando un mayor peso de los menores de 0-4 años de ambos sexos, producto de una elevada fecundidad, tendencia que se acentúa en el área rural. En el 2002, este comportamiento se modifica al reducirse la proporción de los niños, resultado de un lento proceso de descenso del nivel de la fecundidad⁴³. Desde 1992, Paraguay se encuentra transitando la etapa plena de la transición demográfica, en la que la fecundidad ha comenzado a descender, la mortalidad se estabiliza y el crecimiento poblacional por ende se desacelera (CEPAL, 2009)⁴⁴. Además, la menor proporción de personas en los grupos de edades más jóvenes sobre la población total estaría indicando un proceso incipiente de maduración de la población.

El peso de los grupos etarios jóvenes a comienzo del nuevo milenio es elevado, por lo que la presión en el mercado de trabajo es significativa. Por otro lado, las transformaciones en el mundo rural y la escasa creación de puestos de trabajo en otros sectores de la economía, ponen de relieve que la oferta laboral supera con creces la demanda. Esta presión sobre un mercado de trabajo carente de respuestas continúa obligando a gran parte de los jóvenes (principalmente de origen rural y de pequeñas ciudades) a tener que migrar hacia centros urbanos más desarrollados, dentro o fuera del Paraguay, para encontrar el sustento económico personal y/o familiar.

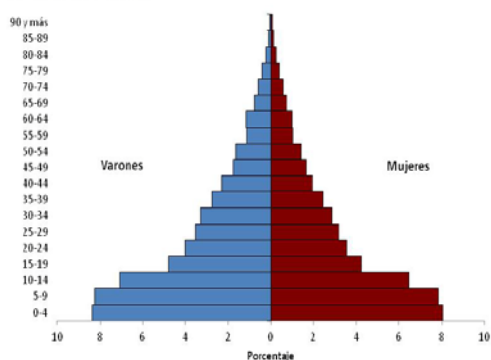
⁴² En el año (2012) se llevó a cabo el operativo censal en Paraguay por lo que al momento de escritura del presente capítulo no se contaba con datos de población actualizados.

⁴³ Según el CEPEP (2008) “la TGF para el total del país ha tenido una tendencia descendente, pasando de 4.6 hijos por mujer en la ENDSSR 1990 a 2.5 en la ENDSSR 2008, lo que representa una disminución de casi 50 por ciento en un período aproximado de 20 años”.

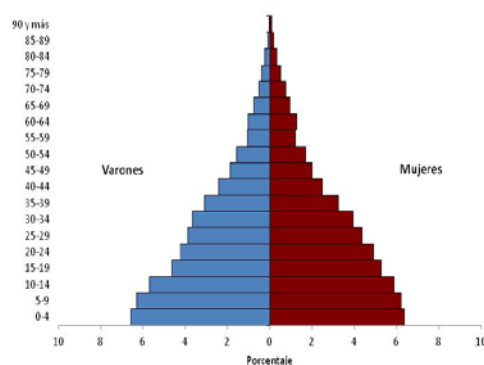
⁴⁴ Según un Informe de CEPAL (2009), entre 1985 y 1990 el Paraguay se encontraba en la etapa anterior y moderada de la transición demográfica la cual se caracteriza por que la mortalidad disminuye mientras que la natalidad se mantiene estable o aumenta como consecuencia de la mejora de las condiciones de vida, y el crecimiento poblacional es elevado.

Gráfico 4.1. Paraguay. Pirámide poblacional de distribución por sexo y grupos quinquenales de edades según área de residencia. Años 1992, 2002 y 2012.

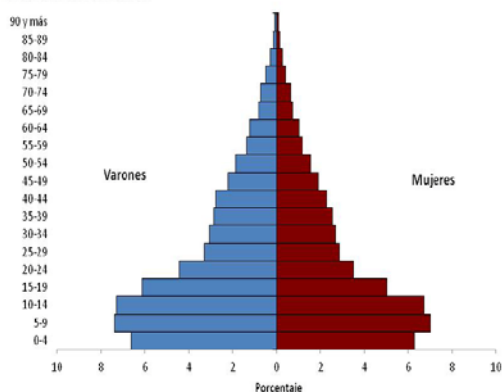
Año 1992. Área Rural



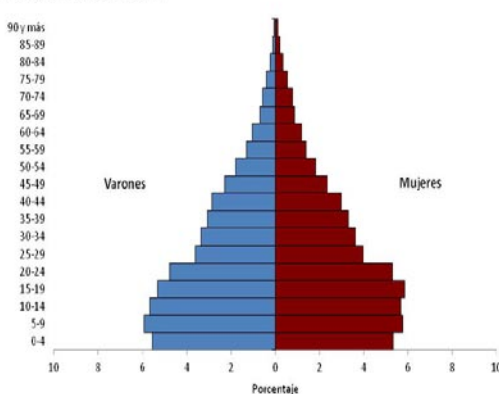
Año 1992. Área Urbana



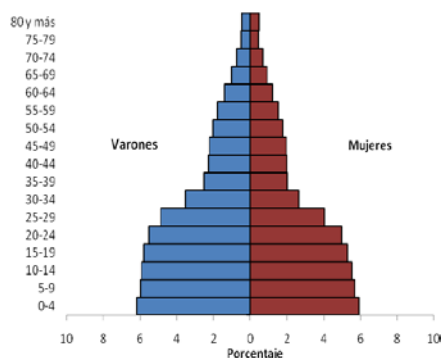
Año 2002. Área Rural



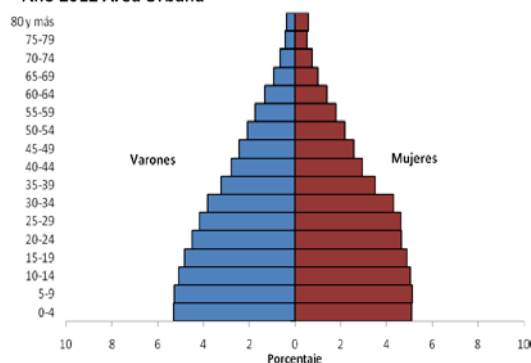
Año 2002. Área Urbana



Año 2012. Área rural



Año 2012 Área Urbana



Fuentes: Elaboración propia en base a: Censo Nacional de Población y Viviendas. Paraguay 1992, 2002 (DGEEC, 2004a) y Paraguay. Proyección de la Población por Sexo y Grupos de Edad, según Área Urbana y Rural, 2000-2030 (DGEEC, 2006).

A partir de las proyecciones de población para el año 2012 se registran algunas transformaciones demográficas que se expresan principalmente en el cambio de la forma de la pirámide: se contrae la base como resultado de la baja de la natalidad y se ensancha -aunque leve- en las edades centrales. Asimismo, se produce una reducción en la tasa de crecimiento de la población como consecuencia de la caída más pronunciada de la fecundidad; si bien es cierto que entre 1950 y 2002 el Paraguay cuadruplicó su población (de 1.328.452 a 5.163.198 habitantes), el ritmo de su crecimiento mostró una tendencia de marcado descenso -de 3 por ciento en el período 1982-1992 a 1,7 por ciento durante 2002-2012 (DGEEC, 2006; s/f). Datos recientes del Ministerio de Salud Pública y Bienestar Social (2012) muestran una tasa global de fecundidad (TGF) de 2.9 hijos por mujer para el año 2010.

Sin dejar de lado estos cambios, la estructura de la población paraguaya continúa siendo esencialmente joven⁴⁵ y, en tal contexto, las demandas de la población infantil y adolescente (hasta 14 años) siguen ejerciendo una presión considerable en cuanto a sistemas de salud, especialmente de salud materna e infantil, y de educación. Además, la población de mayor peso relativo y capacidad laboral (15 y 64 años edad) también creció⁴⁶. Por su parte, en relación con la población adulta mayor (65 y más) si bien su peso es reducido⁴⁷ ha venido creciendo desde los últimos censos de manera sostenida. Las zonas urbana y rural replican a grandes rasgos el comportamiento global pero con diferencias más acentuadas.

En cuanto a la estructura de la población por sexo, si hacia mediados del siglo XX la distribución mostraba un ligero predominio femenino, desde el censo de 1982 se registra un posterior equilibrio entre los sexos que parece continuar hasta el presente⁴⁸ (DGEEC, 2004a; 2005). La distribución por sexo según áreas muestra que en la zona urbana hay más mujeres que varones, lo que posiblemente esté relacionado con el predominio de las primeras en los flujos migratorios desde el campo y pequeños

⁴⁵ No obstante, se registra un proceso paulatino pero de marcado descenso: los menores de 15 años pasaron de representar 41,5 por ciento de la población en 1992 a 37,1 por ciento en 2002, y a 32,7 por ciento en 2012 (DGEEC, 2006).

⁴⁶ Entre 1992 y 2002, la población total entre 15 y 64 años pasa de representar 53,9 por ciento de la población total a 58 por ciento. En 2012 la proporción de ese segmento de población ascendería al 62 por ciento.

⁴⁷ Paraguay se encuentra en una etapa de envejecimiento incipiente. Los censos de 1992, 2002 y las proyecciones para 2012 muestran que el grupo de 65 años y más apenas incrementó su peso, no superando el 5,3 por ciento.

⁴⁸ La población estimada del Paraguay para el año 2012 asciende a 6.672.631, de los cuales 50,5 por ciento corresponde a hombres y 49,5 por ciento a mujeres. (DGEEC, 2005).

poblados hacia núcleos urbanos más grandes –comportamiento, a su vez, compartido con otros movimientos poblacionales de América Latina.

A causa del lento proceso de urbanización en Paraguay, la supremacía urbana recién se registra en el censo de población de 1992 cuando la población de las ciudades apenas si sobrepasa a la del ámbito rural⁴⁹ (50,3 por ciento). En 2002 el peso del área urbana asciende a 56,7 por ciento, y las proyecciones para el año 2012 muestran una profundización de esta tendencia⁵⁰, con 58,9 por ciento de concentración poblacional en esta área (DGEEC, 2006).

Para el mismo año, se observa una diferencia importante entre la población rural y la urbana; la mitad superior de la primera pirámide es notoriamente más delgada que su base y también que la mitad homóloga de la pirámide de la población urbana. Las causas de esta diferencia deben buscarse -sino exclusivamente al menos una buena parte- en los movimientos migratorios pasados, que persisten hasta el día de hoy. Dicho de otro modo, en Paraguay el desarrollo urbano no ha estado asociado, como en los países más avanzados, a los procesos de industrialización sino al desplazamiento de un gran número de campesinos y residentes de pequeños poblados hacia zonas urbanas. La mecanización del agro junto con la concentración de la propiedad agrícola en pocas manos, la falta de acceso al crédito, el déficit de tierras disponibles (en especial para la población joven) condicionaron en gran medida procesos de descampesinización y de movilización de personas hacia zonas con mayores oportunidades laborales y condiciones de vida más prometedoras.

Los rasgos educativos

En los últimos diez años se ha registrado un mejoramiento general del nivel educativo de la población en Paraguay, medido a través del promedio de años de estudio, que pasó de 7.2 a 8.7 entre 1999 y 2010 (CEPALSTAT)⁵¹. Asimismo, en dicho

⁴⁹ Al respecto, sin embargo, cabe una aclaración. En Paraguay, la definición sobre el área de residencia propuesto por la DGEEC (2004b) no hace alusión a la dimensión de la densidad de población (habitante por km²); no incorpora la noción de límite poblacional sino que considera área rural solamente “al territorio situado fuera de las cabeceras distritales” y área urbana a “todas las cabeceras de distritos oficiales, definidas conforme a las leyes administrativas, presentan forma amanzanada, sin tener ninguna otra consideración especial”. Entonces, por ejemplo, mientras en Paraguay una persona es considerada perteneciente al área de residencia rural (aunque con alta densidad poblacional), en Argentina forma parte del área urbana, aunque se trate de un pequeño poblado.

⁵⁰ El patrón de urbanización de cada país es el resultado de una combinación específica de factores diversos (demográficos, económicos, sociales, históricos, políticos, culturales, políticos, etc.)

⁵¹ Véase <http://website.eclac.cl/sisgen/ConsultaIntegrada.asp>.

período la población activa (de 15 años y más) que contaba con 10 años y más de estudios creció de 26,4 por ciento a 41,7 por ciento. La tasa de analfabetismo también muestra evidencias claras de un mejoramiento general del nivel educativo; si bien el Paraguay ocupa una posición intermedia entre los países de la región, el analfabetismo ha descendido hasta alcanzar una tasa del 5,4 por ciento⁵² (CEPALSTAT, 2012). Históricamente las cifras han evidenciado a grandes rasgos una situación más desfavorable para las zonas rurales, y en mayor parte para las mujeres. Las brechas existentes entre el sector rural y urbano así como entre mujeres y varones deben buscarse en el problema estructural de la exclusión.

Tradicionalmente, las restricciones principales aparecían cuando las familias -de origen campesino y de estratos sociales más pobres- debían elegir qué hijo/a se educaría primero y/o permanecería por más tiempo dentro del sistema educativo. En uno de sus clásicos trabajos sobre la cultura campesina, Galeano (1984) encuentra que los patrones e ideologías patriarcales presentes históricamente en dicha cultura asignan tradicionalmente a la mujer al ámbito de la reproducción y al varón al ámbito público del poder y de la producción social; en tal sentido, sostiene el autor, la cultura patriarcal tiende a apoyar en mayor medida la educación de los hijos de sexo masculino.

Datos más recientes a partir de procesamientos propios sugieren que esta situación habría ido cambiando con los años; por ejemplo, al menos desde 2001 hasta la actualidad, el porcentaje de mujeres de origen rural entre 20 y 24 años que completaron la secundaria se incrementó, incluso llegando a valores relativos más altos que el de los varones (CEPALSTAT)⁵³. Una posible explicación radica en que aún cuando en las familias campesinas continúan prevaleciendo valores tradicionales, ellas han iniciado simultáneamente ciertas transformaciones, en el marco de procesos de cambios económicos, sociales y demográficos -como el descenso del nivel de la fecundidad, el aumento de la esperanza de vida, el ingreso creciente de las mujeres al campo laboral, y la ampliación del sistema educativo. En el contexto de estos procesos de modernización social y cultural es muy probable que, al considerar la educación como factor de cambio, las familias de origen rural -sobre todo de estratos medios- hayan estimulado en mayor medida el acceso a la educación, en especial de las mujeres (FAO, 2008).

⁵² El nivel de analfabetismo de Chile (2,9%), Argentina (2,4%) y Uruguay (1,7%) es menor que el de Paraguay mientras que es peor la situación que presentan Brasil (9,6%), Bolivia (9,4%) y Perú (4,7%) (CEPAL, 2011).

⁵³ En el año 2001 el 16 por ciento de las mujeres y el 17 por ciento de los varones de 20 a 24 años habían terminado el secundario; en el año 2009 las mujeres representaban el 40 por ciento y los varones el 32 por ciento (CEPALSTAT).

De cualquier modo, si bien como se ha mostrado son evidentes los avances para las mujeres paraguayas en materia educativa, la percepción sobre su educación sigue estando influenciada -aunque en menor grado que antes- por la cultura patriarcal, que continúa estableciendo claramente los roles socialmente aceptables para los varones y las mujeres. Es decir, en Paraguay estos logros muchas veces no están libres de sus propias tensiones puesto que los cambios parciales de modernización sociocultural han generado mayores cargas sociales sobre las mujeres. Por ejemplo, las restricciones económicas sobre todo en épocas de crisis continúan actuando como condicionantes de la no permanencia de las mujeres en el sistema escolar. Los costos de acceso a los centros de enseñanza (transporte, vestimenta, útiles escolares, etc.), la mayor necesidad de generar recursos y las responsabilidades familiares que recaen de forma exclusiva sobre las mujeres (quedarse a cuidar hermanos, enfermos o ancianos, atender el hogar, etc.) son factores fuertemente condicionantes de la deserción escolar femenina⁵⁴.

Por otra parte también, el promedio de años de estudio relativamente más elevado en la Argentina (11.9), una tasa de analfabetismo considerablemente más baja (0,9 por ciento), así como una buena parte de la población económicamente activa con 13 años y más de estudios aprobados (34 por ciento) son indicativos de una situación más desfavorable en el Paraguay. En suma, los diferenciales en los perfiles educativos de ambos países también estarían mostrando que Paraguay tiene todavía bastante recorrido para avanzar en materia de educación.

Mujer y trabajo en el Paraguay

Como ya sido señalado, la mujer ha desempeñado tradicionalmente una función económica central como productora de alimentos y también en la comercialización de producciones agrícolas, en el mercado informal tanto rural como urbano en la sociedad paraguaya⁵⁵. Dado el predominio de la producción agropecuaria extensiva caracterizada por una demanda de mano de obra estacional, sujeta a los ritmos de las cosechas y a la oferta laboral en zonas más bien alejadas, era bastante frecuente que mientras los

⁵⁴ Para el año 2010 el 32,4 por ciento de las adolescentes (15 a 19 años) y, en menor medida, el 30,6 de los varones de la misma edad abandonaron sus estudios secundarios (CEPAL, 2011).

⁵⁵ Ya inclusive en la época de la conquista española, un gran número de mujeres eran llevadas por la fuerza desde sus comunidades a los rancharíos para servir a los españoles que allí se asentaban. El tipo de servidumbre incluía servicio doméstico, sexual, reproductivo pero además tenían un importante rol productivo puesto que eran ellas quienes se encargaban de labrar la tierra (Soto, 2009).

hombres se trasladaban para buscar trabajo y conseguir alguna changa, las mujeres debieran cumplir el doble rol de proveedoras y cuidadoras con el fin de garantizar la reproducción de sus familias. Como se vio en el capítulo 2, era habitual que ellas se movilizaran hacia los centros urbanos donde había más posibilidades de sumarse al trabajo asalariado en el empleo doméstico y otras actividades informales. Si bien en la actualidad la situación ha cambiado, a lo largo del tiempo las mujeres paraguayas han continuado ejerciendo un papel sumamente significativo en la economía campesina y también a nivel nacional, al responsabilizarse de la mayor parte de las actividades productivas necesarias para la subsistencia diaria (Potthast, 1996; 1998).

Ahora bien, en comparación con los varones, la presencia más baja de las mujeres en la actividad económica ha estado asociada tanto a características de los mercados de trabajo predominantes en las áreas geográficas rural y urbana, cuya demanda ha sido diferencial por sexo, como también a factores de índole cultural. Es decir, históricamente se ha registrado una mayor disponibilidad de empleos para los varones en las ciudades y en el campo, mientras que las oportunidades para las mujeres han sido más limitadas en el ámbito rural⁵⁶. Pero además, y como explica Galeano (1977) en unos de sus trabajos más antiguos, dicha diferencia radica al menos en parte, en que las tareas desempeñadas por las campesinas están en mayor grado condicionadas por una débil división del trabajo imperante en el sector agrícola. En el campo, la actividad productiva y reproductiva se encuentran muy interrelacionadas al punto que la primera suele llevarse a cabo en el mismo ámbito que la segunda (elaboración de productos agropecuarios destinados a la alimentación y subsistencia familiar y/o para la venta, el cuidado de animales, etc.)⁵⁷. El autor constata además que las propias modalidades de organización de la producción agrícola (explotaciones minifundiarias y medianas de tipo familiar) al determinar una superposición de las tareas productivas y domésticas no sólo causan una manifiesta ambigüedad de roles para las mujeres sino que además han dificultado la clasificación de muchas de ellas como económicamente

⁵⁶ Asimismo, la mayor participación de las mujeres de origen urbano ha sido comparativamente mayor que las de origen rural.

⁵⁷ Otro factor importante de la retracción de la actividad económica femenina en la agricultura observada en el censo de 1972 estaría relacionado, según señala Galeano, con los procesos migratorios, es decir, aquellos que tuvieron como protagonistas a las mujeres campesinas y como destinos principales las ciudades del país o del extranjero.

activas⁵⁸. En este sentido y dada la importancia hasta el presente del área rural en Paraguay, parece haberse acentuado en este país la pauta de la baja participación femenina en el campo “ya sea porque las oportunidades son menores [para ellas] en esas zonas, [y/o] porque la cultura ‘dice’ que las mujeres no se ocupan de determinados tipos de tareas y, por lo tanto, las que de manera efectiva realizan no son percibidas como económicas ni por las propias mujeres ni por el medio social circundante” (Recchini de Lattes; 1980:17).

En síntesis, dada la fuerte imbricación de las labores productivas y reproductivas de las mujeres de origen rural en el Paraguay, la finca y unidad familiar aparecen como un todo integrado; ellas realizan prácticamente la totalidad de las actividades domésticas así como también forman parte junto con otros parientes (con quienes pueden residir o no), de la fuerza de trabajo agrícola en la finca. Si bien se han logrado ciertos avances para captar la intervención real de las mujeres de origen campesino en la actividad económica y/o el proceso productivo, la invisibilización de esta realidad continúa vigente y ha conducido en numerosas ocasiones a interpretaciones equivocadas acerca de la inactividad de las mujeres, en tanto las tareas que desarrollan en la unidad productiva familiar son consideradas una extensión de su condición de ama de casa.

El análisis de las tasas específicas de participación de la población femenina de origen urbano⁵⁹ indica que en los últimos veinte años (entre 1990 y 2011) se ha producido un incremento de la concurrencia de las mujeres al mercado laboral en Paraguay (CEPALSTAT). Si bien este aumento prácticamente se registra a lo largo del transcurso del ciclo vital de las mujeres, más específicamente la amplitud de las diferencias entre las tasas de actividad de aquellas cuya edad se ubica en el extremo superior de la etapa más activa (45-59 años) es levemente superior al resto de la de los otros grupos de edad⁶⁰.

⁵⁸ Más allá de la usual subestimación de las mujeres de origen rural en la actividad económica, en un análisis comparativo entre países, Recchini de Lattes (1980:31) encuentra que la mayor participación de las paraguayas, en comparación con las argentinas como agricultoras por una parte y artesanas, operarias, etc., por otra (en buena parte tareas efectuadas dentro del ámbito doméstico) permitiría ejercer a las primeras la actividad económica sin que eso signifique una ruptura necesaria con los roles femeninos tradicionales de ama de casa y madre. Las diferencias tienen que ver, según su opinión, con los tipos de ocupaciones prevalentes en una y otra sociedad que permitiría a las paraguayas que necesitan ejercer una actividad remunerada, una mayor permanencia en la misma.

⁵⁹ Los datos proporcionados por CEPALSTAT aquí se refieren exclusivamente al Área metropolitana de Asunción.

⁶⁰ Mientras la tasa de actividad de las mujeres que se ubican en las etapas iniciales de la vida activa (25-34 años) creció un 16 por ciento, la correspondiente a las mujeres entre 45-59 años aumentó un 34 por ciento.

La inequidad de género, por otra parte, no es un fenómeno para nada ausente en el mercado de trabajo paraguayo. Uno de los aspectos principales en los que se expresa esta desigualdad es la calidad de la inserción del trabajo femenino (extradoméstico). Ello implica entre otras cosas, prestar atención al carácter asalariado o no de la actividad. Si bien la población de ambos sexos en su mayoría son asalariados (la mitad de las mujeres y dos tercios de los hombres), ellas realizan actividades por cuenta propia (27,6 por ciento) en mayor proporción que ellos (21,9 por ciento), lo que demuestra una inserción laboral más precaria para las primeras -pues el trabajo no asalariado no tiene contrato de trabajo, carece de prestaciones laborales y no recibe sueldo fijo⁶¹.

Otro aspecto de la desigualdad de género es la segregación ocupacional, entendida como “la medida en que se impide la real igualdad de oportunidades en el acceso al trabajo extradoméstico que brinda la estructura ocupacional” (Oliveira y Ariza, 1997). Para el año 2011, se encontró que poco menos de dos tercios de las mujeres (65,3 por ciento) realiza trabajos independientes no calificados -en actividades de comercio y servicios (28,8 por ciento) y, en segundo lugar en el servicio doméstico exclusivamente (21,1 por ciento). En cambio, más de la mitad de los varones se desenvuelven en empleos de alta productividad (52,4 por ciento) (CEPALSTAT). La estructura de la población ocupada por grandes sectores de la actividad económica también es un indicador de segregación ocupacional por género la cual arroja resultados similarmente desiguales para las mujeres; desde hace años en Paraguay ha crecido la incidencia del sector terciario mientras la economía agraria ha disminuido su peso relativo. Según datos de CEPALSTAT, en 2011 más de la mitad de la población ocupada se concentra en el sector terciario de la economía (56,7 por ciento); sin embargo, las mujeres se desempeñan predominantemente en dicho sector (71,3 por ciento) y los varones se reparten entre el sector terciario (46,8 por ciento) y primario (29,4 por ciento).

En resumen, si bien en el marco de procesos de modernización social se han registrado algunas mejoras en los años más recientes respecto a la mayor incorporación laboral de las mujeres, ciertos problemas estructurales del empleo (la falta de trabajo, las malas condiciones laborales, las bajas remuneraciones) y la precarización de las condiciones de vida de la población, así como la inexistencia de un sector industrial

⁶¹ Si bien esta descripción ejemplifica a la mayoría de los países de América Latina, en el caso bajo estudio, el cuentapropismo se da mayormente en el marco del trabajo informal y en este sentido se encuentra estrechamente asociado a situaciones de mayor precariedad laboral.

fuerte, la profundización de la concentración de tierras, las dificultades de acceso a créditos, y la ausencia de políticas sociales constituyen todos importantes elementos que continúan afectando a la población paraguaya, fundamentalmente femenina, expulsándola hacia regiones con más oportunidades laborales y condiciones de trabajo relativamente mejores.

Estructura familiar

En esta sección se presenta la evolución en el tiempo y los principales rasgos de la estructura familiar paraguaya actual. Como han venido mostrando ciertos estudios, las familias paraguayas vienen experimentando desde hace algunos años transformaciones en el tamaño y en la distribución por tipo, esto es, en su composición (Céspedes, 2004; Heikel, 1989). Cambios en las pautas reproductivas -traducidas en tasas de fecundidad más bajas-, el aumento de la expectativa de vida al nacer, la incorporación creciente de la mujer en el mercado de trabajo, el incremento de la jefatura femenina, la incidencia de los procesos migratorios de algunos de los miembros, el aumento de las separaciones y de las segundas uniones, etc. son algunos de los aspectos más importantes que han afectado a las familias modificando no sólo su estructura sino también la imagen de la misma⁶².

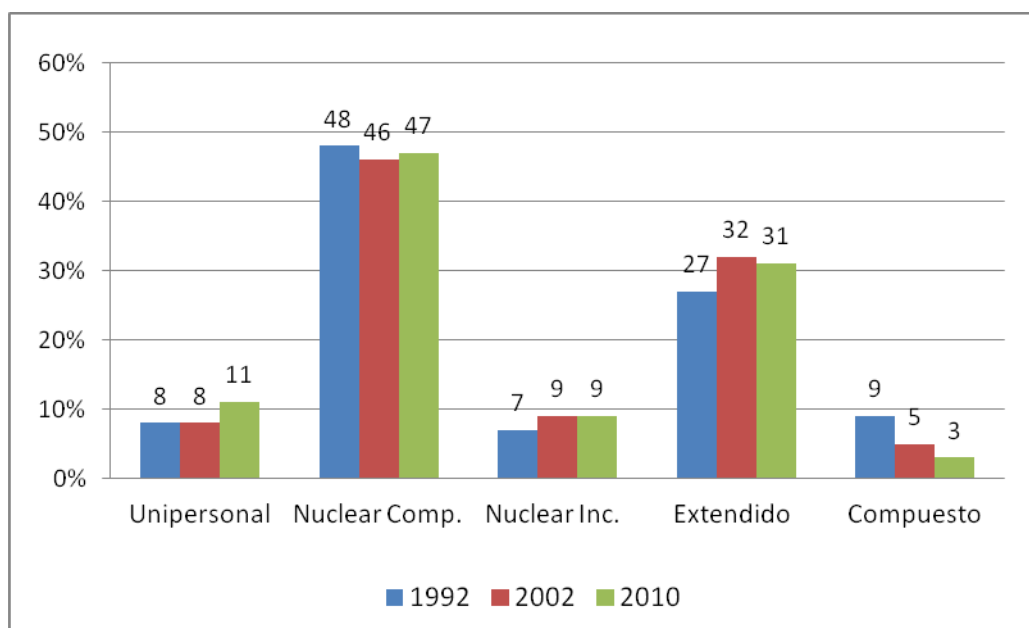
Uno de los cambios más importantes que se registran es la disminución del tamaño promedio de la familia⁶³, que ha descendido levemente entre 1992 y 2010 de 4.8 a 4.0 (Céspedes, 2011). Tal descenso se atribuye a la reducción del número de hijos y al mayor espaciamiento entre ellos. En relación con la composición, si bien el hogar nuclear continúa siendo el arreglo familiar predominante y más frecuente representando a más de la mitad de los hogares paraguayos (56 por ciento en 2010), entre 1992 y 2010 se visualizan algunas transformaciones que merecen ser señaladas (gráfico 4.2.). Los hogares completos (predominantemente con jefatura masculina) cedieron lugar a los incompletos así como los hogares compuestos a los unipersonales. En estos procesos, las mujeres han tenido un papel importante ya sea porque aumentó la jefatura femenina,

⁶² Por ejemplo, cambios graduales en las percepciones de las mujeres sobre el número de hijos deseado, en los valores y creencias, en las representaciones y aspiraciones individuales, vinculados a procesos de modernización social, como el mayor acceso a bienes educativos, información sobre salud sexual y reproductiva, y uso de métodos de anticoncepción, entre otros.

⁶³ Si bien el análisis se centra en las familias, debido a que los censos de población presentan los datos de la estructura por tipo de hogar, el cual puede o no incluir tipos familiares, se toma a los hogares como categoría analítica.

ya sea porque creció su participación en los hogares unipersonales. Por último, el peso de los hogares extendidos se ha mantenido relativamente estable en un valor cercano al 30 por ciento (gráfico 4.2.), siendo 4 de cada 10 de estos hogares dirigidos por una mujer (véase gráfico 4.5.).

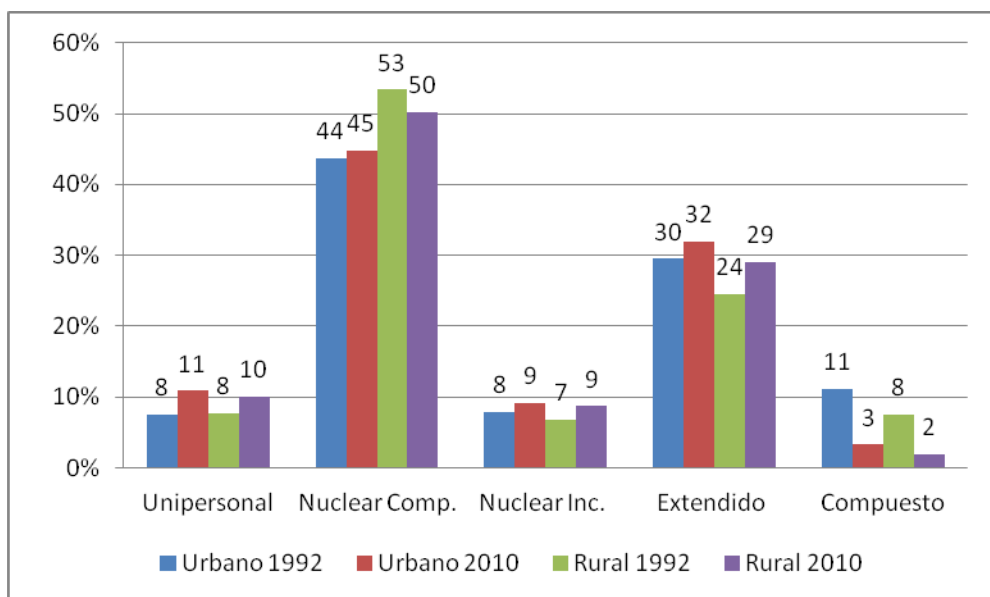
Gráfico 4.2. Paraguay. Distribución porcentual de los tipos de hogar. Período 1992-2010.



Fuente: Basado en Céspedes (2011).

La distribución de los tipos de hogar comparados en dos momentos en el tiempo (1992 y 2010) permite señalar algunas diferencias por área de residencia. En primer lugar, que el hogar nuclear completo si bien predomina en ambas zonas, tiene una presencia más marcada en el ámbito rural (50 por ciento vs. 45 por ciento en las ciudades en 2010), lo que podría estar evidenciando la vigencia de pautas tradicionales en dicho sector; de todas formas, se ve que viene atravesando un moderado proceso de descenso. Los hogares extendidos, por su parte, han tenido un peso relativo más elevado en las ciudades; sin embargo, se detecta cierto crecimiento en el área rural. Por último, el menor peso de los hogares compuestos a favor de los unipersonales es un fenómeno presente en los dos ámbitos; en cambio, la más baja proporción de los hogares completos a favor de los incompletos es un rasgo algo más notorio en el sector rural (gráfico 4.3.).

Gráfico 4.3. Paraguay. Distribución porcentual de los tipos de hogares por área de residencia. Años 1992 y 2010



Fuente: Basado en Céspedes (2011).

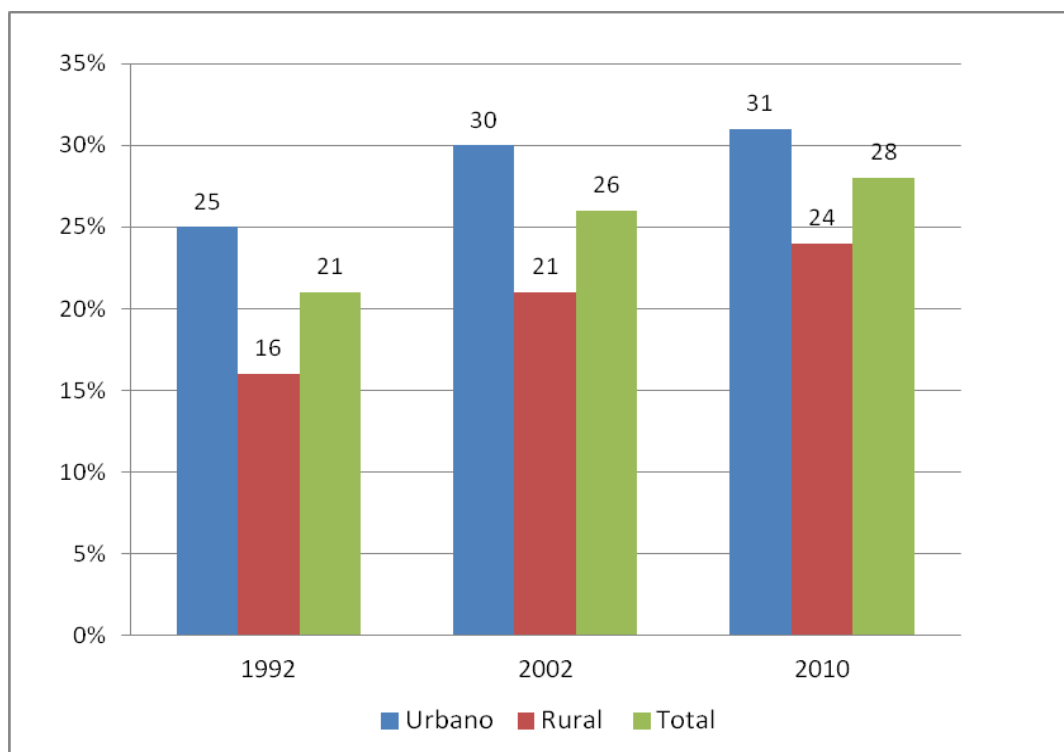
Jefatura del hogar

Un aspecto importante de la población paraguaya en proceso de cambio refiere a la jefatura familiar; más específicamente a la creciente proporción de los hogares encabezados por mujeres. Más allá de la conocida dificultad para la determinación de la jefatura del hogar⁶⁴, durante los últimos treinta años en Paraguay ha sido notable el aumento sostenido de los hogares presididos por ellas. Según se puede ver en el gráfico 4.4, en 1992, representaban el 21 por ciento y en 2010 alcanzaban el 28 por ciento. Este aumento remite a un incremento de las mujeres cabeza de hogar en las ciudades (31,3 por ciento) antes que en el ámbito rural (23,9 por ciento)⁶⁵.

⁶⁴ En los hogares nucleares completos en general tiende a asignarse el rol de jefe al varón aún cuando la jefatura económica sea ejercida por una mujer.

⁶⁵ Entre 2002 y 2010, se observa también un aumento de 15 por ciento de las jefas en los hogares rurales (20,7 por ciento a 23,9 por ciento).

Gráfico 4.4. Paraguay. Jefatura femenina del hogar (en %). Población total y por área de residencia. Período 1992-2010



Fuente: Basado en Céspedes (2011).

Entre los factores que pueden asociarse al crecimiento de tales hogares se encuentran los procesos migratorios, la creciente incorporación de las mujeres en el mercado de trabajo, su mayor acceso a niveles superiores de educación, e inclusive incipientes procesos de lucha por mayores reconocimientos y relaciones más igualitarias en relación con los varones, etc. De todos modos, es muy posible que dicho aumento esté asociado sobre todo, a razones económicas y a contextos de empobrecimiento y desigualdad social cada vez más profundos que continúan acechando al Paraguay. Ante la falta de respuestas gubernamentales y/o alternativas institucionales (apoyo o ayuda de ONG, fundaciones) y frente la creciente vulnerabilidad de la población, las formas de convivencia que ubican a la mujer como responsable central del hogar parecen estar adquiriendo mayor fuerza con los años.

Las mujeres cabeza de hogar están en peores condiciones que sus pares masculinos en cuanto a la educación⁶⁶, situación que se acentúa nuevamente en la zona rural. En otras palabras, además de las oportunidades laborales tradicionalmente más

⁶⁶ Por ejemplo, según la EPH 2011 (DGEEC, 2012), 6 de cada 10 jefas de hogar hicieron solamente preescolar o tienen en promedio hasta 6 años de estudio, mientras que casi la mitad de los jefes tiene en promedio 7 años de estudio o más.

limitadas para las mujeres, el hecho de contar con logros educativos más bajos condiciona sus posibilidades de empleo. De esta forma, los hogares dirigidos por ellas estarían más expuestos a caer en situaciones de pobreza y vulnerabilidad difíciles de revertir, en comparación con los hogares con jefatura masculina⁶⁷.

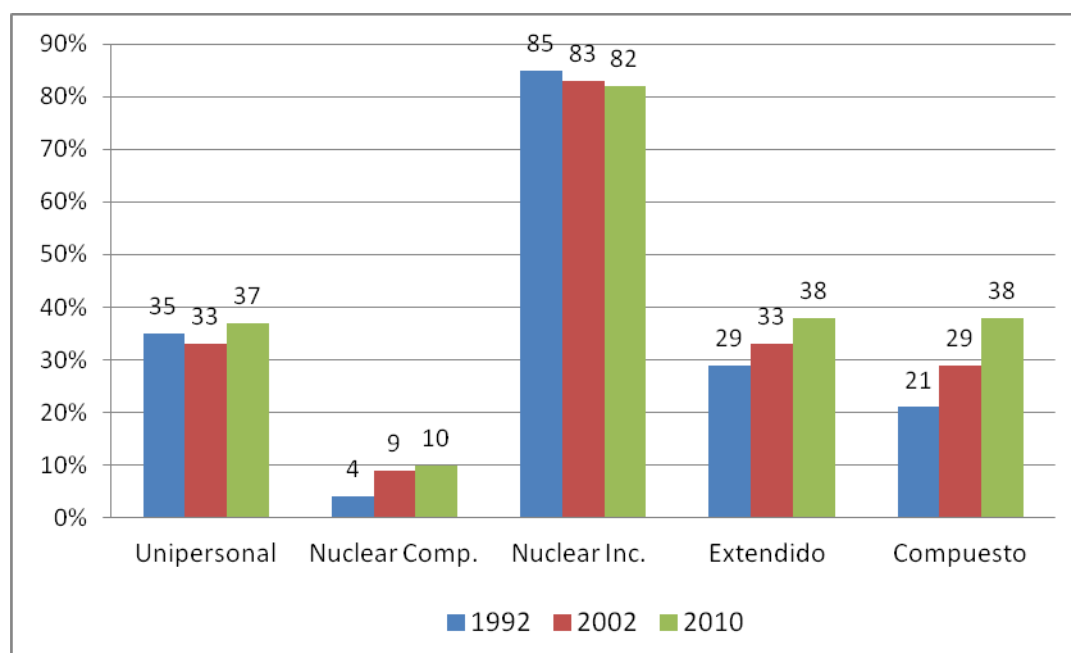
Por otra parte, en los hogares con jefatura masculina se observa una mayor presencia de cónyuge. Además, los varones son jefe principalmente de hogares tradicionales (pareja e hijos, y a veces también viven con los progenitores). En cambio, las mujeres han encabezado fundamentalmente y hasta la actualidad hogares nucleares incompletos (82 por ciento en 2010), lo que sugiere que luego de una ruptura conyugal, la mujer queda como responsable exclusiva de los hijos.

Como se puede ver en el gráfico 4.5, con el tiempo ellas han aumentado su representación en los hogares compuestos y extendidos; en veinte años, prácticamente duplicaron su participación en los primeros e incrementaron su presencia en un 30 por ciento en los segundos. Los problemas económicos y el empeoramiento de las condiciones de vida de la población estarían influyendo en el mayor peso de la jefatura femenina en estos hogares. Como las mujeres son más propensas a insertarse en condiciones laborales y salariales más precarias que los varones y dado que también son las principales responsables de las labores domésticas, es probable que cuando ocupan la jefatura del hogar se vean en la necesidad de contar con más proveedores/as para poder garantizar la reproducción de sus familias.

En los hogares extensos presididos por ellas es bastante frecuente la imagen en la que al menos un hijo/a, ante los problemas materiales para independizarse (adquirir una vivienda propia o rentarla) no encuentra otra alternativa que quedarse a vivir -junto a sus hijos y/o pareja- en el hogar de su familia de origen. Asimismo y en relación a los hogares compuestos, puede ocurrir también que ante la eventual migración de uno de los miembros y frente a la necesidad de seguir cubriendo los gastos y las tareas de cuidado familiar, el hogar vaya incorporando nuevos integrantes, no necesariamente familiares, para que se ocupen de algunas de esas actividades.

⁶⁷ Sin embargo, a pesar de que las mujeres tienen remuneraciones más bajas y se insertan en el mercado de trabajo en peores condiciones que los varones, los hogares que ellas encabezan podrían no necesariamente tener menores niveles de bienestar. Por ejemplo, puede ocurrir que las jefas prioricen el gasto en alimentación, salud y educación de los integrantes de la familia mientras los jefes resguarden en mayor medida sus intereses personales (Heikel, 1989).

Gráfico 4.5. Paraguay. Jefatura femenina (en %) por tipo de hogar. Años 1992 y 2010



Fuente: Basado en Céspedes (2011).

Por último, se observa un pequeño incremento relativo de la jefatura femenina en los hogares completos, que pasó de 4 por ciento a 10 por ciento entre 1992 y 2010. Ello podría estar evidenciando cambios en la percepción sobre la noción e identificación del jefe/a del hogar; sin embargo, las mujeres jefa continúan predominando en los hogares monoparentales (nuclear sin pareja) y extendidos.

Pobreza e ingresos

De acuerdo a la reciente Encuesta Permanente de Hogares (2011) casi un tercio de la población paraguaya está en situación de pobreza⁶⁸ (32,4 por ciento del total de habitantes del país). Tanto en valores absolutos como relativos, la misma se encuentra más extendida en el ámbito rural⁶⁹. Además, “la población en situación de extrema pobreza, también denominada indigente (aquella cuyos ingresos no superan el costo de una canasta mínima de consumo alimentario), llega a 1 millón 165 mil personas aproximadamente, siendo mayor la proporción en el área rural (29,6% de sus habitantes)

⁶⁸ Refiere a las personas que residen en hogares cuyos ingresos son inferiores al costo de una canasta básica de consumo estimado para dicho año (DGEEC, 2011).

⁶⁹ En tal sentido, el 45 por ciento de la población que allí reside es pobre mientras en las ciudades representan menos del 25 por ciento; asimismo, la mayor cantidad de población en tal situación -1 millón 182 mil personas- se encuentra en esa área.

que en el área urbana (10% de la población urbana)” (DGEEC, 2011:5). En definitiva, la pobreza en la zona rural es más extendida, profunda y severa que en las ciudades.

Una de las causas de los persistentes y elevados niveles de pobreza radica en la distribución desigual de la riqueza. Mientras “el 10% más pobre de la población (...) participa con el 1,1% del total de los ingresos en el 2011 (...), el 10% más rico participa con el 41,2% del ingreso total. Es decir, los más ricos tienen un ingreso medio 39 veces mayor que los más pobres” (DGEEC, 2011:16). El análisis por sexo y área de residencia revelan nuevamente importantes inequidades para las mujeres y para el área rural. La brecha de ingresos a nivel nacional es de 635 mil guaraníes a favor de los varones, y por otro lado, el ingreso *per cápita* urbano es 1.8 veces el del rural.

En resumen, entre los principales aspectos socio-demográficos de la sociedad paraguaya se destacan, en primer lugar, la reducción en la tasa de crecimiento poblacional como consecuencia de la caída del nivel de la fecundidad, más notoria en los años recientes. A pesar de estos cambios -que tendrán impacto a más largo plazo-, el país sigue teniendo una estructura de población fundamentalmente joven y, por lo tanto, en edad laboral activa. Este sector de la población ha enfrentado y enfrenta en la actualidad importantes problemas para garantizar su reproducción si se considera la existencia de un mercado laboral que ha sido y continúa siendo deficiente en términos de generación de empleo productivo, así como también las marcadas insuficiencias en materia de cobertura de servicios sociales básicos de salud, vivienda, y educación. Un segundo aspecto muestra que la población de origen rural, y en especial las mujeres de esa zona geográfica se encuentran en peores condiciones educativas y presentan una participación económica más baja que los varones y mujeres que habitan en las ciudades.

En tercer lugar y respecto a la estructura familiar, si bien el hogar nuclear completo sigue siendo el dominante, ha ido creciendo la incidencia de los hogares extensos e incompletos y, dentro de estos, aquellos donde la mujer es cabeza de familia. La existencia de familias incompletas con jefatura femenina significa mayores cargas de trabajo y responsabilidad para las mujeres. Es posible que todas estas transformaciones estén asociadas al menos en parte, al deterioro de las condiciones de vida de la población, esto es, a los persistentes y elevados índices de pobreza (más evidentes también en el área rural) producto de la distribución de un ingreso cada vez más desigual y de más difícil acceso para los sectores más vulnerables.

En el presente capítulo se ha intentado mostrar los principales cambios que ha experimentado el Paraguay en términos socioeconómicos, políticos, culturales y demográficos. En ese contexto, los procesos migratorios han tenido un papel fundamental en la reafirmación y/o reubicación de los actores sociales. Simultáneamente, como se ha podido ver en la primera parte del presente capítulo, las migraciones constituyen expresiones de las consecuencias de dichos cambios. En el capítulo siguiente se comparan las modalidades de esta migración al AMBA, en particular cómo migran varones y mujeres, y se describen sus principales características⁷⁰, a partir del análisis de información primaria de encuesta.

⁷⁰ En algunos aspectos específicos se compara con la población encuestada en Paraguay que nunca migró a la Argentina.

Capítulo 5

Rasgos característicos del proceso migratorio de mujeres y varones

Introducción

Si bien existe una larga tradición de estudios socio-demográficos sobre la inmigración de población de países limítrofes hacia nuestro país, los antecedentes de investigaciones referidas a la dimensión de género en la dinámica migratoria son relativamente escasos y recientes. El presente capítulo, de carácter descriptivo, procura contribuir al conocimiento de esta temática examinando las principales características de los patrones migratorios de mujeres y varones de Paraguay hacia la Argentina, permitiendo de este modo un mayor acercamiento a los contextos de decisión migratoria según género.

Para abordar este objetivo, los datos que se presentan a continuación se basan en información primaria de carácter binacional⁷¹, es decir, recolectada tanto en comunidades de origen como de destino. Como ya ha sido mencionado, esta encuesta presenta una serie de ventajas con respecto a otras fuentes secundarias para el estudio de la migración porque brinda la posibilidad de reconstruir la dinámica migratoria al tomar en consideración a la población en el Paraguay, con y sin experiencia migratoria. El análisis se realizó entre mujeres jefas o cónyuges y varones jefes de hogar.

Género y dinámica migratoria: ¿Quiénes son los que se van?

Los datos de la Encuesta sobre Migración Paraguaya a la Argentina (CENEP, 1999 y 2003) muestran que en los hogares entrevistados en el Paraguay la proporción de varones con experiencia migratoria a la Argentina es mayor que la de las mujeres⁷² (20 por ciento vs. 12 por ciento, respectivamente)⁷³. Es posible que estas diferencias no se deban necesariamente a una menor propensión emigratoria de las mujeres sino a que los varones paraguayos tienden con mayor frecuencia que las mujeres a retornar al país de origen.

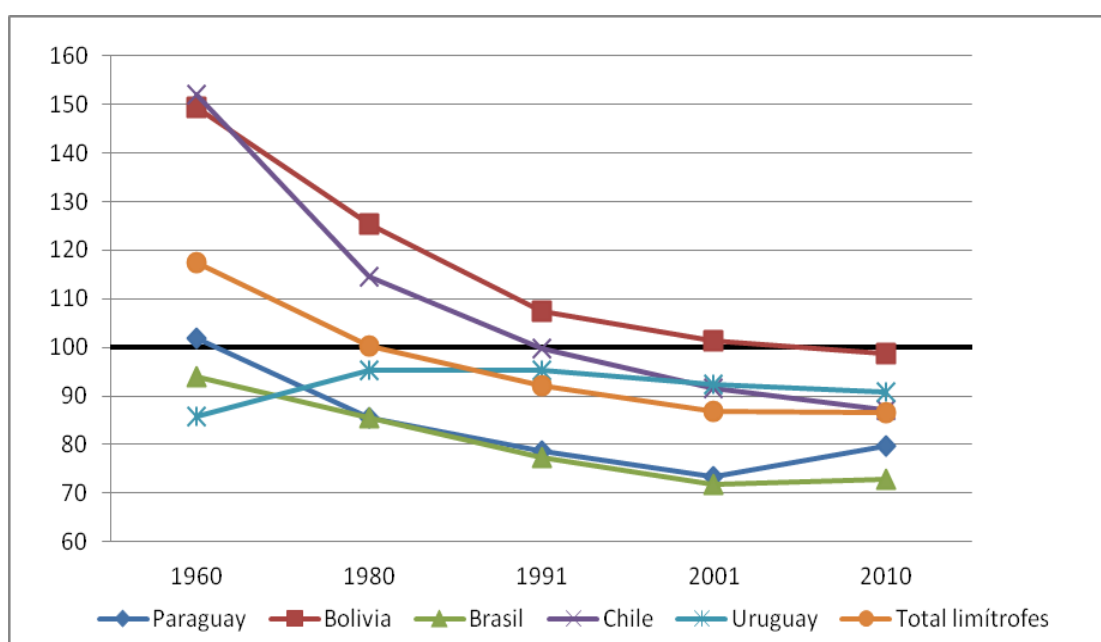
⁷¹ Para más información, véase el capítulo 3 de la presente tesis sobre datos y métodos.

⁷² Se trata de varones jefes de hogar y sus cónyuges, mujeres jefas de hogar, e hijos/as.

⁷³ Si se considera a los varones y mujeres encuestados en origen y en destino, los porcentajes de dichas propensiones emigratorias se elevan a un 25 por ciento y 20 por ciento, respectivamente, ya que en el cálculo se encuentra sobreestimado el peso relativo que cuentan con experiencia migratoria al país de destino.

Como se ha visto en el capítulo anterior, la presencia de las mujeres en la migración paraguaya a la Argentina no constituye un fenómeno reciente; el mismo forma parte de un proceso más amplio de feminización de los movimientos migratorios de larga data, dentro de la región sudamericana⁷⁴. Según muestra el gráfico 5.1, a partir de la década de 1960, en la Argentina se fue produciendo un incremento de la presencia femenina dentro de los flujos migratorios, en especial en los provenientes de países limítrofes.

Gráfico 5.1. Argentina. Evolución de los índices de masculinidad (IM) de los migrantes según país de origen. 1960-2010.



Fuente: Elaboración propia en base a censos nacionales de población (INDEC).

La migración paraguaya, que en 1960 mostraba un equilibrio entre los sexos con un índice de masculinidad (IM) cercano a 100, comienza a feminizarse a partir de esa década, aunque dicho proceso parece haberse detenido en el último período intercensal (2001-2010).

⁷⁴ Entre 1960 y 2001, la presencia de varones limítrofes se redujo, lo que se refleja en el índice de masculinidad que pasó de 117.5 a 86.8.

Migración en el ciclo de vida

Los patrones migratorios femeninos se revelan bastante parecidos a los masculinos⁷⁵, ambos tienden a salir del país por primera vez cuando son bastante jóvenes. Según lo demuestra el cuadro 5.1, las personas de ambos sexos emigran a edades tempranas ya que alrededor de seis de cada diez migraron por primera vez entre los 15 y los 24 años de edad. Sin embargo, se encuentran algunas diferencias por sexo: mientras que entre los varones jefes de hogar la mayoría salió del país entre los 20 y 24 años (33,2 por ciento) -es decir, en edades más propensas a la formación de una familia propia-, entre las jefas o esposas la mayor parte emigró durante la adolescencia (31,6 por ciento).

Cuadro 5.1. Migrantes paraguayos* clasificados por la edad a la primera migración a la Argentina.

Edad a la primera migración a la Argentina	Sexo		Total
	Varón	Mujer	
< de 15	6,0	5,9	5,9
15 – 19	28,8	31,6	30,0
20-24	33,2	27,9	30,9
25-29	19,0	16,9	18,1
30 y más	13,1	17,7	15,0
Total	100,0	100,0	100,0
(N)	(184)	(136)	(320)

*Nota: Se trata de personas que eran jefes, jefas o esposas al momento de la encuesta.

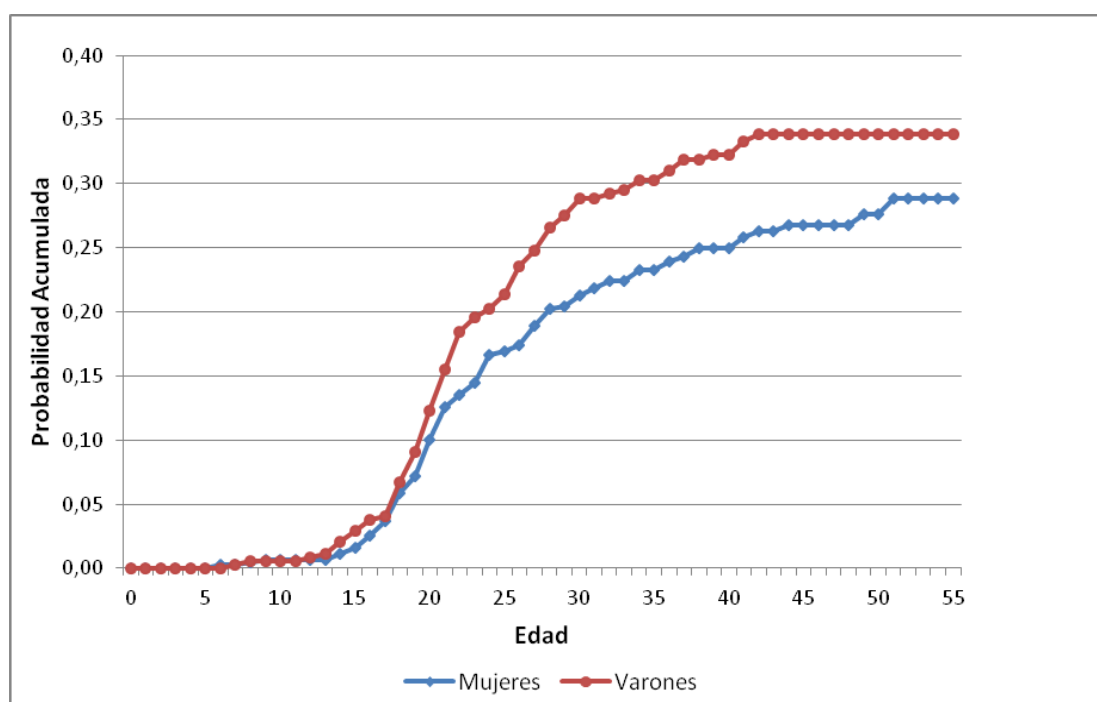
Fuente: Encuesta sobre Migración Paraguaya a la Argentina. Encuestas en Paraguay y en Argentina, 1999 y 2003 (CENEP).

⁷⁵ Se trata de varones jefes de hogar, mujeres jefas y cónyuges.

Por otro lado, para ambos sexos, es relativamente baja la proporción de personas que partieron a la Argentina siendo niños/as (6 por ciento). Cabe señalar que ello se debe a que el análisis se centró exclusivamente en los jefes, sus cónyuges o jefas de hogar; si se realiza el cálculo incluyendo a quienes en los hogares paraguayos son hijos e hijas con experiencia migratoria, dichos porcentajes ascienden a 12 por ciento y 14 por ciento respectivamente⁷⁶.

Otra manera más sistemática de estudiar los patrones migratorios femeninos y masculinos es a través del análisis de las probabilidades acumuladas de la primera migración por edad. Según lo observado en el gráfico 5.2, no se encuentran diferencias significativas en cuanto a la tendencia a emigrar, lo que estaría reflejando patrones migratorios femeninos y masculinos relativamente similares.

Gráfico 5.2. Probabilidad acumulada específica por edad a la primera migración*.



*Nota: Se trata de personas que eran jefes, jefas o esposas al momento de la encuesta.

Fuente: Encuesta sobre Migración Paraguaya a la Argentina, relevada en Paraguay y en Argentina, 1999 y 2003 (CENEP).

⁷⁶ Esta información se refiere a los inmigrantes residentes en la Argentina y a aquellos retornados a su país de origen (residentes en Paraguay). Los datos de la Encuesta Complementaria de Migraciones Internacionales 2002-2003 (ECMI) (INDEC, 2007) reflejan un peso relativo mayor de las mujeres que migraron antes de los 15 años (30 por ciento). Esta situación es resultado de que dicho instrumento capta una parte del fenómeno en estudio, es decir, a aquellas mujeres que han permanecido en la Argentina; por ello, es posible que las que llegaron al país de pequeñas tuvieron más probabilidades de permanecer en el país de destino y, por lo tanto, de ser captadas por la encuesta. En este sentido, la migración a edades muy tempranas estaría siendo aquí sobreestimada.

En primer lugar se puede ver que la probabilidad de emigrar antes de los 15 años es muy baja. Las curvas evidencian también que varones y mujeres llegan a la edad de 55 años con prácticamente la misma probabilidad de haber migrado por primera vez; también se puede ver que tienden a desplazarse a edades relativamente similares, si bien ellas emigran en menor proporción⁷⁷.

Género y circularidad migratoria

A pesar de la facilidad de entrada de los migrantes limítrofes a la Argentina, la circularidad migratoria no es muy elevada: ocho de cada diez mujeres y siete de cada diez varones han migrado sólo una vez a la Argentina⁷⁸, lo que indica una mayor tendencia a establecerse en nuestro país, en muchos casos sin haber regularizado su situación legal por años⁷⁹ (cuadro 5.2.). Ello no significa, sin embargo, que no hayan ido y venido de visita múltiples veces.

Por otro lado, mientras entre los varones la tendencia a migrar por segunda vez es relativamente más frecuente (21 por ciento), en el caso de las mujeres, una vez que regresan al Paraguay es más difícil que realicen un segundo movimiento migratorio a la Argentina (12 por ciento), lo que puede estar asociado a las responsabilidades familiares que las retienen. Cabe agregar que este análisis excluye a los viajes por cortos períodos, que son considerados por los encuestados, vacaciones⁸⁰.

⁷⁷ Es muy posible que debido al abordaje metodológico las migrantes se encuentren sub-representadas, pues si ellas tienden a establecerse en Argentina y a desplazar su grupo familiar con ellas, aún cuando lo hicieran con posterioridad, los hogares de estas mujeres no estarían incluidos en la muestra. En síntesis, la metodología empleada resulta más eficaz para captar a las mujeres que, habiendo migrado alguna vez, mantienen a sus hogares en Paraguay, que a las que no.

⁷⁸ Cabe aclarar que las personas que hicieron un viaje incluye a los migrantes no retornados así como a los retornados.

⁷⁹ Esta situación ha variado de manera significativa con la nueva ley migratoria (25.871) y los subsecuentes programas de regularización migratoria de la Argentina.

⁸⁰ En la encuesta se distinguieron analíticamente los viajes por vacaciones de los viajes migratorios (tanto idas como retornos). Dos situaciones definen a los viajes migratorios: o bien cuando se migra por trabajo o aquellos viajes de al menos tres meses de duración.

Cuadro 5.2. Migrantes paraguayos* clasificados por número de viajes migratorios a la Argentina, según sexo.

Cantidad de viajes a la Argentina	Sexo		Total
	Varón	Mujer	
Uno	71,7	80,1	75,3
Dos	20,7	12,5	17,2
Tres y más	7,6	7,3	7,5
Total	100,0	100,0	100,0
(N)	(184)	(136)	(320)

*Nota: Se trata de personas que eran jefes, jefas o esposas al momento de la encuesta.

Fuente: Encuesta sobre Migración Paraguaya a la Argentina, relevadas en Paraguay y en Argentina, 1999 y 2003 (CENEP).

La facilidad de cruzar la frontera y permanecer de modo irregular en territorio argentino ha favorecido históricamente el desplazamiento de mujeres, tanto de manera independiente como con sus familias. Por tratarse de viajes relativamente fáciles y de bajo riesgo, la migración femenina ha sido socialmente aceptada y fomentada por los propios parientes en el Paraguay (Cerrutti y Gaudio, 2010).

Si bien como se mencionó anteriormente la mayor parte de los varones y mujeres emprenden un solo viaje a la Argentina, dicha estimación comprende tanto a los migrantes que nunca retornaron como a aquellos que sí.

Los motivos de la migración

Hasta hace unas décadas, en los estudios sobre migración internacional predominaba la idea de que quienes emigraban en forma independiente, en búsqueda de mejores condiciones de vida y desarrollo personal, eran los varones, mientras que las mujeres mayormente los secundaban (Pedraza, 1991; Brettel y Simon, 1986; Pessar, 1984). Si bien esto podría ser cierto en el caso de algunos flujos migratorios, no es correcto considerarlo como un rasgo general de las migraciones femeninas, y en el caso particular bajo estudio ciertamente no lo es.

La encuesta permite un acercamiento a esta temática ya que incluye una pregunta abierta sobre la principal razón por la que los paraguayos decidieron dejar su país de origen⁸¹. Dado el menor dinamismo de la economía paraguaya en relación con la

⁸¹ Se trata de los motivos esgrimidos por los/as migrantes encuestados/as en destino y también de aquellos señalados por los migrantes de retorno en el Paraguay.

argentina, así como las diferencias salariales y la estructura de oportunidades ocupacionales en destino y en origen, no sorprende que las razones laborales y económicas constituyan el principal motivo esgrimido por el 90 por ciento de los varones. Sin embargo, también parece ser la principal motivación de las mujeres: tres de cada cuatro señalaron estos mismos motivos (cuadro 5.3.).

El 25 por ciento restante de las mujeres argumentaron otras razones, entre las que predominan aquellas de índole familiar (reencontrarse con la pareja y/o hijos, o reunirse con la familiar de origen, etc.). También se destaca la intención de rehacer sus vidas luego de una separación conyugal⁸² o la de marcharse frente a la reprobación familiar por una relación de pareja. Con menor frecuencia se señalan otras numerosas razones tales como: para conocer, para estudiar, para acompañar a un familiar enfermo, por un problema de salud propio, por haber ido de vacaciones y tomar la decisión de quedarse, etc.

Cuadro 5.3. Migrantes paraguayos* que migraron con 18 años y más clasificados por principal motivo de la migración a la Argentina, según sexo.

Principal motivo de la migración	Sexo		Total
	Varón	Mujer	
Motivo laboral o económico	90,5	75,2	84,0
Motivo familiar	2,9	11,9	6,7
Motivo afectivo	0,0	3,0	1,3
Otros	6,6	7,9	7,1
Motivos laborales y familiares	0,0	2,0	0,8
Total	100	100,0	100,0
(N)	(172)	(101)	(238)

*Nota: Se trata de personas que eran jefes, jefas o esposas al momento de la encuesta.

Fuente: Encuesta sobre Migración Paraguaya a la Argentina, relevadas en Paraguay y en Argentina, 1999 y 2003 (CENEP).

Al examinar las respuestas dadas por quienes arribaron a la Argentina cuando eran niños o adolescentes, es decir, que emigraron teniendo menos de 18 años de edad, si bien, desde luego, aumenta la relevancia de haber migrado acompañando al adulto a

⁸² Con respecto a los motivos afectivos referidos a la separación resulta difícil determinar qué sucede primero -si el desplazamiento o la separación-, pues si, por un lado es cierto que un distanciamiento prolongado entre los miembros de una pareja y una expectativa de reunificación lejana amenaza la estabilidad del vínculo conyugal a la vez que favorece el inicio de nuevas relaciones, por otra parte es probable que la alternativa migratoria -en particular en el caso de las mujeres- emerja como resultado de una relación que ya era endeble previo a la migración.

cargo (principalmente a los padres u otro familiar), las necesidades económicas y la búsqueda de mejores oportunidades laborales continúan representando la causa más importante que motivó la salida del país de origen, incluso entre las mujeres (70,6 por ciento).

En síntesis, entre las mujeres paraguayas, la motivación laboral ha sido y sigue siendo muy significativa, constituyendo la principal razón esgrimida para la migración. Ello no resulta extraño al considerar, por un lado, la dificultad que las mujeres han tenido para conseguir empleo y para lograr mejores condiciones laborales en origen y, por otra parte, si se tiene en cuenta la tradicional demanda de mano de obra internacional en el sector de servicios de cuidado y de empleo doméstico en áreas urbanas de la Argentina. En suma, estos hallazgos corroboran el carácter independiente de su desplazamiento.

Experiencia laboral antes de partir y primera ocupación en destino

Otro aspecto relevante de la dinámica migratoria bajo estudio refiere a si contaban con experiencia laboral previo a la primera migración a la Argentina⁸³ y a las ocupaciones que realizaban en Paraguay justo antes de partir⁸⁴ (cuadro 5.4.). Una primera característica que refiere a la relación entre migración y trabajo que la amplia mayoría de varones (87 por ciento) y, en menor medida, de mujeres (66 por ciento) había trabajado antes de viajar al exterior. Es decir que fue relativamente escasa la población de ambos sexos que ingresó a la fuerza de trabajo por primera vez en el país de destino.

Otro rasgo interesante es que aproximadamente 4 de cada 10 mujeres migrantes a la Argentina ya contaba con experiencia migratoria interna en el Paraguay; y dentro de este grupo, la vasta mayoría (más del 90 por ciento) había trabajado en el país de origen.

⁸³ Se refiere a aquellos que migraron con 14 años y más, y que fueron en encuestadas tanto en destino como en origen.

⁸⁴ La información que se presenta se refiere a distritos específicos del Paraguay; Carapeguá, San Roque González, Paraguari pertenecientes al departamento de Paraguari, y Piribebuy ubicado en el departamento vecino de la Cordillera. Aunque con diferencias entre ellos, estos distritos se caracterizan por tener una estructura productiva agrícola de cierta importancia (para el mercado y para la subsistencia), una producción rudimentaria de manufacturas y un sector dedicado a la confección de artesanías, calzado y cuero. En este sentido, los resultados que aquí se presentan tienen este sesgo.

Entre quienes tenían experiencia laboral previa a la migración a la Argentina⁸⁵, la amplia mayoría había realizado tareas manuales no calificadas (67,5 por ciento), seguida por quienes realizaban tareas calificadas o semicalificadas (24,4 por ciento). Entre las mujeres el porcentaje de manuales no calificadas es superior que entre los varones (71,4 vs. 65,3 por ciento, respectivamente). La relevancia del ejercicio de tareas manuales refleja el perfil o competencias laborales de los y las migrantes antes de salir del país.

Cuadro 5.4. Migrantes paraguayos* clasificados por tipo de ocupación antes de migrar por primera vez a la Argentina.

Ocupaciones	Sexo		Total
	Varón	Mujer	
No manual	9,3	6,0	8,1
Manual calificada	25,4	22,6	24,4
Operarios fabriles (incluye artesano y obrero de la construcción)	20,0	19	19,7
Otros	5,4	3,6	4,7
Manual no calificada	65,3	71,4	67,5
Servicio doméstico y de cuidado personal	--	42,9	15,4
Trabajadores agrícolas y/o ganaderos	45,3	11,9	33,3
Otros	20,0	16,7	18,9
Total	100,0	100,0	100,0
(N)	(150)	(84)	(234)

*Nota: Se trata de personas que migraron por primera vez cuando tenían al menos 15 años de edad y que al momento de la encuesta eran jefes, jefas o esposas.

Fuente: Encuesta sobre Migración Paraguaya a la Argentina, relevadas en Paraguay y en Argentina, 1999 y 2003 (CENEP).

Al reconstruir la última ocupación realizada en Paraguay por sexo, se ve que el 43 por ciento de las mujeres era empleada doméstica o cuidaba ancianos y niños en hogares particulares⁸⁶. Sin embargo, el 58 por ciento restante se desempeñaba en otros tipos de tareas. Ellas trabajaban como artesanas textiles y del calzado (19 por ciento), hacían trabajos agrícolas (como el sembrado y cosecha manual, cuidado de animales y

⁸⁵ Debido a cómo fueron recolectados los datos, no es posible determinar en qué momento antes de emigrar, es decir, cuánto tiempo antes de dejar el país de origen, se habían desempeñado en la ocupación.

⁸⁶ La elevada concentración laboral en el servicio doméstico en origen se asocia a los movimientos internos femeninos de origen campesino hacia los centros urbanos del Paraguay, a causa de la falta de trabajo rural y de la demanda de empleo en el sector de servicios en las ciudades.

otras actividades productivas dentro de la unidad familiar para la autosubsistencia pero también para la venta) (12 por ciento), y también eran ayudantes no calificadas (12 por ciento). Además, aunque en menor proporción, había quienes vendían sus productos agrícolas en los mercados urbanos y en el campo (5 por ciento).

Por su parte, los varones que contaban con experiencia laboral antes de salir del país se desempeñaron principalmente como trabajadores agrícolas y/o en la cría de animales (45,3 por ciento) la mayoría desde muy pequeños, y en segundo lugar como artesanos -sobre todo textiles, del cuero, del calzado- y como obreros de la construcción (20 por ciento). Debido a que muchos varones migraron siendo aún adolescentes, no es desdeñable la proporción que se desempeñó como ayudantes no calificados en el sector informal (14,7 por ciento).

El análisis de la **primera ocupación en la Argentina**⁸⁷ indica que la mayoría de las mujeres se concentraron en el sector de servicio doméstico y/o cuidado de personas (84 por ciento), mientras que un porcentaje bastante menor se dedicó al arreglo de ropa (costurera) o a la producción de artículos textiles y/o del calzado (13 por ciento) en talleres o por cuenta propia. En otras palabras, más allá de que ellas presentaran diversos recorridos laborales en origen -y de que incluso un tercio de ellas no había trabajado antes de migrar-, al analizar el primer empleo en el mercado de trabajo de la sociedad receptora, la elevadísima concentración en el servicio doméstico refleja la estrechez de las oportunidades laborales en destino y la importancia que reviste ese nicho laboral para las migrantes del colectivo estudiado.

Para los varones también se erige un mercado laboral específico en el sector de la construcción (como ayudantes u operarios) (31,3 por ciento), evidenciando cierta reconversión laboral derivada del traslado a un área urbana; una parte de quienes se desempeñaban como trabajadores agrícolas en origen, una vez en el lugar de destino fueron absorbidos por la rama de la construcción. De todas formas, los varones se desarrollan en una variedad relativamente mayor de ocupaciones cuando arriban a la Argentina; como trabajadores agrícolas (22,9 por ciento) y artesanos (19,3 por ciento).

Los estudios migratorios vienen mostrando desde hace décadas diferencias significativas en las posibilidades de acceso e inserción en el mercado de trabajo entre nativos e inmigrantes (Marshall y Orlansky, 1983, Cacopardo y Maguid, 2003; Cacopardo, 2004; Maguid y Arruñada, 2005). Uno de los hallazgos compartidos es la

⁸⁷ De acuerdo a cómo se relevaron los datos no es posible saber cuánto tiempo pasó entre que llegaron hasta que consiguieron el primer trabajo.

condición de mano de obra migrante complementaria a la nativa y su concentración en determinados sectores de la economía: la rama de la construcción y el servicio doméstico y el cuidado de personas a domicilio, ambos caracterizados por condiciones laborales precarias, inestabilidad, informalidad y mala paga.

Otros trabajos muestran, a partir de diferentes fuentes secundarias, que entre las corrientes limítrofes, el colectivo migratorio paraguayo conforma el núcleo duro de tales nichos ocupacionales⁸⁸ (Bruno; 2010; Curtis y Pacecca, 2010; Maguid y Bruno, 2010; Cerrutti y Maguid, 2007). El origen de estos nichos laborales de carácter etnonacional posiblemente deba buscarse en la temprana movilización paraguaya a fines de los años 60 hacia el AMBA, atraídos/as justamente por la creciente demanda de empleo en tales sectores de la economía⁸⁹. En relación a la vigencia de tales nichos laborales resulta interesante el aporte de Bruno (2008; 2011) quien corrobora para el colectivo migratorio bajo estudio una asociación entre pertenencia etnonacional y una inserción específica en el mercado de trabajo⁹⁰. La elevada concentración de la mano de obra femenina proveniente del Paraguay en el servicio doméstico y cuidados personales puede interpretarse en términos de desigualdad de oportunidades en el acceso al mercado laboral, al cual las paraguayas se han visto circunscriptas⁹¹. En definitiva, la relación entre proceso migratorio y trabajo de mujeres paraguayas en Buenos Aires constituye un proceso histórico que debe interpretarse más allá de las coyunturas políticas y económicas particulares de la sociedad de origen y de destino.

⁸⁸ Cabe hacer un señalamiento importante; datos del Censo Nacional de Población y Vivienda (INDEC, 2001) muestran que si bien las mujeres paraguayas en el mercado argentino se insertan mayoritariamente en el servicio doméstico (62,1 por ciento), en el Gran Buenos Aires -que concentra la mayor proporción de paraguayas (58 por ciento)- sólo una minoría de las empleadas domésticas son migrantes de ese origen nacional (13,6 por ciento). El 73 por ciento de las trabajadoras domésticas son argentinas, principalmente migrantes internas (42 por ciento).

⁸⁹ De acuerdo a los datos de la Encuesta, la Ciudad de Buenos Aires, los 24 partidos que conforman el Gran Buenos Aires y la provincia de Buenos Aires constituyen en conjunto el principal destino que las mujeres eligen para vivir al arribar a la Argentina (94,2 por ciento). Este destino también es predominante entre los varones, aunque casi una cuarta parte de ellos se inclinó por las provincias del nordeste argentino (CENEP, 1999 y 2003). Asimismo, la ECMI 2002-2003 (INDEC, 2007) arriba a hallazgos similares, concentrando la Ciudad de Buenos Aires y la provincia de Buenos Aires al 90 por ciento de los migrantes paraguayos de ambos sexos.

⁹⁰ Según sus propias palabras: “La asociación de la condición migratoria (y particularmente paraguaya) con esas dos actividades laborales responden a una lógica histórica de construcción de identidades y conformación de otredades que han vinculado adscripciones étnicas con posicionamientos laborales subalternos (...) Ese posicionamiento simbólico, junto con las demandas sectoriales de fuerza de trabajo y la función de las redes migratorias estructuraron de forma progresiva las formas de acceso al trabajo de paraguayos y paraguayas en Buenos Aires” (Bruno, 2011:2).

⁹¹ Según el censo de 2001, el aglomerado de Gran Buenos Aires concentraba en el empleo doméstico al 62 por ciento de las trabajadoras de este origen (INDEC, 2001).

El análisis de la ocupación al momento de la encuesta de los residentes en el AMBA así como otras fuentes de estadísticas laborales permiten confirmar la persistencia de tales nichos laborales. Es decir, el servicio doméstico además de erigirse como una alternativa de primer empleo -gracias al cual muchas mujeres dan solución al problema habitacional y de alimentación- tiende a conformarse, para este colectivo en particular en una inserción de carácter permanente.

En otras palabras, si bien la elección de las mujeres paraguayas (muchas veces solas y relativamente jóvenes) por el AMBA estuvo inicialmente muy vinculada a la demanda de trabajo doméstico en hogares particulares, con el tiempo se fueron generando cadenas migratorias y redes sociales de asistencia -principalmente femeninas- en el lugar de destino que ofrecían contactos de empleo o incluso trabajo asegurado a las recién llegadas, exclusivamente en dicho sector. En síntesis, la colectividad paraguaya no generó nuevas opciones laborales para sus propias migrantes ni tampoco parece haber favorecido o auspiciado la acumulación de capital. En consecuencia, tanto mujeres como varones han continuado empleándose a lo largo del tiempo en las mismas ocupaciones históricamente disponibles en la sociedad receptora (Courtis y Pacecca, 2010). Según información de la encuesta, la situación ocupacional de los varones parece ser relativamente más heterogénea; la mayoría se desempeña en actividades manuales (71 por ciento), en albañilería como nicho laboral principal pero también como artesanos de productos en cuero y/o el calzado tanto en establecimientos fabriles como por cuenta propia.

Reflexiones finales

El presente capítulo examina los aspectos socio-demográficos masculinos y femeninos más relevantes de la migración. A partir de datos de una encuesta de carácter binacional que permite recomponer las trayectorias migratorias, se muestra, por un lado, que las mujeres paraguayas presentan patrones migratorios relativamente similares a los de los varones: tienden a emigrar a la Argentina a edades tempranas y optan por migrar una vez sola. Este hecho sería indicativo de una creciente propensión a radicarse de modo permanente en el país receptor y de una tendencia a realizar con mayor frecuencia viajes por corto tiempo para efectuar visitas a parientes. Los varones también suelen emigrar una sola vez pero, a diferencia de ellas, tienden a regresar al Paraguay en mayor grado y, posteriormente, a emprender un segundo movimiento migratorio a la

Argentina. Este comportamiento diferencial puede estar asociado en el primer caso a las mejores condiciones laborales y de calidad de vida relativas que ellas encuentran en la sociedad de destino y que las disuade de un posible regreso al país de origen; además, las responsabilidades familiares hacia los padres, hijos y/o pareja que recae prácticamente de manera exclusiva sobre las mujeres pueden operar en gran medida como freno a un posible segundo viaje a la Argentina.

Por otro lado, si bien los hallazgos ponen de manifiesto que las mujeres emprenden su proyecto migratorio por una diversidad de motivos -y aunque los aspectos familiares y de carácter afectivo se mencionan con cierta frecuencia-, las razones laborales y económicas constituyen, al igual que la amplia mayoría de los varones, la principal causa de la migración.

En concordancia con estos datos, el análisis de la inserción laboral antes de partir, de la primera ocupación en destino y de la ocupación al momento de la encuesta pone en evidencia la desigualdad de oportunidades en el acceso al mercado de trabajo al cual se ven restringidos los inmigrantes paraguayos de ambos sexos en el AMBA.

En conjunto, los resultados son indicativos de una particularidad de la migración femenina paraguaya a la Argentina: estas mujeres son protagonistas de su proyecto migratorio en búsqueda de mejores oportunidades laborales y, en tal sentido, sus patrones migratorios se asemejan a los masculinos.

Capítulo 6

Las interrelaciones entre familia y migración femenina

Migración, género y familia: mujeres paraguayas en Buenos Aires

La incorporación de la dimensión de género en el estudio del proceso migratorio vino a cuestionar el carácter exclusivamente asociativo o familiar de la migración femenina. Esta perspectiva discute con la idea de que las mujeres son sujetos pasivos en la migración (Curran et al., 2006; Pessar y Mahler, 2001). En este sentido, adhiere a la necesidad de establecer las relaciones entre sistemas de género y las especificidades de la migración de mujeres y varones (Hondagneu-Sotelo y Cranford, 1999; Pedraza, 1991; Pessar, 1986; Cerrutti y Massey, 2001).

En el marco de este debate, el análisis de la migración de Paraguay a la Argentina presenta algunas peculiaridades. Como ha sido mencionado en los capítulos precedentes, desde la década de 1960, en la Argentina se ha venido produciendo un incremento de la representación de las mujeres en los flujos migratorios, particularmente en los provenientes de países limítrofes (Rivarola et al., 1979; Lattes, 1986; Maguid y Bankirer, 1995). La inmigración paraguaya, que por entonces mostraba un equilibrio entre los sexos, comienza entonces a feminizarse a partir de dicha década.

En el capítulo precedente se presentaron los principales rasgos de la dinámica migratoria paraguaya-argentina, permitiendo un mayor acercamiento a los contextos de decisión migratoria según género. El presente capítulo se propone contribuir al conocimiento de esta área de estudio, examinando más concretamente los vínculos entre las decisiones migratorias -en especial de las mujeres paraguayas- a la Argentina y los procesos familiares, particularmente en lo que respecta a la formación familiar y la fecundidad.

Más específicamente se enfoca en un aspecto particular de la relación entre migración internacional y género: las interrelaciones entre familia y decisiones migratorias de varones y mujeres del colectivo bajo estudio. En tal sentido, los interrogantes que se plantean son los siguientes; en comparación con los hombres ¿cómo y cuándo migran las mujeres paraguayas? ¿en qué situación conyugal y familiar se encontraban antes de emigrar por primera vez? ¿con quiénes emprenden el primer movimiento? ¿cómo operan las redes sociales para los/as migrantes? Por otra parte, su decisión migratoria, ¿introduce cambios en los patrones de formación familiar? Más

concretamente, ¿en qué medida la decisión migratoria de las paraguayas pospone o adelanta, en relación con sus pares no migrantes, la formación de la familia de procreación (entendida como unión en matrimonio o unión libre) y la tenencia de los hijos?

Debido al énfasis en la migración como proceso -es decir, al enfoque longitudinal que permite datar los eventos familiares y migratorios-, la información disponible en la encuesta hace posible contrastar las trayectorias migratorias y familiares de mujeres y varones⁹². En suma, el presente capítulo procura develar algunas características de las interrelaciones entre familia, género y proceso migratorio.

El contexto familiar antes de migrar

El lugar que ocupan los individuos en el seno de su familia determina en gran medida sus obligaciones y responsabilidades para con ella⁹³. Este lugar, a su vez, se encuentra estrechamente vinculado al sexo y la edad de las personas, lo que condiciona la posibilidad de emprender un movimiento migratorio hacia el extranjero⁹⁴. Teniendo en cuenta estos señalamientos, resulta relevante estudiar cómo influye el contexto familiar en las decisiones y dinámicas migratorias de las mujeres paraguayas que se desplazan hacia la Argentina, así como también avanzar (más específicamente, en la segunda parte del presente capítulo) en el conocimiento sobre los cambios que introduce esa migración en los patrones de formación familiar.

El estado conyugal a la fecha de la migración posibilitó reconstruir la secuencia entre matrimonio (o unión libre) y el evento de la primera migración (cuadro 6.1.). Los datos permiten establecer que las mujeres suelen migrar en una etapa de la vida relativamente similar a la de los varones, esto es, cuando son jóvenes y solteras. En

⁹² Al igual que en el capítulo anterior, el análisis que se presenta en este capítulo refiere a varones jefes de hogar y sus cónyuges, o mujeres jefas de hogar, encuestados en Paraguay y en Argentina.

⁹³ En general, la *responsabilidad familiar* hace referencia a la dimensión o a la acepción económica del término; es decir, se la asocia con la solvencia económica que permite a los individuos cubrir las necesidades y el sustento familiar, que es adquirida la mayor parte de las veces a través de la obtención de bienes materiales mediante el trabajo. Ahora bien, la noción también remite al compromiso que los individuos asumen con las actividades domésticas de la vida cotidiana, como por ejemplo la organización interna del hogar, la obtención y preparación de los alimentos, la limpieza de la casa, las tareas de lavado y planchado, el tiempo dedicado a la pareja y a los hijos (tiempo destinado a la revisión de las tareas escolares, asistencia a reuniones de padres, así como a las actividades de ocio, etc.); en definitiva, el tiempo dedicado a alcanzar una mejor calidad de vida.

⁹⁴ En este sentido, la incorporación de la dimensión de género permite señalar que las diferencias de poder dentro del seno familiar influyen en la decisión sobre quién migra, primando por lo general, la decisión masculina (Hondagneu-Sotelo, 1992).

efecto, prácticamente dos tercios de ellos y más de la mitad de ellas (66 por ciento y 51 por ciento respectivamente) estaban solteros o separados cuando migraron por primera vez, y un tercio de las mujeres migró estando casadas o en unión (34 por ciento).

Llama la atención que un número significativo de mujeres señaló haber partido el mismo año en que se unió o se casó, situación poco común entre los varones. Esto podría deberse a que el motivo de la migración fue casarse/unirse con una pareja que ya residía en la Argentina, o a que mediante la unión o casamiento se legitimaba la decisión de migrar de la mujer.

Cuadro 6.1. Migrantes paraguayos* clasificados por estado conyugal al migrar por primera vez a la Argentina, según sexo.

Estado conyugal al migrar por primera vez a la Argentina	Sexo		Total
	Varón	Mujer	
Migró soltero/a	66,5	51,2	59,8
Migró casado/a	28,7	34,1	31,1
Migró en el mismo año que se unió/casó	4,8	14,7	9,1
Total	100,0	100,0	100,0
(N)	(167)	(129)	(296)

*Nota: Se trata de personas que eran jefes, jefas o esposas al momento de la encuesta. Se excluyeron 11 jefes de hogar y 8 cónyuges o jefas de hogar que migraron siendo menores de 14 años.

Fuente: Encuesta sobre Migración Paraguaya a la Argentina, relevadas en Paraguay y en Argentina, 1999 y 2003 (CENEP).

Acorde con el perfil -marcadamente joven y con elevada presencia de solteras-, se observa que sólo una minoría de las migrantes paraguayas ya tenía hijos al momento de emprender su primera migración. En efecto, entre las que han sido madres y que fueron encuestadas en el país de origen y en Argentina, el 36 por ciento migró después de haber tenido su primer hijo.

Al analizar conjuntamente el estado conyugal y la presencia de hijos al momento de emprender la primera migración, se pone en evidencia que entre las mujeres con experiencia migratoria más de la mitad partió por primera vez siendo soltera, separada o viuda sin hijos (55 por ciento), y solamente una de cada cuatro estaba unida o casada y tenía hijos (cuadro 6.2.). Esta característica permite afirmar que entre las migrantes paraguayas no predomina, ni siquiera se destaca, el patrón migratorio de carácter asociativo familiar.

Por último, una de cada diez mujeres tenía hijos pero no tenía pareja, es decir, eran migrantes independientes con responsabilidades familiares. Se trata de madres solteras, separadas o divorciadas que decidieron migrar al extranjero para proveer a sus hijos en origen.

Cuadro 6.2. Migrantes paraguayas* clasificadas por estado conyugal y presencia de hijos, al momento de migrar por primera vez a la Argentina.

Estado conyugal y presencia de hijos al migrar por primera vez	Jefas o esposas migrantes (%)
Soltera/separada/viuda sin hijos	55,1
Soltera/separada/viuda con hijos	10,2
Casada/unida sin hijos	9,4
Casada/unida con hijos	25,2
Total	100,0
(N)	(127)

*Nota: Se trata de jefas o esposas al momento de la encuesta tenían hijos/as. Se excluyeron 8 casos que migraron siendo menores de 14 años.

Fuente: Encuesta sobre Migración Paraguaya a la Argentina, relevadas en Paraguay y en Argentina, 1999 y 2003 (CENEP).

En síntesis, a partir de la información en el cuadro 6.2 surge que la migración en etapas tempranas del ciclo de vida y antes de la formación de la familia de procreación parece ser la pauta más frecuente.

Por otra parte, conocer con quién/es se emprende la primera migración, es decir, si lo hizo con familiares u otras personas con las que luego viviría en Argentina también permite un acercamiento a la naturaleza de los patrones migratorios según sexo y al conocimiento de si se trata de un desplazamiento de carácter familiar o independiente.

A partir de la información del cuadro 6.3, se destaca que algo menos de la mitad de los varones emigró solo (45,3 por ciento) y que uno de cada cuatro lo hizo con otros familiares -hermanos y/u otros parientes. Las mujeres, en cambio, partieron principalmente junto a sus hermanos y otros parientes (41,4 por ciento) -en su mayoría de sexo femenino-, y un porcentaje no desestimable también emigró sola (27 por ciento).

Cuadro 6.3. Migrantes paraguayos* clasificados por con quiénes migró por primera vez a la Argentina, según sexo.

Con quién migró la 1º vez a la Argentina	Sexo		Total
	Varón	Mujer	
Solo/a	45,3	27,0	37,5
Amigos/as	11,5	4,5	8,5
Cónyuge	9,5	18,0	13,1
Cónyuge, hijos	1,4	3,6	2,3
Padres, hermanos	2,7	0,9	1,9
Hermanos/as	12,8	15,3	13,9
Otros parientes (tío/a, primo/a, cuñado/a, abuelo/a, sobrino/a)	12,2	26,1	18,1
Sólo hijos	--	3,6	1,5
Otros	4,7	0,9	3,1
Total	100,0	100,0	100,0
(N) ^a	(148)	(111)	(259)

*Nota: Se trata de personas que migraron a partir de los 18 años y que eran jefes, jefas o esposas al momento de la encuesta.

Fuente: Encuesta sobre Migración Paraguaya a la Argentina, relevadas en Paraguay y en Argentina, 1999 y 2003 (CENEP).

Emprender el primer viaje migratorio con la familia propia (cónyuge y/o hijos) ocupa el cuarto lugar entre los varones y el tercero entre las mujeres (21,6 por ciento). Estos hallazgos reflejan, una vez más, que lejos de constituir una migración motivada por la reunificación familiar, las mujeres paraguayas se movilizan hacia la Argentina más que nada de manera independiente. En otras palabras, ellas no se establecerían como pioneras para traer a su familia propia; en tal sentido, su migración no formaba parte de un proyecto migratorio familiar más amplio.

Experiencia migratoria de parientes y redes familiares

Por otra parte, resulta relevante analizar si las redes familiares de mujeres y varones migrantes son diferentes. En otras palabras, si los parientes que auspician la migración difieren por sexo. Es sabido que contar con redes sociales reduce los costos económicos y psicológicos de migrar por primera vez, y la familia constituye la principal fuente de estas redes sociales (Hagan, 1998). En el caso de los migrantes

paraguayos, alrededor del 40 por ciento de ambos sexos contestó tener parientes que habían migrado alguna vez a la Argentina.

Cuadro 6.4. Migrantes paraguayos* clasificados por experiencia migratoria previa a la Argentina de parientes, según sexo.

Parientes con experiencia migratoria previa a la Argentina	Sexo		Total
	Varón	Mujer	
Sólo madre/ sólo padre/ sólo madre y padre	11,1	11,9	11,5
Sólo hermana	26,4	33,9	29,8
Sólo hermano	37,5	20,3	29,8
Sólo hermana y hermano	15,3	18,6	16,8
Alguno de los padres (o ambos) y hermanas/os	9,7	15,3	12,2
Total	100,0	100,0	100,0
(N)	(72)	(59)	(131)

*Nota: Se trata de personas que eran jefes, jefas o esposas al momento de la encuesta.

Fuente: Encuesta sobre Migración Paraguaya a la Argentina, relevadas en Paraguay y en Argentina, 1999 y 2003 (CENEP).

Siguiendo el cuadro 6.4, se destaca que si bien los familiares más frecuentemente señalados son hermanos, existe una diferencia entre varones y mujeres: ellas indican con mayor frecuencia “sólo hermana” mientras que entre los varones se da la situación inversa. El 34 por ciento de las mujeres migrantes declara solo a hermanas con experiencia migratoria previa, mientras que en el caso de los varones la proporción es del 26 por ciento. En cambio, el 38 por ciento de los varones declara “solo hermano” con experiencia migratoria previa, mientras que en el caso de las mujeres la proporción es del 20 por ciento. Esta circunstancia podría ser indicativa de que las redes sociales migratorias asumen formas y funciones diferentes para los varones y para las mujeres. Asimismo, el cuadro refleja la escasa importancia relativa de la experiencia migratoria de los progenitores en el desplazamiento internacional de los migrantes de ambos sexos (11 por ciento).

En resumen, tanto los hermanos como las hermanas son quienes más favorecen la propensión emigratoria de mujeres y varones; ello no sorprende al considerar que, la población migrante de ambos sexos tiende a desplazarse a edades tempranas y antes del casamiento.

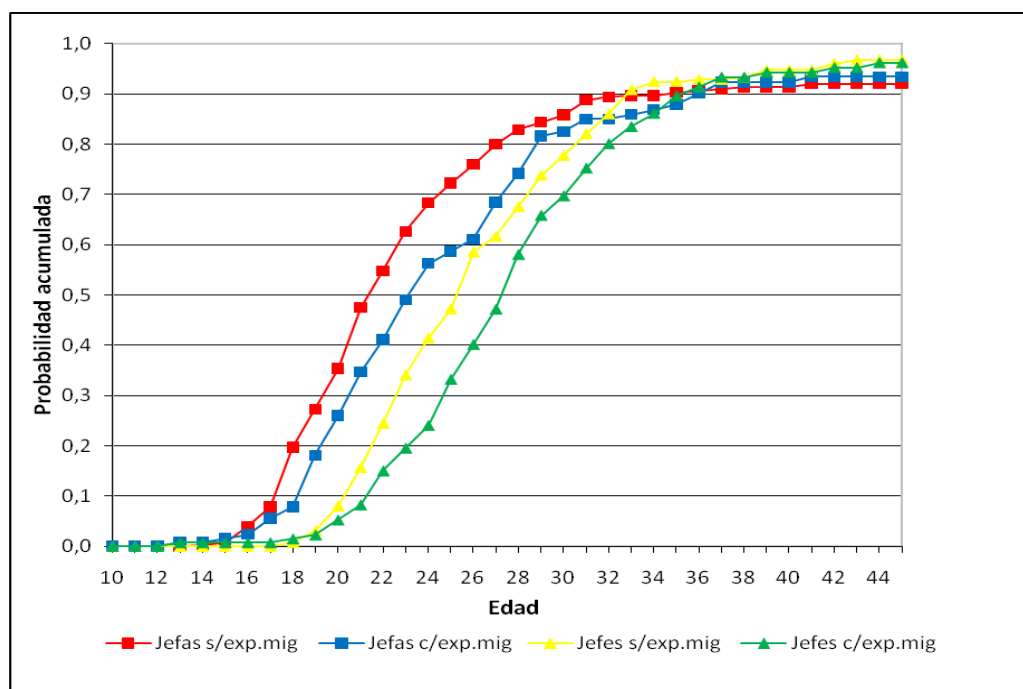
El efecto de la migración en los procesos de formación familiar

La estructura y el funcionamiento de la familia así como el lugar particular que ocupa en ella un individuo (en relación a la edad, el sexo, la posición dentro del hogar) condicionan la probabilidad de emprender su movimiento migratorio hacia el extranjero. Paralelamente, los procesos migratorios influyen sobre las características y las dinámicas de la estructura de las familias (Lagomarsino, 2005; Ariza, 2002).

La entrada a la vida en pareja -vía matrimonio o unión consensual- así como la tenencia de un hijo constituyen transiciones particularmente significativas en el curso de la vida de una persona. Con el propósito de analizar la relación entre migración y formación familiar, se estimaron las probabilidades acumuladas específicas por edad de formación de pareja -primera unión matrimonial o consensual- para varones y mujeres de origen paraguayo con y sin experiencia migratoria (gráfico 6.1.). Asimismo, se calcularon las probabilidades específicas por edad de tenencia del primer hijo para mujeres con y sin experiencia migratoria (gráfico 6.2.).

El gráfico 6.1 sugiere que, como ocurre en variados contextos, con independencia de la experiencia migratoria a la Argentina, las mujeres tienden a casarse o a unirse a edades más tempranas que los varones. Al analizar separadamente a quienes cuentan con una experiencia migratoria y a quienes no la han tenido, se observa que, para ambos sexos, el haber migrado a la Argentina pospone la edad a la primera unión en pareja. La mitad de la probabilidad de casarse o unirse es alcanzada aproximadamente a los 21 años por las mujeres sin experiencia migratoria y a los 23 años por las que alguna vez migraron. Entre los varones se detecta un patrón similar: alcanzan esa probabilidad a los 25 y 27 años, respectivamente. Para cuando llegan a los 35 años de edad, prácticamente todos tienen la misma probabilidad de haberse casado o unido.

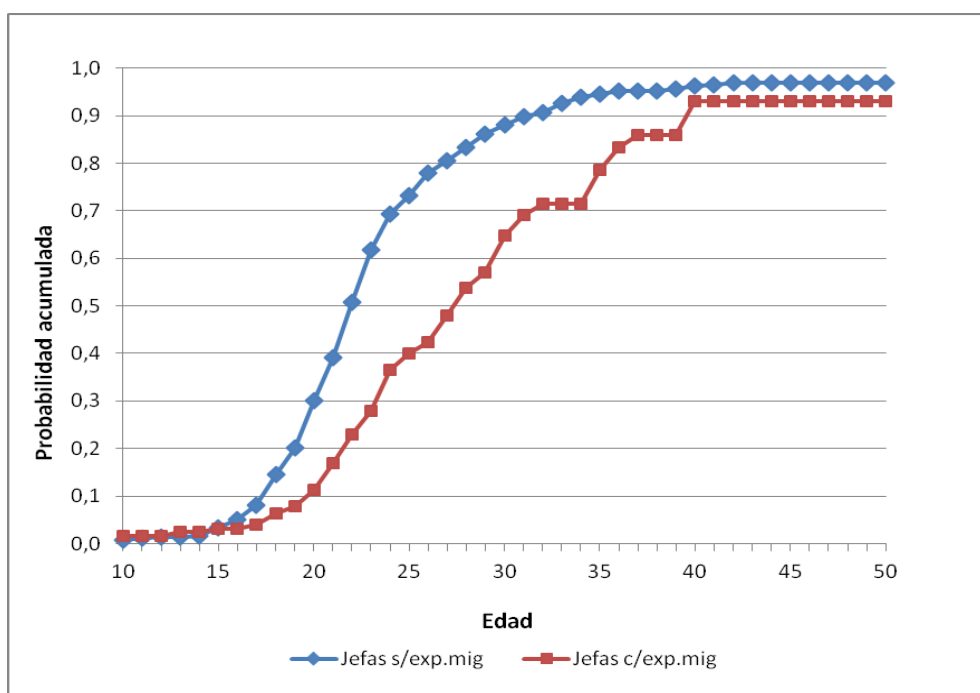
Gráfico 6.1. Probabilidad acumulada específica por edad de casarse/unirse por primera vez. Jefes, jefas o esposas con y sin experiencia migratoria a la Argentina.



Fuente: Encuesta sobre Migración Paraguaya a la Argentina, relevadas en Paraguay y en Argentina, 1999 y 2003 (CENEP).

En relación con la tendencia a tener el primer hijo, la probabilidad acumulada por edad entre las paraguayas con y sin experiencia migratoria es similar hasta los 15 años y aproximadamente después de los 35 años, pero en las edades intermedias se observan diferencias significativas (gráfico 6.2.). Las mujeres que nunca emigraron tienen su primer hijo a edades más tempranas que las que migraron alguna vez. A modo de ejemplo, mientras que el 50 por ciento de las que no migraron tienen su primer hijo a los 22 años de edad, el 50 por ciento de aquellas que sí lo hicieron lo tienen a los 27 años.

Gráfico 6.2. Probabilidad acumulada específica por edad de tener el 1er hijo de mujeres con y sin experiencia migratoria a la Argentina.



Fuente: Encuesta sobre Migración Paraguaya a la Argentina, relevadas en Paraguay y en Argentina, 1999 y 2003 (CENEP).

Migración y arreglos familiares de convivencia

Las formas de convivencia y los arreglos familiares de las mujeres con experiencia migratoria constituyen otros indicios de la relación entre migración y formación familiar. El cuadro 6.5 muestra con quiénes vivían estas mujeres antes de partir del Paraguay y con quiénes vivieron una vez que arribaron a la Argentina por primera vez. En primer lugar, dado que la mayoría de las migrantes encuestadas llegó al país de destino antes de cumplir los 25 años, no es de extrañar que, al interrogar con quiénes vivían antes de partir, el 69 por ciento de las mujeres haya respondido que lo hacía con sus padres o hermanos. Dentro de este grupo, cinco por ciento que ocupaban el rol de hijas en el hogar vivían también con los hijos antes de partir a la Argentina. Sin embargo, la proporción de aquellas que residían solo con su cónyuge o con el cónyuge y los hijos es relativamente baja (10 por ciento).

A primera vista llama la atención que, a pesar de que el 36 por ciento de las paraguayas eran madres antes de migrar por primera vez a la Argentina, solo algunas de ellas (18 por ciento) vivían con los hijos antes de salir de su país (cuadro 6.5.). Ello se debe en parte a un fenómeno bastante común en la sociedad paraguaya: la migración

interna de mujeres que son madres y que dejan a sus hijos al cuidado de familiares, principalmente de la abuela materna. Cualquiera sea el caso, se observa que la migración a edades tempranas y antes de la formación de la familia de procreación parece ser la más frecuente.

Cuadro 6.5 Migrantes paraguayas* clasificadas por con quiénes convivía antes de partir y con quiénes vivió cuando llegó por primera vez a la Argentina.

Con quién vivió	Antes de partir del Paraguay (%)	Cuando llegó a la Argentina (%)
Sólo hermanos/as	5,0	21,2
Padres, hermanos	69,0	1,0
Cónyuge, hijos	10,0	21,2
Padres, cónyuge, hijos	1,0	0,0
Sola, con otros familiares y/o no familiares	8,0	43,4
Sólo hijos	7,0	3,0
Empleador/a	0,0	10,1
Total	100,0	100,0
(N)	(100)	(99)

*Nota: Calculado entre mujeres que emigraron por primera vez a los 18 años o más y que al momento de la encuesta eran jefas o esposas.

Fuente: Encuesta sobre Migración Paraguaya a la Argentina, relevadas en Paraguay y en Argentina, 1999 y 2003 (CENEP).

Ahora bien, una vez que llegan a la Argentina por primera vez, las mujeres establecen distintas formas de convivencia. Prácticamente ninguna convive con miembros de su familia de origen (padre o madre); la mayoría reside con otras personas; otros parientes, amigas o conocidas, o incluso algunas viven solas (43 por ciento). Solo el 21 por ciento vive con el cónyuge y/o hijos, lo que reflejaría que son relativamente pocas las que viajaron por motivos de reunificación familiar. Por último, no es baja la proporción de aquellas que migraron con un trabajo asegurado pues una de cada diez vive en la casa de sus empleadores.

La mayor proporción de mujeres viviendo con otros parientes (43 por ciento) o bien con hermanos/as (21 por ciento) en el país de destino se relaciona con la presencia de familiares que estaban residiendo en la Argentina cuando ellas emprendieron la primera migración. La distribución de las respuestas múltiples da una idea de cuáles fueron los parientes más mencionados; entre el total de respuestas, otros familiares - como tíos/as, cuñados/as y primos/as- fueron los más referidos, sobre todo entre las

mujeres (64 por ciento de menciones). Los hermanos y hermanas fueron nombrados en un 32 por ciento, mientras que los padres fueron los menos mencionados.

Por último, al preguntarles con quiénes vivían actualmente -es decir al momento de la encuesta-, si bien la mayoría de las mujeres respondió que residía con el cónyuge y/o hijos, también aparecieron otras formas de convivencia -residiendo con otros parientes o personas cercanas como tíos, primos, hermanas, amigas, etc.⁹⁵

La incidencia de la maternidad a larga distancia

La información recabada en la encuesta binacional (CENEP 1999 y 2003) permitió profundizar en el conocimiento de las secuencias migratorias de las mujeres paraguayas a la Argentina y su interrelación con las situaciones familiares, antes y después de partir del Paraguay. A partir de los datos estadísticos secundarios también se avanzó relativamente en el conocimiento sobre la incidencia de la maternidad a larga distancia (cuadro 6.4.). *Ser madre a larga distancia* resultó un fenómeno difícil de estimar pues la misma difiere según las etapas del ciclo de vida individual y familiar de las mujeres. En este sentido, no alcanza con medir cuán extendida es la práctica de mantener a los hijos en el lugar de origen en el caso de las jefas o esposas, ya que en estos casos es más probable que sean los jefes del hogar quienes se encargan de su cuidado. Por el contrario, como ya se mencionó, dicho fenómeno se encontró más difundido entre mujeres que estaban separadas (o divorciadas) cuando emigraron, y en menor medida, entre las solteras que tuvieron hijos no planificados, quedando los niños al cuidado de parientes cercanos, como abuelas maternas, y otras familiares mujeres.

Ahora bien, una segunda base de datos (CENEP 2004), que consistió en el relevamiento de 261 entrevistas semi-estructuradas a inmigrantes paraguayos mayores de 17 años y residentes en el AMBA, permitió una mejor captación de los cambios que introduce la migración en la formación de las familias de procreación de los y las migrantes. En este sentido, los datos señalan que entre las mujeres migrantes entre 18 y 50 años entrevistadas, el 10 por ciento tenían hijos menores de 16 años viviendo en Paraguay, principalmente con los abuelos, tías, madrinas, y padres de los niños⁹⁶.

⁹⁵ Aquí puede haber un sesgo en la medida en que uno de los criterios de selección de los entrevistados era que no residieran en hogares unipersonales.

⁹⁶ Esta fuente permitió conocer más ampliamente el fenómeno de la maternidad a larga distancia puesto que no rigió como criterio ser jefa del hogar o cónyuge como en la encuesta binacional.

En correspondencia con estos resultados, la Encuesta Complementaria de Migraciones Internacionales (ECMI 2002-2003) (INDEC, 2007) de países vecinos en Argentina muestra que, entre las migrantes paraguayas entrevistadas entre 20 y 50 años que residen en la ciudad capital, el 10 por ciento tenía hijos menores de 14 años viviendo en Paraguay. Asimismo, la encuesta más reciente sobre Migración, Fecundidad y Familia (EMFF) (DNP, 2011), si bien se refiere a la totalidad del territorio nacional, arroja datos similares; entre las mujeres de 18 a 49 años nacidas en Paraguay que residen en Argentina y tienen hijos de 0 a 14, casi el 13 por ciento tenía hijos entre esas edades viviendo en el extranjero -muy probablemente en Paraguay.

Por otra parte, la Encuesta Nacional de Demografía y Salud Sexual y Reproductiva (ENDSSR) (CEPEP, 2008) aplicada en Paraguay incluyó por primera vez preguntas relacionadas a la migración internacional. En cada hogar se preguntó si alguna persona que residía habitualmente en la vivienda, salió del Paraguay para residir en otro país desde enero del 2003 y hasta el 2008. Más específicamente, para cada mujer en edad fértil (15 a 44 años) que había migrado a otro país, se preguntó si tenía hijos, la cantidad, la edad de los hijos, y si fueron llevados por sus madres al exterior, no fueron llevados o si nacieron en el exterior. Si bien estos datos no son comparables con los recién mencionados, los resultados evidencian la alta incidencia de la maternidad a larga distancia; entre las madres en edad fértil (15-44 años) que residen en Argentina, el 54 por ciento tiene al menos un hijo menor de 15 años que reside en Paraguay.

En resumen, los datos estadísticos de las diversas fuentes secundarias conforman un primera aproximación a la estimación de la maternidad a distancia; no obstante, para conocer el carácter procesual del fenómeno bajo estudio, es decir, cómo es concretamente la práctica de dejar a los hijos en origen, qué formas adopta la misma y si se trata sólo de una etapa en el proceso migratorio, cuáles son los principales arreglos familiares que se llevan a cabo entre ellas y los cuidadores, etc. resulta necesario cambiar la escala de análisis y emplear una estrategia y abordaje metodológicos de carácter cualitativo, lo que se muestra en los capítulos siguientes de la tesis.

Reflexiones finales

Este capítulo se ha enfocado en un aspecto particular de la relación entre migración internacional y género, esto es, en la interrelación entre familia y migración, de varones y mujeres de origen paraguayo a Argentina. Se ha mostrado por un lado,

cómo el contexto familiar influye en la posibilidad de emigrar, y paralelamente, cómo la migración provoca cambios en los procesos familiares. Más específicamente, se examinan las interrelaciones entre familia y decisiones migratorias de varones y mujeres, y los vínculos entre proceso migratorio, formación de pareja y maternidad.

Los principales resultados sugieren en primer lugar, que las mujeres tienden a migrar antes de formar pareja y de haber iniciado su maternidad. Entre aquellas que tenían hijos y emigraron, parece relativamente común emprender el movimiento migratorio luego de una ruptura conyugal; es decir, migran particularmente las madres separadas o divorciadas, dejando a los hijos al cuidado de otras mujeres en las comunidades de origen.

Asimismo, las redes sociales para migrar difieren en su composición y asumen formas y funciones diferentes para los varones y mujeres, siendo relativamente más importante para ellas el rol de hermanas y la presencia de otros parientes, en su mayoría de sexo femenino. Ello pone en evidencia la existencia y la importancia de cadenas sociales de asistencia diferenciales según género en cuanto a la promoción de la migración, la familiarización con el nuevo entorno, y la obtención del primer empleo.

Por otro lado, se advierte que la migración (o inicialmente el propósito de migrar) retrasa la formación de la familia de procreación de las paraguayas en comparación con sus connacionales que carecen de experiencia migratoria a la Argentina. Lo mismo ocurre al considerar la tenencia del primer hijo: respecto de las no migrantes, las mujeres migrantes tienen mayor tendencia a posponer la maternidad.

En conjunto, los hallazgos son indicativos de una particularidad de la migración femenina paraguaya a la Argentina: en contraste con una migración asociativa o vinculada a procesos de reunificación familiar, estas mujeres son claramente protagonistas de su proyecto migratorio en búsqueda de mejores oportunidades laborales.

Capítulo 7

Introducción al análisis cualitativo

En los capítulos anteriores se han presentado y analizado los patrones migratorios de las mujeres paraguayas hacia la Argentina -más concretamente hacia Buenos Aires- y su vínculo con los procesos familiares, esto es, la situación familiar previa a la migración y la formación familiar post-migratoria, mediante un abordaje cuantitativo. Se compararon además, las características socio-demográficas y familiares de las migrantes paraguayas en relación con sus connacionales no migrantes por un lado, y con los varones migrantes del mismo origen, por otro.

Los capítulos que siguen están dedicados a estudiar el fenómeno de la maternidad a larga distancia desde la perspectiva de las propias migrantes. En este sentido se analizan las trayectorias biográficas de un conjunto de mujeres con el propósito de comprender los vínculos entre procesos migratorios y otras transiciones clave del curso de vida, tales como la formación y disolución de pareja, la maternidad, y la participación en el mundo del trabajo.

En primer lugar, se presentan las características principales de las mujeres entrevistadas. Luego, en el capítulo VIII, se describe la relación entre decisión migratoria y situación familiar en la etapa previa a emigrar por primera vez. Seguidamente, en el capítulo IX, se examina cómo se reconfiguran los lazos familiares en función de la migración, una vez que llegan a destino. En el capítulo X, se indaga si los vínculos familiares de la mujer migrante se han modificado, y de qué modo, en función de haber formado o no nuevas familias en etapas más tardías de la migración. Por último, en el capítulo XI, se busca conocer las experiencias y comprender los significados de la maternidad y de la maternidad a larga distancia, de las mujeres entrevistadas.

Dado que se busca conocer el sentido de las acciones de los sujetos se emplea un abordaje de carácter cualitativo basado en entrevistas en profundidad. En esta parte de la tesis el foco está puesto en comprender cuáles son los factores que inciden en las estrategias de movilidad territorial seguidas por las mujeres paraguayas en Buenos Aires y su relación con la familia en origen, por lo que se utiliza un enfoque teórico metodológico biográfico.

Los capítulos se basan en el análisis de un conjunto de diez entrevistas en profundidad⁹⁷ efectuadas a mujeres paraguayas que han sido madres y que residen en el Área Metropolitana de Buenos Aires con el objeto de indagar y conocer los procesos individuales -e indirectamente de grupos o unidades domésticas- que están por detrás de los patrones migratorios femeninos. En particular, se refiere a cómo estas mujeres toman la decisión de migrar en determinados contextos de familia y sociales; qué estrategias y/o recursos ponen en marcha para llevar a cabo el proyecto migratorio, y cómo experimentan la maternidad a larga distancia en diferentes etapas de la migración.

A continuación se presenta el contexto en el que fueron realizadas las entrevistas, para luego describir las características principales de las mujeres entrevistadas.

El contexto de las entrevistas y los rasgos de las entrevistadas

Las entrevistas a las madres paraguayas a distancia fueron realizadas en su totalidad en el Área Metropolitana de Buenos Aires ya que como se mostró dicha región concentra la mayor cantidad de población paraguaya, en particular la femenina. Teniendo en consideración estas pautas de asentamiento residencial, se entrevistaron a dos mujeres que vivían en la Ciudad de Buenos Aires, ambas en la villa 31 del barrio de Retiro, mientras que siete de las ocho restantes residían en distintos partidos del Gran Buenos Aires: tres vivían en un asentamiento de la localidad de Villa Martelli de Vicente López; una en la localidad de San Fernando, partido de Tigre; una en el partido de Florencio Varela; una en la localidad de Villa Albertina del partido de La Matanza; y una en el partido de Ezeiza. Por último, se entrevistó una mujer en Capiata, una ciudad vecina a Asunción y situada en el departamento Central de Paraguay.

De acuerdo a los criterios de selección y teniendo en cuenta el propósito de investigación, se entrevistaron cuatro mujeres con todos los hijos viviendo en Paraguay, y otras cuatro mujeres con al menos un hijo residiendo en origen y algún hijo viviendo en la Argentina. También se incluyeron dos casos que experimentaron la maternidad a larga distancia en el pasado reciente; una mujer que se ha reunificado y vive con todas

⁹⁷ En todos los casos, se cambió el nombre de las entrevistadas para garantizar el anonimato.

sus hijas en Buenos Aires, y una madre que después de tres años en Argentina, debió retornar al Paraguay para quedarse, por causas ajenas a su voluntad⁹⁸.

Con respecto a los aspectos socio-demográficos, el rango de la edad al momento de la entrevista va desde los 24 años a los 51 años (cuadro 7.1.). Por otro lado, presentan niveles educativos relativamente bajos -nueve no completaron el nivel secundario y sólo una cursó el nivel terciario pero no lo terminó.

En relación con el período de migración, ellas arribaron por primera vez a la Argentina entre los años 1983 y 2010, aunque la mayoría llegó a partir del año 1990. La mitad de las entrevistadas provenían de zonas urbanas, ya sea que se hubieran criado en pequeños pueblos o en ciudades de mayor relevancia; y cinco eran de origen claramente rural -se reconocían ‘del campo’ o ‘de la campiña’ y señalaban cierta distancia de los poblados más cercanos. Otra particularidad del patrón migratorio de estas mujeres es que ocho de las diez habían migrado internamente desde áreas rurales o pequeños poblados hacia ciudades de mayor relevancia -principalmente hacia Asunción- antes de partir para la Argentina.

En general, migraron cuando jóvenes -seis de las entrevistadas tenían 25 años o menos y las cuatro restantes 30 años o más. Sin embargo, ocupaban diferentes posiciones dentro de las familias antes de partir; cuatro eran jefas del hogar, dos eran cónyuges, tres eran hijas (dos de las cuales tenían hijos a cargo) y una era hermana de la jefa.

⁹⁸ Se trata del único caso de la muestra que experimentó un proceso de retorno y que fue entrevistada en Paraguay.

Cuadro 7.1. Características socio-demográficas de las mujeres entrevistadas en el aglomerado Gran Buenos Aires. Enero a mayo de 2011.

Nombre	Edad actual	Edad en la 1a. migr.	Año de 1a. migr.	Estado conyugal -1a. migr.	Nro. de hijos - 1a. migr.	Lugar en la familia - 1a. migr.	Tipo de red	Familia hoy en Arg.	Expectativa de retorno
Mirta	43	16	1983	Soltera	Ninguno	Hija	Fem.	Esposo y dos hijos	No
Celia	35	31	2007	Separada	Uno	Jefa	Fem.	Esposo y un hijo	No
Norma	32	25	2004	Separada	Uno	Jefa	Fem.	Esposo y dos hijos	No
M. Élica	51	31	1990	Casada	Cinco	Esposa	Fem.	Familia en Paraguay	Desea pero no es fácil
Jazmín	39	20	1992	Separada	Dos	Hija	Fem.	Esposo y dos hijos	No
Marisa	36	21	1996	Soltera	Uno	Jefa	Masc.	Esposo y dos hijos	No
Claudina	33	32	2010	Separada	Dos	Hija	Fem.	Esposo	No
Delia	36	32	2007	Separada	Cinco	Jefa	Fem.	Esposo	Retornó
Lida	28	23	2006	Unida	Uno	Esposa	Fem.	Esposo	No sabe
Miriam	24	16	2007	Soltera	Ninguno	Hermana	Fem.	Esposo	No sabe

Con respecto al contexto familiar de la migración, ninguna de ellas salió del país con el fin de reencontrarse con el esposo y/o los hijos, o con los padres. Por otra parte, de las diez entrevistadas, solamente dos estaban en pareja cuando decidieron partir; entre las restantes, tres migraron solteras y cinco estaban separadas. Independientemente del estado conyugal, ocho de las diez ya habían tenido al menos un hijo (y en algunos casos, más de uno) antes de su llegada a la Argentina; en otras palabras, las separadas no eran las únicas mujeres que eran madres cuando migraron por primera vez.

En términos generales, estas mujeres tuvieron su primer hijo a edades relativamente jóvenes -entre los 17 y los 21 años de edad, siendo la edad de 20 años el valor promedio. Asimismo, el número promedio de hijos por mujer es de 2.9 aunque, salvo una, todas se encuentran aún en edades reproductivas. Si bien como se vio la mayoría ya eran madres antes de migrar, el proceso migratorio y las obligaciones laborales en destino no afectaron sus pautas familiares en una única dirección; esto es, no frenaron o retrasaron necesariamente la formación de nuevos vínculos conyugales y

la tenencia de hijos. A excepción de las dos mujeres que migraron estando casadas o en pareja -y que no habían modificado su situación conyugal hasta el momento de la entrevista-, el resto, al poco tiempo de residir en Buenos Aires, conocieron y convivieron relativamente rápido con nuevas parejas y/o tuvieron hijos, formando así nuevas familias en destino. En general, se han juntado con parejas del mismo origen migratorio (solamente una se ha casado con un argentino). En promedio, los niños (el mayor, en caso de haber más de uno) tenían 6 años de edad cuando la madre migró, o bien cuando la misma fue a llevarlo al Paraguay, para dejarlo al cuidado de familiares.

Un elemento común a todas es que ninguna manifestó intenciones o expectativas claras de regresar a Paraguay para vivir. Es decir, si bien en algunos casos aparecía como un deseo a concretar en algún futuro lejano o en sus años de vejez, a partir del relato de las entrevistadas se pudo notar que una vez que migran son propensas a querer establecerse en la sociedad de destino que a querer retornar. Cabe señalar que una de ellas, aunque no estaba dentro de sus planes retornar a su país, tuvo que volver de manera inmediata y establecerse allí debido a que la mayor de sus cinco hijas, de diecisiete años fue víctima de abuso por parte de un vecino.

Por último, una situación que atraviesa el relato de las entrevistadas es el hecho de haber sido empleadas domésticas y/o cuidadoras de personas en casa de familia en algún momento de sus vidas -ya sea por lapsos de tiempo más largos o más cortos.

En síntesis, las mujeres entrevistadas presentan situaciones heterogéneas en términos de su edad, contexto familiar, logros educativos, nivel socioeconómico, lugar de procedencia, experiencia laboral en origen, posición dentro del hogar, expectativas futuras, etc. Estos aspectos permiten identificar -como se verá más adelante- las peculiaridades del proceso migratorio femenino y los distintos vínculos que se entablan con la familia en origen.

Ahora bien, es posible señalar algunos rasgos que ellas comparten con la población femenina encuestada -descrita en la primera parte de la tesis. Por ejemplo, tienen en común haber migrado siendo jóvenes, solteras o separadas⁹⁹. Asimismo, las motivaciones económicas y laborales atravesaban al conjunto de las entrevistadas y, por ende conformaban -al igual que las encuestadas- las principales razones mencionadas para salir del país. Por último, en tanto uno de los criterios clave para armar la muestra cualitativa era la condición de haber tenido hijos, mientras ocho de las diez mujeres

⁹⁹ Mientras en la selección de los hogares, las mujeres a encuestar debían ser jefas o cónyuges, para la muestra de las entrevistas, ellas podían ocupar cualquier posición dentro del hogar.

había sido madre antes de migrar la primera vez, apenas un tercio de las encuestadas cumplía con esta condición.

En esta segunda parte de la tesis, el propósito es reconstruir el proceso migratorio de las madres paraguayas hacia Buenos Aires y, en cada uno de los estadios o etapas migratorias analizar el vínculo con los procesos familiares. En otras palabras, se trata de desentrañar las relaciones que a partir de la migración se van desarrollando con la familia que permanece en origen (en especial, con los hijos); para ello, se examinará cada una de estas etapas -**i**) el proceso de toma de decisión migratoria, **ii**) la llegada y los inicios en el lugar de destino, **iii**) y los estadios más tardíos de la migración- teniendo en consideración por un lado, los significados subjetivos que las mujeres les confieren a su proyecto migratorio y familiar, y además, el contexto social más amplio que condiciona y delinea sus decisiones y proyectos migratorios. El método será comparativo, con el fin de identificar similitudes y diferencias clave que ayuden a explicar los principales rasgos del proceso migratorio de estas mujeres. A grandes rasgos es posible identificar tres grandes etapas de la migración¹⁰⁰.

1. La etapa pre-migratoria
2. La llegada y el primer tiempo en destino
3. Las etapas más tardías de la migración

¹⁰⁰ Esta separación en etapas migratorias corresponde a una distinción analítica y simplificada de una realidad procesual más compleja, pero que resulta de gran utilidad a los fines de reconstruir los patrones migratorios de las mujeres entrevistadas.

Capítulo 8

Las etapas del proceso migratorio: la pre-migración

La partida: decisiones migratorias, familia y motivos de la migración

A lo largo del capítulo se analiza la etapa previa a la primera migración a la Argentina y las formas de vínculo con la familia en origen. Mediante los relatos de las experiencias y apreciaciones de las entrevistadas se establecen dos modalidades o formas en que las mujeres emigran por primera vez; como proyecto *promovido o impulsado por el contexto familiar* o bien *como proyecto propio*.

La migración promovida o impulsada por el contexto familiar es aquella en la que la mujer emprende un movimiento migratorio como un proyecto o estrategia familiar con el objetivo de proporcionar algún tipo de beneficio a los parientes que permanecen en origen. Las motivaciones económicas adquieren una importancia significativa en esta modalidad de la migración; la búsqueda de mayores ingresos monetarios que los que se pueden conseguir en la sociedad expulsora (aunque en ocasiones también los beneficios no materiales, como un estatus más alto y/o mayor prestigio social) suelen estar también entre las principales expectativas de la familia del migrante (Stark, 1991 en Arango, 2003). En suma, ayudar económicamente a la familia que permanece en origen constituye la principal motivación de la migración.

Ahora bien, como ya ha sido referido en la literatura, esta situación no necesariamente supone concebir a la familia como una unidad social homogénea regida por lazos de solidaridad y organizada de acuerdo a los principios de reciprocidad, consenso y altruismo; de igual modo, tampoco implica desconocer la existencia de relaciones desiguales y jerarquías de poder existentes entre los miembros de la familia, según género y generación (Jelin, 1984). Por ejemplo, cuando se discute y/o evalúa quién debe viajar (de acuerdo con las posibilidades de encontrar un trabajo que reúna mejores condiciones laborales relativas), durante cuánto tiempo estará fuera, etc. solamente algunos integrantes participan activamente de tales decisiones (Tilly y Scott, 1978; Roldan, 1988; Grasmuk y Pessar, 1991; Riley y Gardner, 1993 en Cerrutti y Massey, 2001). Cuando la que emigra es una mujer, resulta bastante común que la familia deposite en ella la expectativa de que una vez establecida en la sociedad receptora vaya 'trayendo' a otros parientes.

La migración como propia motivación o como proyecto propio alude a cierta autonomía del movimiento de las mujeres o, al menos, a patrones de migración no necesariamente asociados a los de los varones o de otras personas. También encabezan desplazamientos con estas características aquellas mujeres que eran las principales proveedoras o jefas de hogar. En general, aunque las razones económicas y el mejoramiento de las condiciones laborales pueden estar entre las motivaciones para salir del país, en esta modalidad que adquiere el traslado internacional emergen otros factores de gran magnitud y relevancia, impulsándolo; esto es, las motivaciones de índole afectiva y/o familiar. Quienes migran solas, con un proyecto migratorio individual¹⁰¹ e incluso con la expectativa de formar una familia en destino estarían dentro de esta migración.

En relación con la población bajo estudio, diversos elementos afectan el carácter que puede adquirir el primer movimiento migratorio hacia la Argentina. El estudio de los casos de entrevista permite conocer más en detalle los factores que afectan la movilidad de las mujeres entre estos dos países, por ejemplo, en cuanto a la posición y el nivel de poder en del grupo familiar (relativas a las tareas domésticas pero también en cuanto a los procesos de toma de decisión en temas importantes- etc.). De este modo, se complementa los hallazgos previos basados en información cuantitativa¹⁰².

A continuación entonces, se indaga el modo en que se integra el proyecto migratorio en la vida de estas mujeres, y más específicamente cómo se relaciona con la dimensión familiar. Con respecto a la presentación de los datos, primero se exponen los patrones migratorios que aparecen en la historias de vida de las mujeres y luego se examina los casos individuales de entrevista, que los ejemplifican.

El poder de decisión en el movimiento migratorio

Movimientos impulsados por otros: “Vine medio obligada por mi familia”

Las mujeres que integran este patrón migratorio salieron del Paraguay por primera vez impulsadas, convencidas -y en un caso engañada y obligada por su grupo

¹⁰¹ Esto no quiere decir que las relaciones con los parientes que residen en origen necesariamente se interrumpen, o que la decisión de migrar no esté muchas veces condicionada por el contexto o la situación familiar, sino que implica que tal decisión es tomada principalmente, y en última instancia, por la mujer que emigra.

¹⁰² Debe recordarse que mientras en la selección de los hogares se encuestan a mujeres jefas o cónyuges, para la muestra de las entrevistas, ellas podían ocupar cualquier posición dentro del hogar.

familiar- ya sea los padres, el marido, o las hermanas de la entrevistada. Si bien los motivos de su migración difieren relativamente entre sí, ellas comparten el hecho de que migrar internacionalmente no era un fenómeno previsto, es decir, no formaba parte de sus planes o proyectos de vida; por el contrario, fue parte de una decisión tomada por otros integrantes del grupo doméstico, resolución de la cual ellas se vieron prácticamente excluidas, o bien tuvieron un mínimo nivel de participación.

Dos de las tres mujeres que forman parte de este patrón migratorio tenían 16 años de edad cuando se trasladaron por primera vez y no habían sido madres todavía. Ellas eran menores de edad, y dependían legal y económicamente de los progenitores en un caso, y de la hermana mayor a cargo, en el otro. La tercera mujer llegó a Buenos Aires directamente desde el campo con 31 años de edad, estaba casada y vivía con el marido desde hacía largo tiempo. Es la única de las tres que era madre cuando emigró, y dejó a sus cinco hijos de entre 11 y 5 años al cuidado del marido cuando salió del Paraguay.

Las razones por las cuales fueron enviadas al exterior son variadas: en dos casos se decidió que fuera la mujer la que migrara como respuesta a la estrategia familiar de generar mayores recursos económicos. El hecho de ser mujer y adolescente, contar con redes sociales en origen o con alguna familiar mujer, amiga y/o conocida que hubiera migrado con anterioridad, así como la probabilidad de obtener empleo en el servicio doméstico y mejores salarios comparativos (en un contexto económico de un peso argentino=un dólar) fueron los elementos más valorados por los miembros de la familia con mayor poder de decisión (el marido en un caso y la madre en el otro) para que ellas dejaran el hogar y se fueran al país vecino. En la otra entrevista, lo que disparó la partida de la adolescente de 16 años fue la decisión de la hermana mayor, encargada de su crianza y educación, de mantenerla lejos de un novio, diez años mayor que ella. En complicidad con otra hermana que residía en Buenos Aires, la mandó engañada con la intención de que no volviera. *“Ellas hablaron por teléfono y arreglaron todo. Yo nunca... (triste y emocionada), ellas siempre decidieron por mí, yo nunca tuve un ‘sí’ o un ‘no’. A mí nunca me preguntaron..., el famoso ‘pasaje ida y vuelta’ y después ya no volvía”*.

Aunque algunas de las características socio-demográficas individuales difieren, estas mujeres comparten ciertos aspectos importantes: ninguna de ellas era la principal proveedora económica ni encabezaba la jefatura del hogar en la sociedad de origen. Aunque podían estar trabajando en el período justo previo a migrar, el salario que ellas

percibían no conformaba el ingreso central del hogar. En todo caso, las dos mujeres que partieron siendo adolescentes gastaban el dinero ganado -como niñera y empleada en un shopping, respectivamente- para comprarse ropa o algún artículo personal, etc. o bien se lo daban a la representante de la autoridad máxima dentro de la familia, para su administración -la madre en un caso y la hermana mayor, en el otro. Por su parte, la mujer que estaba casada producía y elaboraba alimentos en la chacra familiar para autoconsumo y únicamente vendía lo que sobraba o, incluso a veces, lo intercambiaba por otros bienes en las chacras vecinas; entretanto, el marido se las rebuscaba haciendo changas o empleándose temporalmente cuando quería, y sólo ocasionalmente realizaba algunas actividades en la propia chacra familiar.

Por otra parte, en los tres casos dedicaban gran parte del tiempo a la realización de tareas domésticas que, al igual que en el resto de América Latina y el mundo, es trabajo femenino, no pago ni reconocido por el sistema capitalista de mercado. En mayor o en menor grado, la posición desfavorable que ocupaban dentro del hogar respecto a la obtención de ingresos monetarios, en combinación con otros factores, como ser proveedoras complementarias y ocupar posiciones subordinadas en la jerarquía familiar (ser hija, hermana menor, esposa del jefe) tuvieron como correlato una mayor dependencia económica de otros miembros y, lo que es tal vez más importante, un estatus más bajo y por lo tanto un menor nivel de negociación y poder de participación en el proceso de toma de decisión en relación a la migración: si ésta se llevaría a cabo, qué recursos se destinarían a la misma, quién sería el integrante que emigre, el monto de remesas esperable, y si el movimiento internacional tendría un carácter transitorio o permanente.

A diferencia de las mujeres que emigraron como proyecto propio, prácticamente ningún pariente o persona cercana a la familia se opuso o sugirió que la mujer no se fuera del país. Ello puede deberse a que si bien la familia las excluía como participantes activas de las decisiones importantes, reconocían en última instancia el potencial valor económico de su trabajo en la sociedad de destino.

Otra característica compartida por las mujeres que integran este movimiento migratorio es la centralidad en sus relatos de las motivaciones económicas y la búsqueda de mejores oportunidades y condicionales laborales. Ellas hicieron referencia a que en su país de origen los ingresos, tanto personales como familiares, no eran suficientes para cubrir las necesidades y sostener a sus familias, de origen (por lo

general bastante numerosas)¹⁰³ - o de procreación. Una de las principales razones que mencionan era la intención de salir del país para generar remesas con el fin de que los hijos -y en otro caso un hermano en edad de estudiar- pudiera acceder y finalizar el nivel medio de estudios. Para las entrevistadas esta misión se traducía en ayudar a cumplir un objetivo que ellas mismas no habían podido alcanzar y que experimentaban con cierta frustración.

Otro patrón común que emerge de estas entrevistas es el hecho de no valorar, y ni siquiera, de haber podido pensar en la posibilidad de emigrar como fuente de cambio y/o contrapeso a relaciones patriarcales de poder, ejercidas y reproducidas por los varones y tal vez más profundamente, por las mismas compañeras mujeres. Inclusive, no contaban con experiencia migratoria dentro del Paraguay sino que partieron al exterior directamente desde sus comunidades de origen. El escaso valor otorgado a la alternativa migratoria y su potencial poder emancipatorio refuerza la visión del bajo nivel de poder que el grupo familiar reconocía a estas mujeres, y lo que es más, el escaso poder que ellas mismas se auto-conferían en esta etapa, pre-migratoria.

Para ilustrar esta forma de migrar se presenta a continuación dos de los tres casos que se han movilizado como parte de un proyecto o estrategia familiar, en diferentes etapas de su ciclo de vida.

Los casos de Mirta y María Élide

Mirta (43 años, llegó en 1983) creció junto a los padres, dos hermanos varones mayores -por parte de madre- y tres hermanos y una hermana menores que ella, todos de la última unión. Cuando era pequeña y hasta iniciada la adolescencia, el padre de Mirta no tenía un trabajo estable y se dedicaba a hacer changas de albañilería y carpintería, mientras la madre se ocupaba de llevar adelante el trabajo en la chacra familiar, produciendo materias primas para la venta, a la vez que organizaba y distribuía las tareas domésticas del hogar entre sus hijas. Incluso, recuerda que durante un tiempo y cuando el padre no tenía trabajo, la madre se empleó como cocinera en un negocio. Desde muy chica, Mirta ayudaba a la madre en las labores de la chacra familiar “*cuidando animales y plantando verduras*”, y sus hermanos varones solían salir en bicicleta a vender golosinas, tortas, naranjas, y chipa para los eventos o las fiestas patronales del pueblo; lo que ganaban de esas ventas se lo daban a la mamá. Mientras los hermanos varones continuaron estudiando algunos años del nivel secundario, ella pareció no ser merecedora de tal privilegio. Es decir, debido a

¹⁰³ Recién en la década de 1990 comienza a registrarse una constante y sostenida disminución de la fecundidad en el Paraguay. A pesar de este descenso, entre 1990 y 1998 la TGF continuaba siendo relativamente elevada; pasó de 4.6 a 4.3 hijos por mujer (CEPEP, 2008).

que en su familia la educación de los hijos varones era valorada por sobre la de las hijas mujeres, Mirta debió abandonar tempranamente la escuela y empezó a trabajar desde muy jovencita (10 años) -como niñera por hora en casa de vecinas- *“para ayudar a mi mamá”*.

Ella explica en varias ocasiones el importante papel que cumplía la madre en el hogar. *“Cuando mi papá tenía trabajo le daba la plata a mamá, él se quedaba para sus cigarrillos o para ir a la cancha, y después le daba a mamá porque ella es la que sabía más de la comida, y de comprar cosas y eso. Papá cobraba y le daba a mi mamá (...) Ella es la que administraba las cosas para comer porque todos teníamos que comer de ahí, de la misma olla”*.

Cuando cumplió 16 años, debido a que su papá atravesaba cada vez más períodos extensos de desocupación y pese a tener hermanos varones mayores y en condiciones de salir a trabajar, los padres, y principalmente la madre, la convencieron para que viajara a Buenos Aires y depositaron en ella la responsabilidad de enviar remesas para garantizar la subsistencia de la familia y, a la vez ayudar, al hermano menor a finalizar sus estudios. *“Después, a los 16 años, me dijo mi mamá si quería venir acá porque mi prima “llamó, si querés irte...” Y le dije a mi prima que yo no sabía, que “no sé si mamá me va a dar permiso, si voy a ir...” ¡Yo no quería venir, yo no quería venir! Y después me dijo mamá que me iba a hacer el permiso del menor, a procurar, que ella y papá me iban a mandar hacer para venir. Bueno, vine....Vine y trabajé con ella, me encantó donde trabajé, bueno la plata que gané yo ya quería mandar a mi mamá, quería mandar ya a mi mamá. Y bueno, y después encontré para mi novio. Al rato ya me embaracé, y lloré, y lloré y lloré... Porque me daba lástima, porque yo vine a trabajar para ayudar a mi familia y me pasó esto, me embaracé. Yo vine para trabajar, y para que ella esté bien, para que yo les mande la plata, para que mi hermano estudie y me pasó esto. Bueno...me banqué, me banqué y después le llamé a mamá y me dijo que me vaya a tener allá el bebé”*.

El relato refleja la sensación de frustración que Mirta siente por no haber cumplido con la “misión” que le había sido encomendada. El hecho de haberse embarazado modificó y reconfiguró el proyecto migratorio familiar en relación a la expectativa que los padres habían puesto en ella para que, una vez instalada en Buenos Aires, no sólo enviara las remesas para el sostén del grupo doméstico, sino además para que funcionara como eje central en la red familiar para traer a sus hermanos. En vez de esto, Mirta debió volver al Paraguay por orden de la madre, y al poco tiempo, también su entonces pareja retornó para estar presente durante el parto. El mismo día que nació la hija de ambos, Mirta lo descubre con otra mujer y se separa. A partir de ese evento, se queda viviendo nuevamente en casa de los padres y después de cuatro años, por motivos familiares y económicos decide -esta vez por propia decisión- migrar a Buenos Aires por segunda vez, y dejar a su hija al cuidado de la abuela materna.

El caso de María Élide también representa un patrón migratorio impulsado por la familia. Sin embargo y a diferencia de Mirta, se encontraba en otra etapa del ciclo de vida; salió del país cuando rondaba los 30 años y ya había formado su propia familia -estaba casada desde los 18 años y tenía cinco hijos relativamente pequeños. Es una de las dos mujeres casadas de la muestra que continuaba estando con la misma pareja en el

momento que se efectuó la entrevista, a pesar de haber transitado con el marido largos períodos en países distintos.

Hasta los 11 años, María Élide (51 años, llegó en 1990) creció junto a los abuelos paternos, quienes se ofrecieron a criarla desde que cumplió el primer año de vida, argumentando por un lado que estaban en una buena posición económica para asumir tal responsabilidad y, por otro, que su hijo y la nuera no podrían afrontar la manutención de la pequeña niña y, además, la de las dos mellizas que estaban esperando. Durante la entrevista, recuerda cómo los abuelos paternos se las ingeniaron para separar a sus padres por pertenecer a orígenes y clases sociales diferentes, y cómo a partir de dicho evento, la tensión y la discordia entre ambas familias estuvieron siempre presentes en su entorno de crecimiento. Si bien no trabajaba ni ayudaba en las tareas de la chacra de los abuelos, sí recuerda que su abuela era una persona muy autoritaria y que *“desde muy chica me lavaba yo las ropas, ‘mis ropas’ porque no lavaba ropas ajenas; también barría la casa y limpiaba”*. Entre los 11 y los 15 años de edad la enviaron a estudiar la escuela secundaria en un pueblo cercano, con una tía abuela. Más tarde, volvió a vivir con los abuelos y cuando conoció a su actual marido, se fue a trabajar con él en una estancia cercana como caseros. Se casaron siendo aún adolescentes (18 años) y, al cabo de un tiempo, tuvieron al que sería el primero de cinco hijos, espaciados cada uno o dos años.

Abandonar la vida de campo y migrar -ya sea internamente o hacia el país vecino- nunca fue parte de su proyecto de vida. Sobre este asunto y en relación a los hijos, María Élide cuenta: *“No los crié así, independientes, pensando que yo mañana no iba a estar... No, no, para nada. La crié desde el amor y pensando que estaría con ellos. Yo les ayudaba todavía, en el baño, en aprender a higienizarse, etc.”*. Aparentemente, para María Élide habría dos formas o dos estilos de crianza; el de la maternidad de cuerpo presente, es decir, el de las madres que viven con los hijos y se encargan personalmente de su cuidado y educación, y de otra parte, el de las madres que migran y por lo tanto crían a los hijos estando lejos de ellos; en tal sentido, desarrollan un vínculo más distante, e incluso les enseñan a valerse por sí mismos desde más pequeños.

Las siguientes declaraciones también reflejan cómo fue que emergió la posibilidad de migrar en su proyecto de vida y de familia: *“Para nosotros no había otra salida que rebuscarnos entre los dos (se refiere a ella y al marido). Rebuscarnos te digo, de trabajar entre los dos, y allá no se daba. Y hasta ahora no se va a poder dar porque estamos en el campo. Quizás si uno está en la ciudad es diferente, uno se puede encontrar algún trabajito pero es muy difícil. Fue muy difícil, es difícil, y seguirá siendo difícil para las mujeres del campo. Entonces eso escucharon mis chicos y entonces ¿qué pasó? Le dije yo a mi prima así tipo vagamente, dije por decir ‘Bueno, Fede, ¿qué voy a hacer? Si yo voy a conseguir un trabajo, me voy’. No creí que eso...lo dije por decir, no pensé.. Dije por decir como se dice cualquier cosa por decir. Le dije ‘Me voy, si es que voy a ganar eso, me arriesgo’. Entonces, mi marido eso lo entendió como una decisión y mis hijos lo entendieron así también. Entonces al día siguiente – nosotros siempre tenemos eso de levantarnos y tomar el mate juntos con mi marido, y todos los chicos se van incorporando y toman mate amargo con nosotros. Entonces al día siguiente, en el mate me dicen ‘¿Y, mamá?’ Les digo ‘¡No!, va a ser imposible ¿ustedes creen que eso se podrá hacer?’ Y ellos ‘Sí, se*

podrá hacer'. Y mi marido me dice 'Y...si vos te animás, yo me quedo con los chicos. Pensálo, yo me quedo con los chicos, voy a ser esto y esto'. (...) Con esto te cuento lo difícil que es, y que fue la forma tipo obligada en que vine ya en un momento. Yo digo, no reprochando, sino digo yo que vine medio obligada por mi familia que vio la necesidad, tanto mi esposo como mis hija la más grande".

Frente a la dificultad para encontrar trabajo en el campo y en el pueblo más cercano y, ante la presión ejercida por el marido y los hijos, María Élide no tuvo otra opción que aceptar la idea de que su viaje a Argentina era la mejor, sino la única alternativa, para que los hijos pudieran seguir estudiando la escuela secundaria, y para mejorar las condiciones económicas y la calidad de vida del hogar. (*"Mi hija mayor ese año terminaba la primaria y tenía que entrar en la secundaria...y necesitaba una bicicleta porque para el colegio tenía que andar once kilómetros...y además yo tengo un hijo enfermo"*).

En la preparación del primer viaje migratorio no sólo influyeron aspectos materiales; además afloró la forma que tenían de relacionarse el marido y los hijos con ella. En cierto modo, para ellos e incluso para su prima, Élide reunía las mejores condiciones para emigrar pues, en definitiva era quien más se sacrificaría por el bien familiar, aceptando seguramente peores condiciones laborales relativas y remesando buena parte de su salario al Paraguay.

Si bien partió a la Argentina con la idea de regresar a los tres meses, desde que salió por primera vez, dio inicio a un proceso migratorio pendular, el cual tendría a Buenos Aires como lugar de residencia principal, para volver de visita o por lapsos cortos, porque la familia requería su presencia para la organización y sostén del hogar.

Mirta y María Élide representan dos formas en las que las paraguayas emprenden un movimiento migratorio como parte de una estrategia o proyecto familiar. Ello no significaba sin embargo, que el grupo familiar operara en ninguno de los casos presentados, mediante lazos de solidaridad y reciprocidad con el objetivo de perseguir o incrementar los recursos del hogar. Como se ha visto, detrás de lo que podría ser una aparente unidad social, la posición relativa de estas mujeres en la familia (con respecto a los hombres, a otras mujeres y a la etapa de su curso de vida) dan cuenta de las relaciones desiguales de poder antes de migrar.

Si bien tenían en común la expectativa, depositada en ambas por los parientes, de trabajar y enviar dinero con el fin de hacer arreglos en la casa y que los hijos alcancen mayores logros educativos, en el primer caso se esperaba que la migrante funcionara como primer eslabón de una cadena para traer al resto de los hermanos, mientras que en el segundo, se esperaba que residiera por un corto período en destino y retornara relativamente rápido a la vida en el campo -y, de este modo, estar menos tiempo expuesta a posibles nuevas experiencias en la ciudad que la alejaran de un control marital patriarcal. La siguiente afirmación muestra el tipo de relación que María

Élida ha construido con el marido, en la que más que ser una compañera asume el rol de madre-cuidadora: *“Desde que le conocí a mi marido, le afeitó yo (enfática), le corto el pelo yo, las uñas y los pies, yo. Porque atrás, el talón el señor, no los lava. Pero es de manera cariñosa que lo hago. Entonces, yo le decía ‘Si tuvieras una mamá que te lo hubiera hecho, te hubiera limpiado los talones a vos’. Es grande ya igual, pero pobre, él tuvo una infancia muy triste”*.

Otra diferencia radica en que el proyecto migratorio internacional surgió en distintas etapas del curso de vida familiar de cada una. Al igual que Miriam -la adolescente que fue enviada a Buenos Aires por la hermana para separarla del novio- Mirta no estaba en pareja ni había tenido hijos cuando migró; en cambio, residía con los padres y estaba aún bajo su tutela. En este sentido, tenían menos responsabilidades familiares desde un punto de vista económico y social, si bien esto cambia cuando ellas emigraron. Por el contrario, tener una familia propia provoca efectos específicos en el proceso migratorio; la situación familiar de María Élida al partir, es decir, el hecho de haber dejado a los cinco hijos en origen- determinó en gran medida la necesidad de enviar remesas y condicionó la aceptación de trabajos en destino en condiciones laborales desventajosas. A esto se sumaba la inestabilidad constante del empleo del marido y, además, su baja contribución económica al hogar familiar.

A pesar de estas diferencias, propias de estar atravesando distintas etapas del ciclo de vida, las entrevistadas que representan este tipo de patrón migratorio comparten algunas características; esto es, ocupaban una posición en la estructura familiar de menor jerarquía: eran hija, esposa, o hermana, y además no eran las proveedoras económicas principales ni encabezaban la jefatura del hogar. Asimismo, guardaban un lugar de relativa subordinación con respecto a los varones y a otras mujeres de la familia: tenían una limitada o nula autoridad frente a otros integrantes del hogar y manejaban un escaso nivel de poder y negociación.

Otra característica compartida refiere a que el estatus subordinado e inferior -al menos en esta etapa de pre-migración- no se tradujo en una concepción y percepción de la opción migratoria como un factor de cambio clave, o bien como una vía de escape a un estricto control patriarcal. En otras palabras, la posibilidad de pensarse, de elegir qué hacer con sus vidas o la percepción de tener por delante un mundo de opciones y alternativas diferentes estaban prácticamente ausentes. En definitiva, las motivaciones que gestaron sus proyectos migratorios estaban asociadas fundamentalmente a mejorar los estándares de vida de sus familias en Paraguay.

La migración como proyecto propio: “Yo quería algo mío”

Las entrevistadas que encabezan movimientos migratorios independientes o como proyecto propio se caracterizan por el hecho esencial de que si bien pueden haber considerado, en mayor o en menor grado, la opinión de familiares o de otras personas cercanas, la decisión última sobre el viaje fue tomada por ellas solas. Se trata de mujeres cuyo movimiento no estuvo asociado a los patrones de movilidad masculinos y además, tampoco formaba parte de algún proyecto migratorio familiar que tuviera como finalidad principal la reunificación. En cualquier caso, no emprendieron la salida del país siguiendo a algún pariente cercano (esposo o pareja, padres, etc.); en cambio, encabezaron un proyecto de movilidad individual, aunque ello no implicó necesariamente la ausencia de responsabilidades hacia el grupo doméstico en origen.

Con respecto a la situación familiar, se destacan dos aspectos: por un lado, el hecho de que ya eran madres cuando partieron por primera vez, y por otro, que decidieron migrar en un contexto de separación conyugal o bien, habiendo criado a sus hijos solas, es decir, fuera de cualquier tipo de unión conyugal o matrimonial. En varios casos, se trató de una maternidad no deseada o al menos no esperada por ellas (y/o la entonces pareja). A partir de haber tenido hijos, algunas siguieron conviviendo durante un tiempo, otras se separaron ya sea por su propia voluntad y decisión, o bien porque fueron dejadas por el novio o la pareja. En dos casos de los siete que integran este grupo, los padres continuaron vinculados con los hijos y se responsabilizaron económicamente por ellos.

En relación con su rol económico, eran las proveedoras exclusivas del hogar o, por lo menos, eran las principales responsables del mantenimiento y sostén de los hijos, antes de trasladarse a Buenos Aires. En cuanto a los arreglos familiares de convivencia y residenciales -también antes de partir-, tres vivían solas con los hijos; tres residían en la casa de los empleadores mientras sus hijos vivían con los abuelos y/u otros familiares -tíos y primos- en otra ciudad; y una convivía con los hijos y la madre en un hogar extendido.

Con respecto a la trayectoria laboral previa a la migración, salvo una, el resto había ingresado al mercado de trabajo antes de ser madre, desempeñándose sobre todo en el sector informal de servicio doméstico con retiro (por hora) y ‘con cama adentro’, y en actividades de cuidado de niños, ancianos o personas enfermas en casas particulares.

Algunas, sin embargo, también manifestaron tener experiencia en otros sectores -como empleadas de comercio, vendedoras en forma particular, como ayudante de farmacia, y como casera junto a la pareja, en una estancia de campo.

Vale la pena destacar que ninguna estaba desocupada antes de partir; no obstante, al igual que las mujeres que partieron siguiendo alguna estrategia familiar, las malas condiciones económicas y laborales en sus comunidades de origen, la percepción generalizada del bajo nivel de sus ingresos para hacer frente a la educación de los hijos y, en última instancia, el deseo de mejorar la calidad de vida de los mismos conformaban algunas de las motivaciones principales que esgrimieron para salir del país.

En una sociedad fuertemente desigual como la paraguaya, en la que predomina la sobreoferta de mano de obra, las condiciones de trato y explotación en el ámbito laboral -aún para aquellas personas que pueden conseguir trabajo- constituyen prácticas sociales muy extendidas. Los siguientes relatos así lo ejemplifican.

-Y porque ahí (en Paraguay) ... yo ya tuve a mi hijo el mayor, que tiene veinte años ahora, y más por él, porque allá sabía que no podía...me la pasaba trabajando pero no..., no llegaba a lo que él necesitaba, su estudio, todas esas cosas. Más me decidí venir por él. Después vine acá, a los tres años me junté de vuelta, ahí me quedé embarazada de mi nena la que está con mi mamá ahora, que ya empieza la facultad el mes que viene, tiene diecisiete años, y bueno, más por ellos, por ellos. (...) Lo que pasa es que la gente se aprovecha mucho de uno (...) La gente de allá, vos tenés que levantarte a las cuatro de la mañana, y si trabajás con retiro, te vas, entrás a las siete de la mañana y ¡salís a las diez de la noche! Y no ganás lo que ganás acá. Por ejemplo yo, de uno de mis trabajos (actuales en Argentina) le ayudo a mi hija, le mando cuatrocientos o quinientos pesos por mes, de uno de mis trabajos. En cambio, lo que gano en el otro trabajo a mí ya me queda, si quiero comprarle algo a los chicos (se refiere a los hijos en Argentina) o si quiero comprar alguna cosa de muebles o si puedo ayudarle a mi marido para la casa, ya le voy ayudando a él, en cambio allá no. Si yo gano dos mensualidades allá, no me alcanza.” (Jazmín, 39 años, llegó en 1992).

- Me vine porque para mí no había futuro, para mí no hay futuro, para mí...viste que no hay trabajo para mujeres, y si te hacen trabajar, trabajás por ciento cincuenta mil guaraníes o cien mil guaraníes (equivalente a menos de cien pesos argentinos), y eso no es nada para una persona que tiene una niña que está creciendo y que necesita cosas y más cosas. Y bueno, como era así yo me dije ‘¿Qué quiero hacer acá?’ Y entonces me vine y mandé a levantar una casa con la plata que llevé allá (a Paraguay). La casa... hasta ahora está así como está, le falta el techo, las ventanas, el piso y todo eso. La casa está en San Pedro, frente a la casa de mi mamá. (Marisa, 36 años, llegó en 1996)

- Era un paraíso ahí (donde trabajaba antes de migrar) porque era muy grande, eran dos hectáreas. Y teníamos lleno de plantas, pileta, después el señor vio tan lindo que mandó a hacer un quincho. Era hermoso, el tema es que pagaban muy poco, no alcanzaba. No alcanzaba para nada, porque era seiscientos mil guaraníes cuando eso, y supuestamente era con comida libre el trabajo pero al final nos llevaba ya..., a mí siempre mi mamá me acostumbró a comer bien, y ya al final nos llevaba la comida de segunda categoría, ya todo feo, y carne con mucha grasa. Encima tenía frigorífico el señor... Entonces él nos llevaba lo de segunda categoría, y bueno, todo eso ya no me gustó. Le dije, me trajo un mes bien (la comida) y al otro mes ya otra vez lo mismo, aceite suelto, todo eso...Y yo no me lo comía eso, salía a comprar. Bueno, yo le dije a mi marido 'Yo voy a llamar a mi hermana -la que vive en Argentina- porque no aguanto más'. 'Y bueno' me dijo él. (Lida, 28 años, arribó en 2006)

A partir de estos relatos, es posible inferir que las personas no emigran únicamente con la expectativa de alcanzar un diferencial de ingreso sino también persiguiendo un mejor trato laboral. Es decir, ya sea que migraran impulsadas por su familia o a partir de un proyecto propio, las limitaciones económicas y/o de empleo que aquejaban sus vidas y/o la de su grupo familiar en origen conformaban razones sumamente relevantes como desencadenante de la migración (por ejemplo y entre las más importantes, la desocupación, la baja remuneración, la extensa jornada laboral, la insuficiencia de opciones de empleo, la falta de movilidad de los mercados de trabajo, etc).

Sin menospreciar la importancia de la falta de recursos y la necesidad de encontrar mejores oportunidades laborales, dentro del grupo de mujeres que partieron por propia motivación se pone de manifiesto más fuertemente (que las impulsadas por la familia) que no se fueron del Paraguay únicamente para mejorar sus condiciones y calidad de vida. A lo largo de las entrevistas salen a la luz reiteradamente los motivos familiares y afectivos; ello demuestra que el movimiento migratorio constituye un fenómeno complejo puesto que encierra una diversidad de aspectos involucrados que se combinan en la decisión de emigrar.

En este sentido, los otros detonadores que motivaron la partida de este grupo de entrevistadas incluían: el deseo de alejarse de una figura materna autoritaria y opresiva, algún cambio en la situación familiar que planteaba la necesidad de ayuda económica, la intención de rehacer la vida sentimental luego de la disolución conyugal, y causas más imprevistas o casuales. Por ejemplo, Marisa (36 años, llegó en 1996) migra internamente desde la ciudad de San Pedro a Asunción para independizarse y separarse de la madre, y pasa por varios trabajos como empleada doméstica en la ciudad capital

hasta que conoce al novio del cual queda embarazada. Al poco tiempo, y por problemas con él, vuelve a vivir con los padres en el pueblo; al verla embarazada, la madre quiso golpearla como solía hacerlo anteriormente. Esta vez, Marisa la frenó y a los 19 años tomó la decisión de irse a Argentina: “*Ella me quería alzar la mano, pero no le dejé. Yo me enojé y me vine para acá porque no quería estar más con ella*”. Esperó a que naciera la hija, dejó a la niña con la abuela materna, y luego huyó al país vecino. El hecho de migrar al exterior dejando a la hija recién nacida con la persona de la cual se dispuso huir porque le pegaba, refleja el grado de inmadurez o, en otras palabras, el lugar de ‘niña’ que Marisa tenía dentro de su familia de origen. Pero, además de poner en evidencia el poco o ningún sentido que -dada la posición que ocupaba en el hogar- la entrevistada podía tener sobre la maternidad, escapar hacia otro país en tales condiciones muestra el grado de violencia y dominación que esa madre autoritaria ejercía sobre Marisa.

Por su parte, Delia (36 años, llegó en 2007), madre de cinco hijas, no tenía previsto irse del Paraguay pero decidió hacerlo no sólo a causa del dolor que le provocó la separación de su segunda pareja. Mas bien, la desacreditación de la palabra de Delia y más aún el total apoyo de su madre y hermanos/as a la ex pareja de ella pone en evidencia la posición de subordinación y el grado de humillación que debió soportar dentro de su propia familia. Delia es la única que estaba residiendo, y que fue entrevistada, en Paraguay:

- No es nada agradable lo que me pasó con el papá de mis hijas. Por eso mismo me fui en la Argentina. La verdad que bueno, me separé porque me engañó con mi propia hermana, hasta ahora está con ella. Tienen hijos y todo. Y por eso me fui en Argentina. Y la verdad que si fuera por mí me volvería en Argentina porque hasta ahora no superé el problema que tengo con el papá de mis criaturas, porque él muchas veces viene a verles acá a las nenas y no viene solo, viene con mi hermana...para mí es muy doloroso todo eso. No es nada fácil. (...) Nosotros fuimos quince hermanos, de los cuales quedamos doce vivos pero ninguno de ellos me pasa la mano con esto. Cuando tuve este problema por ejemplo, ninguno de ellos se acercó a mí a decirme ‘Estoy contigo’, ni nada. Porque yo, los primeros tiempos, cuando me di cuenta de los problemas que tenía con el papá de las nenas, yo le contaba a mi familia, a mis hermanas, que desconfiaba del papá de mis nenas ¿verdad? Y ellas me trataron de loca, de drogadicta. Decían de todo de mí, no me creyeron. Hasta que me fui en Argentina y ahí se dieron cuenta de lo que estaba pasando.

En algunos casos, la convergencia entre una situación familiar que deviene en un cambio en la situación económica también se constituye en una razón para decidir

viajar. Claudina, madre de dos niños pequeños de 2 y 5 años, se traslada a Argentina en 2010 a partir de los problemas que comenzó a tener con su ex marido en relación al sostén económico de sus hijos. El punto de inflexión fue cuando justo después de la separación, él viajó a Buenos Aires y al poco tiempo dejó de enviarle el dinero que habían acordado.

- *Él enviaba para mis nenes cuatrocientos pesos cada mes pero hubo un tiempo que no me enviaba, como durante tres meses, entonces yo ahí me desesperé.*

- *¿Vos ya estabas acá? (en Argentina)*

- *¡Yo estaba allá! Me desesperé y yo me vine de repente, sin querer, sin pensar, yo salí, me desesperé. Bueno y hablé con mi hermana, le pregunté si hay trabajo, me dice '¡Hay un montón! Cuando quieras'...Yo decidí un día, eso (migrar). Cuando él me dijo 'El próximo mes te envío lo que te estaba debiendo', lo que me debía, que eran como tres meses y encuentro que él me envía solamente por un mes dije 'No, ¡no puede ser, cómo no voy a pagar a mi hermana! (un préstamo que le había hecho), ella también tiene un chico, está sola, yo me voy de acá'. Y ahí me decidí, ahí mismo yo fui y averigüé para mi pasaje. (...) Nunca se me ocurrió venir, pasó que me desesperé porque como él no me enviaba la plata y mis chicos se enfermaron, yo no sabía de dónde quitar la plata y pensé '¿Qué hago acá? ¿qué hago mirando que mis chicos necesitan, sufren?' Entonces un día le dije a mi mamá 'Me quiero ir, me quiero ir a trabajar', todo el mundo se ponía en contra mía porque no querían que les deje a mis chicos (Claudina, 33 años, llegó en 2010).*

Por otra parte, y más allá de las diversas motivaciones para salir del país, varias de las mujeres que partieron por propia motivación no se sintieron obligadas a acordar o a negociar los términos de su migración ya que no estaban en el marco de un vínculo marital.

En síntesis, son varios los factores que, casi siempre combinados, han contribuido al carácter más independiente de la migración de este conjunto de mujeres. Ya sea debido a que fueron madres solteras o porque se separaron al poco tiempo del nacimiento de los hijos, el hecho de haber transitado la maternidad por fuera de una relación de pareja, por un lado, supuso una posición relativa de menor subordinación de género (que las mujeres impulsadas a migrar por su familia) y, de otra parte, derivó en una temprana responsabilidad económica familiar, principalmente con respecto a los hijos. Prácticamente todas se vieron obligadas a salir a trabajar para mantenerlos y para ayudar a la familia en origen, con la que además la mayoría residía. De esta manera, su condición de jefas o principales proveedoras antes de partir, y en este sentido, la relativa autonomía que la generación y el manejo de ingresos monetarios propios provocó en algunas de las entrevistadas, pero también el reconocimiento por parte de los miembros del grupo doméstico de su importante rol material conformaron, de algún modo, un

antecedente valioso del proyecto más individual de su migración. No obstante, algunas de ellas debieron soportar el cuestionamiento por parte de ciertos familiares y conocidos. En palabras de Claudina: -‘*Todo el mundo se ponía en contra mía porque no querían que les deje a mis chicos*’. -‘*¿Quién es todo el mundo?*’ -‘*Mis hermanas, las vecinas, hay siempre gente metiche que se meten donde no les llaman, sin saber cuál es la necesidad de una ¿no?*’ En este sentido, no debe soslayarse tampoco el importante peso de las razones afectivas y/o de índole familiar en el carácter específico de este patrón migratorio.

Por otra parte, algunas mujeres ya en origen estuvieron separadas de sus padres así como de su familia de procreación cuando se mudaron para trabajar en otra ciudad dentro del Paraguay. Ya sea porque querían satisfacer una necesidad material del grupo doméstico o porque deseaban escapar de familias y/o comunidades opresivas, seis de estas siete mujeres experimentaron la *maternidad a larga distancia* por primera vez en su país natal. En consecuencia, este fenómeno constituye un precedente de la migración internacional independiente del conjunto de mujeres aquí analizadas, a la vez que pone en evidencia la práctica extendida y todavía vigente de la crianza de los hijos a cargo de otros parientes.

Hasta aquí, se ha mostrado y caracterizado la migración femenina hacia Buenos Aires *como proyecto propio*. A continuación, se presenta tres casos paradigmáticos de madres paraguayas que han salido *solas*, la primera vez.

Los casos de Lida, Norma y Jazmín

Lida (28 años, llegó en 2006) se crió prácticamente sola con los padres dado que sus seis hermanos mayores habían dado inicio a sus propias familias. A pesar de ello, continuaron colaborando en la chacra de los padres y ofreciendo su ayuda económica. Recuerda que “*en la chacra casi que yo no ayudaba, le ayudaba a mi mamá a lavar los platos, sólo eso, yo no hacía nada, era una hija mimosa. Ayudaba a hacer la cama, lavar los platos, y mi tía me enseñaba a ordeñar vacas, viste...les ayudaba pero no me exigían*”. Tenía 16 años y estaba cursando el nivel secundario en su pueblo natal cuando quedó embarazada de su primera y única hija. Por este motivo, abandonó la escuela y, poco después de que esta cumpliera el primer año de vida, puso fin a la relación con el padre de la niña.

A partir de ese momento, la hija de Lida fue criada y educada por la abuela materna mientras ella se empleó en casas de familia hasta que tuvo un ofrecimiento para ir con su nueva pareja a trabajar como caseros en una hacienda en otro departamento del Paraguay. Después de un tiempo en ese trabajo, el deseo de obtener un empleo donde recibiera un mejor trato y un mayor

reconocimiento laboral, y la búsqueda de mejores condiciones de vida y progreso personal, así como el hecho de contar con el apoyo de hermanas que residían en Buenos Aires para encontrar vivienda y empleo, la llevaron a renunciar al trabajo en la estancia y decidir viajar sola a Argentina. Señala que en ese entonces no esperó a tener el permiso ni el visto bueno de la pareja: *“Yo le dije a mi marido ‘Yo voy a llamar a mi hermana -la que vive en Argentina- porque no aguanto más’. ‘Y bueno’ me dijo él. Ahí, le llamé acá a mi hermana, le dije que quería venir, que necesitaba, que pedí antes un aumento en mi trabajo pero no me dieron. Bueno, me llamaron de Argentina y ahí mismo renuncié yo... Él no, yo tomé, o sea que yo soy de decidir yo, y bueno, digo ‘Hago esto’, y hago. Mi marido se quedó más tiempo, arregló quedarse ahí hasta que consiguieran a otro, y yo me fui a ver a mi hija en la semana y ¡me vine!”*. Más adelante, en la entrevista admite haber acordado previamente con él que, con el primer sueldo de su trabajo en Buenos Aires, le mandaría el pasaje para que pudiera venir junto a ella.

Con todo, Lida inició un proceso migratorio de manera independiente; es decir, el diseño de su proyecto migratorio surgió de una idea individual más allá de tener cónyuge. Al poco tiempo de residir en Buenos Aires, su compañero viajó para reunirse con ella pero al cabo de dos meses retornó al Paraguay por no encontrar un trabajo que cumpliera con sus expectativas. Mientras tanto, ella prefirió seguir viviendo en Buenos Aires (*“me quedé porque no quería volver así, sin trabajo, sin dinero, porque la tenía a la nena”*). Recién cuando el primo de su pareja le consiguió donde vivir y un empleo de carpintero a cambio de un buen salario, él volvió a migrar a Argentina. Norma (32 años, llegó en 2004) representa otro ejemplo dentro de esta forma de migrar.

Norma transitó su infancia criándose con diferentes parientes. Hasta que tuvo 10 años residió por temporadas con la madre y hermanos en una casa prestada en La Colmena, distrito del departamento de Paraguari y, cuando a la madre le salía trabajo en otra ciudad, se iban a vivir con la abuela materna en su casa en el campo, a unos cuantos kilómetros de su ciudad natal. Un buen día, una vecina que le había tomado cariño, pidió permiso a la madre para llevarla a terminar la escuela primaria en Asunción junto a los hijos/as, ya profesionales en educación, y a quienes Norma recuerda con gran cariño y agradece parte de su instrucción. Al finalizar el ciclo inicial a los 14 años, se mudó dentro de la ciudad con una tía para “servir de criada”; allí le pagaban por ayudar en la casa y también le daban techo y comida (*“Era un trabajo pero también era mi familia”*). Más tarde, salió de allí y se empleó en casas de familia como doméstica y niñera, unas veces por hora y otras con ‘cama adentro’. En uno de los trabajos y cuando tenía 16 años de edad conoció a su primera pareja, un hombre veinte años mayor, portuario y de buena posición económica. Al poco tiempo, cuando quedó embarazada, se fueron a vivir juntos a una de las dos viviendas de su propiedad y, poco a poco, como él quería que ella dejara de trabajar, la fue apartando cada vez más de su ocupación, hasta finalmente hacerla renunciar.

Poco tiempo después se separó del marido, según cuenta, por la gran diferencia de edad, cuando el hijo de ambos estaba por cumplir los 2 años. Seguidamente, volvió a insertarse en el mercado de trabajo, pasando por diferentes posiciones dentro de una fábrica y, posteriormente, como vendedora de ropa por cuenta propia; mientras tanto, a su hijo lo cuidaba la abuela materna. Recuerda que un día se dio cuenta de lo injusto que era vivir ‘al día’ y bajo tanta presión económica, y que decidió hacer valer los derechos del hijo, iniciándole una demanda judicial a la ex pareja, lo que devino consiguientemente en un mejoramiento de su situación económica (“*La jueza de menores le ordenó que nos ponga un techo para estar protegidos, porque sino, íbamos a deambular por la calle mientras él iba a tener dos casas*”). A pesar de haberse distanciado del padre de su hijo, Norma nunca dejó de estar en una posición subordinada a él, ya sea porque la casa en la que vivían era de su propiedad, o ya sea porque debido a este hecho, continuaba ejerciendo un fuerte control sobre ella, al punto de dificultarle rehacer su vida, intentar comenzar nuevas relaciones, y además, pensar que tarde o temprano volverían a estar juntos.

Al cabo de unos años y en tal contexto familiar, la posibilidad de migrar emergió en la vida de Norma -al menos en un principio- de modo casual. El hijo tenía 9 años y a ella le faltaba rendir el último curso del secundario acelerado de adultos cuando una prima la llamó desde Buenos Aires para pedirle que la reemplazara en su trabajo, tan solo por un par de meses. Como le gustó, volvió a Paraguay para, previo acuerdo con el ex, dejar por escrito en el juzgado de menores que no estaba haciendo abandono del hijo, y entonces migró a la Argentina. “*Mi idea era venir acá, ganar mi dinero para comprarme una casa yo, para mí. Allá o acá, no me importaba eso. Yo me dije ‘Voy a ver cómo va. Si puedo acá, bueno, y si no puedo acá, bueno allá’. Mi idea era una casa para mí y para mi hijo. Como la casa en la que estábamos viviendo era de su papá y nunca iba a ser mía, en todo caso, va a ser de mi hijo algún día, yo quería algo mío. Entonces vine de vuelta y me quedé*”.

El proyecto migratorio aparece aquí, estrechamente ligado a la posibilidad de concretar el sueño de la casa propia, pero a diferencia de otras entrevistadas, no estaba asociado a la intención o al objetivo de lograr una mejor calidad de vida para el hijo sino que fue una manera de garantizar definitivamente la distancia y separación del ex marido. Más allá de situarse en origen o en destino, la potencial adquisición de una casa propia tenía su razón simbólica; representaba en último término abandonar una posición de subordinación y dependencia económica, y más aún psicológica, a la ex pareja.

El caso de Jazmín también representa un movimiento migratorio de carácter individual; sin embargo aquí, la presencia de lazos familiares afectivamente débiles y la falta de redes sociales de contención fueron los principales factores que condicionaron el carácter personal e independiente de su movimiento migratorio.

Jazmín (39 años, llegó en 1992) nació cerca en la ciudad de Caaguazú y se crió con los abuelos paternos y algunos de sus jóvenes tíos desde la niñez hasta los 18 años, mientras el resto de sus hermanos, todos menores que ella, crecieron con los padres en una casa cercana a la de los abuelos. Sobre este tema recuerda: *“Mi mamá cuando me tuvo a mí, no sé bien qué (le) pasó, tuvo una enfermedad y se tuvo que separar de mi papá, la verdad que esa época yo no sé bien...Entonces fue, se volvió en la casa de mi abuela materna para hacer el tratamiento y para que se pueda curar. Estuvo casi dos años, sí, dos años...Y yo me crié con mis abuelos, me quedé desde el año y dos meses con mi abuela paterna. Luego, mi mamá se curó, y mi papá y ella volvieron a vivir juntos hasta ahora, ya hace cuarenta y siete años que están juntos...Yo me quedé con mi abuela...Cuando mi mamá volvió a juntarse con mi papá, mi abuela ya no me quería darle a mi mamá, o sea que ya se había acostumbrado a tenerme a mí porque no había más chiquitos en la casa de mi abuela. Entonces mi mamá le dijo que se quedara conmigo”*.

A pesar de asistir a la misma escuela primaria que sus hermanos, de compartir reuniones familiares y/o de encontrarse en eventos de la comunidad, Jazmín, de alguna manera siempre se sintió abandonada por los padres y rechazada por los hermanos; como contrapartida buscó aferrarse a la abuela con quien creció (*“mi abuela, que en realidad era mi mamá porque ella me crió a mí, desde chiquita”*; *“en todo era como mi mamá, para mí era mi mamá más que mi abuela”*). De niña y durante la adolescencia ayudaba preparando y llevando el desayuno a los tíos que trabajaban desde temprano en los quehaceres de la chacra; también cuidaba animales y colaboraba en las tareas de cosecha. Dejó la escuela primaria a los 15 años y no estudió más.

Cuando alcanzó la mayoría de edad, sufrió nuevamente un importante rechazo afectivo. *“Mi abuela me dijo un día ‘Andá a llamarle a tu papá’. Yo le pregunté qué le pasaba porque siempre cuando le pasaba algo le mandaba llamar a mi papá que es el que vivía más cerca; y me dijo así. ‘¿Pero qué te pasa mamita?’ le dije. ‘No, nada, andá a llamarle a tu papá’. Y yo otra vez ‘¿Pero qué te pasa?’ Y ella ‘No, nada!’ me empezó a gritar. Bueno, fui a llamar a mi papá, cuando fue eso él trabajaba en una algodónera, en una fábrica de algodón. Fui, no estaba mi papá y le dije a mamá, [me aclara], a ella no le decía “mamá”. Bueno, agarro y le dije: ‘Eh Fulana, mamá quiere te vayas, le mandó a llamar a papá pero como no está papá...vení vos conmigo’. Fuimos con mi mamá y ella (la abuela) dijo que le entregaba su hija, que yo ya había cumplido dieciocho años y ya no se quería encargar más porque ya no estaba bien, y todo eso. Fue una conversación tranquila...yo lloraba, juntando mi ropa. Yo no me quería ir, no quería porque imagináte, desde un año y dos meses me crié con ella hasta los dieciocho años. Y bueno, mi mamá me dijo ‘Bueno, si tu abuela ya no te puede estar cuidando, vamos’. Bueno, y me fui.*

Al poco tiempo de vivir con los padres y hermanos, Jazmín salió a trabajar para ayudarlos económicamente, pero por distintos motivos de índole afectiva (no terminar de aceptar el rechazo de su abuela, y la relación distante e indiferente con sus padres y hermanos) decidió mudarse a Ciudad del Este a partir del ofrecimiento de un trabajo como empleada doméstica en una casa vecina a la de su madrina. Las cosas comenzaron a irle algo mejor -estaba satisfecha con el trabajo pues le permitía ahorrar parte del sueldo y el resto remesarlo a la madre; además, tenía una buena relación con la empleadora, y se llevaba bien con la madrina. Por ese entonces, también inició una relación de

noviazgo; al cabo de unos meses quedó embarazada y él la dejó. Continuó trabajando durante y después de la gestación y, cuando el niño comenzó a caminar, fue a llevarlo con la madre para que lo cuidase. A cambio, ella le enviaría mensualmente dinero para los gastos del niño a la vez que continuaría aportando al ingreso total del hogar.

Si bien Jazmín sostiene que decidió partir a la Argentina a los 20 años, por el hijo (*“más por él porque allá sabía que no podía...me la pasaba trabajando pero no, no llegaba a lo que él necesitaba, todas esas cosas, más me decidí por él”*), la sucesión de experiencias de abandono y/o rechazo afectivo que sufrió a lo largo de su vida (primero por los padres, luego por la abuela que la crió y más tarde por su entonces novio y padre de su hijo) se convirtieron en factores determinantes de expulsión migratoria hacia el país vecino. En otras palabras, las relaciones con los familiares, distantes y/o conflictivas, en vez de funcionar como factores de retención, junto con otras experiencias de la vida, tales como haber migrado internamente, transitar por la experiencia de ser madre a la distancia en la sociedad de origen, y además, la necesidad de generar mayores recursos económicos, condicionaron un proyecto migratorio de carácter individual.

Los casos recién analizados encarnan tres modos que asume un movimiento migratorio internacional el cual, al menos en sus inicios y por diferentes causas, ha sido impulsado por la voluntad personal de la mujer migrante. Como se vio, ellas presentan distintos atributos individuales -tienen diferentes niveles de educación alcanzado, situación conyugal, etc.-, y también exhiben disparidades en cuanto a las motivaciones y los rasgos que condicionaron el carácter de tal movimiento (migrando en búsqueda de mejores condiciones económicas y desarrollo personal, para finalizar definitivamente una relación de pareja y, por situaciones de carencia afectiva). Asimismo, ocupaban posiciones de mayor o menor jerarquía y disímil poder dentro del grupo doméstico en origen, o en relación a sus familiares más cercanos o a ex parejas. En otras palabras, algunas presentaban relaciones con miembros familiares de menor sumisión e incluso con un mayor grado de negociación -como el caso de Lida con su pareja. Otras, en cambio, salieron del país para poner punto final definitivamente a una relación que las ubicaba en una posición de desigualdad y sometimiento frente a otra persona de mayor autoridad, no necesariamente un varón, en ciertos casos migraron, tanto interna como internacionalmente, para escapar a la violencia y/o al control patriarcal de madres o abuelas autoritarias.

Más allá de estas diferencias, este grupo de mujeres contaba con alguna experiencia de naturaleza autónoma en origen que influyó en el emprendimiento de un movimiento migratorio individual; tales vivencias, sin embargo, no significaba que estuvieran libradas de condicionamientos propios de las comunidades de origen, ni tampoco implicaba negar el poder limitado de sus acciones en función del contexto social. Haber sido el principal sostén de los hijos y, en ocasiones también, importantes proveedoras económicas de sus progenitores; o bien haber migrado internamente y/o haber sido madres a larga distancia en origen son algunas de esas experiencias. No obstante, otro tipo de vivencias como haber sufrido situaciones de maltrato, violencia familiar y/o carencia afectiva también impulsaron un movimiento migratorio de carácter personal e individual.

En síntesis, si bien la situación de estrechez económica sufrida en origen es un factor esencial que ha condicionado grandemente la migración de estas mujeres, al analizar sus relatos con mayor detenimiento, se visualiza cómo la decisión de emigrar *solas* también estuvo vinculada a otros factores de similar o mayor importancia: querer escapar de algún pariente cercano despótico y abusivo; garantizar la finalización de una relación de pareja -a pesar de haberse distanciado en origen-; alejarse de contextos familiares violentos; la necesidad y el deseo de escapar de situaciones de carencia afectiva; y la búsqueda de progreso personal condicionaron un patrón migratorio más independiente. En cualquier caso, las paraguayas que integran este tipo de movimientos contemplaron en la migración una alternativa para mitigar o bien para poner fin a una forma cotidiana de vida que vivenciaban, desde más o menos tiempo, como negativa.

Reflexiones finales

Resumiendo, en los traslados *promovidos por la familia*, la estrechez económica se erige como un factor de expulsión significativo. En estos casos, frente a los problemas económicos y laborales en la sociedad de origen, y ante a la necesidad de garantizar su reproducción, las familias parecen haber optado por la migración de la mujer entrevistada en tanto la circulación de información en los medios de comunicación como en las redes sociales mostraba la existencia de una mayor demanda de empleos típicamente femeninos en la sociedad de destino -el servicio doméstico y de cuidado personal. De manera similar, en los movimientos migratorios que se iniciaron *como proyecto propio*, la idea de salir del país también emergió como una estrategia

viable para mejorar la situación laboral de las entrevistadas en primer lugar, y a veces las condiciones materiales de vida de los hijos menores que permanecieron en origen. Sin embargo, un análisis más profundo pone en evidencia cómo entraban en juego otros factores explicativos de su migración (como experiencias de relativa autonomía, aspiraciones e inquietudes de índole personal; y la necesidad de alejarse de problemas familiares y/o afectivos).

En definitiva, en el colectivo migratorio analizado, aspectos de diversa índole (socioeconómicos, socioculturales de género, así como factores individuales o de nivel intermedio) afectan la decisión de migrar de las entrevistadas y configuran sus patrones migratorios. La edad, la etapa en el ciclo vital -si deja niños atrás o no-, el estado conyugal, las responsabilidades económicas familiares, el rol y la posición dentro de la familia, el nivel de poder en el hogar, la percepción y el valor atribuido a la posibilidad de emigrar, así como las experiencias de relativa autonomía en origen son factores a tener en cuenta a la hora de explicar las diferencias entre estas dos maneras de salir del país de las mujeres entrevistadas.

Más allá de la forma en que se migra (por propia iniciativa o como parte de una estrategia familiar), el proyecto migratorio de todas las entrevistadas no ha estado estrictamente ligado al fenómeno de la maternidad. En otras palabras, al analizar cómo ha sido la relación entre decisión migratoria y familia antes de partir por primera vez, más específicamente, cómo se han imbricado la decisión de migrar y la maternidad, es posible afirmar que si bien el hecho de ser madre condicionó relativamente sus patrones migratorios iniciales, no fue necesariamente un factor determinante. Aunque monóticamente casi todas ellas dijeran que migraron 'por los hijos', el análisis más profundo de las biografías revela que la posibilidad de emigrar hacia Argentina emerge a causa de diferentes situaciones acuciantes de necesidad. Las dificultades económicas de larga data en Paraguay y las malas condiciones de trabajo, pero también la necesidad de poner fin a relaciones familiares opresivas o a situaciones de abandono y/o carencia afectiva son algunos de los factores apremiantes que han impulsado la salida al exterior de estas mujeres. Estos elementos simbólicos tienen tanto o a veces inclusive mayor peso que los aspectos materiales; en todo caso, lo que hizo el fenómeno de la maternidad fue tender a agudizar tales estados de carencia y/o necesidad.

Capítulo 9

Las etapas del proceso migratorio: la llegada a Buenos Aires y los vínculos con la familia en origen

En el capítulo anterior se presentaron las principales razones que motivaron la salida del Paraguay de las entrevistadas y, a la vez, qué características presentaban sus proyectos migratorios. En este sentido, se mostró cómo la alternativa migratoria emergía en sus biografías personales y familiares, y en qué medida respondía a propósitos o motivaciones individuales o a estrategias del grupo familiar en Paraguay.

En el presente capítulo se caracterizan los patrones de incorporación a la sociedad de destino y el vínculo que mantienen con los familiares en origen, durante el primer tiempo de residencia en Buenos Aires¹⁰⁴; es decir, se trata de conocer cómo se construyen y se reconfiguran tales relaciones en función de la migración. Si bien el análisis se centra en la identificación de los factores más relevantes que determinan los tipos de lazos predominantes entre la madre y los hijos, también se tiene en consideración la relación con los cuidadores/as de los niños (parientes mujeres y ex parejas).

A partir del material analizado se encontró que una vez arribadas y establecidas en la sociedad de destino ellas experimentan dos formas de relacionarse con la familia en origen; esto es, o bien mantienen *vínculos sólidos* o bien sostienen *lazos endebles*. Si bien no en todos los casos, existiría un patrón en el que las mujeres cuya migración fue promovida o impulsada por la familia, una vez en destino desarrollan vínculos estrechos, al menos durante el primer tiempo que residen fuera del país. Por su parte, entre las que han migrado por propia motivación, persiguiendo un proyecto personal y/o individual, tres entrevistadas entablaron lazos endebles (o no desarrollaron ningún vínculo) y cuatro en cambio, se mantuvieron comunicadas y/o en contacto frecuente con sus familiares del Paraguay.

¹⁰⁴ La durabilidad de lo que se considera el ‘primer tiempo’ o las primeras etapas de residencia en destino sin duda tiene en cuenta la noción subjetiva atribuida por las migrantes entrevistadas; en tal sentido, dicho período no excede el lapso de dos años de permanencia en Buenos Aires, desde el momento de la llegada.

Aspectos compartidos por las entrevistadas en las etapas migratorias iniciales

Las entrevistadas presentan algunas características comunes; por ejemplo, los padres de los niños se han desatendido de sus responsabilidades económicas o afectivas, no sólo después de que ellas migraran a la Argentina sino también desde antes. La falta, en general, de una paternidad responsable de los varones paraguayos configura un escenario en el que las madres entrevistadas, ante una evidente menor disponibilidad de recursos materiales y simbólicos, han tenido que acudir a otras mujeres de la familia para generar ingresos, proveer los recursos necesarios, colaborar en las tareas domésticas cotidianas del hogar, y más que todo, atender la crianza y el cuidado de los niños que ahí residen.

En este sentido, independientemente de la situación familiar antes de migrar, para poder salir del país las entrevistadas contaron con la ayuda y el soporte de otras mujeres; en otras palabras, migraron gracias a la existencia de una red de apoyo femenina. Estas podían pertenecer al mismo hogar de origen que la migrante, o bien podían vivir en casas contiguas y/o en el mismo vecindario, pero todas orientaban parte de sus actividades a la generación de bienes económicos, afectivos y/o simbólicos. Las abuelas maternas pero también las hermanas, cuñadas, primas y, en ocasiones también, las ‘comadres’ y vecinas han cumplido un papel fundamental en el mantenimiento y reproducción del grupo doméstico familiar antes y, más aún, después de la migración. Incluso cuando los hijos se quedaron viviendo con el padre, la provisión y gestión del cuidado cotidiano de los niños y adolescentes continuó siendo un ‘asunto de mujeres’. La migración de la madre no implicó un cambio en el rol paterno; es decir, aunque los padres brindaran ocasionalmente contención emocional o aportaran económicamente a modo de ayuda o contribución, con el viaje al exterior de la madre de sus hijos, ellos continuaron ausentes o bien se mantuvieron al margen de sus necesidades diarias.

Sea como sea, si bien la fuerte presencia de mujeres en las familias paraguayas puede tomar la forma de redes sociales de ayuda mutua basadas en relaciones de solidaridad y reciprocidad, resulta bastante común (entre la madre migrante y la/s cuidadora/s, y entre las mujeres que quedaron origen) la existencia de otras formas de relacionamiento que o bien suelen predominar o bien pueden coexistir con las primeras (Soto et al., 2012). En otras palabras, las relaciones horizontales de ayuda mutua y eventualmente de reciprocidad entre mujeres no excluyen la existencia y el predominio de lazos verticales dentro de la red familiar y femenina; incluso, a partir del material

analizado se ha corroborado que relaciones horizontales y verticales en varios casos se pueden entrecruzar. En síntesis, las mujeres entrevistadas forman parte de una complejo entramado, al integrar relaciones de reciprocidad, solidaridad, obligaciones mutuas, responsabilidades, poder y jerarquías en las que se intercambian bienes y servicios económicos y no económicos, con el propósito de garantizar la producción y la reproducción social del hogar.

Ahora bien, en ciertos vínculos de parentesco -e incluso de afinidad-, a veces sucede que las relaciones se verticalizan con la migración; la movilización de las mujeres y la posibilidad de generar ingresos en el extranjero para remesarlos a su familia en origen convierte algunas prácticas sociales recíprocas y horizontales en relaciones económicas. Esto es así en función de los beneficios que dicho dinero otorga a las cuidadoras -muchas veces encargadas de la administración de los bienes materiales del hogar. En este sentido, no llama la atención que en ocasiones surjan importantes tensiones cuando las remesas no llegan, arriban a destiempo y/o el monto es inferior al esperado y/o convenido.

En definitiva, estas mujeres -y sus relaciones horizontales como verticales- conforman una red de intercambio cuya función económica es la de producir seguridad. Las redes de intercambio -en este caso- entre parientes mujeres y vecinas representan un mecanismo socioeconómico que viene a suplir la falta de seguridad social, reemplazándola con un tipo de ayuda mutua, que puede, sólo en ocasiones, transformarse en reciprocidad (Lomnitz, 1987)¹⁰⁵.

Siguiendo esta misma línea de análisis y dentro de un nivel de relaciones sociales más amplio, otro rasgo relevante que caracteriza el patrón migratorio bajo estudio es que las mujeres entrevistadas cuentan con personas conocidas o contactos que, más allá de si forman o no parte de su núcleo social más próximo, constituyen un recurso social de vital importancia para emprender el viaje hacia Argentina. Dicho de otro modo, las redes sociales en general o en sentido amplio han cumplido un papel esencial en la dinámica migratoria paraguaya-argentina; aunque inicialmente esta corriente migratoria fuera promovida por una lógica y dinámica 'externa' ligada a las transformaciones de la estructura política, económica y social en las sociedades de origen y de destino, con el tiempo fue adquiriendo cada vez más una lógica y dinámica

¹⁰⁵ Lomnitz (1987) toma la noción de red de intercambio para resaltar su función socioeconómica en el análisis de las estrategias de los migrantes rurales mexicanos hacia la ciudad, donde corrobora la solidez y utilidad de su función doméstica.

interna propias (Cerrutti y Parrado, 2006). En otras palabras, una vez que el flujo de migrantes se estableció y alcanzó cierta densidad, se fue produciendo un fenómeno de retroalimentación promovido por la existencia de redes sociales que han fomentado dicha migración mediante la circulación de información, contactos, etc., todo lo cual ha ayudado sustancialmente a reducir los costos económicos y emocionales de la migración¹⁰⁶.

En relación con esta temática, el material cualitativo analizado permite afirmar que excepto una mujer cuya migración fue promovida por un tío que estaba por viajar a la Argentina, el resto de las entrevistadas vieron apoyada y asistida su migración por redes femeninas de ayuda, es decir que partieron con recursos brindados por otras mujeres. Las primas y tías fueron las más importantes en este sentido al insistir, promover y ayudar a financiar -mediante préstamo o regalo- el pasaje hacia la Argentina. Ellas también brindaron información, contactos, contención, etc., sobre todo en las primeras etapas de la migración. Las amigas y conocidas ocuparon un segundo lugar en la cadena social de ayuda.

Así, la migración femenina del Paraguay a la Argentina, tradicionalmente auspiciada y organizada por un sistema de redes sociales conformadas y estructuradas en función del género, continúa vigente hasta el presente, en la medida en que continúan afectando diferencialmente el modo en que los varones y las mujeres se establecen en el país receptor. En los casos bajo análisis, salieron del país apoyándose en otras mujeres que cuidarían de su familia y de sus hijos en origen; simultáneamente, sabían que podían contar con la ayuda de otras mujeres para tener acceso a una vivienda y conseguir trabajo en el país receptor -ya sea que residiesen en destino, que hubieran viajado con anterioridad, o bien que nunca hubiesen migrado.

Otro punto en común -y a su vez, criterio esencial para definir la muestra- se refiere a las limitaciones que estas mujeres encontraban para desplazarse y llevar consigo a los hijos, o bien para traerlos inmediatamente después de haber migrado. La reunificación en destino aunque podía reflejarse como un deseo o meta a alcanzar, no se

¹⁰⁶ “Las redes de migrantes han sido definidas como el conjunto de lazos interpersonales que conectan a los migrantes (actuales y viejos) y a los no-migrantes en las áreas de origen y destino por medio de relaciones de parentesco, amistad y del sentido de pertenencia a una comunidad de origen. Hipotéticamente, la existencia de estos lazos incrementa la propensión de emigrar al reducir los costos, incrementar los beneficios y mitigar los riesgos de la migración internacional. Las conexiones por medio de las redes constituyen una forma valiosa del *capital social* que permite a los migrantes tener acceso a trabajos en el extranjero y salarios más altos” (Massey en Zenteno, 2000).

erigía como una alternativa viable por diversas razones. Ellas no contaban con un marido o pareja que se encargara de los hijos mientras salían a trabajar -y así hubiesen estado en pareja esa tampoco habría sido una opción real. Asimismo, y debido a la falta de recursos económicos no estaban en condiciones de pagar a una niñera.

Como resultado de esta situación, una vez en destino, desarrollan distintas formas de relacionarse con la familia en origen. A fin de conocer y caracterizar los vínculos que entablaron con los hijos, se ha tenido en cuenta los significados subjetivos que estas mujeres le han conferido a sus acciones y los sentidos que le han otorgado a dicho vínculo. Ahora bien, sin desestimar la manera o los modos de percibir el apoyo brindado por ellas a sus hijos, se busca indagar en los relatos las actitudes y prácticas concretas que asume el vínculo entre madre-hijos/as.

A continuación entonces, se describen aquellos rasgos que emergieron del análisis de la entrevistas como criterios significativos para el armado de formas de vínculo que se sostiene con la familia en origen. Más concretamente, interesa conocer las formas que asume el mantenimiento de vínculos afectivos, materiales y sociales durante el período inicial de las migrantes en la sociedad receptora.

Vínculos familiares en las etapas iniciales de la migración

Los vínculos sólidos

El modo en que se incorpora el proyecto migratorio en las biografías personales de las entrevistadas se manifiesta de dos formas desde la distancia. Una mujer que sostiene vínculos sólidos con la familia en origen es aquella que, una vez que arriba y transcurre el primer tiempo de permanencia en el exterior i) desarrolla nexos predominantemente de carácter afectivo o bien, afectivos y materiales con los familiares en origen -principalmente con los hijos, ii) presenta un alto nivel de responsabilidad familiar (económica y no económica), y en consecuencia, iii) mantiene, en mayor o en menor grado, un arreglo familiar relativamente estable y un 'contrato o acuerdo explícito' con los/as cuidadores/as en Paraguay, al menos durante esta primera etapa en la Argentina.

i) Entonces, retomando, un primer aspecto se asocia al modo en que es ejercida la maternidad a distancia durante el primer tiempo que las migrantes viven en Buenos Aires. Aquellas que mantienen vínculos sólidos comparten la práctica de enviar dinero¹⁰⁷, vestimenta, juguetes y regalos varios como una manera de re-vincularse con los hijos desde la distancia. Sin embargo, lo que prima aquí no es sólo el vínculo material; aunque las remesas resultaban fundamentales para la reproducción material de los niños y adolescentes en origen, significaban además la manera de relacionarse afectivamente. En tal sentido, el envío de ropa, juguetes, etc. eran importantes señales de su presencia en la vida de los hijos.

Los nexos afectivos también se expresaban en las primeras etapas de su proceso migratorio a través de ‘viajes relámpago’ (por vacaciones, fiestas, feriados, francos, permisos en los trabajos, problemas de salud de los hijos, etc.) que ellas emprendían cada vez que podían¹⁰⁸. Durante su estadía en Paraguay, las madres tratan de compartir la mayor cantidad de tiempo con los hijos (llevándolos a pasear, haciendo compras, yéndose unos días de vacaciones, ayudándolos con las tareas escolares etc.) y a la vez, aprovechaban para ponerse de acuerdo con los cuidadores/as en temas relativos a la organización y la crianza.

Asimismo, la comunicación mantenida a través de los diferentes medios (como los llamados telefónicos, los viajes de visita, el envío de remesas y regalos, etc.) cumplen en esta primera etapa de la post-migración un papel fundamental en el mantenimiento y la reproducción de los lazos familiares madre-hijo estrechos.

ii) En segundo lugar, las mujeres que sostienen vínculos sólidos con la familia en origen comparten tener un elevado compromiso y un sentido de gran responsabilidad hacia su familia en Paraguay, y ello más allá de la posición que ocupaban dentro del hogar -ya sea que emigraron como hijas o como madres, es decir luego de haber tenido hijos. Por ejemplo, frente a un problema de salud de algún hijo, viajar a Paraguay para hacerse cargo de tal situación aparecía en varios casos como otra demostración del alto

¹⁰⁷ Más allá de las situaciones particulares, el aporte monetario que las mujeres realizan a los grupos familiares en origen constituyen un gran apoyo y habitualmente representan una parte importante de los recursos de estas familias. Las remesas recibidas se utilizan principalmente para gastos de manutención, que incluyen alimentación, vestido, pago de servicios, compra de útiles escolares, etc. Por lo general, no suelen alcanzar para realizar inversiones de mayor envergadura.

¹⁰⁸ Estos viajes de visita por cortos períodos eran posibles no sólo gracias a la cercanía geográfica entre países, sino más precisamente a que, a diferencia de otras corrientes migratorias (como por ejemplo, la mejicana a Estados Unidos o la latinoamericana hacia España), no existen barreras para cruzar las fronteras entre Paraguay y Argentina. Ello ha favorecido la libertad de movimientos y circulación recurrente de personas entre ambos países, especialmente de las mujeres.

nivel de compromiso y responsabilidad. Dependiendo de la gravedad de la enfermedad y de la evaluación de los gastos de tratamiento y/o intervención así como de su propia situación económica y familiar, algunas mamás fueron a buscar a los hijos para hacerlos atender en Argentina *'porque aquí no hay que pagar'*. En tales ocasiones, las abuelas-cuidadoras jugaron un rol central, al insistir para que los llevaran a Argentina y para que luego de ser atendidos, fueran devueltos al Paraguay.

Además del compromiso económico a través de las remesas y el envío de otros bienes, estas mujeres estaban involucradas en gran medida en la organización del hogar, el cuidado y la educación de los hijos en Paraguay, así como también estaban al tanto de sus deseos y necesidades individuales.

iii) Como consecuencia del alto nivel de responsabilidad, estas mujeres entablaron y mantuvieron, en mayor o en menor medida, un arreglo familiar relativamente estable y un *'contrato o acuerdo explícito'* con los cuidadores/as en Paraguay. El acuerdo explícito significaba que los términos del mismo estuvieron claros y fueron tenidos en cuenta por cada una de las partes, al menos en la etapa inicial de la migración de la madre. En general, aquí los cuidadores/as aceptaron quedarse con los niños y/o adolescentes siempre y cuando la madre mantuviera el compromiso de enviar mensualmente una suma determinada de dinero a modo de cuota para solventar los gastos de alimentación, vestimenta y educación. Inclusive, en las relaciones en las que también estaba presente o primaba el amor entre la cuidadora y los niños a cargo, el aspecto económico del acuerdo constituía un factor clave para el mantenimiento y la prosperidad del vínculo.

En síntesis, la estabilidad y el mantenimiento del acuerdo dependían en última instancia y simultáneamente del continuo envío de remesas para el sostén y cuidado de los niños por un lado (relaciones verticales y jerárquicas) y, por el otro, del grado de entendimiento y capacidad de diálogo que las madres lograban mantener con las cuidadoras (predominio de relaciones de mayor solidaridad y horizontalidad). De esta manera, las madres con mayores niveles educativos y socioeconómicos, a la hora de tratar con los cuidadores/as, manifestaban un mayor poder de negociación; ciertamente la educación y el poder económico funcionaban como un factor de protección y ayudaba a mantener en la distancia acuerdos sociales de cuidado explícitos. Además, estas madres más educadas antes de partir se ocuparon de dejar asentado vía poder judicial que no estaban haciendo abandono de los hijos, y a la vez autorizaron la tenencia de los

mismos a nombre de los familiares responsables elegidos¹⁰⁹. En resumen, entre estas madres migrantes y las cuidadoras prevalecía en última instancia un vínculo de confianza, compromiso y responsabilidad compartida.

Las tratativas explícitas no suponían, sin embargo, la inexistencia de tensiones y/o conflictos ya durante las primeras fases de la migración; por ejemplo, aunque los viajes de visita al Paraguay implicaba aprovechar al máximo el tiempo de estar juntos con los hijos, paralelamente tal comportamiento revestía otros significados. En ocasiones, esta manera que encontraban para ejercer la maternidad, este ‘ganar el tiempo perdido’ adoptaba la forma de llegar para imponer un orden, lo que podía promover roces y enfrentamientos no sólo con los niños sino también con las cuidadoras.

Mirta (45 años) mantuvo siempre ‘vínculos fuertes’ con la familia en origen, y su relato da muestra de lo recién expuesto: *“Cuando yo me iba, le quería lavar, le llevaba todo, shampoo, todo, todo de acá para llegar en casa. Yo la quería bañar y poner linda para estar conmigo, viste. Y ella ya empezaba a llorar porque no se quería bañar, no se quería lavar la cabeza, no quería que le busque los piojitos ni nada. Y ella quería ‘Con la abuela, con la abuela, con la abuela’. Y bueno, sí, yo le retaba ‘Yo soy tu mamá, hacéme caso’ le digo yo. Y me dice ya mi mamá ‘Vos venís para retarla y para pegar nomás’ (se ríe mientras lo recuerda). La abuela saltaba ‘Vos viniste a pegar y para retar, por eso viniste’ me dice. ‘Pero si es mi hija mamá’ le decía y ella me retrucaba ‘Ya sé que es tu hija pero vos le retás demasiado’. Entonces mi hija lloraba y se iba ¡al lado de su abuela!...Siempre nos peleamos con mamá por eso, viste, porque la abuela la apañaba. Porque yo la quería bañar, ponerle gomitas para el cabello que le llevé de acá, le quería mirar la cabeza, que tenía piojos -y mamá ya con la vista no se los veía, viste. Le bañaba y le lavaba la cabeza pero no veía si tenía piojos ni nada. Pero así, cuando yo me iba, le llevaba todito. Y mi hija empezaba a llorar, pataleaba, no quería saber nada cuando yo le iba a bañar. Al final yo ya le quería pegar, viste; le gritaba y le quería pegar. Y la abuela venía y me decía ‘Vos venís de allí para pegar y retar nomás, ¿Cuándo te vas a ir?’ me decía.”*

El presente relato permite ver una de las consecuencias de la migración y de la maternidad a distancia pocas veces atendida. Como puede verse, la hija de Mirta le hace notar a esta la ausencia que generó su migración, a través del apego a la abuela, de su

¹⁰⁹ Tal es el arreglo que por ejemplo hizo Claudina con la cuñada o el que Norma hizo con la ex pareja.

indiferencia y no obediencia a sus indicaciones. Ante tal rechazo, Mirta genera violencia hacia la hija (“*al final yo ya le quería pegar*”), pero no porque “*no se quería lavar la cabeza*” o porque “*no quería que le busque los piojitos*” sino porque no le respondía como ella quería; en definitiva, su hija no reconocía en su persona el rol o la autoridad de madre.

Las entrevistadas que desarrollaron esta forma de expresión del vínculo con su familia en origen comparten el hecho de que aún cuando antes de migrar presentaban diferente situación conyugal (soltera, unida/casada, separada o sin pareja), y además, tenían distintos grados relativos de responsabilidad económica en función de la posición que ocupaban dentro del hogar (hija, madre, hermana menor, etc.), el primer movimiento migratorio produjo un cambio relevante en sus vidas, al transformarse prácticamente todas ellas en las principales proveedoras económicas del hogar.

Por último, en cuanto a las expectativas relativas al tiempo de permanencia en destino, las entrevistadas que desarrollaron nexos sólidos de parentesco desde la distancia (y que ya habían tenido hijos cuando migraron por primera vez) señalaron que habían decidido migrar temporalmente, con la idea de no estar separadas de ellos por un tiempo prolongado pues tenían entre sus objetivos ahorrar dinero para comprar un terreno y/o vivienda en Paraguay, y/o afrontar monetariamente la educación de los hijos; sin embargo, a excepción de un caso, la historia fue otra ya que terminaron estableciéndose en Buenos Aires para quedarse a vivir.

A continuación, para ejemplificar esta forma de vincularse desde la distancia se presentan los casos de Claudina y Norma.

Los casos de Claudina y Norma

Claudina (33 años) hacía menos de un año que llegó a Buenos Aires cuando fue entrevistada. Ella nunca había pensado migrar al exterior pero su situación cambió a los 32 años cuando el ex marido, de quien se había separado hacía unos pocos meses, dejó de aportar económicamente para el sostén de los dos hijos pequeños de ambos (de entonces 4 y 1 año). A partir de la separación y muy preocupada por su situación de única responsable de sus hijos, primero se mudó con ellos a la casa de su madre y abuela de los niños y, pasado un tiempo, decidió irse a probar a Buenos Aires. En las etapas iniciales del proceso migratorio, estar separada de los hijos, implicó para Claudina elevados costos emocionales y demostró la importancia afectiva que revestía su relación con ellos. A continuación, se puede ver cómo era el momento de despedida con el mayor de ellos, cuando debía regresar a trabajar a Argentina, en uno de sus viajes de visita en Paraguay.

- ¿Y cuando te volvías a venir para acá, vos le explicabas...o?
- Sí, pero él no quería entender, quería venir y quiere venir conmigo. Le dijo eso a mi tía, porque nos escuchó hablando con mi cuñada así: '¿Cuándo te vas?' me preguntó mi cuñada, y yo le dije qué fecha. Luego, él dijo en guaraní: 'Yo me voy con mi mamá ahora'. No sabés lo que fue...Le quise explicar estando mi hermana. Le dije a mi hermana 'Tengo que hablar con mi hijo a ver si entiende ahora porque siempre yo me escondo'. ¿Por qué? Porque igual llora si yo le explico bien, él igual llora y entonces yo no quiero que lllore, me escondo. Cuando viajo yo me escondo de él. Entonces bueno, le dije 'Kalvin, vení, vamos a hablar, mira, yo me tengo que ir a trabajar otra vez', 'Yo me voy contigo', 'No, me voy sola porque tengo que trabajar para comprarte una moto ¿sabés? Esa moto triciclo pero que anda así como esta moto de tu tía, que arranca'. Y me dice 'Sí, de esa clase quiero, quiero, ¡pero yo me voy contigo a trabajar!', 'No, no puedo llevarte'. Y se fue detrás de mi silla y empezó a llorar, no sabés lo que sentí...Le dije a mi hermana 'No le puedo hablar, no le puedo explicar más nada...'

Antes de migrar a la Argentina, en la familia de Claudina prevalecían relaciones de reciprocidad y lazos relativamente horizontales -entre ella, su madre, la cuñada y una hermana, principalmente. Ellas formaban parte de un grupo doméstico familiar bastante común en la sociedad paraguaya que no puede considerarse formalmente como familia extensa; más bien, ellas mantenían interacciones familiares próximas que trascendían la coresidencia y que además resultaban sumamente significativas para la gestión del cuidado y la reproducción social del hogar. ("Cuando yo vivía ahí con mi mamá, siempre cocinábamos juntas con mi cuñada, porque vivían a tres casas nomás de mi mamá; cuando eso yo me había separado y volví a vivir con mis hijos junto a mi mamá. Entonces, mi cuñada se venía y cocinábamos, o yo le enviaba un mensaje y le decía 'Vení a cocinar algo y comemos todos acá'. En ese entonces, ellos -mi hermano y mi cuñada- no tenían chicos").

A pesar del carácter mayormente igualitario predominante en las relaciones entre las mujeres de la familia, la partida de Claudina produjo un reacomodamiento en los vínculos. En efecto, el evento migratorio y la posibilidad de una capitalización en el extranjero transformaron los vínculos inicialmente horizontales -e incluso de reciprocidad- entre las mujeres de la familia, en relaciones alternadamente horizontales y verticales. Esto es, mientras persistieron afinidades y actitudes solidarias, simultáneamente se desarrollaron relaciones verticales a partir de la puesta en marcha de actividades remuneradas entre las mujeres, como fue la valorización económica del cuidado de los niños y la administración de los bienes materiales en el hogar en origen.

En efecto, justo antes de partir Claudina acordó mediante una conversación que tuvo con la cuñada, la paga mensual de una suma fija -a modo de salario por las tareas de cuidado de los niños-, más el envío de dinero necesario para alimentarlos y vestirlos. Paralelamente, la madre de la migrante y abuela de los niños ayudaba en la crianza de sus nietos sin pedir nada a cambio, es decir, a través de vínculos horizontales familiares ya establecidos, ya heredados y ahora reproducidos.

A continuación, se ejemplifica el análisis expuesto:

- Cuando pasó que mi marido no me envió más (dinero) yo ahí, encerrada con mis hijos, pensé 'Me quiero ir a trabajar', necesitaba, todo. Entonces, como veía que mis chicos se entendían tanto con mi cuñada, se querían mucho y ella de vez en cuando les llevaba a pasear, yo les dejaba con ella. Y bueno, un día le dije a mi cuñada que si es que me iba a ir a trabajar lejos, si ella podía, si a ella no le gustaría quedarse con mis chicos, y yo le mandaría plata mensualmente. Ella me dijo que no tenía problema y como mis chicos le querían tanto, se querían demasiado... Ella estaba acostumbrada a ellos, y ellos a ella; a veces, les sacaba a pasear en la moto y, todo...Yo ahí me dije que no iba a haber problema.

- ¿Y cómo hiciste para venir? ¿Te viniste con algo de dinero?

- Nada, nada. Yo me gasté en pasaje, el mes que él (el ex marido) me envió un cuatrocientos mil guaraníes, yo tenía todavía un poquito, estaba ahorrando poquito por si él no me enviaba más y así vine. Y bueno, con la plata que mi hermana me prestó -la que me ayudó-, me compré una maleta, me compré el pasaje y me sobró un cien pesos, nada más. Con eso vine y me fui con mi hermana que vivía en Buenos Aires. Y no conseguía trabajo, o sea que sí había pero pagaban poco y yo no quería ganar poco porque tenía que enviar un monto justo para allá.

- ¿Ese fue el arreglo que vos hiciste con tu cuñada?

- Sí, yo le prometí que le iba a mandar eso y no podía decirle 'No, te envío doscientos pesos'. No, una vergüenza iba a ser. Además yo sabía cuál era el gasto de los chicos. Y bueno, por suerte conseguí el trabajo en lo que estoy ahora.

-¿Y tu mamá qué dijo?

- Cuando mi cuñada me dice que no tenía problemas, mi mamá me dice también 'Yo no tengo problemas si todos quieren venir a vivir acá'...y hasta mejor todavía ahí con mi mamá porque los chicos la adoran a mi mamá. A parte, ella no se pudo negar, no se pudo negar porque son sus hijos. (...) A veces me cuenta que el más chiquito se duerme con ella, que es su bebé, que está re mal acostumbrado por ella, y por eso no puede salir. Porque yo le pregunté que cuándo se viene a visitarnos acá, pero no sabe porque dice que mi hijo más chiquito está re acostumbrado de ella, se duerme con ella, así que no puede...

Ahora bien, los arreglos explícitos de cuidado y de crianza a la distancia basados en prácticas familistas no eran arreglos fijos sino que se iban modificando en función de los cambios ocurridos dentro de las familias. En este sentido, el vínculo sólido implicaba un compromiso con sus diferencias por encima del tiempo y de los cambios en la situación familiar de quienes quedaron en origen así como de las migrantes. Por ejemplo, siguiendo con el caso presentado, al poco tiempo de migrar y cuando nació el primer hijo de la cuñada de Claudina, ellas re acordaron pagarle conjuntamente a la hermana de la cuñada por el cuidado de los tres niños. ("Yo le dije a mi cuñada 'A tu hermana le pagamos trescientos mil guaraníes entre las dos para que venga y yo te pago a vos otros trescientos mil', le dije...O sea, a mi cuñada porque ella se comprometió a quedarse con mis hijos. (...) Mirá, si no fuera por ella, yo no estaría acá, no estaría trabajando tampoco ¡Ella hizo demasiado mucho! Yo les estoy agradecida.").

Por su parte, Norma (32 años) también representa un caso marcado por ‘vínculos sólidos o estrechos’ durante la etapa inicial de residencia en Buenos Aires. Sin embargo, el arreglo familiar de convivencia planteado aquí fue otro.

Norma migró relativamente joven (tenía 25 años de edad) y hacía ya siete que estaba separada. Por otra parte, a pesar de las dificultades que tuvo durante la separación (por la demanda judicial con la que ella se aseguró y garantizó un techo para vivir junto a su hijo Bernardo), al presentarse la oportunidad concreta de migrar para probar y residir un tiempo en Argentina, Norma decidió dejar al hijo viviendo con el padre. (“*Yo le avisé a él y él aceptó, me dijo ‘Bueno, andá y yo me quedo con el nene’*”).

Sin embargo y a pesar del acuerdo, ella no se quedó tranquila y antes de migrar delegó el cuidado del hijo a otra mujer de su familia, una prima: “*Fui y le dije (al ex marido) ‘Mirá, yo me voy a trabajar otra vez, voy a dejarle bien al nene, le voy a traer y voy a pagar una niñera, a una prima mía para que cuide de él; ella se va a quedar en la casa y yo lo único que quiero es que pases en la casa, que los veas, que veas que está todo bien y nada más’...Cuando fui de visita más o menos al año, yo así hacía eso, que mandaba plata, iba y venía.*”

La aceptación formal por parte del ex marido de Norma, de quedarse viviendo con el hijo de 9 años, no fue producto de querer asumir una responsabilidad familiar compartida sino que, en cambio, significaba una manera de seguir vinculado a Norma para luego, eventualmente intentar reconquistarla (“*En realidad, él nunca aceptó que nos separemos*”).

El relato de Norma refleja además la importancia que le atribuye a las remesas en la construcción del vínculo con su hijo no sólo en términos materiales sino, y sobre todo, afectivo: “*Yo siempre le digo al papá ‘A él tenés que darle actividades’. Yo a él le pagaba tres meses de natación en verano y tres meses de karate durante todo el invierno; y eso le encantaba, le pagaba todo y él iba. Pero después, como yo dejé de trabajar, bah, empecé a trabajar cada vez menos, menos, menos, no le mandaba más (remesas). Bueno, y ahora dejó esas actividades. (...) Él es entendido, no sabés. Yo de repente, viste que hay veces que uno... bueno, como estoy lejos de él no le podía dar eh..., no estaba con él, pero trataba de llenarlo con lo que podía, en lo que él necesitaba, le mandaba para sus cosas. Pero ahora que no estoy con él y no puedo tampoco darle eso es como que...sufro. Estoy sufriendo*”.

En definitiva, cuando el dinero enviado desde Argentina era suficiente para cubrir las necesidades básicas del niño, el sufrimiento y costo emocional de la madre era paliado en cierta medida por la situación económica relativamente estable del hijo; pero cuando Norma se vio en la necesidad de dejar de enviar, si bien el bienestar económico del hijo no se vio amenazado, el costo emocional de su migración se volvió para ella, más profundo y visible.

En síntesis, Claudina y Norma representan dos maneras de efectuar arreglos familiares de convivencia y de cuidado en origen. Mientras los hijos de Claudina se quedaron viviendo en la casa de la abuela materna y bajo la responsabilidad de la cuñada, el hijo de Norma permaneció en la casa junto a su padre y a una prima de la

madre. En los dos casos, sin embargo, la salida al exterior de la entrevistada no generó un cambio que involucrara al padre en las responsabilidades de cuidado diario de los hijos. De este modo, ni la migración ni el envío de remesas parecen haber modificado pautas culturales tradicionales que han demarcado muy específica y concretamente el lugar de la mujer en la sociedad paraguaya.

Los vínculos endebles

Una mujer que sostiene ‘***vínculos endebles***’ con los hijos (y a veces también con los cuidadores/as) ni bien migra y transita el primer tiempo en destino **i)** en primer lugar, presenta alguna de estas situaciones: mantiene un vínculo exclusivamente material, o bien demuestra cierto afecto hacia los hijos pero que no se traduce o implica un compromiso para con ellos), o bien perdió total contacto con sus hijos en origen; **ii)** además, en segundo término, tiene un bajo o nulo nivel de responsabilidad familiar. Por último, y como resultado de este bajo grado de compromiso y/o responsabilidad, **iii)** antes de migrar o bien no llegó a ningún tipo de acuerdo (‘no acuerdo’) o bien mantuvo un ‘acuerdo tácito o implícito’ con los/as cuidadores/as en relación con la crianza.

i) En primer lugar entonces, el distanciamiento espacio-temporal entre madres e hijos a causa de la migración se manifestaba básicamente de tres maneras en este tipo de vínculo. Por ejemplo, Lida (28 años) ha mantenido -aunque ya desde antes de la migración- una *relación de afecto* con la hija como la que -como ella misma dice- se puede tener con una hermana o una amiga: “*Yo siempre fui muy de mi mamá, muy nena de mi mamá, hasta ahora. Y sí, mi hija se ponía a veces celosa ‘¡Ey, es mi mamá!’ me decía y yo le digo ‘¡Es mi mamá!’ (...)* Nosotras siempre nos llevamos bien, es muy amiga mía, entonces hablamos mucho. Es más amiga que madre e hija”.

Por su parte, Marisa (36 años), debido a las peleas que tuvo con la madre a raíz de los intentos frustrados de llevarse a la hija a la Argentina y luego, al tratar de reunificarla al poco tiempo de haber arribado, no tuvo otra opción que resignarse y fue *perdiendo total contacto* con la niña, al punto de no querer tener noticias de la familia ni tampoco de haber ido de visita durante casi una década. Según recuerda: “*Cuando me fui a buscar a Paola para traerla, ella (la madre) me dijo ‘Te voy a pegar, me gritás y me decís una palabra más y te voy a pegar’. Y yo le contesté ‘Ya de grande no me vas a tocar, no me vas a tocar, si vos me tocás nunca más me vas a ver acá’ le dije... Recién*

después de nueve años fui de vuelta de acá a verle a mi mamá, o sea, recién cuando se murió mi hermano me fui... como después de diez años.”

Una tercera manifestación de la relación materno-filial a partir de la migración es el *carácter predominante o exclusivamente material* y la forma económica que asumía a veces el vínculo¹¹⁰. La importancia que reviste el envío periódico de remesas y otros bienes materiales, en un extremo aparece representado en la figura de la ‘madre cajero automático’ y es muchas veces esta mediación la que ha sostenido la relación en la distancia, a partir del momento que se arriba y más tarde, como le ha ocurrido a Jazmín, también integrante de este grupo de mujeres: *“Del otro trabajo que tenía, el de Recoleta, yo juntaba quinientos o seiscientos pesos por mes para mi hija, porque mi hija no necesitaba mucho, mi hija no necesitaba más de lo que yo le mandaba. Porque a veces así, me dice ‘Mamá, necesito más, necesito más para pagar una fotocopia, para comprar tal libro’ que ella no consigue, entonces le tengo que mandar más plata; hasta hubo una época que le mandaba ochocientos pesos por mes; en agosto, septiembre y octubre de 2010 mandé eso por mes. (...) Yo le mando de todo, (le) compro acá la ropa y más o menos como ya sé el talle de ella de pantalones, remeras, buzos, camperas, zapatos, zapatillas, todo eso (se lo) mandamos... porque yo tengo la posibilidad de sacar cosas a cuotas, por mi casa. (...) Después, para comer no tiene problemas porque mi mamá le da para comer, así que nada más necesita para gastos de ella.”*

Ahora bien, la calidad del vínculo que se expresa en la ausencia total de contacto y/o relación pero más habitualmente en la mediación económica y en la predisposición exclusivamente material de las madres hacia los hijos no debe interpretarse necesariamente como resultado del distanciamiento geográfico o espacio-temporal que se plantea con la migración internacional. Se trata más que nada de relaciones de parentesco -entre madres e hijos- que ya eran distantes afectivamente en Paraguay; y ello en virtud de aspectos importantes como no haber sido ellas las que criaron a los hijos, ya sea porque migraron internamente o simplemente porque frente a una maternidad temprana, y ante la necesidad de salir a trabajar, dejaron a los niños al cuidado de otras mujeres de la familia. Frente a esta forma bastante común que reviste el vínculo con los hijos en la distancia, es decir, ante la sobrevaloración de la dimensión material que le ha dado continuidad al vínculo, no sorprende que al indagar cuáles eran los elementos o las cosas que las entrevistadas consideraban necesarias para que sus

¹¹⁰ Si bien esta forma de relacionarse con los hijos está presente también entre las madres que han mantenido vínculos sólidos, en el presente grupo aparece como un tipo de lazo predominante.

hijos vivieran bien, limitaran su percepción del bienestar de los mismos a la dimensión económica.

ii) En segundo lugar, las mujeres que sostienen vínculos endebles con los hijos y la familia en Paraguay han demostrado tener un nivel de *responsabilidad económica relativamente baja o fluctuante* entre períodos de menor involucramiento y preocupación por el envío del dinero, y momentos de mayor regularidad; es decir, enviar remesas no constituye una obligación según su apreciación. En tal sentido, no se sienten presionadas ni exigidas a tener que mandar parte de su salario, sino que si lo hacen es a modo de colaboración o ayuda económica. En algunos casos inclusive, no asumen ningún tipo de compromiso con la familia, siendo el envío de bienes materiales una práctica muy poco común. Además, ellas han estado prácticamente al margen de la gestión de las tareas del hogar en origen, y en especial de sus hijos -ya sea por motivos ajenos a su deseo y/o voluntad, ya sea porque así ocurrió o lo buscaron. Como consecuencia de la escasa responsabilidad familiar y el desentendimiento hacia los hijos, las tareas de reproducción de la unidad doméstica han recaído siempre sobre otra mujer.

Esta baja o nula responsabilidad está asociada al hecho de que en algunos casos, y por diferentes motivos, tienen la sensación de que los hijos ya no son propios sino del familiar o la cuidadora que quedó como responsable (generalmente la abuela de los niños). En ocasiones, la migración internacional de la mujer no ha sido el factor de cambio que ha provocado esta 'sensación de pérdida' sino que la vivencia de haber tenido hijos y sentirlos ajenos es una situación que ya había sido experimentada por ellas en el Paraguay. Ya sea desde que nacieron o desde pequeños, los hijos de algunas de las entrevistadas se criaron con otras mujeres de la familia debido a que, o bien ellas fueron madres adolescentes y se sentían aún muy jovencitas para asumir la maternidad, o bien fueron convencidas, persuadidas u obligadas a delegar la crianza y la educación de su propia descendencia a otras personas de la familia, a pesar de su opinión y/o deseo.

iii) En tercer lugar, las madres que mantuvieron este tipo de relación en el primer tiempo de residencia en Buenos Aires se caracterizan porque o bien efectuaron *arreglos implícitos* y poco claros con las personas que quedaron a cargo o bien *no establecieron ningún tipo de acuerdo social de cuidado* antes de partir. En otras palabras, como consecuencia del escaso o fluctuante nivel de responsabilidad hacia la familia en origen, estas mujeres encontraron grandes dificultades o bien no se preocuparon por establecer

y sostener en el tiempo algún tipo de acuerdo en torno a las pautas de crianza y cuidado cuando salieron del país, e incluso ya desde antes de emigrar. En estos casos, las tratativas relativas al viaje migratorio y su efecto en la organización cotidiana del grupo familiar en origen no fueron temas que necesariamente quedaron explícitos antes de partir. El acuerdo estaba implícito o tácito, y ello, al tomar como dado un determinado orden establecido como ‘normal’ o ‘natural’ a través del cual, frente a la migración de las personas y en especial de cualquier mujer, es esperable que sea otra mujer - preferentemente de la familia- la que asuma la absoluta responsabilidad, y el compromiso de alimentar y educar a los niños que permanecen en origen.

En efecto, este contrato o acuerdo implícito es resultado de un mecanismo a través del cual el vínculo madre –hijo/a es naturalizado, sin reparar en su dimensión social; es decir, sin atender que se trata en realidad, de una relación social que ha sido tradicional e históricamente construida como ‘natural’. Es mediante este mecanismo que algunas entrevistadas creían o daban por sentado que sus madres y, en segundo lugar, hermanas y/o cuñadas se ocuparían ‘naturalmente’ de las tareas de cuidado que ellas mismas dejarían de realizar al migrar¹¹¹. De cualquier modo, una vez en la distancia y a partir de la libre interpretación del contrato por las partes implicadas queda a descubierto que no había ni hay nada de ‘natural’ en el contenido del mismo.

Otra manifestación relativa a la interrelación del proyecto migratorio y los arreglos o la política de cuidado que se da en las familias refiere a la ausencia de acuerdo o al ‘no acuerdo’. Esta forma que asume el vínculo con las cuidadoras está asociada a la manera en que ciertas entrevistadas debieron partir. Varias salieron escapando de relaciones familiares tormentosas, razón por la cual no pudieron estar en condiciones de plantear ningún tipo de acuerdo; por el contrario, apenas si lograron poner en marcha los recursos para huir de situaciones violentas, debiendo priorizar y preservar su seguridad a costa de tener que dejar a sus hijos¹¹².

Por otra parte, las entrevistadas que entablaron esta forma de vínculo ocupaban una posición de subordinación en relación a otros miembros del grupo doméstico. El no tener en consideración su opinión, sumado al predominio de relaciones de parentesco

¹¹¹ Por cierto, es probable que en función de este mecanismo algunas de las cuidadoras experimentaran también la delegación de las tareas de cuidado como una práctica ‘natural’ y por tanto la aceptaran sin objeción alguna.

¹¹² Otras situaciones que aparecen plasmadas en el ‘no acuerdo’ serán analizadas más adelante en el presente capítulo.

conflictivas y signadas por el maltrato, la violencia, la falta de afecto y/o el desinterés propiciaron la generación y el desarrollo de vínculos endebles en la post-migración.

El desapego y la sensación de descontento hacia los familiares y hacia la vida que llevaban en origen condujeron a estas mujeres a emprender una migración -a veces interna primero e internacional después- en el que rendir cuentas o pedir permiso a los parientes no figuraban entre sus preocupaciones. En última instancia estas mujeres deseaban poner fin y establecer un 'corte' con la vida que llevaban en Paraguay o, en otros términos, con las condiciones y el estilo vida en origen para dar inicio a una nueva etapa en sus vidas en la sociedad de recepción. No llama la atención entonces que la alternativa migratoria haya estado asociada aquí a la búsqueda de progreso personal y el alcance de aspiraciones individuales. En este sentido, la idea de migrar por corto tiempo y retornar al Paraguay estaba completamente ausente en sus declaraciones; en todo caso, pensaron en venir a la Argentina para quedarse a vivir: *“Yo cuando vine me pensé quedarme acá, no quería irme de nuevo para allá...Es muy difícil y no hay futuro.”* (Marisa, 36 años).

Los casos de Marisa y Lida

Marisa creció en la ciudad de San Pedro, junto a sus padres y a once hermanos y hermanas en un ambiente familiar estructurado jerárquicamente y en el que el ejercicio de la autoridad se expresaba mediante la violencia física, económica y simbólica, y se concentraba en la figura de la madre (*“Yo me llevaba más o menos con mis papás, porque mi papá es tranquilito pero mi mamá es medio...(con lágrimas en los ojos) Ella te daba masa, mi mamá era la que ponía -y ahora mismo también- más orden en la casa digamos (...) Si yo tenía que pedir permiso me dirigía más a mi mamá porque como era la autoritaria en la casa, yo le tenía que pedir permiso a ella. En cambio, a mi papá no le pedía porque él es más calladito, y mi mamá lo que hacía era darle órdenes a mi papá, que otra cosa”*).

Cuando cumplió 14 años de edad se fue a Asunción escapando del control de la subordinación que sufría en la casa, en especial respecto a la madre y también a algunas hermanas igual de violentas y cómplices de la primera. Marisa vivió un tiempo trabajando en la Capital como empleada doméstica en hogares particulares como interna y a veces por horas; por ese entonces, conoció al novio y al poco tiempo quedó embarazada. A los meses, se separó y regresó a vivir junto a los padres en la ciudad natal. Nuevamente, sufrió situaciones de violencia de parte de la madre (*“Me acuerdo que yo había juntado todas mis cosas y me iba a ir de la casa otra vez porque mi mamá me había dado dos cachetazos ¡pero bien lindos! (irónica y llorando) y me tiró en la cama. Entonces mi papá le dijo ‘Dejála a tu hija que está embarazada, no le podés hacer eso’. Y después mi mamá aflojó y me dijo ‘Quedáte acá m’hija, no te vayas a ningún lado, eso fue lo que dijo’”*).

Ante la necesidad de preservarse física y psicológicamente, Marisa volvió a migrar a Asunción, debiendo dejar a la hija de apenas un año de vida con los abuelos, para así poder trabajar y mantenerla. Cuando fue a buscarla con la idea de irse juntas y establecerse en Argentina, la madre de Marisa no se lo permitió: “*Mi mamá me dijo ‘¿Qué vas a ir a hacer con la nena allá? Vos sos joven, ¿para qué la vas a llevar?’ Ella me dijo así; yo la quería traer conmigo pero ella me dijo ‘No, dejámela a mí’. Y después de mucho tiempo yo me fui para allá, quería traérmela conmigo, y ella me dijo otra vez que no me la quería dar porque le pertenecía a ella. O sea que volví a reclamarla pero me dijo que no me pertenecía porque yo le había abandonado ¡y es mentira, yo no la abandoné! Fue ella que me dijo que se la deje...Yo luché para poder traerla acá pero mi mamá no me la quiso dar...Ese mismo día, yo agarré el colectivo y me vine para acá de vuelta.*” A partir de esta situación, Marisa se resignó y durante su estadía inicial en Buenos Aires perdió total contacto con su familia de Paraguay.

Marisa representa un caso paradigmático en la que predominan lazos endeble con la familia en origen. Aunque no siempre adopte una forma violenta como la recién narrada, el fenómeno de apropiación de los hijos por parte de las personas que quedaron como encargadas de su cuidado es una práctica bastante difundida en Paraguay, especialmente entre las abuelas y/o tías de los niños. En ocasiones ellos son considerados posesiones de las cuales es posible extraer algún tipo de rédito o beneficio, y ello no sólo porque su vínculo (*cuidador-cuidado*) está mediado económicamente sino además porque los hijos de la mujer migrante resultan útiles en términos de ayuda familiar. Por ejemplo, se desempeñan como niñeras de los más pequeños o de los hijos de vecinos por una modesta paga, colaboran en la elaboración de alimentos y ayudan en los quehaceres domésticos -e incluso a veces en la chacra familiar- etc., y de este modo contribuyen a la reproducción social del hogar. En este sentido, el grupo doméstico muchas veces se convierte en un escenario signado por la explotación de fuerza de trabajo infantil, expresado en el *criadazgo*.

Otras veces, los hijos que permanecen en origen tienen un significado parecido pero diferente, al convertirse en objetos de disputa y poder que, en última instancia y más profundamente, constituye el reflejo de una relación conflictiva que ya había comenzado antes de la migración entre la madre y los cuidadores/as.

El caso de Lida (28 años) es en cierto modo diferente al de Marisa pues aunque también tuvo a su hija cuando era adolescente (tenía 17 años), se sentía demasiado joven para asumir la responsabilidad de ser madre. Por tal motivo y de alguna forma influenciada y convencida por su propia madre, esta última adoptó a la niña como si fuera su propia hija:

- *El tema es que a ella prácticamente la crió mi mamá. Cuando nació... yo era una nena. Era como la última hija y bueno, la atendía mi mamá, era todo mamá. Después, cuando vi que ella (la hija) necesitaba empecé a buscar trabajo, conseguí y la dejé con mi mamá. Ella me dijo 'Andá, andá a trabajar que vos necesitás ropa' porque viste que, como tenía a la beba, yo no me compraba nada para mí, no tenía hasta ni ropa, nada, yo era jovencita. Le quería comprar cosas a mi hija y no podía...Entonces, me dice mi mamá 'Andá, andá que yo te cuido a tu hija, andá vos, compráte ropa, ponéte linda, que vos podés, todo eso, para que puedas salir por lo menos a divertirte otra vez, andá a trabajar'. Me fui y me costó un montón...Venía a verla cada tres días, después cada cuatro días, y después cada semana, cada vez menos. (...) Cuando eso, trabajaba en casa de familia en mi pueblo, me quedaba con cama en la casa de la directora de mi escuela, pero mientras, la estaba dejando de a poco a mi nena; me dejaban ir a verla y después volvía al trabajo. (...) Después, como al año y medio encontré para mi marido y fuimos a una granja a trabajar, a cuidar una casa quinta que estaba al otro lado, en otro departamento, de La Cordillera. Y desde ahí vine yo (a la Argentina), después vino mi marido... Y ella (la hija) siempre allá, con mi mamá. Nunca la llevé conmigo, ni en la granja ni nada, siempre todo el tiempo con mi mamá.*

Fue así que lentamente, Lida fue perdiendo contacto cotidiano y cercanía afectiva con la hija, a pesar haber mantenido cierta responsabilidad económica a través del envío de dinero, sobre todo durante las etapas iniciales del distanciamiento. Haber migrado dentro de Paraguay al poco tiempo de ser madre, haberse separado tempranamente de la hija, y la sensación paulatina de que esta dependía cada vez menos de ella, le imprimieron a Lida una sensación de distanciamiento e independencia que se tradujo en cierta experiencia de relativa autonomía; esta secuencia de hechos conformaron a la vez un conjunto de antecedentes esenciales de su migración internacional a la Argentina.

Tanto fue así que cuando Lida, a partir de su inconformidad en la hacienda donde trabajaba, pensó en la posibilidad de migrar fuera del país, no se le ocurrió consultar previamente a la madre -y tampoco como se vio, a la pareja. La separación de la familia primero en Paraguay y posteriormente en Argentina no implicó en este caso una expansión de las responsabilidades, hacia los integrantes de la familia no conviviente, y en especial respecto a la hija. A ello se sumó que la abuela cuidadora no le efectuó ninguna demanda por la niña:

- *Y cuando te viniste, ¿qué dijo tu mamá?*

- *No, nada. Ella era como su hija, entonces me dijo 'Andá tranquila que yo cuido de ella'. Además, mi mamá no me exigió nada para ella (la hija), y tampoco no le mandé nada porque no (le) podía mandar...*

Aquí y a diferencia de Marisa, la apropiación de la hija de Lida por parte de la abuela materna conforma una práctica social naturalizada y por ende no cuestionada por la entrevistada (-'Cuando te viniste, ¿tu hija no te preguntó por qué no la llevabas con vos...?' -'No, no no, porque su casa era la casa de mi mamá. Es más, es más su mamá, mi mamá era su mamá porque yo nunca me quedaba.'). Es en este sentido que, los acuerdos relativos a la organización del cuidado de la hija asumían la forma de un acuerdo tácito en el que si bien la familia en origen no exigía ni esperaba el envío

periódico de dinero, la entrevistada sentía sobre sus hombros la obligación de tener que enviar, más allá de que luego terminara realizándolo o no (“*Y ella nunca me dijo ‘Yo quiero que me envíes ‘tanto’’. Nunca, la verdad (...). Igual, uno sabe, tenía que mandar, tampoco podía venir acá y abandonar todo, porque está bien, no me piden, pero (yo) le mandaba cuando tenía*”).

Reflexiones finales. Los costos de la maternidad a larga distancia

Ya sea que las mujeres no llegaran a ningún acuerdo y rompieran con su familia en origen (como Marisa), o ya sea que generaran un acuerdo tácito (como Lida y Jazmín), o bien ya sea que acordaran de manera explícita los términos del contrato (como Mirta), el conjunto de entrevistadas emprendieron un movimiento migratorio porque tenían la certeza de que más allá de los problemas y/o conflictos que pudieran existir, los niños quedarían bajo la tutela y cuidado de otra mujer. Las bases o fundamentos de esta percepción y comportamiento de las migrantes deben buscarse en la reproducción de una marca cultural identitaria característica de la sociedad paraguaya que sitúa y ha situado históricamente a la mujer como principal o al menos permanente sostén del hogar -tanto en las tareas reproductivas como productivas (Soto, 2009; Potthast, 1998; 1996). Esta imagen se encuentra tan enraizada en la cultura paraguaya, que la naturalización con la que las cuidadoras asumen las múltiples responsabilidades hacia los niños que se quedan cuando sus madres migran hacia otro lugar, se transforma en ciertos casos, en una conducta y/o comportamiento social poco cuestionado e incluso ampliamente aceptado (pero con elevados costos emocionales para las madres). Esto es, la apropiación de los niños (nietos, sobrinos, etc.) por parte de las cuidadoras como si fueran sus propios hijos.

A fin de cuentas, la pérdida del rol de madre no parecía involucrar tanto la pérdida del afecto sino que aparecía ligada sobre todo al traslado de la autoridad materna hacia las cuidadoras, en especial la abuela materna. En alguna medida estas migrantes sintieron que debían ceder su rol de madre hacia las mujeres que quedaban a cuidado de sus hijos. Como relata Jazmín: “-¿Y tu hija alguna vez te dijo si quería venir para acá a estar con vos? -No, ni yo le dije nada porque es muy pegada a mi mamá, la escucha mucho, le hace caso... Como si fuera que nunca le dije porque ella seguro me iba a decir... ‘No, porque no le voy a dejar a mamá’ (aclara): también le dice mamá a

mi mamá, y nunca le dije yo para no pelear con mi mamá porque ya me pasó una vez con mi hijo el mayor, y no quiero pasar otra vez por lo mismo.”

El análisis de este tipo de relatos y las afirmaciones del tipo “*yo no se lo podía sacar*”, “*sabía que mi mamá no me (la) iba a dar*” permiten inferir que el hecho de que la mujer migrante reconozca que el hijo que tuvo ya no es propio -al quedar en manos de otra mujer- es el precio que deben pagar por haber migrado.

Capítulo 10

Las etapas del proceso migratorio: reconfiguración de lazos familiares, negociación de roles y nuevas familias en destino

Independientemente de cómo fue programada la salida del Paraguay y de cuáles fueron las expectativas relacionadas con el tiempo de residencia en la Argentina, la vida de las entrevistadas se fue reconfigurando con el paso del tiempo. El primer movimiento migratorio y las nuevas experiencias en destino impactaron consecuentemente en la dinámica de los procesos familiares, tales como la disolución conyugal y la formación de nuevas familias, y la renegociación (o no) de roles familiares tanto productivos como reproductivos. Estos aspectos afectaron a su vez la posibilidad de reagrupar a los hijos e influyeron también en el carácter que fue adoptando el vínculo con ellos en la distancia. El propósito de esta sección entonces es conocer las formas que reviste la relación entre migración y familia en etapas más tardías del proceso migratorio¹¹³, esto es, los modos en que se mantienen los vínculos de las familias divididas por la migración, particularmente en relación con los hijos en Paraguay.

A partir del análisis del material cualitativo, se encontró que los vínculos que fueron inicialmente endebles, prácticamente no se modificaron a lo largo del tiempo. En cambio, los vínculos inicialmente sólidos con el tiempo siguieron dos caminos; o bien *se mantuvieron inalterados* o bien *se debilitaron*.

Vínculos familiares en las etapas posteriores de la migración

Los vínculos sólidos que se debilitaron

Las mujeres que forman parte de este grupo, una vez que llegaron y se asentaron en la sociedad de destino buscaron mantener lazos sólidos con los hijos en origen; no obstante, a medida que fue transcurriendo el tiempo los mismos se fueron debilitando. La formación de nuevas familias en destino y, consecuentemente los modos en que se trasladan y/o reconfiguran los roles de género dentro de las familias en un nuevo contexto social, combinados a veces con aspectos individuales (un bajo nivel de poder de negociación y la falta o escasez de recursos sociales básicos -educativos y de capital

¹¹³ Lógicamente, el análisis se centra en este punto en aquellas mujeres que han alcanzado etapas más tardías del proceso migratorio; no se estudia, por ende, a las mujeres que cuando fueron entrevistadas se encontraban en las fases iniciales de tal proceso (como Claudina).

humano-) condicionaron y, por lo tanto, contribuyeron al debilitamiento y/o a la pérdida de calidad de los lazos de parentesco en origen, en especial con los hijos.

A este nuevo escenario -el de las nuevas familias en destino- se suman tres elementos relevantes que también impactan en el debilitamiento de los lazos con los hijos que quedaron en Paraguay, y que hacen todavía más lejana la idea de concretar la reagrupación en destino. Un primer aspecto se refiere al hecho de dejar de enviar dinero, lo que resulta de haber tenido que dejar de trabajar a causa de un embarazo -y en consecuencia abandonar el rol productivo- para avocarse exclusivamente a las tareas domésticas y de cuidado de su hogar en destino. Esta situación efectivamente crea tensiones y conflictos con las responsables de los niños en origen, pues estas deben reorganizar las actividades relativas al hogar por su propia cuenta, al no contar con las remesas previamente establecidas con las madres de los niños. En ocasiones, las relaciones con las cuidadoras (pero no así con los hijos) ya eran débiles antes de la migración. De este modo, a medida que fue pasando el tiempo, resultó más difícil revertir el vínculo desde la distancia; en cambio, la migración tendió a profundizar la fragilidad existente de tales relaciones.

Un segundo aspecto alude a la negativa de la actual pareja a que el hijo de la primera unión de la entrevistada resida con ellos y junto a sus dos pequeñas hijas argentinas: *“Él me dice ‘Mamá, yo bajo un puente, no importa donde sea, quiero vivir con vos’. Pero es difícil cuando tu pareja no es el papá... A parte acá no tenemos privacidad... mirá dónde vivimos, tenemos una pieza nada más, y él necesitaría su propio espacio, todo. Pero es difícil, a parte con las dos nenas yo apenas si trabajo. Sólo con ellas ya, dentro de poco me voy a tener que mudar de acá...”* (Norma, 32 años).

En tercer lugar, la apropiación generalmente temprana de los hijos por parte de los cuidadores/as -ya sea que se produjera en el país de origen primero o luego con la migración internacional- también cumplieron un papel importante en el debilitamiento de los lazos con los hijos.

El caso de Celia

A lo largo de la vida de Celia (35 años) se manifiestan y visualizan varias de las cuestiones que se han mencionado. Ella afirma que migró a Argentina en búsqueda de un futuro mejor y una mejor calidad de vida para su hijo (*“Yo pensaba...hacerle estudiar algo a él, que tuviera alguna profesión, y pensaba*

comprar un terreno en Paraguay y hacerme una casita ahí...Pensaba eso pero al final no se me hizo mi sueño”). Incluso menciona que durante la primera etapa del proceso migratorio: “No me hallaba y me quería ir otra vez en Paraguay pero aguanté, aguanté por mi hijo, hasta que me consiguió mi amiga para mi trabajo”. Ahora bien, los motivos por lo que se fue no se debieron exclusivamente a la estrechez económica de la que estaba presa, sino además a razones de índole afectiva, esto es, para superar la separación con el padre de su hijo (“¡Maldigo el día la hora en que le conocí a ese tipo!”), y poder así recomenzar una nueva relación.

La falta de recursos materiales, educativos, sociales y de capital humano le dificultaron a Celia -ya desde antes de migrar a Argentina-, la posibilidad de efectuar y mantener con los cuidadores, los arreglos familiares y de crianza. Cuando se separó, le pidió a la ex cuñada y madrina del niño una habitación donde vivir junto a él y además, si podía ocuparse de alimentarlo y retirarlo de la escuela para que ella pudiera salir a trabajar como ordenanza en un bar jornada completa, y de ese modo, pagarle el alquiler de la pieza. A pesar de que la ex cuñada aceptó el trato, comenzaron los problemas porque Celia no llegaba a cubrir el alquiler con su salario y además, porque tampoco contaba con el aporte económico del ex compañero y padre del niño. Por consejo de una amiga y ante la ausencia del padre, surgió la posibilidad de emigrar a Argentina, previo acuerdo con la ex cuñada de dejar al hijo de 11 años con ella. Si ya antes de migrar Celia tenía graves dificultades en torno al cuidado y sostén del hijo, los conflictos con la ex pareja y con la hermana de este se agudizaron cuando ella viajó al exterior, empeorando la calidad de los lazos con ambos, lo que repercutió a su vez en la calidad de vida del hijo:

- A los seis meses de venir acá a la Argentina me llamó mi hijo a escondidas de su madrina. Usó el teléfono de una compañera y me comentó que su madrina le maltrataba mucho. Él le contó a su papá todo, que le maltrataba mucho, decía que casi no le daba de comer y...yo mandaba plata. La plata que le mandaba como para él, ella usaba todo para su hija y no le daba nada a mi hijo. ‘Nada mamá, no me da nada de plata’, llorando me contó. Y también me dijo que le contó a su papá y su papá también me llamó y me dijo ‘Yo le voy a llevar a mi hijo conmigo porque mi hermana no le trata bien, le voy a llevar’. Y tuve que aceptar que se vaya con él, pero esa es la equivocación que cometí. Porque él es también la misma cosa que su hermana, que mi comadre, porque yo le seguí enviando plata. O sea, yo le dije a su papá ‘Entonces voy a enviar la plata pero te voy a enviar a vos nomás allá y no a tu hermana’. Y seguí enviando la plata a él pero era la misma cosa, él la usaba toda y no se la daba mi hijo ni la gastaba en él.

Al año de vivir en Buenos Aires, Celia conoció a su actual pareja, y durante ese año viajó a Paraguay por última vez a visitar a su hijo Derlis. Al poco tiempo de estar de novios, se fueron a vivir juntos y dos años más tarde tuvieron una hija (2010). Si bien recuerda que fue a partir de la noticia del embarazo que comenzaron las dificultades para comunicarse con Derlis por culpa de los celos de la ex pareja, hacía tiempo que en realidad había perdido contacto con el hijo (no sabía nada de él, cómo estaba, con quién vivía, si continuaba estudiando o había abandonado sus estudios, etc.). Es decir, desde que llegó a Argentina, la relación cotidiana, afectiva y material que mantenía con el hijo (por medio de llamados, envió de dinero y viajes cortos de visita) se fue convirtiendo en un compromiso exclusivamente económico, y en el último

tiempo, ya no mantuvo relación alguna. (“*El último mes que le mandé es de cuando tenía cinco meses de embarazo, fue el último mes que trabajé. Cobré y le envié ¡mil pesos! Porque le faltaba hacerse todos los documentos a Derlis, entonces le mandé la plata*”).

El caso de Celia muestra cómo la vida, el proyecto migratorio inicial y el vínculo con los hijos en origen se re-significan en algunos casos, a partir de formar nuevas familias en destino. En aquellos en los que -como el recién presentado- inicialmente mantienen un nexo sólido y estrecho, con el tiempo y ante la nueva situación familiar el envío de las remesas puede mermar en monto y periodicidad, los viajes de visita suelen ser menos frecuentes, y el contacto cotidiano con los hijos en Paraguay puede perder calidad afectiva e implicar un menor compromiso con la organización relativa al cuidado y educación, aunque la madre pueda seguir manteniendo cierto grado de responsabilidad económica.

Si bien resulta bastante común que compartan el mismo origen nacional con el nuevo compañero, el hecho de formar nuevas parejas y más aún el nacimiento de un hijo/a en la sociedad de recepción prácticamente no se traduce en la idea de un posible retorno familiar, sobre todo cuando el tiempo de residencia en Buenos Aires es percibido y vivenciado por ellas como prolongado. Antes bien, la nueva situación familiar contribuye y favorece la idea de ‘echar raíces’ en el lugar de destino, decisión que repercute necesariamente en el vínculo con los hijos que permanecen en origen, debilitando lazos que inicialmente fueron sólidos y estrechos.

Lamentablemente, en estos procesos familiares que generalmente implican cambios y reacomodamientos, la mayoría de las veces son los niños/as y adolescentes que quedan viviendo o al cuidado de abuelas, tías, primas, hermanas mayores u otras familiares mujeres los que resultan más perjudicados en la medida que deben pagar el precio de ser *hijos a distancia*, la mayor parte de las veces sin posibilidad de elegir y sin poder ejercer el derecho a vivir junto a la madre, o bien a permanecer en la comunidad de origen en un contexto familiar y social, de contención económica y afectiva.

Vínculos familiares que continuaron sólidas

Las entrevistadas que lograron mantener a lo largo de los años nexos relativamente sólidos con la familia y los hijos, son mujeres cuyos proyectos migratorios iniciales estuvieron asociados fundamentalmente a garantizar la

reproducción social del hogar y mejorar las condiciones de vida de sus familias en Paraguay.

En general, se trata de migrantes más o menos antiguas que, desde que llegaron y en los estadios más tardíos del proceso migratorio, desarrollaron lazos fuertes con los hijos en origen, en términos económicos y afectivos. En este sentido, la experiencia migratoria y la separación de los hijos implicó altos costos emocionales que ellas suplían a través de viajes de visita, envíos de dinero, llamados y mensajes de texto. Esta manera de ejercer la maternidad les permitió estar en permanente contacto y comunicación cotidiana, a pesar de la distancia, el paso del tiempo, y de no estar residiendo bajo un mismo techo.

Los casos de Delia, Mirta y María Élide

Este conjunto de mujeres presentan algunos matices relativos al patrón migratorio, y al modo como generaron y mantuvieron vínculos sólidos con los hijos, los cuales se describen a continuación.

Delia (36 años) crió a tres de las cinco hijas que tuvo mientras las dos más grandes crecieron con la abuela materna hasta que esta murió. Por motivos afectivos (la intención de olvidar al ex, tomar distancia de su familia) y también debido a razones económicas (la necesidad de generar mayores ingresos a través del trabajo) partió hacia la Argentina, dejando a todas sus hijas al cuidado de una de sus hermanas, a cambio de una paga mensual. Los inconvenientes con la familia en origen continuaron después de la migración pues su hermana (que también tenía su propia familia) no cumplió con su parte del acuerdo, ya que desatendió y maltrató a sus sobrinas, y utilizó las remesas con otros fines. Estas situaciones conflictivas con los responsables familiares repercutieron necesariamente en la vida de los menores.

- Yo conversaba con todas, con todas mis hijas. Siempre les preguntaba 'cómo están', pero mi hermana con la que vivían como siempre les decía 'No, no le digás a tu mamá'. Por ejemplo, si les pegaba les decía que no me dijeran a mí. Mi hermana les decía 'No, no le digás a tu mamá porque si no te va a ir mal', las tenía chantajeadas. Y hay veces, si mi hermana no estaba cerca, entonces mis hijas me decían 'Mi tía es así, mis primos tal cosa'. Ellas se quejaban del trato de mi hermana. Yo siempre les mandaba el dinero cada dos meses, y les mandaba ropa y eso. Y muchas veces mi hermana no les entregaba. Son muchas cosas las que pasaron mis hijas.

La vida de Delia cambió repentinamente de rumbo y terminó con un retorno al Paraguay debido a que una de las hijas sufrió un ataque sexual por parte de un vecino. Debido a la culpa que le generó pensar que podría haberlo evitado si hubiera estado presente, decidió volver para quedarse definitivamente, y ocuparse personalmente de las hijas, sin saber el destino que tendría la relación

de pareja que había comenzado en Buenos Aires, y a pesar del deseo inicial de haber emigrado para generar ahorros, y recién un par de años más tarde emprender el regreso. Según sus propias palabras:

- Salí del trabajo porque una de mis hijas, la más grande tuvo problemas... Me llamaron que... un muchacho abusó de ella y me llamaron. Por eso vine a quedarme (en Paraguay) ... iba a volver a Buenos Aires pero... como veo la situación de mis hijas, que ellas me necesitaban, vine y me quedé. Yo no sé si hice bien en irme... (...) Ahora estoy trabajando en un taller de costura. Los primeros tiempos estaba en aseo y planchado, y ahora estoy directamente en la costura. Y como sea, estoy llevando a mis hijas para que estén cerca de mí para no dejarles... A la mañana, dos de mis hijas entran en la escuela y después, vuelvo a almorzar, les llevo conmigo así están todas conmigo para no dejarlas a ellas solitas.

Por su parte, Mirta (43 años) -la migrante más antigua de las entrevistadas-, se fue por primera vez (antes de ser madre soltera), para trabajar y ayudar a sus padres y hermanos hasta que quedó embarazada y regresó para tener el parto en Paraguay. Se quedó hasta que la niña cumplió cuatro años y volvió a migrar, esta vez para solventar la vida de la hija, que se quedó al cuidado de los abuelos. A partir de ese momento, pasó la mayor parte de su vida residiendo y trabajando en destino, y yendo a Paraguay por lapsos cortos cuando la abuela y su hija así lo requerían. En uno de esos viajes de visita, quedó embarazada de un novio al que veía cada tanto y fue madre soltera por segunda vez. Luego de quedarse a vivir varios años en Paraguay, la mayor de las dos hijas se fue a vivir con el padre a Buenos Aires, motivo por el que no se vieron por bastante tiempo -aunque estuvieron comunicadas permanentemente.

Mirta siempre tuvo la expectativa y el deseo de reagrupar en destino a las hijas, pero los problemas económicos que debía afrontar, las dificultades en torno a la gestión de los cuidados (sobre todo por problemas de salud de la madre y de una hermana con trastornos mentales), la corta edad de las hijas, así como las limitaciones de acceso a la vivienda y la falta de ayuda doméstica fueron factores determinantes que fueron dilatando ese proyecto. Finalmente, logró concretar la reunificación, por iniciativa de la hija mayor, de entonces 16 años de edad. A continuación, se expone el recuerdo del momento previo a la reunificación familiar, cuando la hija la mandó llamar desde Buenos Aires :

- '¿Cómo me voy a ir Marisa? Porque yo sé allá cómo es, yo sé. Yo a la casa ajena no me voy a ir. Con la casa ajena vos te vas un día, dos días y te reciben bien y después ya no' le digo. 'Si es que me voy a ir a parte, en una casita, así sí, pero sino, no', le digo. 'Mamá vas a venir, yo te voy a traer mamá' me dice Marisa. '¿Y cómo voy a hacer con tu tía Carol?' (que padecía problemas de salud mental) Me dice 'Vamos a ver, vos tenés mamá tu chanchito' 'Sí tengo', 'Y bueno mamá, yo te voy a mandar para tu pasaje y vendé tu chancho para traer a la tía Carol'. '¿Y adónde vamos a irnos?' Le digo 'Yo mamá, voy a buscar una piecita' me dice. La plata que le daba su papá para comprar sus cosas ella juntaba para mi pasaje ¡y su papá no sabía que nosotras íbamos a venir! Su papá le daba la platita y ella juntaba y juntaba para que podamos venir. (...) Nos fuimos en la Villa 31. Ahí bajamos, ahí me trajo Marisa, porque ahí estaba la piecita, viste, frente de Coto. Yo me bajé del colectivo y le encontré a mi hija ahí, hermosa hija, gorda estaba. Ella sola, ella sola estaba en Retiro. 'Mami acá, mami!' Se me agarra mi bolso, agarra a la hermanita, y nos fuimos y me

dice (con énfasis) ‘Acá mamá’. Me cruza en la feria y me dice ‘Acá mamá vamos a estar’. Enseguida cruzó, viste a una pizzería, me compró una pizza ‘Coma mamá, coma mamá’ y después se fue ahí a comprar frutas, y me dice ‘Coma mamá, coma’. Ella preocupada por nosotras (recuerda orgullosa). ‘Coma mamá, acá está, mamá báñense ahí mamá, mamá acá, mamá allá’. Y ahí va hacia su hermanita, le saca las ojotas que tenía feas, se va y le compra otras, le pone a su hermanita en los pies y así. Esa fue la primera vez que vinimos para estar todos juntos’.

Una vez en Buenos Aires, con su hermana y con sus dos hijas ya un poco más grandes, a Mirta le resultó más fácil organizarse con ellas en cuanto la distribución de tareas domésticas y de cuidado, y a la toma de decisiones en relación a la generación de ingresos y al trabajo extradoméstico.

- Y bueno, y después viste, Marisa quería estudiar, me dijo ‘Yo ya voy a buscar para mi colegio acá en Paseo Colón me queda más cerca, me voy a estudiar en Independencia y Colón y vos te quedás acá con las criaturas, con mi tía, y después de a poco vas a conseguir, mamá para tu trabajo’, así me dice. ‘Y después vamos a traer al abuelo, una vez que vos trabajás mamá, vamos a traer al abuelo, mamá así se queda con tía y con mi hermanita así nosotras, yo en la escuela y vos trabajás, nos organizamos ya nosotras’.

Tiempo más tarde, en uno de sus trabajos Mirta conoce a su actual pareja, un portero argentino con el que se casó y tuvo a su tercera hija. Con el dinero de la indemnización por el despido del marido se compraron una casita en la Villa 31, con varias habitaciones que fueron alquilando a vecinos y a familiares que, poco a poco, fueron llegando desde el Paraguay.

El caso de María Élide (51 años) es diferente a los dos anteriores fundamentalmente porque cuando partió era la única que estaba casada, pero además porque no siguió un patrón migratorio clásico que terminara o bien con un retorno definitivo, o bien con un establecimiento permanente que implicara la reunificación de los hijos en destino. A partir de su primera experiencia migratoria (a los 31 años de edad y con cinco hijos), su vida tendió a pendular o a repartirse entre ambos países: “Yo tenía crisis cuando vine, de hecho tuve mucha crisis estando mi marido allá y yo acá. Después, también el entorno, y hasta ahora, que yo no encontré más mi lugar. Yo no encontré más, yo no soy de aquí ni soy de allá, como dice la canción.”

En otras palabras, la trayectoria migratoria de María Élide presenta cierta regularidad, migrando a Argentina por períodos de ocho a nueve meses con trabajos casi siempre asegurados y regresando a Paraguay por lapsos más o menos prolongados a lo largo de los años. Por lo general, los períodos que retornaba estaban asociados principalmente a algún cambio en la situación del grupo familiar que requería su presencia para la gestión y reorganización del hogar. A continuación, se muestra un ejemplo de lo mencionado:

-Después, en esa época mi hija la mayor fue a trabajar, cuando tenía ocho meses su bebé, le salió un trabajo en Asunción y ella fue a trabajar de promotora en un supermercado enorme, muy importante. Entonces yo tuve que quedarme otra vez en mi casa porque de otra forma no se podía. Me acuerdo que en aquella época era muy importante el sueldo que a ella le pagaban, siendo que no se pagaba bien en esa época, que eso no lo iba a cobrar en ningún otro lugar. De hecho en la ciudad donde estamos (Villarrica) en esa época no había supermercados grandes, ahora ya sí, pero antes no. Entonces le

dije 'Bueno hija, si vos querés, hacélo, y si querés, si podés estudiar, estudiá'. Pero no, no pudo estudiar. Tenía que alquilar en Asunción porque no había otra manera de hacer. Entonces no le convino tanto por el hecho de que tenía que alquilar, entonces no pudo estudiar y dejar a su hijo a los ocho meses, que era chiquito. Sufrió muchísimo, habrá estado más o menos un año trabajando y luego volvió a casa.

-Y vos en ese momento no trabajabas...

-No, porque yo me quedé con su hijo, con el bebé. Trabajaba en casa, y al bebé lo tenía yo...Entonces, hablamos, ahí empezamos a hablar de vuelta (sobre la posibilidad de que María Élide migre otra vez a la Argentina). Y me vine de vuelta yo acá. Negociamos de vuelta con mi hija para que ella pudiera estar con su bebé y yo venía a trabajar acá y le ayudaba a ella también desde aquí. Y quedó de vuelta ella cuidando a Edgar (uno de los hijos de María Élide con dificultades físicas y mentales de por vida) y a mi marido.

Mientras los hijos fueron pequeños, una vecina amiga de María Élide se ocupaba de mandarlos a la escuela, preparaba los alimentos, y realizaba algunas tareas domésticas a cambio de un pequeño salario que se pagaba con dinero de las remesas. Pero cuando la hija más grande alcanzó los 15 o 16 años, la reemplazó y se hizo cargo del hogar a la vez que ocupó el rol de madre de sus propios hermanos hasta que María Élide regresaba de visita o para quedarse durante un tiempo.

El traslado de la función materna (como 'cargo suplente') y la distribución desigual de roles genéricamente asignados dentro del grupo doméstico aparece condensado en el siguiente fragmento de su relato:

- Te conté que tengo cinco hijos. A la más grande es como que le doy y le di la patria potestad de ser la mamá. Y de ese lugar de "mamá" es ella la que cocina por ejemplo, les da de comer a los chicos, cocina muy bien mi hija. La otra, la más chica, limpiaba la casa, ella se dedicaba a la limpieza. Y el tercero, yo le mandaba oraciones y cuando hablábamos le decía 'Rezá con tus hermanitos, rezá con tus hermanos'. No sé porqué yo le decía -Cristian se llama- 'Cristian, esto te mando a vos para que reces con tus hermanitos', porque fue al seminario, a estudiar.

En resumen, las tres entrevistadas que continuaron manteniendo vínculos sólidos con los hijos no formaron nuevas familias en destino (María Élide) o bien si lo hicieron, fue después de haber reunificado a los hijos (Mirta), o después de haber retornado a Paraguay (Delia). Más allá de los matices que las diferencian, ninguna de ellas se desvinculó ni faltó a las responsabilidades materiales y afectivas cuando estuvieron separadas de los hijos por la migración. No haber formado nuevas familias en Argentina (o haberlo hecho después de la reagrupación o el retorno) y por otra parte, haber mantenido a lo largo de los años una relativa autonomía económica como consecuencia de haber trabajado en la sociedad receptora y de ser importantes proveedoras son elementos que contribuyeron a preservar y reproducir este tipo de vínculos con los familiares y los hijos que quedaron en Paraguay.

En estos casos el poder de negociación y las buenas relaciones con la familia en Paraguay en las etapas tardías de la migración siguieron dependiendo del nivel o del grado de bienestar que podía otorgar el dinero remesado por la madre migrante. Además, más allá de las capacidades individuales para negociar a lo largo del tiempo (y que siguieron favoreciendo a aquellas contaban con mayores recursos sociales y educativos), a la hora de reprogramar las tareas y efectuar concesiones, las relaciones familiares en general -y con las cuidadoras e hijos en particular- no estuvieron exentas de reproches y/o nuevas demandas.

Reflexiones finales: El desafío del cuidado en el tiempo y la distancia

A partir del estudio de las diferentes etapas migratorias analizadas (la fase pre-migratoria, los inicios de la vida en la sociedad receptora y las etapas posteriores de la migración) se ha podido visualizar que los acuerdos relativos al cuidado no se presentan como fijos o estables. Ante la ausencia de alternativas estatales y privadas, los arreglos de crianza continúan descansando y apoyándose fundamentalmente en prácticas familistas de cuidado, esto es, en contextos y relaciones familiares que suelen ser cambiantes. En efecto, las transformaciones en la situación familiar como también en aspectos individuales (formación de pareja, nacimientos, rupturas conyugales, enfermedades, fallecimientos, etc. a los que están expuestos los miembros del grupo familiar) y las nuevas necesidades que estos cambios traen aparejados, junto a las presiones de un mercado laboral precario en las comunidades del Paraguay y a la falta de seguridad social, han propiciado arreglos familiares y acuerdos sociales de cuidado también variables e inestables.

Frente a esta situación particular resulta factible pensar que la mediación económica en el vínculo *cuidador/a-niño cuidado* podría funcionar como factor protector de la estabilidad de tales arreglos cuando la madre migra y no los puede llevar ni cuidar personalmente. Sin embargo, como se ha mostrado, es bastante común que las remesas sean apropiadas y utilizadas con otros fines por quienes las reciben en origen; convirtiéndose habitualmente en uno de los principales problemas y motivos de disputas que surgen en la distancia. En conclusión, a partir del análisis de las entrevistas se ha comprobado que enviar dinero periódicamente si bien puede ayudar no es una práctica que garantice en sí misma el cuidado de los hijos de la migración; esto es, si no suele estar acompañada de relaciones signadas también por la confianza y el afecto.

Capítulo 11

Experiencias y significados de la maternidad a larga distancia

Introducción

Como se ha mostrado en los capítulos precedentes, el material cualitativo analizado presenta patrones diferenciados en cuanto a los motivos que dispararon la primera migración (y los viajes sucesivos), las estrategias puestas en marcha para llevar a cabo el movimiento al exterior, el carácter que asume el patrón migratorio (*como proyecto propio o como parte de una estrategia familiar*), las expectativas relacionadas con el tiempo de residencia en destino, el modo en que se fueron desarrollando los lazos familiares, esto es, las formas de expresión que fueron adoptando, desde que llegaron y posteriormente, el vínculo madre-hijo en la distancia (*lazos sólidos o lazos endebles*) y las negociaciones en torno a los arreglos de cuidado a lo largo de todo el proceso migratorio, entre otros.

Ahora bien, más allá de las peculiaridades de cada caso, el conjunto de entrevistadas emprendió un movimiento migratorio porque tenían la certeza de que a pesar de los posibles problemas y/o conflictos¹¹⁴, los niños quedarían bajo la tutela y crianza de otra mujer. Como se pudo ver, este patrón de cuidado era también frecuente inclusive en aquellos casos que los hijos se quedaron viviendo con el padre.

En otras palabras, migrar a la Argentina y llevarse a los hijos pequeños o recién nacidos no emergió en ninguno de los casos bajo estudio, como una alternativa posible. La causa de ello no debe buscarse solamente en las características específicas del trabajo del servicio doméstico, en el que comúnmente ellas se insertaron. Más bien, el análisis de entrevistas sugiere que el hecho de que los niños y niñas paraguayas se quedaran y fueran criados por personas diferentes a su madre y/o padre no es un fenómeno que esté estigmatizado socialmente. De hecho se trata de una práctica ciertamente extendida y de larga data en la sociedad paraguaya. En definitiva, que abuelas, tías, hermanas mayores, y otras parientes mujeres se encarguen de los niños que permanecen en origen, constituye un patrón común cultural de crianza que trasciende la maternidad.

¹¹⁴ En torno, por ejemplo, a si las cuidadoras se apropiaron de los hijos de las migrantes como si fueran suyos o si, en el extremo opuesto, exigieron una suma de dinero determinada para cuidarlos, por significar una sobrecarga a las tareas que ya tenía.

En efecto, se trata de una práctica social de crianza y de cuidado heredada y reproducida hasta la actualidad. A partir del examen de los procesos de socialización primaria de las entrevistadas se desprende que la mitad fue criada por familiares diferentes a sus padres¹¹⁵. Algunas, prácticamente desde que nacieron, pasaron buena parte de la infancia y adolescencia al cuidado de abuelas, tías u otras familiares mujeres que no necesariamente integraban el hogar familiar. Las razones de la ausencia de la madre variaban de acuerdo a los contextos familiares, el entorno social, la escasez económica y también debido a situaciones azarosas o imprevistas. Por ejemplo, María Élide y Jazmín crecieron junto a las abuelas paternas quienes, aprovechándose de la necesidad económica y de la enfermedad de sus propias hijas, respectivamente, se apropiaron de las nietas -o sea, de las entrevistadas- como si fueran sus propias hijas. En sus propias palabras:

- Igual, yo también crecí casi sin mamá porque yo tenía once meses cuando nacieron mis hermanas, que son mellizas. Y mi mamá ¿cómo iba a hacer con tres chicos? Porque mi mamá y mi papá no se casaron nunca...Ellos estuvieron en pareja y cuando tuvieron a las mellizas, mi abuela materna la llevó a mi mamá para cuidarla, para el parto solamente, y no sucedió eso. Ahí aprovechó la situación mi papá, que seguramente no se quiso casar, y como que se hizo el piola. Pero después, creo que a los cuatro o cinco años nació otra vez un hermano mío, o sea que a distancia mis papás tuvieron algo...Bueno, te contaba, después yo fui como el tire y afloje de la familia, y eso fue muy triste para mí...Entonces, cuando nacieron las mellizas le dijeron a mi mamá que yo me quedé con mis abuelos paternos, que yo iba a estar mejor atendida con mis tías, las hermanas de papá. Y pobre mi mamá, su familia eran más pobres...Se ve que mi mamá no era tan bienvenida en la familia de mi papá, yo después me di cuenta de eso. (...) Entonces yo me quedé con ellos, pero después viste que -y hasta ahora pasa- la gente es egoísta...Y entonces, cuando mi mamá se repuso, y a lo mejor yo ya caminaba, ella, pobre, quería llevarme con ella. (...) Yo fui un tire y afloje entre las familia mía y la de mi mamá, porque yo me quedé con mi abuela paterna y, mis hermanas y mi mamá en la casa de la abuela materna. (María Élide, 51 años)

- En realidad mi abuela es mi mamá porque ella me crió a mí, desde chiquita. (...) Mi mamá cuando me tuvo a mí, no sé bien qué (le) pasó, tuvo una enfermedad y se tuvo que separar de mi papá, la verdad que esa época yo no sé bien...Entonces fue, se volvió en la casa de mi abuela materna para hacer el tratamiento y para que se pueda curar. Estuvo casi dos años, sí, dos años...Y yo me crié con mis abuelos, me quedé desde el año y dos meses con mi abuela paterna. Luego, mi mamá se curó, y mi papá y ella volvieron a vivir juntos hasta ahora, ya hace cuarenta y siete años que están juntos...Yo me quedé con mi

¹¹⁵ Las mujeres que crecieron viviendo junto a los padres contaban con alguna experiencia familiar cercana, esto es, contaban con primos/as, amigos/as cuyas madres habían migrado dentro de Paraguay o hacia el exterior; o bien simplemente fueron criados por otros parientes, por lo general, los abuelos.

abuela... Cuando mi mamá volvió a juntarse con mi papá, mi abuela ya no me quería darle a mi mamá, o sea que ya se había acostumbrado a tenerme a mí porque no había más chiquitos en la casa de mi abuela. Entonces mi mamá le dijo que se quedara conmigo (...) Después que falleció mi abuela, ahí recién le yo le dije 'mamá' a mi mamá. (Jazmín, 39 años)

Por su parte, cuando la madre de Celia (35 años) enviudó, esta tenía nueve años y creció prácticamente sola, debiendo hacerse cargo de sus cinco hermanitos menores, ya que no contaban con ninguna ayuda mientras la madre tenía que salir a trabajar para mantenerlos (“*Nosotros solos nos arreglábamos; mi mamá nos dejaba la comida pero nosotros nos preparábamos solos para irnos a la escuela; íbamos todos juntos y luego solos nos quedábamos en la casa*”). Aquí -como en otros casos-, frente a un contexto de ausencia de padres en la casa, los roles paternos (y en especial el rol materno) no fueron ocupados por otros parientes, amigos/as o personas cercanas que pudieran cuidar a la entrevistada y a sus hermanos cuando pequeños. Este tipo de situaciones planteaba escenarios familiares desprotegidos y/o de escasa contención que, a la vez, propiciaban contextos de mayor vulnerabilidad y exposición a situaciones de violencia en el hogar, siendo los menores los más perjudicados, e incluso lastimados. Tal es el caso de Miriam (24 años) y su hermana, como se muestra a continuación:

- Pero...mi vida desde chiquita fue muy dura: mi mamá falleció cuando yo tenía tres años, y mi hermana más chica, tenía dos años...Yo de más grande me crié después con mi hermana mayor que se hizo cargo de nosotros, a los quince años. (...) También tengo mi papá, que cuando falleció mi mamá se volvió alcohólico...No tuve una infancia demasiado feliz porque mi papá se (la) pasaba tomando. O se pasaba jugando cartas, y a nosotras nos dejaba...a veces estábamos una semana sin comer mientras que él se iba a jugar a las cartas. Y no pasé una buena infancia porque había veces que él se iba a jugar a las cartas...venían los amigos y trataban de abusar de mi hermanita más chica...De mí una vez y de mi hermana más chica también. (...) Cuando eso, tenía cuatro o cinco años y mi hermana dos o tres, no me acuerdo bien. Viste, hay cosas que yo me acuerdo, pero sí, me acuerdo todo lo que pasó. Dicen que de las cosas malas nunca te olvidás.

- ¿Y vos hablaste de esto con alguien?

- Yo con mi hermana...yo no tengo mucho, no, yo así como yo me siento a hablar con vos, yo nunca hablé con nadie, siempre guardo todo lo que siento.

Otras entrevistadas cuando eran niñas experimentaron el hecho de ser ‘hijas de madres a distancia’, ya sea desde que nacieron hasta que formaron su propio hogar, o simplemente por temporadas. Por ejemplo, la infancia de Norma (32 años) estuvo sujeta a diversos y/o cambiantes arreglos familiares cada vez que la madre encontraba un

nuevo trabajo en el pueblo o en otras ciudades a las que migraba, ya que era madre soltera y por lo tanto, se encontraba sola para hacer frente a la manutención de la prole.

- Mi mamá era madre soltera y trabajaba en el pueblo, en la ciudad. En aquel entonces era un pueblito, hoy es una ciudad. Trabajaba ahí lavando ropa, de cocinera, haciendo de todo, y vivíamos alquilando una casita, o teníamos parientes también que nos prestaban una pieza. Entonces ella trataba de criarnos ahí en el pueblo por la escuela, para mandarnos al colegio; era como más fácil para ella. Y ya después, tuvo que irse porque mi abuela vivía un poco retirada. Hubo épocas en que nos dejaba con la abuela y se iba a trabajar, ponéle, a la capital. Y entonces nos quedábamos todos con la abuela. Cuando eso, teníamos contacto con el 'campo campo', era bañarnos en el arroyo, comíamos en la chacra...

Más tarde, ya de adolescente, Norma se fue a vivir con una tía y su familia en Asunción donde además 'servía de criada'. Ella misma señala la ambigüedad de su rol: "Era un trabajo pero también era mi familia". En cualquier caso, esto es, independientemente de que las madres de las entrevistadas contaran o no con experiencia migratoria, el hecho que se criaran con abuelas y, en menor grado, con otras familiares mujeres, formaba parte de un patrón común de cuidado muy de larga data en el país limítrofe. En suma, el rol materno de las abuelas y, en ocasiones, el cuidado compartido con otras familiares ponían en evidencia la existencia de otras personas de referencia y afecto, más allá del vínculo que tenían con la madre biológica. En definitiva, ser madre a larga distancia se ha acomodado a este patrón de cuidado y en efecto, ha sido una estrategia de muchos años a la que han recurrido las mujeres para la migración internacional y, lo que es más importante quizás, en la migración interna (Cerrutti y Gaudio, 2010).

Experiencias y significados de la maternidad y de la maternidad a larga distancia

La maternidad incluye un conjunto de procesos biológicos -que van desde la concepción, el embarazo hasta eventualmente la lactancia- y simultáneamente se extiende más allá hacia prácticas y relaciones sociales que trascienden el cuerpo femenino (cuidado y socialización, atención de la salud, alimentación, higiene, afecto y cariño) (Nari, 2004). En contraste con las visiones que han tendido a asociar y a circunscribir este fenómeno exclusivamente a su dimensión física -entendiéndola como una categoría predeterminada que intenta, de este modo, naturalizar el rol materno-, se parte del supuesto que considera a la maternidad primordialmente en su dimensión o

aspecto social, es decir, que pone énfasis en su dimensión cultural e histórica, y que en última instancia, considera que no existe *una* manera de ser madre. Partiendo de esta premisa, interesa indagar y conocer las experiencias así como comprender los *significados de la maternidad y de la maternidad a larga distancia*, según la percepción de las mujeres entrevistadas.

En primer lugar, se encontró que no todas las mujeres tomaron la noticia y experimentaron los inicios de su maternidad de la misma manera. A continuación, se muestra cómo emergió la maternidad en la biografía de las mujeres entrevistadas es decir, cómo fue tomada la noticia por ellas y eventualmente por sus parejas y/o familia; si formaba parte de un proyecto familiar o si fue vivido como una interrupción en su trayectoria de vida individual, etc.

Para ciertas entrevistadas, la llegada del primer hijo fue sorpresiva e inoportuna. Si bien estaban en una relación de noviazgo, señalan haberse quedado embarazadas por un descuido y recuerdan que en ese momento, no tenían planes todavía de convivencia y tampoco de ser madres. Al reflexionar sobre la propia maternidad, coinciden en admitir la inconveniencia que, siendo adolescentes (tenían menos de veinte años) trajo a sus vidas tener un embarazo ‘antes de tiempo’ y no planificado. La culpa y la preocupación que les causó la noticia estaba asociada al hecho de haber incumplido determinados mandatos familiares y sociales; en tal sentido, la eventualidad de una maternidad temprana fue vivida en cierta forma como una interrupción en sus trayectorias biográficas.

Por ejemplo, Mirta (43 años, madre a los 21) recuerda la sensación de frustración por no haber podido cumplir con el mandato de migrar para ayudar económicamente desde Buenos Aires a sus padres y hermanos que estaban en origen; en efecto, esta nueva e inesperada situación la llevó a modificar los planes iniciales y a tener que reconfigurar su trayectoria migratoria.

- Vine y trabajé con ella, me encantó donde trabajé, bueno la plata que gané yo ya quería mandar a mi mamá, quería mandar ya a mi mamá. Y bueno, y después encontré para mi novio. Al rato ya me embaracé, y lloré, y lloré y lloré... Porque me daba lástima, porque yo vine a trabajar para ayudar a mi familia y me pasó esto, me embaracé. Yo vine para trabajar, y para que ella esté bien, para que yo les mande la plata, para que mi hermano estudie y me pasó esto. Bueno... me banqué, me banqué y después le llamé a mamá y me dijo que me vaya a tener allá el bebé.

De modo similar, Norma (32 años, madre a los 18) también estaba de novia cuando la noticia del embarazo la tomó de imprevisto, y sintió la misma como inoportuna o ‘antes de tiempo’. Antes de esto, había dejado sus estudios de nivel secundario para salir a trabajar y generar sus propios recursos pero, sobre todo, para mantener a la madre, la cual había bajado sus horas de trabajo por problemas de salud. La noticia de su repentina maternidad junto con la presión de la pareja para que dejara de trabajar reconfiguraron la posición de Norma, reubicándola fuera del escenario laboral, y replegándola exclusivamente hacia la esfera doméstica y familiar. “*Nosotros no vivíamos (juntos), yo trabajaba y nos veíamos los fines de semana. Ya cuando me quedé embarazada, él no quería que trabaje más. Pero yo, como le ayudaba mucho a mi mamá, no quería, no quería; quería seguir trabajando*”.

Por su parte, Lida (28 años) también vio interrumpidos sus proyectos personales y sus expectativas educativas se vieron frustradas a los 16 años, cuando se enteró con el novio del embarazo. Según su percepción, era muy jovencita para hacerse responsable de la situación; sin embargo, a pesar de que la abuela materna de la recién nacida ‘adoptó’ a la niña como si fuera su propia hija, Lida debió primero retrasar los exámenes de la escuela y más tarde, debió salir a trabajar como empleada doméstica porque no les alcanzaba para vivir.

En los tres casos presentados, la noticia del embarazo fue percibida y vivenciada como inesperada e inconveniente. La maternidad fue tomada como una novedad en sus vidas, no tanto porque la considerasen una posibilidad totalmente ajena y por fuera de posibles deseos futuros sino porque, según el contexto específico de cada caso, sentían que era un problema de *timing*; es decir, para ellas, ése no era el momento apropiado para ser madres. En este sentido, resulta esperable que tanto la noticia como la condición del ‘ser madre’ hayan sido vividas, al menos en los inicios, como una interrupción en sus biografías, y que además hayan afectado sus proyectos personales como familiares, al punto de condicionar y modificar su trayectoria migratoria, como el caso de Mirta y Lida. La novedad de una maternidad *inoportuna* tuvo implicancias sobre su relación de noviazgo o de pareja, ya sea provocando una abrupta ruptura o bien acelerando los planes de convivencia y desencadenando, al poco tiempo de nacer el hijo, una pronta, inesperada, y no deseada separación.

Otro grupo de entrevistadas tomaron la noticia de su embarazo como *predestinación*, con una actitud de *resignación* o en el mejor de los casos, de *aceptación*. Ellas presentaban distintas situaciones conyugales al quedar embarazadas

(Miriam se estaba separando, Celia y Jazmín tenían novios recientes a quienes veían sólo durante los fines de semana ya que trabajaban con cama adentro en casa de familia, y Delia convivía con la pareja desde hacía un tiempo). No obstante, ellas comparten que la maternidad -en tanto proyecto y como experiencia personal- iba más allá o, dicho de otro modo, trascendía la presencia o ausencia de compañero, y por ende, de un padre para los hijos.

En otras palabras, si bien en varios de los relatos podía aparecer el deseo de conformar una familia nuclear tradicional, una aproximación y/o análisis más profundos sobre cómo experimentaron el cambio que produjo la maternidad en sus vidas permite inferir que en realidad, para ellas 'ser madre' no formaba parte de una idea o de un proyecto familiar que contemplara necesariamente la presencia de un marido y/o pareja. Es decir, más allá de reproducir el discurso hegemónico del anhelo de una familia propia, simultáneamente, en este grupo de mujeres en particular, emergía una noción peculiar de la maternidad, esto es, que para criar a los hijos, la figura y el rol del *varón* como compañero y como padre *es prescindible*.

Miriam (24 años, madre a los 21) se estaba separando cuando se enteró de su embarazo; el novio primero negó que fuera de él, luego la instó a hacerse un aborto, y ante la negativa, la abandonó. Las expresiones acerca de cómo recibió la novedad de la llegada del hijo muestra posiciones ambivalentes en su relato; fue tomado por ella como un 'destino' fijado por la voluntad divina, pero también como un 'error' de la juventud y como una responsabilidad ineludible.

- Mi novio me dijo que lo aborte, que él no quería...Y yo dije 'No, él nos pidió venir al mundo', yo dije 'No'. Yo acepté la plata pero acepté para comprarle ropita, pañales, para empezar con alguna cosa, viste. Bueno, él me dijo que no, que no era de él, que no era de él, el famoso dicho de los hombres, viste. Después, yo me dije 'No, un hijo no es nada'. Entonces yo lo tuve y mi hermana, que cuando eso estaba acá, me apoyó. Me dijo 'Vení, veníte a vivir conmigo que yo...que a tu hijo y a vos no les va a faltar nada'.(...) Gracias a Dios mi hermana siempre me inculcó a nosotros, que de los errores hay que hacerse cargo, hacerse responsable.

Celia (35 años, madre a los 20) y Jazmín (39 años, madre a los 19) recientemente de novias cuando quedaron embarazadas, no tomaron la noticia ni los inicios de su maternidad con sorpresa o como una experiencia inoportuna; más bien, *aceptaron o recibieron con resignación* este cambio en sus vidas y, en este sentido, no implicó ningún tipo de interrupción en sus proyectos personales. En ambos relatos se puede ver la coexistencia de distintas construcciones de sentido. Es decir, durante la

entrevista mencionaron reiteradas veces el deseo y el proyecto de formar una familia prototípica (ambos miembros de la pareja y los hijos); no obstante, ello no impidió que experimentaran la posterior y repentina separación -ya sea porque en un caso la pareja la dejó y en el otro porque la engañó- con cierta naturalidad, poco asombro e, inclusive, como una conducta esperable por parte de ellos.

A lo largo de estas entrevistas se puede identificar ciertas nociones y prácticas discursivas que las han ido construyendo como sujetos. La idea y la percepción de una 'maternidad en soltería' -o por fuera de una relación conyugal- así como la 'naturalización del abandono' de la pareja y padre de sus hijos aparecían en algunos relatos con mayor intensidad y sentido de realidad, y sobre todo, como formando parte de un orden esperable y 'normal' de las cosas. Asimismo, también era tomada como natural la aceptación de que la mujer tiene la total y absoluta responsabilidad de los hijos. A continuación, algunas de las declaraciones de Celia ejemplifican el análisis expuesto:

- *Para mí fue terrible por mi mamá, porque este tipo cuando yo me embaracé, nosotros convivimos juntos después. Mi mamá se enojó porque me embaracé. Viste que las señoras de antes primero tenían que casarse y todo eso... Bueno, me dijo 'No te casaste, te embarazaste'.*

- *¿Y vos qué le contestaste?*

- *Nada, me callé (avergonzada y nerviosa). Yo quería que funcione, casarme, pero después, yo me dejé del papá de mi hijo. Le llevé a mi hijo, que entonces tenía siete meses, y me fui a vivir con el niño y mi mamá.*

- *¿Y por qué fue que se separaron?*

- *Y nos separamos porque yo le encontré a él con otra chica, con otra mujer. En Paraguay, sí, cuando alquilábamos ahí en San Lorenzo...*

- *¿Y cómo fue? ¿te dijo algo él?*

- *(Sorprendida por la pregunta) Y, él... ¿qué me va a de ir? Nada me dijo. Yo tampoco le dije nada, lo único que hice fue agarrar las cosas de mi hijo y me fui en lo de mi mamá. Después mi hijo se crió prácticamente con mi mamá y después yo empecé otra vez a trabajar, mientras él se quedaba con mi mamá.*

(...)

- *Después que vos te separaste, ¿tu ex lo siguió viendo a tu hijo?*

- *Sí, le veía pero él no se iba a darle nada de plata ni de nada. No le daba nada. Estaba más a cargo mío, yo me arreglaba sola.*

La naturalización del abandono y de la crianza por fuera de una relación conyugal también se expresa en el caso de Delia (36 años, madre a los 19). Ella convivió con la primera pareja y, al cabo de tres años, decidió tener dos hijas con él a pesar de no quererlo. Luego de un tiempo, y sorprendida porque a pesar esta situación, él no se fue de la casa ni tampoco las abandonó, Delia sólo pudo mostrarse agradecida.

Según su parecer, antes que un compañero para ella, era más importante que sus hijas tuvieran un padre.

- *Y a los diecinueve años, por ahí, tuve mi primer hija, y cuando le conocí al papá de mis nenas más grandes tenía dieciséis.*

- *Pasó un tiempo desde que lo conociste hasta...*

- *Y con el papá de las nenas yo... (se ríe) más bien yo buscaba... como si fuera un padre para mis nenas, eso es lo que yo siempre les decía cuando ellas me preguntaban 'Mamá, ¿vos le querías antes a mi papá?' Y yo les decía 'No, era como un agradecimiento que él viviera conmigo'. Y ellas aún me decían 'Pero con amor ¿verdad?' ¿Y yo qué les podía decir? Porque era como un agradecimiento para mí. (Baja la voz y se acerca de manera cómplice) Yo buscaba...como si fuera...un padre. Eso era para mí el papá de las más grandes.*

Si bien las mujeres aquí analizadas podían manifestar cierta inquietud en relación a los cambios que habrían de enfrentar (como por ejemplo, conseguir un buen trabajo y salario), no se sintieron abrumadas por la noticia del embarazo ni tampoco vivieron y/o percibieron la maternidad como una interrupción en sus trayectorias de vida. Aunque, al igual que el primer conjunto de mujeres, más tarde o más temprano se separaron o fueron abandonadas, para estas últimas la pareja no constituía una figura o 'pieza' fundamental (como apoyo sentimental, afectivo, social y/o económico). Esto es, tener un hijo, no formaba parte de un proyecto de responsabilidad compartida; por el contrario, al dar por sentado la ausencia de pareja, tomaban como natural la idea de tener que hacerse cargo solas de los hijos¹¹⁶. En todo caso, esperaban contar con la ayuda de las parientes de él de sexo femenino, así como de otras mujeres, para la crianza del hijo.

Un tercer grupo de mujeres tomó con cierta gratificación y felicidad, o al menos con más previsibilidad la llegada del primer embarazo. A diferencia de las otras entrevistadas, este evento ocurrió en el tiempo 'justo' e ideal. La noticia de que serían madre fue percibida entonces como oportuna, en dos sentidos. En el caso de María Élide (51 años, madre a los 20), porque tener hijos formó parte de un proyecto de familia que contemplaba compartir la vida y el techo con su esposo:

¹¹⁶ Según Soto, resulta muy frecuente en el Paraguay la figura de la mujer sola, única sostenedora del hogar, al punto que se ha convertido en una "marca cultural identitaria" de la mujer paraguaya. Señala que si bien existen referencias históricas que sirven de base a estas marcas culturales, también es cierto que tales núcleos de identidad se basan en la negación selectiva o en silencios interesados con respecto a la historia local, que han conducido a patrones de exclusión y discriminación (2009).

- *Te cuento que éramos muy jóvenes cuando nos casamos y nos fuimos a trabajar en la casa de una familia, en una estancia que mi marido trabajaba. Yo tenía 18 años y mi marido 22; nos casamos en el '77 y en el '80 nació mi primera hija, en el '81 nació el segundo, en el '83 nació la tercera, en el '84 nació el cuarto y en el '85 nació el último, todos seguidos... Y en el '90 me vine acá ¿Podés creer? Cinco años apenas tenía el más chiquito y yo nunca salí de mi casa (hasta que migró a Argentina). Con decirte que mi hija la más grande tenía once años y yo la ayudaba al baño.*

Para Marisa (36 años, madre a los 20) la novedad del embarazo implicó, mejor dicho, significó una *oportunidad* de cambio y un giro total para su vida. En una de las tantas veces que migró hacia Asunción, escapando del maltrato y la violencia materna, conoció al novio y, al poco tiempo, quedó embarazada. Más allá de la preocupación y el malestar debido a la nueva situación económica que habría de enfrentar, tomó con satisfacción la noticia de que sería madre; y ello en última instancia, porque pensaba que finalmente pondría fin a la relación con la familia de origen para dar inicio a una familia propia, creyendo que así se terminarían sus problemas. Sin embargo, más tarde las cosas le mostraron que no saldrían como lo esperaba:

- *Encima cuando me embaracé, yo le esperé (al entonces novio) como un año, no sé cuánto tiempo le esperé hasta que saliera del cuartel, viste que se hace la colimba allá... Y después, pensá, lo que descubrí..., lo que me quería hacer, ¡sacarme a mi hija! Fue demasiado para mí. Y bueno, y ahí fue que me alejé y me alejé de una ¿Para qué? Y después lo que supe yo de él... Supe que andaba en la droga, que andaba robando y todas esas cosas. Y cuando estaba conmigo no hacía eso...*

En el análisis hasta ahora expuesto se han mostrado las diferentes construcciones de sentido que -aunque sutiles- atraviesan los relatos de todas las entrevistadas y que las producen como sujetos, en su condición de *madres*. El análisis de sus declaraciones ha permitido -no sólo hacer visible lo oculto y primeramente imperceptible, sino además- comprender los procesos que, a través de los discursos, operan produciendo y, por ende, significando las experiencias del *ser madre*. Es decir, con más o menos intensidad, el modo o las formas en que ellas han experimentado la maternidad es resultado de una pluralidad de discursos -no necesariamente incompatibles entre sí pero que, a veces ambivalentes, otras superpuestos o incluso aparentemente contradictorios- las han producido y constituyen en tanto *sujetos-madre*.

Por ejemplo, en algunos casos, el proyecto o el deseo de formar una familia tipo (con ambos padres y los hijos) y la percepción de la propia maternidad como 'temprana' o 'fuera de tiempo' (de acuerdo con los parámetros sociales y los mandatos familiares

esperados) coexisten -en mayor o en menor medida- con otros discursos; como aquél que refiere a la naturalización de la maternidad en soltería y/o del abandono de la pareja, especialmente luego de tener los hijos, pero incluso también antes. En consecuencia, la presencia en simultáneo de tales discursos permite confirmar que lejos de existir una única forma de 'ser madre', es decir, una experiencia de la maternidad unívoca y esencial, hay muchas maneras de serlo. El carácter necesariamente discursivo de las experiencias y la cualidad -por definición- productiva de los discursos dan cuenta de los matices que pueden encontrarse entre las entrevistadas y también dentro de un mismo relato, respecto a las experiencias de la maternidad.

Ahora bien, en el marco de esta competencia discursiva, a lo largo prácticamente de las diez entrevistas prevalecía un tipo de discurso que dominaba por sobre los demás; esto es, la noción de la maternidad como mandato y como una etapa o proceso percibido como 'natural', y por el que más tarde o más temprano cualquier mujer debe atravesar y/o asumir como destino. En este sentido, primaba una construcción de sentido común de suyo conocida; esto es, la idea de que *ser madre* es lo que define la identidad de una mujer. En definitiva, en ninguno de los relatos estudiados la maternidad fue puesta en cuestionamiento¹¹⁷, sino que con mayor o menor felicidad, resignación o aceptación, fue tomada por ellas como una instancia ineludible de la vida.

Así como hay diferentes formas de ejercer socialmente la maternidad, no todas las entrevistadas vivieron el hecho de estar separadas de sus hijos y residir en otro país de la misma manera. En tal sentido, se pudo inferir que, de acuerdo a cómo ellas entendían qué implicaba *ser una buena madre*, es decir, qué características y/o atributos comprendía, el significado de la maternidad a larga distancia se modificaba, cambiaba.

A partir del análisis de los relatos, se identificaron al menos dos sentidos asociados a la idea de la buena madre. En primer lugar, una construcción de sentido común era la concepción de que una buena madre es aquella que está presente, esto es, que reside en tiempo y espacio con los hijos, y que se ocupa personalmente de la crianza, el cuidado y la educación cotidiana de los mismos. En estos casos, era común que ellas experimentaran la práctica de mantener a los hijos en el lugar de origen con un sentimiento de descontento y culpa, justamente, por no poder cumplir con las expectativas de rol impuestas por el mandato social y cultural de una '*maternidad de cuerpo presente*'.

¹¹⁷ Inclusive, el aborto, sobre todo en los casos que tomaron la noticia como *inoportuna*, no aparecía como posibilidad o idea a considerar, más allá de la cuestión legal.

Por ejemplo, es el caso de María Élide:

-Y hay otra cosa que a una le hace sentir vacía para siempre y que nunca... Yo, hay momentos en que me levanto y siento el pecho terriblemente...con una presión terrible, que me traspasa hacia atrás...es como que me angustio....Cuando pienso en esas cosas es como que me angustio...

-¿Pero por qué?

- Porque sentís un vacío, y que nunca jamás se va a recuperar...que es perderse el crecimiento de los chicos. De hecho, a mí me enfermó eso; es algo que no vas a superar jamás porque es algo que ya lo perdiste, y es algo que no deberías perder. Una buena mamá nunca se va a resignar a eso, nunca va a decir 'Ah, bueno pero hice tal cosa', no. El criar a un hijo, yo nunca quise que mis hijos pasaran por esto (el haber estado lejos de ella), nunca quise. (...) Ahora te cuento que mi hijo más chico se retrasó muchísimo en el colegio. De hecho hizo hasta el quinto año y después no quiere saber más nada....A veces me creo culpable de muchas cosas, me creo culpable de eso también porque él era el más chico. Por ejemplo, Sandra, mi hija mayor, ella se convirtió en mamá soltera, eso fue lo que más me dolió y me marcó la vida. Fue muy feo, cuando supe que ella quedó embarazada, eso fue para mí como que el mundo se me vino abajo. (...) Todos hablan y dicen 'Tenés que ir, tus hijos necesitan de vos'. Yo lo sé, no hace falta que nadie me lo diga. Pero nadie sabe lo que es adentro (enfática y hace una pausa). Nadie sabe lo que es adentro, no es que yo me sacudí de ellos porque quería o porque ya no quería estar con ellos ni nada... Porque ¿qué mamá no va a querer estar con su hijo o con su hija?

Por su parte, Mirta recuerda:

-Dejé a mi hija con mis papás, ella tenía cuatro (años) y yo tenía una foto de ella en mi trabajo, y cada vez que hacía las cosas, todo en mi trabajo, entraba y le miraba a mi nena y yo ya empezaba a llorar. ¡Te cuesta muchísimo! ¡Los sufrimientos que nosotras pasamos acá las paraguayas! Hay mamás que no, viste, que no les importa y vienen a hacer sus cosas, y no se acuerdan más de sus hijos. Hay gente también así pero yo bastante sufrí por mis hijas, bastante... (silencio, se pone a llorar). Por suerte ahora estamos todas juntas.

La segunda concepción sobre *la buena madre* presente en varios de los relatos analizados se refiere a una imagen muy instalada en la cultura y sociedad paraguaya, y que incluso habitualmente se asocia a uno de los rasgos más importantes de la identidad de la mujer paraguaya. Me refiero a la imagen de la *'kuña guapa'* (mujer-trabajadora, mujer-proveedora) pero también a la de la mujer *'serviha'* ('la que sirve' o 'la que está para servir') (Soto, 2009). A cada uno de estos términos, le subyace una serie de adjetivos específicos; de una parte, la *'kuña guapa'* representa a la mujer responsable, empeñada, tenaz, perseverante, resistente, en fin, a la que es capaz de salir sola adelante. Por otra, la *'che serviha'* refleja la condición de la mujer sacrificada, abnegada, sufrida y, por lo tanto, subordinada (al varón).

A diferencia del primer grupo de mujeres, estas entrevistadas no experimentaban el hecho de estar lejos de los hijos con culpa o remordimiento. Por el contrario, si bien podían extrañarlos hasta ponerse a llorar, entendían que gracias al salario diferencial que obtendrían en la Argentina, podrían sostenerlos material y económicamente. En cierto sentido, se alejaban del mandato social de la madre del cuerpo presente y de la noción de familia como institución tradicional; esto es, de la idea de familia con todos sus miembros presentes (ambos padres e hijos) y viviendo bajo el mismo techo.

Por ejemplo, a pesar de haber tenido a varios de sus parientes directos en contra de su decisión, Claudina recuerda que incluso antes de emigrar, no estaba dispuesta a mantener y conservar 'unida' a su familia a cualquier precio:

- Tuve tantos problemas, porque no todos mis hermanos estaban conmigo, por abandonarle a mi marido, por dejarle, verdad. No todos estaban de acuerdo con lo que yo hice.

- ¿Por qué?

- Por haberle dejado, por haber roto mi... No a todos les gustaba eso y con esa mi hermana, no me llevaba nada bien, porque ella como que le apoyaba más a mi marido que a mí, verdad. No me gustaba a mí eso, hubo una pelea de hermanos, hasta ahora. Ellas siempre me dicen que 'por los chicos', 'Por los chicos tenés que volver con él' pero nunca pensaron en mí. Yo pienso en mis chicos y por ellos estoy haciendo, porque no podía seguir viviendo con este tipo, porque él todos los días llegaba del trabajo y empezaba a decirme cosas, que 'quién te llamó', 'que quién no te llamó', 'quién te envió este mensaje'. Y a veces no me dejaba plata porque no quería que salga, no quería que salga... Era una cárcel para mí porque yo veía de a poquito que él siempre me buscaba problemas....Entonces, yo pensaba que sería mucho mejor que nosotros nos separemos por los chicos, o sea, yo pensando por los chicos, porque ellos van a seguir creciendo, y que él venga y me maltrate, y ellos van a estar ahí escuchando...Porque yo sé eso, yo pasé por eso porque mi papá fue así con mi mamá.

Según lo que narra en otro momento de la entrevista, se infiere que para ella habría dos épocas bien diferenciadas; por un lado, el tiempo de su abuela, donde la mujer 'era mujer de su casa' y dependiente de la figura masculina, por no existir las condiciones sociales para encontrar trabajo y/o pedir ayuda; y de otra parte, la época actual, donde hay más oportunidades laborales para las mujeres, y gracias a las cuales ellas pueden valerse por sí mismas.

- Hasta mi abuela me decía '¡Yo le crié a no sé cuántos chicos, doce hijos y tres o cuatro nietos, y nunca les he dejado!' Yo le contesté 'Sí, pero cuando eso era diferente', ella no tenía dónde dejarles ni adónde irse, ni en qué trabajar ni nada. No podía pensarlo, pero como ahora hay tantas posibilidades, hay oportunidades....Igual me decían '¿Qué clase de mamá sos? ¿cómo podés abandonarles a tus hijos?' Esas cosas, bueno....(pensativa), lo único que había

que hacer era no escucharles y ya; hacer lo que me dicte mi corazón, lo que yo pienso que esté mejor para mí y para mis hijos porque yo siento, tengo la idea más de trabajar bien, tener mi propia casa y traerlos para acá. Porque en ningún momento yo pienso volver allá.

Al darse cuenta de que su matrimonio estaba terminado, no dudó en separarse y más tarde migrar a la Argentina por su propia cuenta, entendiendo que eso sería lo mejor para su porvenir y el de sus hijos.

- Nunca se me ocurrió venir, pasó que me desesperé porque como él (la ex pareja) no me enviaba la plata y mis chicos se enfermaron, yo no sabía de dónde quitar la plata y pensé ‘¿Qué hago acá? ¿qué hago mirando que mis chicos necesitan, sufren?’ Entonces un día le dije a mi mamá ‘Me quiero ir, me quiero ir a trabajar’, todo el mundo se ponía en contra mía porque no querían que les deje a mis chicos. (...) Él me hacía eso, no me enviaba la plata para que vuelva con él. Él pensaba que sólo él podía ayudarme. Fue por maldad, nada más. Yo me vi en la obligación de hacer algo Tengo que hacer algo, tengo que salir adelante.

En síntesis, el modo cómo las entrevistadas vivieron la práctica de mantener a los hijos en el lugar de origen estuvo estrechamente vinculado al ideal de la maternidad que ellas pregonaban y/o avalaban. Es decir, al analizar sus relatos biográficos, se pone en evidencia que si bien en ciertos casos primaba la experiencia ‘culposa’ de una maternidad en la distancia -en la medida que justamente constituía el impedimento principal para llevar a cabo el mandato de ‘la madre de cuerpo presente’-, en otras entrevistas, por el contrario, el distanciamiento de los hijos producto de residir y trabajar en otro país era percibido con mayor naturalidad; en todo caso, era tomado por ellas como el costo que debían pagar para cumplir el rol de ‘ser una buena madre’. Por supuesto que como se vio en los capítulos anteriores, la formación de nuevas familias resignificó el vínculo con los hijos y la familia en origen. Paulatinamente, fueron sintiéndose cada vez menos culpables o responsables económicas en la medida que tenían nuevas familias y nuevos hijos que atender y mantener.

Por último, en los casos que no se mostraban evidencias claras sobre un ideal maternal o en los que esta idea se encontraba más desdibujada (como por ejemplo, en Marisa, Celia o Lida) estar viviendo lejos de los hijos y que estos se criaran con sus propias madres u otras mujeres de alguna manera era algo del orden de lo esperable pues se trataba de una conducta bastante común en su entorno más próximo.

Conclusiones

Esta tesis se propuso, mediante una estrategia metodológica cuanti-cualitativa, profundizar en el conocimiento de la dinámica migratoria de mujeres paraguayas hacia Buenos Aires y el vínculo con los procesos familiares. El trabajo de investigación se inscribe en los debates actuales sobre género y migración; en particular, se inserta dentro del área de análisis que analiza y relaciona las decisiones y dinámica migratorias con procesos de formación familiar y maternidad.

En los primeros capítulos se ha puesto el foco en los contextos de expulsión y atracción migratoria más importantes en términos históricos y socioeconómicos, para luego presentar los principales rasgos socio-demográficos del Paraguay, atendiendo a la estructura de la población y su condición fuertemente expulsora. Para ello, se utilizaron fuentes de datos secundarias de dicho país. Luego, se examinaron las características más importantes de los patrones migratorios así como también las principales motivaciones para salir del Paraguay de mujeres y varones, empleando datos de una fuente primaria. A partir de los datos de la encuesta binacional -que permitió recomponer las trayectorias migratorias- se encontró que las mujeres paraguayas presentan patrones migratorios relativamente similares a los de los varones puesto que, al igual que ellos, tienden a salir del país siendo jóvenes y presentan niveles de educación relativamente más bajos en comparación con los connacionales que nunca migraron a la Argentina. Además, como ellos, en su enorme mayoría eligen establecerse en el AMBA y migrar una sola vez.

Los resultados confirman el carácter económico y la búsqueda de mejores condiciones laborales de la migración paraguaya -si bien las mujeres con mayor frecuencia que los hombres mencionaron en forma reiterada aspectos familiares y de carácter afectivo como otras razones además de las laborales.

Seguidamente, se indagó cómo el contexto y/o la situación familiar influye en la posibilidad de emigrar, y simultáneamente, cómo el proceso migratorio impacta sobre los procesos familiares -más concretamente en la formación de pareja y la maternidad. En este sentido, los resultados principales de la fuente de datos primaria sugieren, en primer lugar, que las mujeres paraguayas suelen migrar a la Argentina antes de formar pareja y de haber dado inicio a la maternidad. Paralelamente, se advierte que el primer movimiento migratorio al exterior retrasa la formación de la familia de procreación (pareja y/o hijos) en comparación con las connacionales que nunca partieron hacia el país vecino. De manera equivalente, respecto de las no migrantes, las mujeres con

experiencia migratoria internacional (más allá del lugar donde residieran al momento de la encuesta) tienen una tendencia a posponer la maternidad. En definitiva, los datos de encuesta muestran que, en contraste con una migración vinculada a procesos de reunificación o reagrupación familiar en destino, las mujeres paraguayas son visiblemente protagonistas de su proyecto migratorio, en búsqueda de mejores oportunidades, condiciones laborales y/o experiencias de vida, aunque no por ello sin responsabilidades hacia la familia en origen.

Otro hallazgo relevante señala que, entre las mujeres que tenían hijos y que se desplazaron hacia la Argentina, la decisión de migrar fue tomada luego de una ruptura conyugal y dejando a los hijos al cuidado de otras mujeres en las comunidades de origen. En este sentido, la encuesta binacional dio indicios sobre un fenómeno escasamente investigado, esto es, la práctica de la maternidad a larga distancia. Ahora bien, debido a que la encuesta recabó información referida únicamente a las jefas o esposas, una segunda encuesta sobre migrantes residentes en Buenos Aires exclusivamente y con diferentes posiciones dentro del hogar permitió un mayor acercamiento a dicha temática. Los hallazgos fueron notorios; aproximadamente una de cada diez mujeres entre 18 y 50 años de edad tenía al menos un hijo/a menor de 16 años que estaba en Paraguay viviendo con un familiar, predominantemente de sexo femenino. Dicho resultado se vio incluso reforzado por otras fuentes secundarias. En suma, se encontró que ser madre a larga distancia constituye un fenómeno relativamente extendido y de larga data en la sociedad paraguaya.

Los datos de encuesta brindaron una primera aproximación a la estimación del fenómeno; ahora bien, desde un abordaje complementario, es decir, mediante el empleo de una estrategia metodológica cualitativa se buscó comprender más profundamente el carácter procesual del mismo. A través del análisis de diez entrevistas en profundidad en la segunda parte de la tesis se ahondó en el conocimiento acerca de cómo es concretamente la costumbre y el ejercicio de dejar a los hijos en el país de origen, qué formas adopta la misma, y en qué medida se trata de una etapa en el proceso migratorio y en qué grado constituye una práctica de más largo plazo. Más concretamente, se exploró la relación entre las madres y los hijos separados por la migración, en los inicios y en las etapas más tardías del proceso migratorio, a la vez que también se indagó las características que -con el paso del tiempo- fueron adoptando los arreglos 'implícitos' o 'explícitos' con las personas encargadas de la crianza y el cuidado de los niños y/o adolescentes en origen. Por último, en el último capítulo se puso especial

interés en conocer las experiencias concretas y los significados específicos sobre la maternidad y la maternidad a larga distancia, de acuerdo a la percepción y a la vivencia de las mujeres entrevistadas. A partir del análisis del material cualitativo se infiere que no hay *una manera de ser madre*, y que el modo en que ellas viven la práctica de mantener y criar a los hijos en Paraguay está, en cierta forma, condicionada y/o signada por el ideal de maternidad que valoraban y pregonaban.

Por otra parte, a partir de lo investigado en la tesis se puede afirmar que así como la migración femenina del Paraguay a la Argentina presenta determinadas características y/o contenidos que pueden ser interpretados desde procesos de lectura modernos dentro del campo de los estudios sobre migración y mujer, desde otro punto de vista, el movimiento estudiado presenta connotaciones y rasgos que lo asemejan a la migración interna típica rural-urbana durante el siglo XX en Argentina. En otras palabras, si bien la creciente incorporación de las mujeres en el mercado laboral paraguayo puede ser entendida en el presente como parte de la tendencia ascendente de las tasas de participación económica femenina a nivel mundial y en América Latina en particular, paralelamente, no debe dejarse de lado el papel económico central que han desempeñado en la sociedad de origen desde hace largo tiempo, debiendo migrar desde muy temprano -interna e internacionalmente- para sobrevivir. Ellas siguen teniendo en la actualidad un rol protagónico en cuanto al sostén económico del hogar (*rol productivo*) a corto y a largo plazo; y paralelamente, continúan cumpliendo con el tradicional mandato social de *cuidadoras*, al concentrar las tareas domésticas y las actividades de cuidado de hijos y familiares próximos.

Si se tiene en consideración algunos de los procesos histórico-sociales analizados¹¹⁸ (sobre todo en los capítulos 2 y 4), que han causado situaciones económicas y socialmente cada vez más comprometidas para la población, no llama la atención que al menos desde la segunda mitad del siglo XX vastos sectores de la población -sobre todo de origen rural aunque también provenientes de las ciudades y de pequeños poblados- optaran por migrar masivamente a la Argentina como una estrategia de sobrevivencia y como una alternativa para enfrentar el empobrecimiento, a través del trabajo.

¹¹⁸ Entre otros, importantes procesos políticos, transformaciones en el ámbito productivo, esto es, la crisis del modo de producción minifundista y la tendencia hacia una mayor concentración de la tierra en manos privadas basada en el desarrollo de un modelo de producción agropecuario con características capital-intensivo (*agrobusiness*), un desarrollo industrial relativamente débil y un lento proceso de urbanización, etc.

En el marco de este contexto y/o circunstancias sociales, y teniendo en cuenta el importante *doble rol* que la mujer paraguaya ha ejercido sostenidamente hasta la actualidad, el desplazamiento femenino bajo estudio, a diferencia de otros flujos migratorios, no sólo no ha sido puesto en cuestión, sino que además se ha convertido en una práctica promovida por los mismos familiares y personas allegadas. Ahora bien, la extensión de ciertos fenómenos como la organización de las unidades domésticas alrededor de las mujeres, y el protagonismo que ellas han ejercido en la economía, en la reproducción social del hogar y en los procesos migratorios no se han traducido en pautas culturales más igualitarias dentro de la familia en el Paraguay, y menos aún han implicado una valoración y/o reconocimiento hacia la autoridad de la mujer.

En este sentido, el modelo típico de las sociedades patriarcales, según el cual hay una clara división sexual del trabajo que asigna compartimentos bien delimitados para las mujeres y los varones -el ámbito reproductivo y productivo, respectivamente- no sería del todo acertado para el caso bajo estudio. El sistema patriarcal en Paraguay encuentra sus bases en los procesos históricos descritos pero también en la persistencia de determinados patrones culturales que -a través de prácticas concretas¹¹⁹ discursivas como no discursivas- han reforzado y actualizado la imagen y la 'marca cultural' identitaria según la cual la mujer paraguaya es la absoluta responsable económica y simbólica del bienestar familiar, y en última instancia, de la sociedad. Como señalan Soto et al. (2009; 2012) la sobrecarga de responsabilidades a través de distintos mecanismos que enaltecen la figura de la mujer, paradójicamente, esconde e invisibiliza los procesos de explotación y de conflicto sobre la que ha sido construida. Imágenes recurrentes de mujeres como únicas proveedoras y/o baluartes estables del hogar familiar, pero también ciertos datos de la realidad como la altísima aceptación social de los concubinatos, de los hijos no reconocidos por sus padres, de la maternidad en soltería, de las separaciones conyugales, de la paternidad irresponsable, y de hogares encabezados por mujeres solas conforman algunos ejemplos de esta variante del sistema e ideología patriarcal, profundamente arraigada en la sociedad.

La tradicional escasez de políticas sociales en Paraguay dirigidas a la diversidad de las familias, sumado a la vigencia de ciertas construcciones socioculturales de género como la naturalización de la paternidad irresponsable han llevado desde hace muchísimo tiempo a las mujeres a tener que ocuparse por sí solas de sus hogares y, por

¹¹⁹ Los trabajos de Céspedes (2010) y Soto et al. (2009), Potthast (1996) y Fogel et al. (1992) realizan aportes significativos respecto a esta temática.

lo tanto, a poner en práctica diferentes habilidades para gestionar y garantizar la reproducción social de los mismos. En este sentido, independientemente de la situación familiar antes de migrar, para salir del país las mujeres contaban con la ayuda y el soporte de otras mujeres (al brindar apoyo económico, vivienda, empleo, contactos, etc.); en definitiva, migraron gracias a la disponibilidad de una red femenina de ayuda. Ahora bien, como se ha mostrado, los arreglos de crianza y acuerdos relativos al cuidado de los niños que permanecen en origen no son fijos o estables; más bien, están sujetos a contextos y relaciones familiares que suelen ser cambiantes, generando en muchas ocasiones situaciones conflictivas y/o de tensión entre las madres, los hijos y las cuidadoras.

En este sentido, los hallazgos de la tesis evidencian la necesidad de avanzar en materia de políticas de asistencia y seguridad social hacia las mujeres y sus familias, teniendo en cuenta especialmente las principales necesidades percibidas y planteadas por ellas mismas contemplando, a su vez, la diversidad de estructuras y organizaciones familiares, y atendiendo a su condición social. En segundo lugar, parece muy importante también avanzar en la provisión de políticas públicas que apunten a incluir a los varones, es decir, que tengan por objeto y finalidad desarrollar y/o reforzar el compromiso y la responsabilidad de ellos hacia sus familias, tanto en términos económicos como culturales y simbólicos.

Anexo

Guía de Entrevista (2011)

Los textos en cursiva y entre corchetes [...] corresponden a instrucciones, guías y comentarios para mí y a referencias de bloques de entrevista, categorías o dimensiones.

Nombre de la Entrevistada:..... **Lugar y Fecha de la entrevista:**
.... /.... /....

[CONSIGNA]. “Hola. Mi nombre es Magalí Gaudio. Soy socióloga y actualmente estoy haciendo un trabajo sobre la migración de mujeres paraguayas a la Argentina. Me interesa conocer las historias de su migración”

[CONTRATO] Antes de comenzar, me gustaría comentarle que todo lo que diga en esta entrevista es confidencial y que luego, para el análisis de lo conversado, se respeta su anonimato, es decir que su nombre no va a ser conocido por nadie.

Es importante que se sienta cómoda de expresarse libremente: puede utilizar el vocabulario que quiera. Por otra parte, tiene la libertad de no contestar alguna pregunta que le haga sentir incómoda.

La entrevista durará aproximadamente una hora, y si está de acuerdo, necesito grabarla. Antes de comenzar: ¿tiene alguna duda? ¿me quiere hacer alguna pregunta?

[1. INFORMACIÓN SOCIODEMOGRÁFICA DE LA ENTREVISTADA]

En primer lugar, me gustaría preguntarle algunas cuestiones generales sobre ud:

-¿Cuántos años tiene? Esto es, ¿en qué año nació?

-¿Dónde nació? *[Indagar provincia y distrito, y si es un área rural o urbana]*

-¿Dónde vive actualmente? *[Indagar en qué barrio de CBA, o partido y localidad de GBA]*

-¿Está en pareja actualmente? *[Si está en pareja, indagar si convive y su estado conyugal/civil. (Ingresar información en cuadro) Y si no vive con ella, dónde vive y con quién]*

-¿Hizo algún estudio? ¿Qué estudios hizo? ¿Estudió algo más en la Argentina? ¿Qué estudió? *[Indagar MNEA y, si hubiere, preguntar qué carrera universitaria/terciaria realizó y dónde lo hizo. Indagar sobre otros cursos que haya tomado]*

-¿Está trabajando actualmente? ¿En qué consiste su trabajo? ¿Qué es concretamente lo que hace? *[Indagar características del trabajo, cantidad de hs., tareas que desarrolla, si está en relación de dependencia, etc.]*

-¿Y qué otras actividades hace habitualmente? *[Explorar actividades generales que desarrolla]*

CUADRO A. INFORMACION SOBRE PERSONAS QUE VIVEN EN EL HOGAR ACTUAL

¿Con quién vive? ¿Cómo está compuesto su hogar? Le voy a pedir que me cuente algunas características de los miembros que componen su hogar:

	Nombre 1.1	Relación con la entrevistada 1.2	Sexo 1.3	Edad 1.4	¿Dónde nació? ^a (Pueblo, ciudad / País) 1.5	Año que llegó al país por 1º vez 1.6	¿Cuál es su estado civil / conyugal? 1.7	¿Cuántos años de educación tiene? 1.8	¿Cuál es el MNE que alcanzó? 1.9	¿Trabaja? Si sí, ¿a qué se dedica? 1.10
1	Entrev.									
2										
3										
4										
5										
6										
7										
8										
9										
10										

^a: Completar de acuerdo al mayor nivel de desagregación geográfica-administrativa

CUADRO B - HISTORIA DE VIDA: HISTORIA MIGRATORIA, LABORAL Y FAMILIAR DE LA INMIGRANTE

Ahora me gustaría que me cuente su historia migratoria, laboral y familiar. Yo voy a ir anotando los viajes que Usted ha hecho dentro de Paraguay y hacia cualquier otro país, especialmente la Argentina, y los trabajos que Usted ha tenido. También le preguntaré sobre el momento en que nacieron sus hijos y/o cuando estuvo en pareja, etc.

NOTA: SE DEBE MANTENER UNA CONVERSACIÓN CON LA ENTREVISTADA. ESTAS PREGUNTAS SON EJEMPLOS DE CÓMO EMPEZAR LA CONVERSACIÓN. ANOTAR TODAS LAS RESPUESTAS EN EL CUADRO QUE SIGUE.

Empezando desde que nació, ¿salió alguna vez de su pueblo de nacimiento? ¿A qué edad? ¿Volvió al pueblo? ¿A qué edad? Después ¿hizo algún otro viaje? Y así sucesivamente... También quisiera que me dijera ¿A qué edad empezó a trabajar? ¿De qué trabajaba? ¿A qué edad cambió de trabajo? Cuando cambió de lugar de residencia ¿qué trabajo tuvo? ¿Por cuánto tiempo?...Y así sucesivamente....

Año	Edad	Migración				Educación	Familia		Salud	Trabajo		Año
		Ciudad	Provincia	País	Duración		Pareja	Hijos		Ocupación	Especificación	
	0											
	1											
	2											
	3											
	4											
	5											
	6											
	7											
	8											
	9											

	Edad	<i>Migración</i>				<i>Educación</i>	<i>Familia</i>		<i>Salud</i>	<i>Trabajo</i>		Año
		Ciudad	Provincia	País	Duración		Pareja	Hijos		Ocupación	Especificación	
	10											
	11											
	12											
	13											
	14											
	15											
	16											
	17											
	18											
	19											
	20											
	21											
	22											
	23											
	24											

Edad	<i>Migración</i>				<i>Educación</i>	<i>Familia</i>		<i>Salud</i>	<i>Trabajo</i>		Año
	Ciudad	Provincia	País	Duración		Pareja	Hijos		Ocupación	Especificación	
25											
26											
27											
28											
29											
30											
31											
32											
33											
34											
35											
36											
37											
38											
39											

Edad	<i>Migración</i>				<i>Educación</i>	<i>Familia</i>		<i>Salud</i>	<i>Trabajo</i>		Año
	Ciudad	Provincia	País	Duración		Pareja	Hijos		Ocupación	Especificación	
40											
41											
42											
43											
44											
45											
46											
47											
48											
49											
50											
51											
52											
53											
54											

ATENCIÓN, SECCIONES 2, 3 Y 4 refieren al Cuadro B. - [Ayuda memoria]

[2. HISTORIA MIGRATORIA INTERNA E INTERNACIONAL] [La idea es que relate lo más abiertamente posible su historia migratoria para identificar cuáles son los eventos (ejes) más importantes para ella, es decir, aquellos que estructuran su relato. Sin embargo hay aspectos específicos que interesan de la vida de la migrante]

[2.1 Lugar de nacimiento]

-Ud. me dijo que nació en ... -¿Dónde vivían sus padres cuando ud. nació? ¿Con quiénes vivía/se crió? ¿Cómo era su familia? ¿Cuánto tiempo vivió allí? ¿Qué es lo que hacía allí? (Indagar cómo era un día en su vida, qué tipo de tareas hacía: trabajar en la chacra, venta ambulante, tareas domésticas, otras, etc.)

[Estas preguntas apuntan también a indagar los procesos de socialización en roles de género (y como madres) de la entrevistada en su pueblo de origen]

[2.1.1 Escolaridad]

-¿Ha asistido alguna vez a la escuela? ¿Cuándo empezó a ir a la escuela? ¿Hasta qué edad asistió? (Indagar si todavía vivía en el mismo lugar de nacimiento cuando empezó a ir a la escuela).

[Si abandonó la escuela]:

-¿Por qué dejó de asistir? Cuando dejó la escuela, ¿estaba trabajando? ¿Trabajó alguna vez antes de dejar la escuela?

[2.1.2 Trabajo]

-¿Cuándo obtuvo su primer trabajo? ¿Qué edad tenía? ¿Dónde vivía en ese momento? ¿Qué estudiaba entonces?

-¿En qué consistía su trabajo? ¿Qué era concretamente lo que hacía? ¿Cuáles eran sus tareas en ese trabajo? Aproximadamente, ¿cuántas horas por día trabajaba? ¿Recuerda cuánto le pagaban? ¿Le gustaba lo que hacía?

(Indagar características del trabajo principal y si tenía otras ocupaciones y/o ingresos)

[2.1.3 Familia]

[Al llegar a una determinada edad del relato -por ejemplo, 18 años- preguntar]:

- **Hasta ese momento, ¿era ud. soltera o ya se había unido o casado?**

(Indagar características de la unión –cómo se conocieron, fecha de inicio, matr./unión, duración, fecha y motivos de ruptura, si tuvo hijos con esa pareja, etc. Idem para sucesivas parejas).

- **¿Cuándo tuvo su primer hijo?**

(Estar atenta a la mención de este evento y su relación con otros sucesos importantes de su vida como fallecimientos, terminación de uniones conyugales, cambios de residencia y ocupacionales).

[2.2 Migración Interna] [Prestar atención a mención de eventos sociales, económicos, políticos, familiares, afectivos, etc. que ayudan a ordenar el relato]

-¿A qué edad salió de su pueblo de nacimiento? ¿Por qué se fue? ¿Adónde fue? ¿Alguna vez volvió al pueblo? ¿Para qué volvió? ¿Cuánto tiempo se quedó? ¿Migró hacia otros lugares dentro del Paraguay?

-Cuando cambió de lugar de residencia, ¿de qué trabajó? ¿Cómo consiguió el trabajo? ¿En qué consistía su trabajo? ¿Qué era concretamente lo que hacía? ¿Cuáles eran sus tareas en ese trabajo?

Aproximadamente, ¿cuántas horas por día trabajaba? ¿Recuerda cuánto le pagaban? ¿Le gustaba lo que hacía? ¿Cambió de trabajo? ¿Por qué?

[Estas preguntas indagan la experiencia migratoria y laboral previa al desplazamiento a la Argentina]

[2.3 Migración Internacional] *[Prestar atención a mención de eventos sociales, económicos, políticos, familiares, afectivos, etc. que ayudan a ordenar el relato]*

-¿A qué edad migró a la Argentina por 1º vez? ¿Por qué decidió migrar a la Argentina? ¿Cuál fue el motivo por el que migró a este país? ¿Hubo alguna otra razón?

[Si no surgió anteriormente]: -Indagar si antes de venir aquí, consideró migrar a otro país que no sea Argentina. Si sí, preguntar por qué decidió finalmente venir a este país].

-Justo antes de migrar a la Argentina estaba trabajando? ¿Cuál fue su último trabajo en Paraguay?

-¿Con quién/es viajó/migró? ¿Sola o con otras personas? ¿Con quiénes? ¿Por qué? ¿Y con quién/es vivió cuando llegó?

[Esta pregunta apunta a ver si migró grupal o individualmente, y a si migró estando en pareja o no. Es un primer acercamiento a la maternidad transnacional]

-¿Adónde fue a vivir y en qué lugar (provincia/barrio)?

[Esta pregunta apunta a conocer no sólo el lugar geográfico en el que residió; también hace refiere a las características edilicias de la vivienda]

[Si no surgió anteriormente]: ¿Qué recuerdos tiene de cuando llegó por primera vez a la Argentina?

[2.3.1 Presencia de redes sociales (familiares y de amistad) en la 1º migración]

-¿Tenía familiares, amigos/as o conocidos viviendo en la Argentina? ¿Quién/es? (Estas personas, ¿habían vivido en el mismo hogar con ud. en Paraguay?)

-¿La ayudaron con algo cuando llegó a la Argentina? ¿En qué la ayudaron? (ej: a instalarse, a conseguir su primer trabajo, a conocer nuevas amistades, a hacer trámites para legalizar su situación en la Argentina, etc.) ¿Se veía seguido con ellos/as? ¿Qué es lo que hacían cuando se reunían?

[Esta pregunta apunta a identificar y caracterizar la presencia de redes sociales de asistencia por género]

-Y en Paraguay ¿quiénes se quedaron en el hogar en el que residía cuando ud. migró por 1º vez a la Argentina? ¿Por qué se quedaron?

[Esta pregunta es un primer acercamiento a la maternidad transnacional]

-Cuando migró, ¿tenía ud. a cargo a algún familiar? Si sí, ¿a quién/es?

[2.3.2 Expectativas en torno al movimiento migratorio]

-¿Una vez que migró a la Argentina, cuánto tiempo pensaba quedarse? ¿Qué hizo finalmente? ¿Cuánto tiempo se quedó? ¿Por qué?

[Esta pregunta apunta a indagar si pensaba permanecer en la Argentina, retornar a corto plazo al Paraguay, o migrar hacia otro país]

[2.3.3 Frecuencia de los viajes]

-Antes me contó que tenía ... años cuando migró por 1º vez a la Argentina. Después de esa vez ¿Cuántas veces más migró a la Argentina? ¿Por qué razones o motivos migró más de una vez? ¿Con qué frecuencia viajaba durante un año?

[Estas preguntas apuntan a profundizar en las características del proceso migratorio así como también a diferenciar viajes de movimientos migratorios (duración, motivos, etc.)]

[3. EMPLEO EN LA ARGENTINA] *[No interesa tanto una descripción detallada de los empleos que tuvo sino cuáles fueron para ella los más importantes y, si trabajó siempre en un mismo sector o tipo de empleo (por ejemplo, como empleada doméstica) o si tuvo distintos tipos de ocupación. También interesa ver el rol de las redes en la obtención de los trabajos]*

[Primer empleo en la Argentina]:

-Una vez que migró a la Argentina, ¿buscó trabajo? ¿Cuánto tiempo pasó desde que llegó hasta que empezó a buscar trabajo? ¿Y cuánto tiempo pasó entre que buscó hasta que lo encontró? ¿La ayudaron a conseguirlo? ¿Quién/es la ayudó? ¿En qué consistió ese 1er trabajo?

[Si no surge espontáneamente, indagar características generales del 1º empleo]: Descripción de ocupación principal y otras ocupaciones (qué actividades concretas desarrollaba, cantidad de horas por día, descripción de las características de la relación con el empleador/a, (hijos de ésta), durante cuánto tiempo trabajó allí, etc.)

[Otros empleos durante su residencia en la Argentina]:

-¿Qué otros trabajos tuvo mientras vivió en la Argentina?

[Si no surge espontáneamente, indagar características generales del empleo]: idem pregunta anterior.

[2.3 Remesas] *[Indagar si la entrevistada tenía responsabilidades familiares -padres y/o cónyuge, hijos- cuando migró por primera vez a la Argentina, y en los subsiguientes viajes migratorios]*

-¿Recuerda si enviaba dinero (o similar ropa, etc.) a su familia

[Si no surge espontáneamente: describir dicho proceso y con qué fines se utilizan/ban]

[4. SALUD] *[Si la entrevistada no ha facilitado voluntariamente la información, preguntar en en varios momentos de su historia vital]:*

- Durante todo este tiempo, ¿padeció ud. alguna enfermedad que le impidiera trabajar por algún tiempo o que fuera muy costosa? ¿Qué enfermedad?

-¿Padecieron su pareja o sus hijos alguna enfermedad grave? ¿Cuál o cuáles? ¿Cuándo la padecieron?

[5. INFORMACION SOBRE LOS HIJOS]

[5.1 Información sobre hijos vivos]

Ahora le voy a hacer unas preguntas sobre los hijos que ud. ha tenido y que actualmente viven, sin incluir otros hijos que su pareja pueda tener.

-¿Cuántos hijos/as ha tenido ud. y que actualmente viven? →

-¿Cuántos de sus hijos/as viven aquí con ud? →

[5.1 Información sobre hijos muertos]

- ¿Cuántos hijos/as ha tenido ud. y que lamentablemente murieron?

→

a. Año Nac.

Año Muerte:

b. Año Nac.

Año Muerte:

c. Año Nac.

Año Muerte:

CUADRO C. INFORMACION SOBRE LOS HIJOS VIVOS

Antes me contó ... sobre sus hijos/as. Ahora quería que me cuente un poco más sobre ellos. Para c/u de sus hijos, le voy a pedir que me responda: ¿A qué edad tuvo su primer hijo? ¿Dónde nació? etc.

	Nombre 2.1	Sexo 2.2	Edad 2.3	¿En qué año nació? 2.4	¿En qué país nació? 2.5	¿Migró dentro de PY? Nº veces 2.6	¿Migró a la Argentina? ^a ¿Cuántas veces? 2.7	¿A qué edad migró por 1º vez? ^a 2.8	¿Cuál es el título máx. que alcanzó? 2.9	Hoy vive en (país) ^b 2.10	¿Con quién/es vive? 2.11
1											
2											
3											
4											
5											
6											
7											
8											
9											
10											
11											

^a: Sólo si nació en Paraguay (o en otro país, distinto de Argentina).^b: Completar de acuerdo al mayor nivel de desagregación geográfica-administrativa

[6. MATERNIDAD A LARGA DISTANCIA] *[La idea es indagar diferentes aspectos del fenómeno. Se trata de explorar cómo ellas experimentan la maternidad, y en qué medida es (o fue) concebida como una etapa en el proceso migratorio y de qué dependen los procesos de reunificación. Además, se trata de indagar en qué etapa de su vida (individual, familiar e histórico-social) experimentó el fenómeno].*

[Debido a que el proceso de haber dejado a los hijos variará según la entrevistada, preguntar abiertamente sobre el mismo y si no surge espontáneamente, PREGUNTA DISPARADORA]:

-Ud. me contó que cuando migró a la Argentina tenía x años. En ese momento, ¿ya había tenido su primer hijo?

-¿Qué edad tenía/n su/s hijo/s cuando ud. migró? ¿Con quién/es se quedó/aron viviendo allí?

-¿Estaba entonces ud. en pareja? ¿Vivían en el mismo hogar?

-¿Cuáles fueron los motivo/s, razón/es por los que dejó a sus hijo/s en Paraguay y no los llevó/trajo con ud.?

-¿Cómo se decidió a dejarlos?

[Esta pregunta indaga sobre cómo fue el proceso de toma de decisión de dejar a los hijos en origen y mantener (o no) una relación a distancia con ellos, es decir, si la tomó sola, con otros, quiénes?]

-¿Hubo alguien en su familia que se opuso a tal decisión? ¿Quién? ¿Qué fue lo que le dijo?

-¿Estaba en pareja cuando tomó la decisión? (Si sí, indagar si era el padre de alguno de sus hijos y su opinión al respecto y/o nivel de participación en la toma de decisión)

[Dependiendo de si fue en el pasado -no más de 10 años- o es un proceso que transcurre en el presente aplicar]:

SECCION 6.1: MATERNIDAD A LARGA DISTANCIA EN LA ACTUALIDAD

SECCION 6.2: MATERNIDAD A LARGA DISTANCIA EN EL PASADO

SECCION 6.1: MATERNIDAD A LARGA DISTANCIA EN LA ACTUALIDAD

-¿Desde hace cuánto tiempo que no se ve con su/s hijo/s? y ¿desde hace cuánto tiempo que está separada de su/s hijo/s? ¿Tiene algún contacto con ellos? ¿Qué tipo de contacto tienen? ¿Cómo se comunica con ellos?

[La idea es comenzar a indagar el vínculo de la entrevistada con los hijos. Es importante dejarlas hablar libremente para poder identificar los diferentes modos en que ellas ejercen la maternidad a la distancia, es decir, a través de qué medios - teléfono, internet, envío de remesas, videos, regalos, otros medios-, y cuáles son los tópicos: sistema de permisos y obligaciones, posible viaje de reagrupación , etc.).

-Indagar cómo fue el arreglo o acuerdo que hizo con la persona que quedó a cargo de sus hijos -en general la abuela, pero también puede ser el padre de los hijos u otra pareja-, o si lo resolvió de otro modo.

[Si no surge espontáneamente]: Indagar problemas o conflictos en torno a las remesas, no sólo las exclusivas para los hijos sino también aquellas para las encargadas en concepto de ‘cuidadoras’. Es decir, ver en qué medida la relación se encuentra mediada por lo material o, en el otro extremo, hasta qué punto cuidan y crían a los niños por considerar esta actividad ‘natural’, o ‘propia del rol de las mujeres’, etc. Negociación de roles.

-Indagar las expectativas que, según la opinión de las entrevistadas, sus hijos tienen acerca de ellas en tanto madres.

[Esta pregunta da cuenta de la concepción que ellas tienen sobre la maternidad (proyectada en sus hijos) y no de la visión de sus hijos]

-Indagar educación de los hijos en origen. Aspecto clave en el que es posible analizar:

- a) la relación de las madres con los hijos
- b) la relación entre los cuidadores con los hijos
- c) la relación de las madres con los cuidadores (padre/abuela/hermana/hijas mayores)

[Esta pregunta apunta a indagar para cada una de estas relaciones, los conflictos, relaciones de poder, sistema de obligaciones y permisos, expectativas de logros educativos de las madres respecto de sus hijos, etc. Pedir que cuente algún ejemplo/anécdota]

-Indagar la presencia de redes de asistencia por género -familiares, sociales-comunitarias - que colaboran en el cuidado y/o crianza de los hijos, (además de los cuidadores o de las personas que viven con los hijos en origen). [Esta pregunta apunta además a indagar el vínculo entre estas redes y los roles de género, desde la visión de las entrevistadas].

[Si no surgió anteriormente]: -¿Pensó traerlos a la Argentina en algún momento? Si sí, ¿logró hacerlo? ¿Recuerda cuándo fue y durante cuánto tiempo vivieron juntos? ¿Cambió la relación entre uds.? ¿En qué cambió? (Pedir ejemplos)

[Esta pregunta apunta a indagar la existencia de estrategias de reagrupación familiar así como también posibles cambios en las relaciones de género]

-¿Cuáles piensa que fueron las ventajas y desventajas de estar nuevamente juntos?

[La idea es indagar cómo la migración afectó la relación con los hijos y los roles de género]

-En caso de haberse reencontrado también con la pareja, ¿vivieron juntos? ¿Recuerda si cambió y en qué cambió la relación entre uds? (Pedir ejemplos)

[Esta pregunta apunta a indagar cómo la migración afecta las relaciones de género - división tradicional de roles- y los vínculos familiares así como también la influencia cultural del nuevo país]

-En el caso de que haber tenido que convivir también con otras personas, indagar la relación entre ellos. [Idem indicación anterior]

-¿Por qué volvieron a separarse (de sus hijos/de su pareja)? ¿Qué fue lo que ocurrió? ¿Cuál fue la opinión de sus hijos al respecto?

SECCION 6.2: MATERNIDAD A LARGA DISTANCIA EN EL PASADO

-En ese entonces, ¿cuánto tiempo estuvo separada de su/s hijo/s?, ¿mantenía algún contacto con ellos/con su familia? ¿Qué tipo de contacto tenía?/¿Cómo se comunicaba con ellos? ¿Qué recuerdos tiene de esa época?

[La idea es comenzar a indagar el vínculo de la entrevistada con los hijos. Es importante dejarlas hablar libremente para poder identificar los diferentes modos en que ellas ejercieron la maternidad a la distancia, a través de qué medios -teléfono, internet, envío de remesas, videos, regalos, otros medios-, y cuáles eran los tópicos: sistema de permisos y obligaciones, posible viaje de reagrupación, etc].

-Indagar cómo fue el arreglo o acuerdo que hizo con la persona que quedó a cargo de sus hijos -en general la abuela, pero también puede ser el padre de los hijos u otra pareja-, o si lo resolvió de otro modo.

[Si no surge espontáneamente]: Indagar problemas o conflictos en torno a las remesas que enviaba, no sólo las exclusivas para los hijos sino también aquellas para las encargadas en concepto de ‘cuidadoras’. Es decir, ver en qué medida la relación se encontraba mediada por lo material o, en el otro extremo, hasta qué punto se ocupaban de los niños por considerar esta actividad ‘natural’, ‘esencial’ o ‘propia del rol de las mujeres’, etc. Negociación de roles.

-Indagar las expectativas que según la opinión de las entrevistadas, sus hijos tenían acerca de ellas en tanto madres.

[Esta pregunta da cuenta de la concepción que ellas tienen sobre la maternidad, (proyectada en sus hijos) y no de la visión de sus hijos]. (Atención: reflexión presente de experiencia pasada)

-Indagar educación de los hijos en origen. Punto clave en el que es posible analizar:

- a) la relación de las madres con los hijos
- b) la relación entre los cuidadores con los hijos
- c) la relación de las madres con los cuidadores (padre, abuela, hermana, hijas mayores)

[Esta pregunta apunta a indagar para c/u de estas relaciones, los conflictos, relaciones de poder, sistema de obligaciones y permisos, expectativas de logros educativos de las madres respecto de sus hijos, etc. Pedir ejemplo]

-Indagar la presencia de redes de asistencia por género -familiares, sociales-comunitarias, de conocidos- que colaboraban en el cuidado y/o crianza de los hijos, (además de los cuidadores o de las personas que vivían con los hijos en origen).
[Esta pregunta apunta además a indagar el vínculo entre estas redes y los roles de género, desde la visión de las entrevistadas].

[Si no surgió anteriormente]: **-¿Cuándo o cómo pensó traerlos a la Argentina? ¿Cuándo logró hacerlo? ¿Recuerda si cambió y en qué cambió la relación entre uds? (Pedir ejemplos)**
[Esta pregunta apunta a indagar la existencia de estrategias de reagrupación familiar así como también posibles cambios en las relaciones de género]

-¿Cuáles piensa que fueron las ventajas y desventajas de estar nuevamente juntos?
[La idea es indagar cómo la migración afectó la relación con los hijos y los roles de género]

-En caso de haberse reencontrado también con la pareja, ¿vivieron juntos? ¿Recuerda si cambió y en qué cambió la relación entre uds? (Pedir ejemplos)
[Esta pregunta apunta a indagar cómo la migración afecta las relaciones de género - división tradicional de roles- y los vínculos familiares así como también la influencia cultural del nuevo país]

-En el caso de que haber tenido que convivir también con otras personas, indagar la relación entre ellos. [Idem indicación anterior]

A todas:

[5.EXPECTATIVAS] *[Para ir cerrando la entrevista, preguntar a todas las entrevistadas sobre sus expectativas futuras. La idea es conocer acerca de sus proyectos a corto/mediano o largo plazo]*

-¿Cómo se ve de aquí a cinco años? ¿y a diez años? ¿Qué cosas piensa que va a estar haciendo?

[La idea es indagar si creen que van a volver a su país de origen, quedarse en Argentina o migrar eventualmente a otro país, y porqué. También indagar expectativas en torno a la familia y el ámbito laboral]

CIERRE

Hemos conversado bastante sobre distintos temas pero antes de terminar nuestra entrevista quería saber si hay algo que quisieras preguntarme o algún comentario que quieras hacerme o agregar sobre lo que venimos charlando? Le agradecemos mucho su participación.

Bibliografía

Arango, J. (2003) “La explicación teórica de las migraciones: luz y sombra”, *Revista Migración y Desarrollo*, N° 1:4-22. México. Universidad Autónoma de Zacatecas.

Areces, N. (2010) “De la independencia a la Guerra de la Triple Alianza (1811-1870)”, en I. Telesca (coord.) *Historia del Paraguay*. Asunción. Taurus. Págs.149-195.

Ariza, L. (2002) “Migración, familia y transnacionalidad en el contexto de la globalización: algunos puntos de reflexión”, *Revista Mexicana de Sociología*, V. 64(4):53-84.

Balan, J. (1985) “Las migraciones internacionales en el Cono Sur”. *Trabajo realizado dentro del marco del Proyecto de Migración Hemisférica* (Comité Intergubernamental para las Migraciones y Universidad de Georgetown). Buenos Aires. CEDES.

Bareiro, L. (1998) *Género y militarismo*. Asunción. Mimeo.

Bericat, E. (1998) “La legitimidad científica de la integración” en *La integración de los métodos cuantitativo y cualitativo en la investigación social. Significado y medida*. Barcelona. Editorial Ariel. Págs.37-57.

Binstock, G. et al. (en prensa) “Pautas de reunificación familiar de las inmigrantes sudamericanas en España”, *Estudios Migratorios Latinoamericanos*. Buenos Aires. Centro de Estudios Migratorios Latinoamericanos. CEMLA.

Borda, D. y González, C. (2009) *La emigración internacional de paraguayos y sus efectos actuales en el origen*. Asunción. CADEP.

Brettel, C. y Simon, R. (1986) “Immigrant Women: An Introduction”, en R.J. Simon y C.B. Brettel (eds.) *International Migration: The Female Experience*. Totowa. NJ. Rowman and Allanheld Publishers.

Bruno, M. (2010) *Trayectorias laborales de migrantes paraguayos y peruanos en el Área Metropolitana de Buenos Aires*. Tesis de Maestría en Demografía Social. Buenos Aires. Universidad Nacional de Luján.

Bruno, S. (2011) “Migrantes paraguayas y el servicio doméstico en Buenos Aires. Diferencias y desigualdades”. Ponencia presentada en *IV Congreso Paraguayo de Población, organizado por la Asociación Paraguaya de Estudios de Población (ADEPO)*. Asunción, 16 al 18 de Noviembre.

Bruno, S. (2008) “Inserción laboral de los migrantes paraguayos en Buenos Aires. Una revisión de categorías: desde el nicho laboral a la plusvalía étnica”, *Población y Desarrollo*, N° 35:47-55.

Cacopardo, M. (2004) “Crisis y mujeres migrantes en la Argentina”. Ponencia presentada en *II Seminari de la Red de estudios de població* (ALFAPOP II). Barcelona, 9 al 13 de febrero. Centre d'Estudis Demogràfics.

Cacopardo, M. y Maguid, A. (2003) "Migrantes limítrofes y desigualdad de género en el mercado laboral del Área Metropolitana de Buenos Aires", *Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales*. V. 43(170):265-286. Buenos Aires. IDES.

Carrillo, M.C. (2005) "El espejo distante. Construcciones de la migración en los jóvenes hijos e hijas de migrantes ecuatorianos", en G. Herrera y otros (eds.) *La migración ecuatoriana: transnacionalismo, redes e identidades*. Quito. FLACSO. Sede Ecuador.

Centro Paraguayo de Estudios de Población (2008) *Encuesta Nacional de Demografía y Salud Sexual y Reproductiva. Informe resumido*. ENDSSR - 2008. Asunción. CEPEP.

CEPAL-CEPALSTAT. Comisión Económica para América Latina y el Caribe: División de Estadísticas. Unidad de Estadísticas Sociales, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países. (Fecha de acceso: enero 2012)

Cerrutti, M. (2009) "Diagnóstico de las poblaciones de inmigrantes en la Argentina", *Serie de Documentos de la Dirección Nacional de Población*. Nº 2. Buenos Aires. Dirección Nacional de Población. Secretaría del Interior.

<<http://www.mininterior.gov.ar/cofepo/otras_publicaciones.asp>>

Cerrutti, M. y Gaudio, M. (2010) "Diferencias de género entre a migración de México a los Estados Unidos y la de Paraguay a la Argentina", en K. Donato y otros (coords.) *Salvando fronteras. Migración Internacional en América Latina y el Caribe*". Ciudad de México. Miguel Ángel Porrúa. Págs. 95-118.

Cerrutti, M. y Maguid, A. (2007) "Inserción laboral e ingresos de los migrantes de países limítrofes y peruanos en el gran Buenos Aires", *Notas de Población*. Nº 83. Santiago de Chile. CEPAL.

Cerrutti, M. y Parrado, E. (2006) "Migración de Paraguay a la Argentina", en A. Grimson y E. Jelin (comps.), *Migraciones regionales hacia la Argentina. Diferencia, desigualdad y derechos*. Buenos Aires. Prometeo Libros. Págs. 99-133.

Cerrutti, M. y Massey, D. (2001) "On the auspices of female migration from Mexico to the United States", *Demography*, V. 38(2):187-200.

Céspedes, R. (2011) "Caracterización de las familias. Un análisis evolutivo". Ponencia presentada en *IV Congreso Paraguayo de Población organizado por la Asociación Paraguaya de Estudios de Población (ADEPO)*. Asunción, 16 al 18 de noviembre.

Céspedes, R. (2010) "Contexto social y conflictivas imágenes de la mujer paraguaya en el cancionero (1950 y 2007)". Ponencia presentada en *III Taller: Paraguay desde las Ciencias Sociales*. Resistencia, 24 al 26 de junio.

Céspedes, R. (2004) "Familias en Paraguay. Análisis sociohistórico de estructuras familiares y pobreza", en Fondo de Población de las Naciones Unidas y Asociación Paraguaya de Estudios de Población (eds.). *Familia y pobreza en el Paraguay. Resultado de investigaciones*. Asunción. UNFPA/ADEPO.

Comisión Económica para América Latina y el Caribe (2011) *Anuario estadístico de América Latina y el Caribe. Notas técnicas*. CEPAL.

Comisión Económica para América Latina y el Caribe (2009) “Proyección de Población”, *Observatorio Demográfico N° 7*. Año IV(7). CEPAL.

Courtis, C. y Pacecca, M. I., (2010) “Género y trayectoria migratoria: mujeres migrantes y trabajo doméstico en el Área Metropolitana de Buenos Aires”, *Papeles de Población*, V. 16(63):155-185. Universidad Autónoma del Estado de México (CIEAP/UAEM).

Curran, S. et al. (2006) “Mapping gender and migration in sociological scholarship: is it segregation or Integration?”, *International Migration Review*. V. 40(1):199-223. Nueva York. Center for Migration Studies of New York.

Dirección General de Estadísticas, Encuestas y Censos, (2012) *Principales Resultados EPH 2011. Encuesta Permanente de Hogares*. Fernando de la Mora. DGEEC.

Dirección General de Estadísticas, Encuestas y Censos, (2011) *Principales Resultados de Pobreza y Distribución del Ingreso. EPH 2011. Encuesta Permanente de Hogares*. Fernando de la Mora. DGEEC Publicaciones.

Dirección General de Estadísticas, Encuestas y Censos, (2010) *Principales Resultados EPH 2008. Encuesta Permanente de Hogares*. Fernando de la Mora. DGEEC Publicaciones.

Dirección General de Estadística, Encuestas y Censos, (2006) *Proyección de la Población por Sexo y Grupos de Edad, según Área Urbana y Rural, 2000-2030*. DGEEC Publicaciones.

Dirección General de Estadística, Encuestas y Censos (2005) *Paraguay. Proyección de la Población Nacional por sexo y edad, 2000-2050*. DGEEC Publicaciones.

Dirección General de Estadísticas, Encuestas y Censos (2004a) *Paraguay. Resultados Finales. Censo Nacional de Población y Viviendas. Año 2002. Total País*. DGEEC Publicaciones.

Dirección General de Estadística, Encuestas y Censos (2004b) *Atlas Censal del Paraguay*. Asunción. DGEEC Publicaciones.

Dirección General de Estadística, Encuestas y Censos (s/f) “Paraguay: Proyección de la Población Año 2012 según Departamento”. STP/DGEEC

<<http://www.dgeec.gov.py/sub_index/Pobreza/Proyeccion%20Densidad%20Tasa%202012.pdf>>

Dirección Nacional de Población-Ministerio del Interior (2011) *Encuesta sobre Migración, Fecundidad y Familia (EMFF)*. Serie de Documentos de la Dirección Nacional de Población. Fondo de Población de las Naciones Unidas. Buenos Aires. UNFPA.

- Dobrée, P. (2009) “Familias en tránsito. Migración y arreglos familiares en Paraguay”. Ponencia presentada en *III Jornada Hemisférica sobre Políticas Migratorias*. Quito, 17 al 19 de Septiembre de 2009. FLACSO-Ecuador.
- Ehrenreich, B. y Hochschild Arlie, R. (2004) *Global Women: Nannies, Maids and Sex Workers in the New Economy*. New York. Henry Holt and Company LLC.
- FAO (2008) *Situación de las mujeres rurales. Paraguay*. Roma. Organización de las Naciones Unidas para la agricultura y la alimentación.
- Fawcett, J. (1989) “Networks, Linkages, and Migration Systems”, *International Migration Review*, V. 23(3):671-680.
- Fernández Kelly, P. y Garcia, A. (1990) “Power Surrendered, Power Restored: the Politics of Home and Work among Hispanic Women in Southern California and Southern Florida”, en L. Tilly y P. Guerin (eds.) *Women, politics and change*. New York. Russell Sage Foundation: 130-149.
- Fisher, S. et al. (1997) “Inmigración y Emigración en el Paraguay 1870-1960” en *Documento de Trabajo N° 90*. BASE Programa de Población y Desarrollo. Asunción. Investigaciones Sociales/ Instituto Panamericano de Geografía e Historia (IPGH).
- Fogel, R. et al. (1992) “Paraguay: la constitución de la identidad femenina en el campo”, en *Mujeres campesinas y conducta reproductiva*. Asunción. CEPEP.
- Fondo de Población de las Naciones Unidas, (2006) *Estado de la Población mundial 2006. Hacia la esperanza: Las mujeres y la migración internacional*. UNFPA.
- Galeano, L. (1984) *Ensayos sobre Cultura Campesina*. Asunción. Centro Paraguayo de Estudios Sociológicos (CPES).
- Galeano, L. (1979) *Desarrollo regional y migraciones en Paraguay*. Asunción. CPES/PISPAL.
- Galeano, L. (1977) *Las mujeres como proveedoras de fuerza de trabajo en el Paraguay (1972)*, Tomo III. Asunción. Centro Paraguayo de Estudios Sociológicos (CPES).
- Glaser, B. y Strauss, A. (1967) *The discovery of grounded theory: strategies for qualitative research*. New York. Aldine Publishing Company.
- Grasmuk, S. y Pessar, P. (1991) “Households and International Migration. Dynamics of Generation and Gender”, en *Between Two Islands. Dominican International Migration*. University of California Press Berkeley. Los Angeles Oxford.
- Hagan, J. (1998) “Social Networks, Gender and Immigrant Incorporation: Resources and Constraints”, *American Sociological Review*, V. 63(1):55-67. Washington. American Sociological Association.
- Halpern, G. (2009) *Etnicidad, inmigración y política. Representaciones y cultura política de exiliados paraguayos en Argentina*. Buenos Aires. Prometeo.

Heikel, M. (2004) “Dimensión de la pobreza y relaciones de género en el sector rural”, en Valenzuela, M. E. (ed.), *Políticas de empleo para superar la pobreza. Paraguay*. Santiago de Chile. Organización Internacional del Trabajo.

Heikel, M. (1993) “La mujer paraguaya migrante en el trabajo y en el hogar”, *Documento de Trabajo N° 51*. Servicio de Formación y Estudios de la Mujer. Programa de Población y Desarrollo Social. Asunción. Base Investigaciones Sociales (BASE IS).

Heikel, M. (1989) “La mujer jefe, un concepto revisado para explicar nuevas relaciones sociales en sectores populares”, *Documento de Trabajo N° 19*. Asunción. Base Investigaciones Sociales (BASE IS).

Hondagneu-Sotelo, P. (2000) “The international division of caring and cleaning work”, en M. Harrington (ed.) *Care work, gender labor and welfare state*. New York. Routledge.

Hondagneu-Sotelo, P. (1994) *Gender Transitions. Mexican Experiences of Immigration*. Los Ángeles. University of California Press.

Hondagneu-Sotelo, P. (1992) “Overcoming patriarchal constraints: the reconstruction of gender relation among Mexican immigrant women and men”, *Gender & Society*, V. 6: 393-415.

Hondagneu-Sotelo, P. y C. Cranford (1999) “Gender and migration”, en J. Saltzman Chafetz (ed.), *Handbook of the sociology of gender*. Nueva York. Kluwer.

Hondagneu-Sotelo, P. y Ávila, E. (1997) “I’m here, but I’m there: The Meanings of Latina Transitional Motherhood”, *Gender and Society*, V. 11(5):549-571.

Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (2010) *Resultados definitivos*. Buenos Aires. INDEC. <<<http://www.censo2010.indec.gov.ar/resultadosdefinitivos.asp>>>

Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (2007) *Encuesta complementaria de migraciones internacionales 2002-2003*. Base de datos. Buenos Aires. INDEC. <<<http://www.indec.gov.ar/>>>

Instituto Nacional de Estadística y Censos (2001) *Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001*. Procesamientos de elaboración propia en Redatam+SP.

Isaksen, L. et al. (2008) “Global care crisis: Mother and child’s-eye view”, *Sociologia, Problemas e Práticas* [online]. N° 56:61-83.

Jelin, E. (1984) *Familia y unidad doméstica: mundo público y vida privada*. Buenos Aires. CEDES. Estudios CEDES.

Jelin, E. (1977) “Migration and Labor Force Participation of Latin American Women: The Domestic Servants in the Cities”, *Signs*, V. 3(1):129-141.

Kritz, M. y Zlotnik, H. (1992) "Global Interactions: Migration Systems, Processes, and Policies" en M. Kritz and others (eds.) *International Migration Systems: A Global Approach*. New York. Clarendon.

Lagomarsino, F. (2005) "¿Cuál es la relación entre familia y migración? El caso de las familias de emigrantes ecuatorianos en Génova", en Gioconda H. y otros (eds.) *La migración ecuatoriana: transnacionalismo, redes e identidades*. Quito. FLACSO. Sede Ecuador.

Lan, P. (2003) "Maid or madam? Filipina migrant workers and the continuity of domestic labor", *Gender & Society*, V. 17(2):187-208.

Lattes, A. (1986) "Visión general de la migración internacional a la Argentina", en A. Lattes y otros (eds.) *Dinámica migratoria argentina (1955-1984): democratización y retorno de expatriados*. Ginebra. UNRISD y CENEP.

Lomnitz, L. (1987). *Cómo sobreviven los marginados*. México. Editores Siglo XXI.

López, M. (2012) "Paraguay: de la transición a la democracia (1989-2008). Un abordaje normativo-electoral", *Revista Espacio Abierto*, V. 21(2):207-222. Venezuela. Universidad del Zulia Maracaibo.

López, M. (2010a) "La restauración del orden democrático en Paraguay. Apuntes para entender el triunfo de Fernando Lugo dentro de una larga transición inconclusa", *Revista Desafíos*, V. 22(2):71-107. Bogotá. Universidad del Rosario.

López, M. (2010b) "La democracia en Paraguay: un breve repaso sobre los partidos tradicionales, el sistema electoral y el triunfo de Fernando Lugo Méndez", *Revista Enfoques*, V. 3(13):89-106. Chile. Universidad Central de Chile.

López, M. (2008) "Cambio político en Paraguay. Desafíos actuales en el contexto de los nuevos gobiernos de América Latina", *Revista Ciencias Sociales*. N° 71:36-38.

Maguid, A. (1997) "Migrantes limítrofes en el mercado de trabajo del Área Metropolitana de Buenos Aires. 1980-1996", *Estudios Migratorios Latinoamericanos*. Año 12, N° 35:31-62. Buenos Aires. Centro de Estudios Migratorios Latinoamericanos (CEMLA).

Maguid, A. (1995) "L'immigration des pays limitrophes dans l'Argentine des années 90, mythes et réalités", *Revue Européenne des Migrations Internationales*. V. 11(2). Poitiers, Francia. Université de Poitiers/MIGRINTER C.N.R.S.

Maguid, A. y Bruno, S. (2010) "Migración, mercado de trabajo y movilidad ocupacional: el caso de los bolivianos y paraguayos en el Área Metropolitana de Buenos Aires", *Revista Población de Buenos Aires*. N° 12. Dirección General de Estadísticas y Censos (DGEyC) del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. Buenos Aires.

Maguid, A. y Arruñada, V. (2005) "El impacto de la crisis en la inmigración limítrofe y del Perú hacia el Área Metropolitana de Buenos Aires", *Estudios del Trabajo*. N°30. Buenos Aires. ASET.

- Maguid, A. y M. Bankirer (1995) “Argentina: saldos migratorios internacionales 1970-1990”. Ponencia presentada en *II Jornadas Argentinas de Estudios de Población (AEPA)*. Buenos Aires. H. Senado de la Nación. Secretaría Parlamentaria. Dirección Publicaciones.
- Marshall, A. (1979) “Immigrant workers in the Buenos Aires labor market”, *International Migration Review*, V. 13(3). Nueva York. Center for Migration Studies.
- Marshall, A. y Orlansky, D. (1983) “Inmigración de países limítrofes y demanda de mano de obra en la Argentina 1940-1980”, *Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales*. V. 23(89):35-58. Buenos Aires. IDES.
- Marshall, A. y Orlansky, D. (1981) “Las condiciones de expulsión en la determinación del proceso emigratorio desde países limítrofes hacia la Argentina”, *Desarrollo Económico, Revista de Ciencias Sociales*. V. 20(80):491-510. Buenos Aires. IDES.
- Massey, D. et al. (2000) “Teorías sobre la migración internacional: una reseña y una evaluación”, *Revista Trabajo*. Año 2(2). Segunda Época. México. UAM, UNAM y Plaza y Valdés Editores.
- Massey, D. et al. (1987) “Understanding Mexican migration to the United States”, *American Journal of Sociology*, V. 92(6):1372-1403.
- Menjívar, C. (1999) “The Intersection of Work and Gender: Central American Immigrant Women and Employment in California”, *American Behavioral Scientist*. N° 42:601-27.
- Ministerio de Salud Pública y Bienestar Social (2012). *Indicadores Básicos de Salud. Paraguay 2012*. Asunción. MSPyBS.
- Nari, M. (2004) *Políticas de maternidad y maternalismo político. Buenos Aires, 1890-1940*. Buenos Aires. Biblos.
- Oliveira, O. de y Ariza, M. (1997) “División Sexual del Trabajo y Exclusión Social”, *Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo*. Año 3, N° 5:183-202.
- Orozco, A. (2009) *Miradas globales a la organización social de los cuidados en tiempos de crisis I: ¿qué está ocurriendo?* Serie Género, Migración y Desarrollo. Documento de trabajo N° 5. INSTRAW-Naciones Unidas.
- Orozco, A. (2007) *Cadenas globales de cuidado*. Documento de Trabajo N° 2. INSTRAW-Naciones Unidas.
- Pacecca, M. (2000) “Legislación, migración limítrofe y vulnerabilidad social”, *Revista Realidad Económica*. N° 171. Buenos Aires.
- Parrado, E. et al. (2005) “Migration and Relationship Power Among Mexican Women”, *Demography*, V. 42(2):347-372.

- Parrado, E. (2004) "International migration and men's marriage in western Mexico", *Journal of Comparative Family Studies*, V. 35(1):51-71.
- Parrado, E. y Cerrutti, M. (2003) "Labor Migration between Developing Countries: The Case of Paraguay and Argentina", *International Migration Review*, V. 37(1):101-132.
- Parella, S. y Cavalcanti, L. (2010) "Dinámicas familiares transnacionales y migración femenina: una exploración del contexto migratorio boliviano en España" en Grupo Interdisciplinario de Investigador@s Migrantes (coords.) *Familias, jóvenes, niños y niñas migrantes. Rompiendo estereotipos*. Madrid. IEPALA ED.
- Parreñas, R. (2005) *Children of global migration: transnational families and gendered woes*. Standford, CA. Standford University Press.
- Parreñas, R. (2001) *Servants of globalization: women, migrations and domestic work*. Standford, CA. University Press.
- Pedone, C. (2008) " 'Varones aventureros' vs. 'Madres que abandonan': reconstrucción de las relaciones familiares a partir de la migración ecuatoriana", *REMHU. Revista Interdisciplinar de Movilidad Humana*, Año 16, N° 30: 45-64.
- Pedone, C. y Gil Araujo, S. (2008) "Maternidades transnacionales entre América Latina y el Estado español. El impacto de las políticas migratorias en las estrategias de reagrupación familiar" en C. Solé y otros (coords.) *Nuevos retos de transnacionalismo en el estudio de las migraciones*. Madrid. Observatorio Permanente de la Inmigración-Ministerio de Trabajo e Inmigración.
- Pedraza, S. (1991) "Women and Migration: The Social Consequence of Gender", *Annual Review of Sociology*. V. 17:303-328.
- Pessar, P. (1986) "The role of gender in Dominican settlement in the United States", en Nash, J. y Safa, H. (eds.) *Women and change in Latin America*. Massachusetts. Berging & Garvey Publishers, Inc.
- Pessar, P. (1984) "The Linkage between the Households and Workplace of Dominican Women in the U.S.", *International Migration Review*, V. 18(4):1188-1211.
- Pessar, P. y S. Mahler (2001) "Gender and transnational migration". Paper presentado en Conferencia "Transnational Migration: Comparative Perspectives". Princeton University. 30 de junio al 1° de julio.
<<<http://www.transcomm.ox.ac.uk/working%20papers/WPTC-01-20%20Pessar.doc.pdf>>>
- Potthast, B. (2010) "La mujer en la historia del Paraguay", en I. Telesca (coord.) *Historia del Paraguay*. Asunción. Taurus. Págs. 317-336.
- Potthast, B. (1998) "Hogares dirigidos por mujeres e hijos naturales. Familia y estructuras domésticas en el Paraguay del siglo XIX", en R. Cirerchia (comp.) *Formas familiares, procesos históricos y cambio social en América Latina*. Quito. Ed. Abya-Yala.

Potthast, B. (1996) *“Paraíso de Mahoma” o “País de las mujeres”*. Asunción. Instituto Cultural Paraguayo-Alemán Editor.

Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (2009) *Ampliando Horizontes. Emigración internacional paraguaya. Informe de Desarrollo Humano 2009*. Asunción. PNUD, UNICEF, OIM, UNFPA.

Recchini de Lattes, A. (1980) “Las mujeres en la actividad económica en Argentina, Bolivia y Paraguay”, *Revista Paraguaya de Sociología*, V. 18 (47):7-34.

Rivarola, D. et al. (1979) “Migraciones y distribución espacial”, en D. Rivarola y otros (eds.) *Políticas del Estado y distribución espacial de la población*. Asunción. Centro Paraguayo de Estudios Sociológicos (CPES).

Roberts, (1995) *The Making of Citizens: Cities of Peasants Revisited*. Londres. Arnold.

Rofman, R. y Romero, L. (1973) *Sistema socioeconómico y estructura regional en la Argentina*. Buenos Aires. Amorrortu eds.

Solé, C. y Parella, S. (2005) “Discursos sobre la Maternidad transnacional de las mujeres de origen latinoamericano residentes en Barcelona”, *Mobilités au féminin*. Tánger. 15-19 de noviembre.

Soto, C. (2009) “Marcas culturales para las mujeres en la sociedad paraguaya”. Ponencia presentada en *Primer Foro Internacional del Bicentenario. Comisión del Bicentenario*. Asunción, 6 y 7 de agosto.

Soto, C. et al. (2012) *La migración femenina paraguaya en las cadenas globales de cuidado en Argentina. Transferencia de cuidados y desigualdades de género*. Santo Domingo. ONU Mujeres Ed.

Suárez-Orozco, C. et al. (2002) “Making up for lost time: the experience of separation and reunification among immigrants families”, *Family Processes*, V. 41(4):625-43.

Unda Lara, R. (2009) “Niños y mujeres en el hecho migratorio: estrategias, tácticas y actorías en la configuración de nuevas subjetividades. Caso Quito-Madrid (1998-2001)”. Ponencia presentada en *XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS)*, Buenos Aires, 31 de agosto al 4 de septiembre.

Zenteno, R. (2000) “Redes migratorias, acceso y oportunidades para los migrantes”, en Rodolfo Tuirán (coord.) *Migración México-Estados Unidos. Opciones de política*. México DF. Consejo Nacional de Población, Secretaría de Gobernación, Secretaría de Relaciones Exteriores. Págs. 228-245.